

**EL MISTERIO
DE LOS
CRISTOS**

por Corinne Heline

DEDICADO A
 LOS QUE YA
 HAN VISLUM
 BRADO LA CRUZ DE LUZ DOQUIERA
 QUE LA ESENCIA DE LA SANGRE SE
 TRANSFORMA
 EN PERFUME
 COMO EL DE
 LAS FLORES,
 Y LA VIA DEL
 DOLOR EN CA
 MINO DEL REY

MI YUGO ES SUAVE Y MI CARGA, LIGERA

*Mi gratitud se hace extensiva aquí a
 Elizabeth Hill y Ann Barkhurst
 por su inestimable asistencia editorial
 y de lectura de pruebas para la
 preparación de esta publicación;
 igualmente, a Frances Paelian
 por sus artísticas ilustraciones.*

Este volumen, que puede ser considerado como el séptimo de la serie INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA PARA LA NUEVA EDAD, junto a los seis volúmenes ya publicados, están dedicados, con humildad y agradecimiento, ante todo, a

Mi reverenciado y amado amigo
 MAX HEINDEL

cuyo aliento para que emprendiese esta obra y cuya inspiración y asistencia para su consecución han sido incalculables.

*La historia del Dios Sol y la historia
del Hijo de Dios es una y la misma.*
-Lyman E. Stove

NOTA A MODO DE PRÓLOGO

Ha quedado repetidamente indicado, a lo largo de la obra *INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA PARA LA NUEVA EDAD*, que los acontecimientos principales de la vida de Cristo no se refieren exclusivamente a Sus personales experiencias. Representan, al mismo tiempo, ciertas etapas de Iniciación en cada aspirante, durante el proceso de su conversión en un Cristo.

Es propósito de esta obra tratar sobre Cristo en Sus varios aspectos: Cósmico, Planetario, Histórico y Místico. En estos varios aspectos se hace referencia a los principales acontecimientos entre la Anunciación y la Ascensión, puesto que cada uno tiene una significación especial, relacionada con la obtención, en esas diferentes fases, de desarrollo espiritual. Las interpretaciones repetidas de estos acontecimientos no son repeticiones de lo dicho con anterioridad. Por el contrario, se trata de elucidaciones de diferentes puntos de vista, en conexión con distintos contextos.

Cuando el hombre marcha por el camino del desarrollo espiritual, llega finalmente a un estado de sincronización divina, es decir, se convierte en un Cristo. Tal es el exaltado destino reservado a la Humanidad en su conjunto.

* * *

HISTORIA DE LA NAVIDAD

En las cercanías había unos pastores que pasaban la noche a la intemperie, velando el rebaño por turno. Se les presentó el ángel del Señor: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se asustaron mucho.

El ángel les dijo:

-Tranquilizaos, mirad que os traigo una buena noticia, una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor. Y os doy esta señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que Él quiere tanto.

Lucas 2: 8-14

* * *

PRIMERA PARTE

LOS MISTERIOS DE LA SAGRADA NAVIDAD

CAPÍTULO I

SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA ÉPOCA DE ADVIENTO

La época de Adviento es conocida como tiempo de purificación y de preparación. Es la época en la que el aspirante trata de sincronizarse más plenamente con los gozos de la próxima corriente crística de la Navidad. Y, si conoce algo sobre el significado de la Iniciación Mística Cristiana, entrará con mucha más profunda comprensión en las disciplinas de la época de Adviento.

Los primeros discípulos de Cristo observaban este período como muy apropiado para recibir nuevas revelaciones desde lo alto y como especialmente propicio para su desarrollo espiritual. Se llevaba a cabo una determinada preparación para lo que ellos esperaban recibir cuando el Adviento alcanzase su hora cumbre en la Noche Santa.

En armonía con las influencias zodiacales, el Adviento tiene lugar cuando el sol está pasando por el signo de Sagitario. Éste es el signo del verdadero éxtasis del alma y de la videncia. Los antiguos devotos se referían frecuentemente al período de Sagitario como el del "Festival de la Luz", dado que es el tiempo en que la radiación de la luz crística impregna la Tierra más completamente.

El Adviento, ordinariamente, comienza el último domingo de noviembre y culmina en la áurea gloria del Solsticio de Invierno. Para un cristiano esotérico abarca tres etapas o grados que alcanzan su cúspide a las doce de la Noche Santa. Este período de preparación y progreso se refiere, no sólo a las cuatro semanas de Adviento, sino también a determinados estadios de desarrollo espiritual relacionados con estas cuatro semanas.

Durante la semana siguiente al Primer Domingo de Adviento, el trabajo es el preparatorio o de Primer Grado. También se le designa como Grado de la Anunciación. La Virgen María fue el primero de nuestra Humanidad en alcanzar el poder impartido por este Primer Grado a alguien merecedor de ello; un hecho comprendido por los primeros cristianos y que es una razón de que María ocupe un lugar tan importante en las meditaciones y ceremonias relacionadas con el Adviento.

El Grado de la Anunciación se relaciona primordialmente con el cultivo de la pureza. La mayoría de los estudiantes, sin embargo, tienen una muy leve idea sobre

el significado de esta cualidad, como uno de los más importantes aspectos del desarrollo espiritual. No saben que la pureza, lejos de ser una condición estática, es una fuerza dinámica en la vida del aspirante. Cristo lo enfatizó cuando dijo: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios". A los iniciados de las antiguas Escuelas de Misterios se les sometía a largos períodos de prueba para el cultivo de la pureza de la mente, del alma y del cuerpo, puesto que ella condiciona a todo el ser humano, influyendo en cada pensamiento, palabra y obra.

Lo anterior explica por qué al Grado de Anunciación se le llama también Grado de la Pureza.

Una de las etapas iniciales en la purificación del cuerpo físico y del cuerpo de deseos del hombre se relaciona con el alimento. Ningún aspirante sincero puede aceptar el sacrificio de los hermanos menores del reino animal para gratificar sus apetitos corporales y su confort. Con la eliminación de la ingestión de carne se produce la sensibilización del vehículo físico. Ello da por resultado una mayor receptividad para las impresiones del alma y para la ideación espiritual. Por eso llega un momento en que los aspirantes desean alimentar sus cuerpos solamente con los frutos de la tierra, de los cuales la naturaleza provee en abundancia.

A medida que se progresa hacia la obtención del Grado de Pureza o Anunciación, el aspirante descubre, dentro de sí, una creciente fuerza para sobreponerse a los pensamientos y emociones negativos y destructivos; y, cuando éstos han sido dominados, su conciencia queda centrada en lo bueno, lo verdadero y lo hermoso. Este Grado encuentra perfecta expresión en la divina María. Su vida fue tan pura y fragante como un lirio. La contemplación de su vida es, por tanto, de un valor primordial para el cultivo de la pureza, el Primer Escalón en el Sendero del Logro.

El importante lugar ocupado por María, con relación a los Discípulos de Adviento no termina con la primera semana, sino que continúa, con cada vez más profunda significación, a lo largo del resto del período.

Con el crecimiento de la pureza, las facultades superiores de otros centros se desarrollan gradualmente. Y, cuando entran en actividad, proporcionan la capacidad para percibir los mundos celestiales y a sus gloriosos seres. Fue después de haber desarrollado María estos poderes y perteneciendo al Grado de Anunciación, cuando se hizo consciente de la siempre presente compañía de los ángeles. Tan estrecha fue su asociación con el reino angélico que fue conocida por los primeros cristianos como la Reina de los Ángeles y de los Hombres.

El Segundo Grado está, por supuesto, atribuido a la Segunda Semana de Adviento. Éste es el Grado de la Inmaculada Concepción. Aquí, de nuevo, la Virgen María aparece como la suprema encarnación de este sublime logro. Es durante este período cuando María, asistida por las huestes angélicas, se acerca a la Tierra para otorgar su bendición a toda la Humanidad. Su "Yo soy la Inmaculada Concepción" conlleva la promesa de un logro que todos los aspirantes alcanzarán un día. Cuando se ha pasado el Segundo Grado, ya no existe la muerte, y el hombre mortal adquiere la inmortalidad.

Al alcanzar este Grado, María pasó a ser el prototipo para la Inmaculada Concepción. Aquí se encuentra la razón de que una rama de la iglesia cristiana declare que, incluso el cuerpo físico de María fue trasladado a los mundos celestiales con toda la belleza y pureza que había alcanzado durante su condición terrenal.

Cuando la Humanidad, como un todo, alcance este elevado nivel de desarrollo, no habrá más enfermedades, deformidades ni desajustes, tan comunes en la raza actual; y el hombre comprobará que, realmente, fue creado a imagen y semejanza de Dios. María leyó los anales sobre lo que había de venir en edades futuras y comprobó que ella misma tenía que servir como prototipo de esa Inmaculada Concepción, que toda la Humanidad tendrá que demostrar finalmente cuando, según sus propias palabras, todo el mundo se levante y la llame bienaventurada.

El Tercer Grado, asignado a las dos semanas finales de Adviento, es el Grado del Santo Nacimiento. Aquí nos acercamos al corazón mismo de los Misterios Cristianos. Cristo vino como el supremo indicador del Camino. Lo que Él alcanzó debe ser alcanzado algún día por todos los hombres. El místico alemán Ángel Silesio lo expresó así: "Aunque Cristo naciera mil veces en Belén, si no nace en ti, tu alma está perdida".

Como se ha dicho, el Cristo-Niño nació en un pesebre, donde las bestias comían, porque no había habitación en la posada. Este hecho encubre uno de los más recónditos secretos de los Misterios Cristianos. La escena del pesebre, de la Natividad, simboliza el nacimiento de Cristo en el hombre. Hasta después del Grado de Purificación, el santo bebé no puede ser movido del pesebre (naturaleza inferior) para encontrar su lugar en la posada (centro craneal o naturaleza superior). La acción alquímica de este proceso consiste en elevar el fuego espinal espiritual, desde la base de la espina dorsal hasta el corazón (Jerusalén, la Ciudad de la Paz) y, desde allí, hasta la cabeza (Belén, la casa del Pan). En la escena del pesebre se representa generalmente a María y José arrodillados en adoración, cada uno junto a un ángel. Representan las fuerzas masculina y femenina, despertadas e iluminadas, en armónica interacción. Cuando estas fuerzas se entretienen, vivifican los centros craneales situados en la glándula pineal, cargada masculina o positivamente, y el cuerpo pituitario, cargado femenina o negativamente. El resultado de esta interacción es la iluminación espiritual. El tercer ventrículo, en el cerebro, que conecta las dos glándulas, se convierte en el pesebre en el cual Cristo nace y descansa. La habitación está preparada para Él en la posada. Su aura llena de tal modo todo el cuerpo que se convierte en un verdadero templo de luz. La realización del Cristo Interno por un aspirante es la triunfante consumación de la búsqueda, y la culminación del proceso evolutivo correspondiente al presente Período Terrestre.

Los pastores en el campo y los sabios que fueron a adorar al Cristo-Niño son una parte importante del proceso espiritual representado por la época de Adviento. La Biblia relata que los pastores estaban vigilando sus rebaños por la noche, cuando los ángeles se les aparecieron y les ordenaron seguir la estrella que los conduciría a Belén. Los pastores eran los aspirantes o neófitos que habían pasado por el Grado de Purificación y por ello habían alcanzado la comunión con seres de los mundos

celestiales, que les dijeron que siguieran la estrella, su propio Yo Superior, hasta el lugar del Santo Nacimiento.

Los sabios de Oriente también seguían la estrella trayendo con ellos raros y preciosos regalos para depositarlos a los pies del Niño-Cristo. Estos sabios eran discípulos que habían pasado el Primero y el Segundo Grado de los Misterios Cristianos. Llegaron, pues, con sus brillantes regalos, símbolo de la esencia sublimada del cuerpo físico que, unida a las fuerzas espiritualizadas del cuerpo etérico, el cuerpo de deseos purificado y la mente espiritualizada, crea un cuerpo de luz radiante. Éste es el "dorado traje de bodas" con el que cada discípulo debe revestirse antes de entrar a la presencia de Cristo. El vaso dorado de perfume que María Magdalena colocó a los pies del Maestro, tiene el mismo significado.

Cada aspirante que holla el Sendero de los Misterios Cristianos aprende a seguir la estrella gloriosa de su propia naturaleza superior, que le guía siempre a lo largo del camino que conduce a Jerusalén y, luego, a Belén.

Como ya se ha dicho, la época de Adviento alcanza su clímax en la Noche Santa del Solsticio de Invierno. Un pensamiento-simiente para la meditación en ese tiempo es el deseo de emular a los sabios que siguieron la estrella que conduce hasta el Cristo-Niño.

* * *

CAPÍTULO II

EL CÁNTICO DE LA NATIVIDAD CÓSMICA

La Iniciación Terrestre, mediante la que el hombre aprende el supremo Rito de la Purificación o de la conquista de la materia por el espíritu, constituye una parte del ceremonial místico de la estación del Solsticio de Invierno. Para el Iniciado, la Navidad significa la victoria sobre el último enemigo, la muerte, y el nacimiento en la gloria de la vida inmortal.

Este proceso de espiritualización se obtiene en gran parte mediante el sonido. Cristo mismo, mediante Su poderosa entonación, da la nota-clave de la Gran Obra. Esta entonación corresponde al Verbo del Evangelio de San Juan, mediante el cual, todas las cosas fueron hechas. En otras palabras, fue el tono musical inicial, entonado por el gran Espíritu del Sol, Cristo, el que construyó todos los mundos del sistema solar, al cual este Planeta Tierra pertenece. Por tanto, Él es, verdaderamente, el Señor y Salvador de esta Tierra y ante el cual todas las rodillas deben doblarse. Su nota-clave fue la que modeló nuestro esquema planetario; consecuentemente, nuestra vida evolucionante está armonizada con Su Ser, en el sentido más profundo. Literalmente, en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Las cuatro Sagradas Estaciones acentúan este sonido planetario. Los tonos del equinoccio de primavera y del solsticio de verano son espiradores (centrífugos) en su acción, es decir, radiantes y constructores, cualitativamente. Los tonos del equinoccio de otoño y del solsticio de invierno son inspiradores (centrípetos), o sea, sustentadores y desarrolladores. Es desde el corazón de la Tierra desde donde la nota-clave de Cristo emana la sagrada época del Solsticio de Invierno.

La poderosa entonación del Verbo, resonando cósmicamente en esta época, eleva y armoniza cada átomo del planeta y va acompañada por tal estallido de luz que todo el mundo queda envuelto por una radiación divina como no la hay, ni sobre la tierra ni sobre el mar, en todo el año. Huestes multitudinarias de seres celestiales se unen con las resplandecientes legiones de ángeles y arcángeles en este mayestático coro, a nuestro Señor, hasta que cada cosa animada, cada árbol del bosque y cada diminuta planta en crecimiento se mece e inclina con este elevado éxtasis de música y luz. Abundan numerosas y deliciosas leyendas relativas a la influencia de las fuerzas espirituales sobre el reino animal durante este período extremadamente benigno. Todas esas leyendas tienen una base real, dado que los animales son extremadamente sensibles a las actividades de los planos internos.

A lo largo de las edades, ha sido durante el solsticio de invierno cuando las puertas del Templo se han abierto y aquéllos que aspiraban a armonizarse con la Gran Luz del Mundo, han penetrado en él. La exigencia esencial para esta admisión es el concentrar la conciencia tan completamente en la vida, que no pueda haber ninguna reacción negativa, y armonizar de tal modo cada átomo del cuerpo con el ritmo del sonido de Cristo, que el Espíritu responda sólo a lo elevado, lo hermoso y lo verdadero.

Cuando el neófito victorioso es absorbido, más y más, en la Luz Eterna, comienza a discernir algo de las palabras del cántico planetario y escucha el mantra musical supremo al que está armonizado el planeta Tierra. Este cántico ha sido traducido para los oídos humanos en las palabras: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Durante la época de Navidad, este cántico supremo es transportado por innumerables huestes a los espacios estelares, donde su coro triunfante es reforzado por las voces de los pertenecientes a la oleada de vida humana que han alcanzado ya tan exaltado nivel de conciencia.

El último enemigo a vencer es la muerte. Ésta ha sido siempre una enseñanza del Templo y es la meta de la más elevada búsqueda del hombre en la Iniciación del Solsticio de Invierno. Desde la aureola de Su trascendental gloria, el Maestro, que es el modelo de nuestra vida divina, se inclina sobre nosotros en esta época sagrada y nos atrae hacia ese sendero iluminado, mientras toda la tierra resuena con el eco de la música de Sus palabras, que nosotros oiremos cuando hayamos hecho propio ese elevado objetivo: "Bien hecho, buen y fiel servidor... entra en el gozo del Señor".

* * *

CAPÍTULO III

LOS DOCE DÍAS SANTOS

Introducción

Ordinariamente, se cree que el 25 de diciembre, celebrado como la Navidad, concluye el festival espiritual de la estación solsticial del medio invierno. No es cierto. Sólo marca el comienzo o entrada en un período de profunda significación. Este período es el intervalo de doce días entre la Navidad y la Duodécima Noche, días que abarcan el corazón espiritual del año siguiente. Estos doce días han sido denominados, muy acertadamente, "el Santo de los Santos del año".

Este trabajo ha sido proyectado para los estudiantes implicados en los Misterios Cristianos, con el fin de asistirles, colocándolos más en armonía con las doce fuerzas zodiacales liberadas sobre la tierra durante ese tiempo.

Cada Día Santo se halla bajo la directa supervisión de una de las doce Jerarquías Zodiacales, cada una de las cuales proyecta sobre el Planeta un prototipo de cómo será el mundo cuando el trabajo combinado de todas ellas se complete. Igualmente, los doce discípulos están correlacionados con estos Doce Días Santos, como lo están los doce centros espirituales a través de los que operan las doce fuerzas sobre el cuerpo-templo del hombre.

El estudiante serio hará, por tanto, uso de este Período Sagrado, visualizando el perfecto trabajo de las Jerarquías a través de los centros internos de su cuerpo con los que aquéllas estén sincronizadas. Si tiene fe y persiste, año tras año, en este elevado empeño, no puede dejar de recibir la justa compensación en forma de gran desarrollo espiritual.

Desde el tiempo del Solsticio de Invierno, cuando la luz de Cristo penetra en el corazón de la Tierra, el planeta es barrido por poderosas radiaciones solsticiales que continúan, aunque algo reducidas, a lo largo de los Doce Días Santos. Durante este tiempo, las actividades en los planos internos son muchas y maravillosas. La primitiva iglesia cristiana concluía su ministerio esotérico en la mística Noche Duodécima con el Rito del Bautismo, una de sus más elevadas Iniciaciones. Los neófitos modernos, que han obtenido Iluminación, saben que entonces es posible entrar en comunión con seres divinos y con el Señor de la Luz. Fue una experiencia tal la que inspiró el Evangelio de San Juan, frecuentemente conocido como "el Evangelio del Amor".

En la oscuridad exterior de la era presente, el hombre ha perdido contacto, hace mucho tiempo, con la Luz de Cristo y con estos días de renovación espiritual. Mediante los dolores del alma, por los que está ahora pasando, está destinado a encontrarlos de nuevo y a convertirlos en una parte esencial de su vida diaria y de su consagración anual. Ojalá la presente obra sirva para tal fin.

ARIES

El 26 de diciembre está dedicado a la Jerarquía de Aries, la que establece el modelo cósmico para la vida durante el mes en el que el sol transita el signo de Aries. Desde el 20 de marzo hasta el 21 de abril, Aries proyecta sobre el mundo el modelo arquetípico de la Tierra perfeccionada. Estos son el nuevo Cielo y la nueva Tierra visualizados por San Juan y descritos en su sublime Revelación.

De acuerdo con todos los calendarios, Aries introduce el Nuevo Año Solar. Por ello se le denomina "el signo de la Conciencia Resucitada". Quien ha alcanzado esa conciencia, ve y conoce sólo lo divino en todas las personas, cosas, circunstancias, condiciones y sucesos. Ver el aspecto tutelar divino es, pues, el motivo de dedicación durante el período de Aries.

El discípulo correlacionado con Aries es Santiago, hermano de Juan. Fue el primero en responder a la llamada del discipulado y el primero que recorrió el camino del martirio; un verdadero pionero espiritual. Durante el mes de Aries, el estudiante debería estudiar la vida de Santiago y tratar de emular sus virtudes.

El centro corporal correlacionado con Aries es la cabeza, y la Jerarquía proyecta el modelo de la cabeza humana en toda su divina y maravillosa perfección. Se insta al estudiante a visualizar la cabeza con sus órganos espirituales despiertos e iluminados y con todas sus facultades y funciones en completa madurez.

El pensamiento bíblico simiente para la meditación, tanto para el 26 de diciembre como para el mes solar de abril (como se ha dicho, desde el 20 de marzo hasta el 21 de abril) es la cita:

"Contempla: Todo lo hago nuevo". (Apocalipsis 21:15).

A los estudiantes se les encarece mediten sobre los significados ocultos de este pasaje, mientras los ritmos vibratorios de Aries están impregnando la Tierra.

TAURO

El 27 de diciembre y el mes solar de mayo (desde el 21 de abril hasta el 22 de mayo) están dedicados a la Jerarquía de Tauro. Ésta es la Jerarquía que preside el mundo de los arquetipos cósmicos, y el modelo que proyecta sobre la Tierra es el de las formas perfeccionadas. Amor y armonía son las fuerzas que continuamente derrama sobre nuestro Planeta.

El discípulo correlacionado con Tauro es Andrés, cuya característica distintiva es la humildad. Es éste uno de los atributos más importantes a cultivar por todos los aspirantes. Cuando se ha desarrollado hasta un cierto grado, se convierte en un tremendo poder anímico.

La garganta es el centro corporal correlacionado con Tauro. En los cuerpos de la Nueva Edad, la garganta será un centro luminoso desde el que se pronunciará la Divina Palabra Creadora.

Durante el 27 de diciembre y durante el mes solar de mayo, la dedicación consiste en convertirse a sí mismo en un canal más perfecto para la recepción y diseminación del Amor y la Armonía en todas las variadísimas experiencias de la vida, sean tristes o alegres, depresivas o alentadoras.

El pensamiento bíblico simiente para la meditación durante el segundo de los Doce Días Santos y su mes correspondiente es:

"Quien permanece en el amor, permanece en Dios". (I Juan 5:16).

Se encarece a los estudiantes meditar sobre el profundo significado del anterior pasaje durante todo el período en que los ritmos vibratorios de Tauro están impregnando la esfera terrestre.

GÉMINIS

El 28 de diciembre y el mes solar de junio están dedicados a la Jerarquía de Géminis. El modelo cósmico para la Tierra, proyectado por esta Jerarquía, es el de una gran paz, una paz que sobrepasa toda comprensión y que será la herencia de la futura raza crística.

Las características que deben cultivarse durante el período de Géminis son las mismas paz y equilibrio que había alcanzado San Pablo y que le permitieron decir: "Ninguna de estas cosas (del mundo exterior) me conmueve". Así canta el salmista los atributos de Géminis:

"En verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas".

Géminis rige las manos. Éstas deben ser visualizadas como centros floridos, fragantes, luminosos, dotados de preciosos dones de curación y otorgando bendiciones.

El discípulo correlacionado con Géminis es Tomás. Tan íntimamente se identificó con Cristo que sus dudas, naturales en una mente mortal, fueron trascendidas mediante una dinámica realización de los poderes crísticos latentes en su interior. Muchos y maravillosos fueron los milagros que realizó tras esta transformación.

El pensamiento bíblico simiente para la meditación del 28 de diciembre y durante el mes solar de junio (desde el 22 de mayo hasta el 22 de junio) es:

"Rendíos y conoced que yo soy Dios". (Salmos 46:11).

Los estudiantes deben meditar sobre los significados ocultos de este pasaje durante todo el período en el que el ritmo vibratorio de Géminis impregna el planeta Tierra.

CÁNCER

El 29 de diciembre y el mes solar de julio (desde el 22 de junio hasta el 23 de julio) están dedicados a la Jerarquía de Cáncer, que mantiene sobre la Tierra el modelo cósmico de la exaltación del principio divino femenino en toda la Creación. Este signo es el hogar de la gloriosa Madre del Mundo, un alto iniciado de la Jerarquía de Cáncer. Este Ser, y el principio que representa, han sido reconocidos y deificados por todas las grandes religiones del mundo.

Aries se ocupa de la vida; Tauro de la forma; Géminis de la mente; Cáncer del alma. El alma como reveladora de la verdad. Por tanto, la dedicación durante el mes de Cáncer es a la búsqueda de esa Luz, nunca vista aún sobre la tierra ni sobre el mar.

El discípulo correlacionado con Cáncer es Natanael. Es un místico en el que no hay engaño.

El centro del cuerpo gobernado por Cáncer es el plexo solar, conocido a veces como "el sol del estómago". En tiempos precristianos, este centro se consideraba muy importante en relación con el desarrollo iniciático. Y, en la nueva raza crística, será de nuevo dirigido por el espíritu, pues el Gran Simpático se transformará en la columna femenina del cuerpo-templo humano.

Para el 29 de diciembre y durante el mes solar de julio es éste el pensamiento bíblico simiente con miras a la meditación:

"En cambio, cuando nos movemos en la luz, imitándole a Él, que está en la luz, somos solidarios unos con otros". (I Juan 1:7).

Los aspirantes que mediten con fe sobre el significado real de este pasaje mientras el ritmo vibratorio de Cáncer se difunde por nuestra esfera, serán recompensados con el conocimiento de esa solidaridad.

LEO

El 30 de diciembre y el mes solar de agosto (desde el 23 de julio hasta el 24 de agosto) están dedicados a la Jerarquía de Leo. El modelo cósmico proyectado por esta hueste de seres celestiales, es el de que la Tierra sea impregnada por el poder del Amor, como la divina Sabiduría impregna la trama entera de la naturaleza, mientras esta Jerarquía ejerce dominio sobre nuestro Planeta. Todas las actividades deberían

estar motivadas por este poder. Cada pensamiento debería irradiar amor; cada palabra, vibrar de amor; cada acto, estar embellecido por el amor.

Judas Iscariote es el discípulo correlacionado con Leo. En ello está indicado el gran poder transformador del amor.

Existe una íntima relación entre Judas y Juan: Judas tipifica la personalidad; Juan, el espíritu. Hay un profundo significado en el hecho de que Judas, tras traicionar a Cristo, se quite la vida. La personalidad ha de menguar siempre para que el espíritu crezca fuerte. San Pablo aconseja a los aspirantes del Sendero de Cristo, desembarazarse del hombre viejo y dedicarse al nuevo.

Cuando la personalidad queda subordinada al espíritu, la naturaleza inferior del hombre, ocupada enteramente en la vida personal, que es pasajera y ha de morir como Judas murió, es reemplazada por esa elevada naturaleza amorosa puesta de manifiesto por Juan, el amado, el discípulo que nunca conoció la muerte y que, de entre los doce, fue el más próximo al corazón del Maestro.

El centro del cuerpo correlacionado con Leo es el corazón. Cuando este centro desarrolle sus divinas latencias, se hará más y más poderoso y luminoso, hasta que su radiación sea la del "lucero del alba que ilumina el día perfecto".

Y el amor es el objeto del pensamiento bíblico simiente para meditar el 30 de diciembre y a lo largo del mes solar de agosto:

"El cumplimiento de la Ley es el Amor". (Romanos 13:10).

Cada aspirante debería concentrarse en el más profundo significado de este pasaje, mientras los ritmos vibratorios de Leo penetran la Tierra.

VIRGO

El 31 de diciembre y el mes solar de septiembre (desde el 24 de agosto hasta el 23 de septiembre) están dedicados a la Jerarquía de Virgo. El *Amor* de Leo conduce al *Servicio* de Virgo.

Ese ser divino que conocemos como la Madre del Mundo es el prototipo de las vírgenes de todas las grandes religiones; ella es el Maestro de esas elevadas Iniciadas Femeninas en determinados estadios de su desarrollo.

Durante el tiempo en el que el rayo de Virgo impregna nuestra esfera, esta Jerarquía proyecta sobre el Planeta el modelo de una Tierra limpia y rejuvenecida. En cierto estadio del desarrollo humano, la pureza se convierte en un tremendo poder anímico, una verdad subrayada por Cristo cuando dijo: "Los puros de corazón verán a Dios".

El discípulo correlacionado con Virgo es Santiago el Justo, hermano de Judas y de Simón. Durante muchos años fue reverenciado como cabeza de la primitiva Iglesia en Jerusalén, y era bien conocido por la pureza de su carácter y su consagración al servicio inegoísta.

El tracto intestinal es el centro físico, del cuerpo humano, correlacionado con Virgo. Que el aspirante visualice ese órgano manifestando perfección en cada una de sus funciones.

El pensamiento bíblico simiente para la meditación del 31 de diciembre y para el mes solar de septiembre, proviene del Evangelio de Mateo, capítulo 23, versículo 11:

"El más grande de vosotros será servidor vuestro".

Aquéllos que aspiren al desarrollo espiritual deben meditar sobre el significado oculto de este magnífico pasaje, mientras los ritmos vibratorios de la Jerarquía de Virgo estén impregnando el Planeta.

LIBRA

El día 1 de enero y el mes solar de octubre (desde el 23 de septiembre hasta el 24 de octubre) están dedicados a la Jerarquía de Libra. El modelo cósmico mantenido por esta Jerarquía es *el hermoso mundo*. Su impronta se ve en cada paisaje, cada árbol, cada arbusto y cada planta, en cada forma de los varios reinos de la naturaleza. La belleza y la armonía son características de Libra. De ahí que, todo lo que cae bajo la influencia de este signo celestial, exprese estos divinos atributos. Cuando la Humanidad reciba más completamente sus influencias, la pobreza, la enfermedad, la discordia y el dolor serán abolidos.

El discípulo correlacionado con Libra es Judas Tadeo. Este discípulo fue el ministro de lo hermoso. Y como devoto de lo hermoso, fueron muchas, e importantes en resultados, las obras que realizó.

El centro del cuerpo humano correlacionado con Libra se encuentra en las cápsulas suprarrenales. Estas glándulas, cuando funcionan correctamente, dan lugar a un equilibrio físico y psicológico total en cada órgano y sus procesos.

El pensamiento bíblico simiente para la meditación del 1 de enero y para el mes solar de octubre se halla en Juan 8:32:

"Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres".

Grandes son los significados ocultos de este pasaje. El aspirante debe meditar sobre ellos el 1 de enero y cada día mientras los ritmos vibratorios de Libra están enfocados sobre la Tierra.

ESCORPIO

El día 2 de enero y el mes solar de noviembre (desde el 24 de octubre hasta el 23 de noviembre) están dedicados a la Jerarquía de Escorpio. El modelo cósmico que

esta Jerarquía trabaja por establecer en la Tierra es *la consecución, mediante la transmutación de la materia en espíritu*. Por ese proceso, las esencias sublimadas de la mente y del cuerpo, se funden con las fuerzas del espíritu.

Juan el amado es el discípulo correlacionado con Escorpio. Transmutación fue la nota clave de su vida. Progresó tanto en la ciencia divina de transmutar la materia en espíritu, que nunca conoció la muerte.

El centro físico correlacionado con Escorpio es el sistema reproductor. En un aspirante formal, éste se convierte en un centro de transmutación. Como se ha dicho, hay una íntima relación entre Judas (personalidad) y Juan (espíritu). Judas debe morir para que Juan reine.

Hay también una fuerte conexión entre el corazón (Leo) y el aparato reproductor (Escorpio). Mientras domina la personalidad, el primero está dominado por el segundo. Cuando la personalidad ha sido exaltada a la categoría de individualidad espiritualizada, es el corazón quien gobierna. En el cuerpo del hombre, la porción humana se ha transmutado en amor divino.

"Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios". (Mateo 5:8).

Este es el pensamiento bíblico simiente para la meditación del 2 de enero y para el mes solar de noviembre. El aspirante debe concentrarse en su profundo significado el segundo día de cada año y mientras los ritmos vibratorios de Escorpio inundan la Tierra.

SAGITARIO

El 3 de enero y el mes solar de diciembre (desde el 23 de noviembre hasta el 22 de diciembre) están dedicados a la Jerarquía de Sagitario. El modelo proyectado por estos gloriosos seres es el de la Tierra convertida en un inmenso altar radiante, con el aura dorada de la Suprema Luz del Mundo.

El discípulo Felipe está correlacionado con Sagitario. Antes de encontrar al Señor, no tenía idea de lo que pudiera significar en su vida una mente espiritualizada o crística. Era esencialmente mental. Pero, luego de que la luz de Cristo se derramase en él, se hizo digno de contarse entre los Doce Inmortales.

Sagitario opera a través del plexo sacro, el centro corporal situado en la base de la espina dorsal. La médula espinal, que conecta el plexo sacro con el cerebro, ha sido denominada "el Sendero del Discipulado". Cuando un aspirante lleva una vida inspirada exclusivamente por una santa y pura aspiración, el fuego espinal espiritual, enrollado dentro del plexo sacro, se despierta y asciende por la médula espinal hasta los dos órganos espirituales situados en la cabeza: La glándula pineal y el cuerpo pituitario. Es así como una mente humana se hace crística. De ahí que Sagitario se simbolice siempre por luz, la luz de la mente espiritualizada.

Cuando las experiencias de la vida diaria han sido correctamente asimiladas y transmutadas en valores anímicos, se convierten en escalones por los cuales el aspirante alcanza la armonía con la Luz Divina Universal, la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo. Era a esto a lo que el Maestro se refería cuando dijo:

"Vosotros sois la luz del mundo". (Mateo 5:14).

Éste es el pensamiento bíblico simiente para el 3 de enero y para el tiempo durante el que la Jerarquía de Sagitario derrama sus ritmos vibratorios sobre la Tierra. Bendiciones indecibles esperan a quienes mediten sobre su promesa.

CAPRICORNIO

El 4 de enero y el mes solar de enero (desde el 22 de diciembre hasta el 20 de enero) están dedicados a la Jerarquía de Capricornio. La constituyen los Arcángeles, cuya cabeza es Cristo, y de los que procede el maravilloso poder, mediante el cual, el hombre mortal puede ser elevado a Su semejanza. Es también el signo de los Avatares del mundo.

El modelo proyectado por la Jerarquía de Capricornio visualiza el inefable momento en que el espíritu de Cristo se manifestará en toda la Humanidad. Pues será entonces cuando nuestro Planeta responderá a su propia nota clave musical, proclamada ya por los ángeles y arcángeles en aquella Noche Santa de hace tiempo, cuando cantaron: "Paz en la Tierra, y buena voluntad hacia los hombres".

El discípulo relacionado con Capricornio es Simón, hermano de Santiago y Judas. Aunque Simón estaba unido a su Señor por lazos familiares, fue el más reacio a aceptar la divinidad del Maestro. Pero cuando, finalmente, fue despertado por Cristo, su dedicación fue completa. Su único deseo fue el de servir a su Señor y ni la vida ni la muerte tuvieron otro significado para él aparte de ese ideal.

El centro corporal doble, relacionado con el signo de Capricornio está situado en las rodillas. En el hombre crístico esos puntos se convertirán en gloriosos remolinos de luz.

La Epístola a los Gálatas (4:20) proporciona el pensamiento bíblico simiente para la meditación del 4 de enero y el mes solar de Capricornio:

Que Cristo tome forma en vosotros.

Los aspirantes deberán meditar sobre este pasaje, hasta que su significado oculto armonice con el ritmo vibratorio al que la Jerarquía de Capricornio está sincronizando la Tierra.

ACUARIO

El 5 de enero y el mes solar de febrero (desde el 20 de enero hasta el 19 de febrero) están dedicados a la Jerarquía de Acuario. Durante estos dos períodos, esta Jerarquía mantiene sobre la Tierra un modelo cósmico que expresa los ideales de la Paternidad de Dios y de la Hermandad entre los hombres, fundamentos de una amistad que está destinada a expandirse hasta que lo incluya todo y abarque al mundo. Este ideal debería ser conservado en el Sancta Sanctorum del alma, y nunca desfigurado ni mancillado por un pensamiento, palabra o hecho indignos. La misión de Acuario, el divino portador del agua de los cielos, consiste en trabajar para traer todo eso a la manifestación.

Gracias a la benigna influencia de esta Jerarquía, el amor se convertirá en la fuerza motivadora de todo ser viviente. Ese dichoso día, una Humanidad emancipada mostrará al amor como cumplimiento de la Ley, tal como profetizó San Pablo. En otras palabras: Todas las leyes se basarán en el amor y el amor, a su vez, conducirá al cumplimiento de todas las leyes.

Acuario es el hogar de los Ángeles, y lo anterior describe apropiadamente la gozosa vida de esos seres celestiales.

El discípulo relacionado con Acuario es Mateo, el rico publicano y pecador que, cuando oyó la voz del Señor, lo dejó todo y le siguió de buen grado. Renunció a todas las posesiones mundanas por lo que, más tarde, recibió rara compensación en forma de una realización espiritual que halló expresión en el inmortal Evangelio que lleva su nombre, una preciosa herencia para toda la Humanidad.

Los dos miembros inferiores forman el centro corporal doble, relacionado con Acuario. Son dos columnas del cuerpo-templo humano y deberían ser visualizadas con movimientos coordinados y de forma simétrica.

El pensamiento bíblico simiente para la meditación del 5 de enero y para el mes solar de febrero es de Juan (15:4):

Sois mis amigos.

Si el aspirante se concentra sobre los significados ocultos en estas tres palabras y los mantiene vivos en su conciencia mientras los ritmos de Acuario vibran sobre y a través de la Tierra, grande será su iluminación.

PISCIS

El 6 de enero y el mes solar de marzo (desde el 19 de febrero hasta el 20 de marzo) están dedicados a la Jerarquía de Piscis. Esta Jerarquía trabaja para traer a la manifestación el Principio de Unificación de toda la creación. Ralph Waldo Emerson dio una perfecta descripción pisceana: "Lo imperfecto adora a mi propio perfecto. La vida ya no es cosa de jirones y remiendos, sino una unidad divina y gloriosa".

Piscis es el último signo antes del nacimiento del nuevo año espiritual, un período de recapitulación y autoexamen. Marca el ocaso de una vida pasada y el alborar de otra nueva.

El modelo proyectado sobre la Tierra por esta Jerarquía es el del hombre perfecto, creado a imagen y semejanza de Dios y manifestando lo divino dentro de sí mismo. *Hombre semejante a Dios* es la nota clave de Piscis, como es también el modelo cósmico de Aries. De hecho, el perfeccionamiento del hombre es y ha sido el divino trabajo de las Doce Jerarquías Creadoras desde el comienzo de la evolución humana. Cuando termine, ésta quedará bajo el ministerio de la Jerarquía de Piscis.

Pedro es el discípulo relacionado con Piscis. Pedro, el inestable, el hombre "oleada" que, tras haber despertado en sí el principio crístico mediante su fe, se convirtió en la roca de la Iniciación sobre la que la iglesia fue fundada.

El centro corporal doble, relacionado con Piscis, son los pies y, en la raza en general, este centro ha de ser aún despertado. En la visión de Fátima, los niños describieron particularmente las hermosas rosas que florecían sobre las manos y los pies de la Bendita Señora.

Este cuerpo, hecho a imagen y semejanza de Dios, será luminoso, con estrellas centelleantes o flores, una vez despertados sus centros vitales. Este cuerpo glorificado es el dorado vestido de bodas descrito por San Pablo como el cuerpo celestial glorificado. Fue su visión de este vehículo luminoso en la Memoria de la Naturaleza, lo que le inspiró para declarar con exaltación que "el hombre es un poco inferior a los ángeles" y aún no aparece como deberá ser.

Se asigna el siguiente pensamiento bíblico simiente para la meditación del 6 de enero y durante el mes de marzo, mientras los ritmos vibratorios de Piscis se difunden en la Tierra:

Y creó Dios al hombre a Su imagen. Génesis 1:27

Durante los Doce Días Santos entre la Navidad y la Duodécima Noche, la Tierra está envuelta en la luz del Cristo arcangélico. La fragancia de Su aura trascendente impregna el Planeta de un raro perfume, como una mezcla del hálito de las más puras rosas y los más blancos lirios. Pero la radiante luz y la fragancia curativa son gradualmente absorbidas por la Tierra durante este sagrado intervalo, convirtiéndolo en un período ideal para dirigir el alma por el sendero de la santidad.

* * *

CAPÍTULO IV

LA FIESTA DE LA EPIFANÍA

La fiesta de la Epifanía es la culminación de los Doce Días Santos. Se observa el último día, el 6 de enero, y conmemora la llegada de los tres sabios para depositar sus regalos a los pies del Cristo Niño.

Los sucesos de la vida de Cristo representan etapas sucesivas, en el Sendero del Logro, para los discípulos cristianos. Los tres hombres sabios representan el cuerpo, el alma y el espíritu; sus regalos, la suprema dedicación al Maestro. La mirra significa la amargura del dolor y la pena, antes de que la naturaleza inferior del aspirante haya sido transformada; el incienso, el sendero de la transmutación; el oro, el espíritu que refina la naturaleza inferior y, finalmente, la somete.

Epifanía es una palabra griega que significa "manifestación", "proclamación". La fiesta de la Epifanía es una preparación para la manifestación o proclamación del hombre crístico. Posee tal potencia espiritual que su influencia se extiende a un período de cuatro semanas.

Primera semana: Oración y Meditación

La primera semana está dedicada enteramente a la preparación de los discípulos. Sus notas clave son *oración y meditación* y el trabajo se extiende desde el 6 hasta el 12 de enero. San Pablo aconsejaba a sus discípulos orar sin descanso. Muchos discípulos modernos son conscientes de que es posible mantener la conciencia de oración aunque se esté dedicado a las actividades del mundo externo.

Cada noche, el candidato formal se ocupa en el ejercicio de retrospectión, pasando revista a los sucesos del día y comprometiéndose a sí mismo a una mejor y más noble conducta futura. Revive igualmente los sucesos del año que acaba de terminar, reconociendo sus debilidades y fracasos y planeando utilizarlos como peldaños durante el año que comienza.

Segunda semana: Pureza y Transmutación

La segunda semana empieza el 13 y termina el 19 de enero, y sus notas clave son *pureza y transmutación*. Este trabajo se realiza sobre la naturaleza de deseos,

pues un verdadero aspirante cristiano disciplina su naturaleza de deseos mediante esas dos armas.

Es manía de varias escuelas modernas el ridiculizar los ideales de pureza y castidad. Algunos llegan hasta a mantener que no fueron enseñados por Cristo, y ello a pesar del hecho de que fue Él quien dijo a Sus discípulos que sería el puro de corazón quien vería a Dios.

Pureza era el primer requisito exigido a los caballeros del Grial; sólo cuando desarrollaban esa virtud, convirtiéndola en poder, eran considerados dignos de presentarse ante el Santo Cáliz.

Tercera semana: Despertar y espiritualizar la mente

Los ejercicios disciplinarios se centran ahora en la mente, el cuerpo mental, desde el 20 al 26 de enero. Las notas clave para este período son: *El despertar y la espiritualización* en el plano mental.

La mente del buscador debe mantenerse siempre alerta y activa. El viejo proverbio "Las manos ociosas son el taller del demonio" es igualmente válido para una mente ociosa, ya que es fácil que se convierta en una puerta abierta a la admisión de entidades desencarnadas. Muchas y trágicas son las consecuencias que pueden sobrevenir.

Los aspirantes han de practicar el discernimiento y la discriminación en su pensamiento y, por tanto, aprender a diferenciar entre lo permanente y lo evanescente. Deben intentar buscar valores perdurables en la música, la literatura, el drama y cualquier otra forma de cultura, relajación o diversión. Cierto es que los pensamientos persistentes de una persona, evidencian lo que esa persona es o llegará a ser.

Por último, hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso, tenedlo por vuestro. (Filipenses 4:8).

Cuarta semana: Sublimación y Unificación

El trabajo de la cuarta semana se extiende desde el 27 de enero hasta los primeros días de febrero. Sus notas clave son *sublimación y unificación*. El objetivo de esta última semana consiste en sublimar las cualidades de la naturaleza inferior y, luego, elevarlas hasta su unión con las del espíritu.

Es literalmente posible desarrollar la pureza hasta tal grado que se convierta en un poder espiritual. Parsifal poseía ese poder de la pureza. Ello le hacía capaz de convertir en polvo el magnífico castillo de Klingsor y, de ese modo, hacer desaparecer sus placeres sensuales. Cuando un discípulo moderno comprueba la nulidad de las ilusiones terrenas, posee el poder de desterrarlas de su vida para

siempre. Cuando eleva sus pensamientos más y más, se van haciendo crísticos y sus hechos se centran en Cristo. Tal discípulo será digno de servir al Señor a Su regreso.

* * *

Lo que antecede tan sólo bosqueja las disciplinas con que comenzar el Nuevo Año, y luego continuar a lo largo de él, el siguiente y todos los años de una vida y, quizás, de varias vidas terrenas.

Cuando se buscan las cosas del espíritu, al principio parece que la vida se hace vaga y falta de interés para todo aquél que no ha experimentado nunca verdadera hambre espiritual, hambre de una tal intensidad que excede con mucho cualquier anhelo físico y, al fin, conduce al aspirante a una clara comprensión de la afirmación del Maestro: *"Yo tengo un alimento del que no tenéis noticia"*.

Cuando un candidato prosigue esta gloriosa búsqueda tras lo eterno, y desarrolla en su interior crecientes poderes, pertenecientes a la conciencia espiritualizada, comprueba más completamente la ley divina que subyace en las palabras de Cristo cuando dijo:

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.

* * *

CAPÍTULO V

LA VIRGEN ETERNA

El tema de la Virgen y el Niño es inmemorial. Representa para la Humanidad el ideal supremo de la maternidad perfecta, tal como fue materializada por la Virgen María, inmaculada madre de Jesús, el portador de Cristo.

En los albores de la civilización humana, los primeros Templos de Misterios se establecieron en el país de Lemuria. A ellos se condujo a los pioneros de la siguiente raza para entrenarlos, con el fin de que sirvieran de líderes y maestros de sus humanos compañeros. Entre las primeras visiones que se les proporcionaba a estos pioneros para su estudio e interpretación, se encontraba la de la Virgen con el Niño.

Las edades pasaron. Lemuria desapareció y la Atlántida surgió de las aguas. Los pioneros de una nueva raza fueron conducidos a los Templos de Misterios para darles enseñanza y entrenamiento que los calificasen como líderes y maestros de los menos evolucionados que ellos. Repitiendo la práctica de Lemuria, cuando los manuscritos eternos de la Memoria de la Naturaleza fueron desenrollados ante ellos, una de las primeras imágenes que debieron estudiar e interpretar, fue la de la Virgen con el Niño.

Después llegó el nacimiento de nuestra Quinta Raza Raíz. Durante su desarrollo, los guardianes de la Humanidad han dado a cada nueva civilización una religión, perfectamente adaptada al desarrollo de ese pueblo y al cumplimiento de su misión como factor de la evolución humana. Todas y cada una de las religiones mundiales han sido bendecidas por una Alta Iniciada Femenina que ha tenido el privilegio de ser la Madre Inmaculada del iluminado Ser que vino como indicador del camino a la raza en cuestión. La última de dichas religiones, la culminación de todas, alboreó con la llegada de Cristo. A esta encarnación debemos la encarnación del más glorioso Maestro Iniciado nunca venido a la Tierra en cuerpo femenino: María de Belén, madre de Jesucristo.

Fue ese mismo modelo eterno de Virgen el que San Juan vio en el Registro Akásico durante su sublime visión y que describió como una mujer vestida con el sol, los pies sobre la luna y coronada con la gloria de doce estrellas, expresión de la comunión consciente con las doce Jerarquías zodiacales: Piscis, hogar de los Maestros de la Tierra, que ahora retornan como Señores de la Compasión, que ellos administran a la Humanidad y que la eleva; Acuario, hogar de los ángeles; Capricornio, hogar de los arcángeles; Sagitario, de los Señores de la Mente; Escorpio, de los Señores de la Forma; Libra, de los Señores de la Individualidad;

Virgo, de los Señores de la Sabiduría; Leo, de los Señores de la Llama (Luz y Amor). Quedan aquí enumeradas ocho de las doce Jerarquías. Durante la época del solsticio de invierno o Navidad, estas Jerarquías impregnan la Tierra con las armonías de coros celestiales. Las cuatro restantes Jerarquías están tan elevadas que su música puede ser oída solamente por los Maestros de la Tierra. Son: Cáncer, hogar de los Querubines; Géminis, hogar de los Serafines; Tauro y Aries, ambas tan exaltadas que sus nombres hace tiempo que se perdieron de la memoria humana. Se sabe, sin embargo, que Tauro mantiene el modelo cósmico de toda forma terrestre, mientras que Aries, una Jerarquía ígnea, mantiene el secreto de la vida misma. Todas las religiones conservan, por lo menos, un fragmento de esta verdad, puesto que el fuego es simbólico de la Deidad en todas las creencias del mundo.

El Antiguo Testamento enseñaba a su pueblo a caminar hacia la Tierra Prometida bajo la guía de *una columna de nube* durante el día, y *una columna de fuego* por la noche. En el Nuevo Testamento, Cristo, supremo Maestro del mundo, vino declarando: "Yo soy la Luz del mundo".

Hay un profundo significado en el hecho de que el tema inmemorial de la Virgen con el Niño haya permanecido a lo largo de todo el desarrollo de la raza humana. Es la imagen arquetípica del futuro desarrollo espiritual de la Humanidad, ya que simboliza el nacimiento de la conciencia crística dentro del hombre mismo. Lo femenino representa un alma despertada e iluminada; y la conciencia crística sólo puede nacer en un alma de tales características.

Para el hombre moderno, por lo tanto, el verdadero significado de la época de Navidad consiste en el nacimiento, dentro de sí mismo, de la conciencia crística. Éste es el mayor regalo de Dios a la Humanidad durante ese tiempo. Así, en la Santa Noche de Navidad, el aspirante confirma su consagración a amar y servir de modo más completo a todos los que encuentre en su vida diaria, porque de esa manera recibirá, de modo creciente, la Luz de Cristo dentro de sí mismo. Hasta que ese nacimiento no tenga lugar en su interior, no podrá conocer los profundos gozos de una verdadera Navidad espiritual.

Hemos dicho que, tanto en los Templos Iniciatorios de Lemuria como en los de la Atlántida, la conciencia de los candidatos era elevada para que pudiesen estudiar los Registros Akásicos y que allí veían la gloriosa misión de la Madre y el Niño. En aquellos lejanos días, la curación constituía una parte importante de la religión del pueblo; su ciencia y su arte eran ciencia religiosa y arte religioso. Cada templo tenía su propio santuario para las curaciones. Allí se hacía proyectar a los pacientes su conciencia hacia la Memoria de la Naturaleza y, con ello, recibir las fuerzas curativas emanadas de la sagrada figura de la Divina Madre.

Hemos dicho también que, tras la muerte de esos prehistóricos continentes y la diferenciación de la Humanidad en razas y naciones, fue enviado a éstas, periódicamente, un alto iniciado en forma femenina, el cual debía convertirse en la madre del Maestro de aquella era. En todos los casos ha habido un nacimiento santo precedido de una anunciación angélica y una concepción inmaculada (no una concepción milagrosa, nótese esto).

El Maestro femenino para Egipto llevó el nombre de Isis y dio nacimiento, el 25 de diciembre, culminación del período del Solsticio, al sagrado bebé Horus. El solsticio de invierno se celebraba en Egipto con majestuosas procesiones y vívidas pompas, rindiendo complicado homenaje a la divina Madre Isis y a su recién nacido hijo Horus. Los *mystae* emergían de un relicario secreto, cantando: "La Virgen ha parido. La Luz está creciendo".

Rama, de la India, uno de los primeros mensajeros Avatares de la Humanidad, recibió su iluminación la noche del solsticio de invierno y, mediante su poder, curó a todo el que acudió a él. Creó ceremonias sagradas en conmemoración de este santificado período, que él denominó "Noche Santa". La fecha de la encarnación de Rama se ha perdido en la niebla de la aurora de la civilización.

Krisna, frecuentemente denominado el Cristo de la India, nació, como Jesús, en un ambiente tosco y humilde. Su nacimiento tuvo lugar mientras su madre y su padre adoptivo realizaban un viaje místico hacia las colinas. Es interesante resaltar que, en lugar de pastores de ovejas, fueron pastores de vacas los que llegaron a la cueva a adorar al niño. Esta religión fue inaugurada cuando el sol, por precesión, estaba en Tauro, signo del Toro. Por eso en aquel tiempo las vacas se consideraban como animal sagrado, cosa que se ha prolongado en la India hasta nuestros días.

La Noche Santa era saludada en Grecia con cánticos acompañados de flautas. Cuando el gallo cantaba, los neófitos, portando antorchas encendidas, descendían a una capilla subterránea donde rendían homenaje a la imagen de un niño que llevaba sobre la frente, las manos, las rodillas y los pies una brillante cruz de oro. El niño era conducido en procesión siete veces alrededor del templo oculto, siendo luego devuelto al santuario subterráneo con el acompañamiento de un coro triunfal que cantaba: "En este momento Kore (la Virgen) ha dado a luz a Eón (la nueva edad o año)".

El solsticio de invierno se celebraba en Roma bajo el nombre de Fiestas Saturnales (de Saturno, cuya influencia predomina cuando el sol pasa por Capricornio). Este festival conmemoraba el matrimonio de Cibele (la Tierra) y Atis (el Sol). Su salida ceremonial de la cámara nupcial representaba el nuevo nacimiento (iniciación) del místico, del santuario subterráneo de la Diosa Madre. Y tenía lugar entre el regocijo de los amigos y compañeros que habían pasado ya una experiencia similar.

Cuando el santo nacimiento tuvo lugar en Palestina, el sol había pasado, por precesión, de Tauro a Aries, el signo del Cordero. De ahí que fueran pastores de ovejas los que adoraran al Niño Jesús. Es interesante también hacer notar que, mientras el sol estuvo, por precesión, en Tauro, un signo femenino, la adoración de una diosa fue capital. Cuando el sol precedió hacia Aries, un signo masculino, prevaleció la adoración de una deidad masculina (los estudiantes tendrán in mente que, de lo que aquí se habla es de la posición del sol en primavera, cuando cruza el ecuador celeste. Este punto de cruce del equinoccio primaveral, parece retroceder a través de las constelaciones, a razón de un grado cada setenta y dos años aproximadamente. Y lo mismo los otros tres puntos del circuito solar: El solsticio de verano, el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno. En los equinoccios, el sol

cruza el ecuador celeste, pero en los solsticios parece permanecer quieto antes de redirigir su curso hacia el norte o hacia el sur, según el caso).

En la próxima Edad Acuarica, cuando el equinoccio vernal ocurra en Acuario, no dominará ni lo masculino ni lo femenino. Recibirán idéntico reconocimiento, tanto en los asuntos materiales como en los espirituales.

Mitra, el santo de Persia, nació también el 25 de diciembre. Igualmente recibió el homenaje y los regalos de hombres sabios que profetizaron su glorioso destino en servicio de su pueblo.

Los escandinavos tenían un ceremonial muy hermoso para adorar al dios del sol, Baldur, cuya madre era la virgen Friga o Freya. Este santo nacimiento tenía lugar también en la culminación del solsticio de invierno.

En Méjico, el gran dios Quetzalcoatl nacía de una iniciada virgen que era denominada la Reina de los Cielos. En su historia figuran, tanto una anunciación como una concepción inmaculada.

Esta suprema Diosa Madre, adorada por todo el universo, es el gran e ilustre Ser que dirige la Jerarquía de Virgo, los Señores de la Sabiduría. Todas las vírgenes iniciadas realizan su entrenamiento y preparación bajo la supervisión de esta Madre Celestial. A Palestina vino la más exaltada de todas ellas, María de Belén, madre de Jesús. Ella fue más que ninguna otra ha sido jamás en el mundo: Fue y es un gran Maestro Espiritual que legó a su hijo las riquezas de su profunda sabiduría.

La misa crística de los primeros cristianos se celebraba la Noche Santa del solsticio de invierno, cuando Jesús, Señor del amor, descendió a la Tierra para traer al hombre los nuevos Misterios Crísticos en los que le enseña cómo desarrollar en su interior el Árbol Viviente de Luz. Aprende el hombre así a imprimir en su propio cuerpo, mediante el amor y el servicio, los símbolos de oro del sagrado Niño. San Pablo, uno de los primeros aspirantes que siguió los pasos de su Maestro, proclamó esta verdad a sus propios discípulos cuando dijo: "Llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús". Pablo no se refería aquí a heridas ni a marcas infligidas por sus perseguidores sobre su cuerpo físico, como la iglesia ortodoxa interpreta, sino que se refería a las glorias de la estrella de fuego crística, que llameaba dentro de él y brillaba con tal refulgencia que, durante algún tiempo, estuvo ciego como consecuencia de su resplandor. Fue esta estrella crística, hecha brotar en él por Cristo, y nacida cuando iba camino de Damasco, la que más tarde describió como "cuerpo celestial". Es siempre este cuerpo-estrella, este cuerpo celestial, el que lleva las marcas de Cristo que, algunas veces, se sobreponen al "cuerpo terrestre" en una estigmatización visible para todos.

Paracelso dice que todas las constelaciones del cielo se encuentran dentro del hombre. "El sol es la cabeza", escribe, "y los otros planetas del sistema solar están dentro del cerebro".

Durante la Noche Santa, las puertas del Templo están abiertas, las luces del altar, resplandecientes, y se escucha el himno de Capricornio en medio del repiqueteo de las campanas de Navidad, sonando desde el plano de la paz. Entonces, el neófito, que ha sido considerado "digno y bien calificado" a causa de haber nacido Cristo en él, aprende el verdadero significado de la Misa Crística, la Fiesta de la Luz.

Para los sensitivos, el período de Navidad se caracteriza por una profunda tranquilidad interior, como si todo el mundo estuviese envuelto en la luz blanca de una gran bendición. Y esto es lo que realmente ocurre en esta estación, la más bendita del año: Las corrientes de deseos de la Tierra son acalladas, y las fuerzas espirituales se hacen crecer de modo arrollador. Es como si el cielo se inclinase hacia abajo y la Tierra se elevase; un sendero de luz conecta a los dos y, sobre él, los ángeles y arcángeles desfilan en brillantes formaciones de luminoso esplendor, cantando en tonos jubilosos: "Paz en la tierra, y buena voluntad hacia los hombres".

Cuando estas fuerzas celestiales barren la Tierra, toman la forma de remolinos de simétrica belleza que adoptan la semejanza de la Virgen y el Niño. A lo largo de los mundos etéricos, en la Memoria de la Naturaleza, está impresa la más sagrada marca de la Tierra: La Estrella de Oro y la Madre con el Niño.

Varios siglos después de Cristo vinieron a la Tierra Maestros artistas para perpetuar el significado y el propósito de la Virgen Ideal, tal como se visualiza en los planos internos durante el período entre encarnaciones. Uno de ellos fue Correggio, cuyo estudio era un santuario y aseguraba que, cuando estaba trabajando en un lienzo de la Virgen, estaba simbólica y realmente de rodillas. De tal santidad era la atmósfera de su estudio que ha sido descrito poéticamente como repleto de la pureza de niños en oración.

Fra Angélico fue otro de esos pintores divinamente iluminados. Se ha dicho de él que vivía, medio en el mundo de los ángeles y medio en el de los hombres. Hay leyendas que aseguran que los ángeles posaban frecuentemente para él. La exquisita calidad espiritual de sus Vírgenes y ángeles parecen confirmar este aserto. Sus figuras eran más etéricas que físicas, más divinas que humanas.

Pero estaba reservado a Rafael el proyectar en su máxima perfección y con su máximo poder espiritual el ideal de la gloriosa Virgen. Rafael fue el emisario de una gran fraternidad mística y creó su obra de acuerdo con lo que veía en los Registros Akásicos. Su famosa Virgen Sixtina, que muchos críticos han considerado como la más grande pintura del mundo, se ha usado en las escuelas de cristianismo esotérico como tema de meditación. El eminente ocultista Rudolf Steiner recomendaba a sus discípulos meditar sobre esta famosa pintura, asegurando que ejercía un efecto curativo sobre el observador y que era, aún actualmente, un medio de curación espiritual. Decía que, cuando el cuadro se contempla y se estudia de ese modo, produce un efecto retardado sobre el alma humana ya que esa alma soñará durante la noche en la imagen de la Virgen y recibirá así, aún hoy en día, un verdadero impulso curativo.

"En Cristo Jesús - escribe el Dr. Steiner - tenemos el gran ejemplo de lo que debería nacer en el alma humana. Esta alma humana, fecundada desde fuera del universo espiritual, está representada simbólicamente por la Virgen". Ésta es, además, "una imagen del alma humana nacida fuera del Universo Espiritual, que puede poseer el poder interno de la visión, y que origina un nacimiento espiritual, el nacimiento del hombre superior dentro del hombre terrenal". Se nos ha dicho que, de ese modo, se puede contemplar "la actividad creadora del mundo producida de nuevo".

Otra apreciación del significado espiritual impartido por Rafael a su Virgen Sixtina, apareció en un artículo de Violet Plincke, publicado en el *Anthroposophical* del trimestre correspondiente a la Navidad de 1929. El él escribía:

El misterio de María, portadora de todo lo que el alma puede tener de inmaculada e ilimitada, y el Niño Jesús, vaso del poder solar de Cristo y arquetipo del eterno Niño Interno del hombre, el Ego, se revela en esta pintura y se graba de tal modo en el corazón de cada hombre que éste tiene que forjar una nueva clave para descifrar la herencia legada por Rafael. Se ha publicado recientemente un librito que expone la influencia de la Virgen Sixtina a través de los tiempos, relatando, una a una, las experiencias de los hombres que, mientras estaban ante el cuadro, comprobaron que su contemplación marcaba un hito en su vida... María-Sofía, tocada con el manto azul de la entrega y el vestido rojo del amor, desea renacer en el hombre aspirante de hoy. Y en sus manos sostiene al radiante Niño YO SOY, el legislador interno. Así podemos comprender el sentido de las palabras de Rudolf Steiner cuando decía que, verdaderamente, el mayor problema de la Humanidad se nos hace patente en la figura de la Virgen".

El arcángel Gabriel y sus huestes son los guardianes de todas las madres y futuras madres, y de sus recién nacidos, tanto en el reino humano como en el reino animal. Él fue el compañero y maestro de la bienaventurada María a lo largo de los años de su vida en este Planeta. Y es eminentemente significativo, por tanto, que Gabriel sea el guardián de las fuerzas de la naturaleza durante el intervalo entre el 21 de diciembre y el 21 de marzo, puesto que éste es el período en el que las corrientes, recién nacidas, se hacen activas y llenan los planos internos con su vibración y poder. Hacia el final de este intervalo, pasan a la manifestación en el plano físico, en forma de una oleada de impregnadora belleza, que el hombre llama *primavera*.

Cada año, en la época de Navidad, huestes de ángeles y arcángeles, bajo la dirección de Gabriel, proyectan sobre el mundo el arquetipo de la Virgen Eterna. La Humanidad, intuitivamente, es consciente del poder que irradia este arquetipo y, por ello, el tema principal de devoción en Navidad es el de la Madre y el Niño. La más hermosa música navideña se inspira en la Virgen y el Sagrado Infante.

Es éste el tiempo más apropiado del año para atravesar los portales de la Iniciación, cuando es posible elevarse a planos más altos y acompañar a los coros celestiales. Afortunado aquél cuya estrella-llamada le anuncia en este tiempo que su peregrinaje terreno ha terminado y está liberado para pasar a una vida más grande, a través de lo que se llama *muerte*. Entonces realiza su ascenso hacia las armonías de coros trascendentes. Hay una estrecha afinidad entre Iniciación y muerte, consistiendo la diferencia principal en que, con la muerte se deja el vehículo físico permanentemente, mientras que con la Iniciación, se abandona sólo temporalmente, mientras se trabaja en los planos internos y, cuando este trabajo termina, se reintegra uno a la vestidura terrena, con el fin de reasumir los deberes de la vida diaria.

San Pablo nos dice que el último enemigo a vencer es la muerte. La Iniciación posee la clave de esta afirmación, puesto que la muerte es "superada" por el desarrollo de la conciencia del Iniciado. La Iniciación es la llave de la vida eterna. Y

es por medio de la Iniciación como el hombre puede llegar a conocer el milagro y la gloria de la Virgen Eterna.

* * *

CAPÍTULO VI

MAGIA DE LA NAVIDAD

La Navidad es la época mágica del año. Es la más encantadora de las estaciones. Hasta el mismo aire parece estremecerse y centellear de felicidad y anticipación.

El que ha aprendido, mediante la profunda comunión interna, a contactar con los planos ocultos de la naturaleza, reconoce que las festividades sagradas del año se observan en los mundos internos, y que éstos transmiten su impronta al mundo físico externo. Esto es especialmente exacto en tiempo de Navidad. Las celebraciones jubilosas, el color, la música y el regocijo que tienen lugar en el mundo externo, no son sino un pálido reflejo de los fenómenos correspondientes en el mundo espiritual. Cuando Cristo llega al corazón de la Tierra, en esta hermosísima estación, la brillantez de Su inmensa emanación impregna el Planeta entero con su esplendor.

Esta radiación penetra incluso en el mundo físico exterior, pero la densidad de la materia hace ciegas a muchas personas a sus refulgencias. Muchos sensitivos, sin embargo, sienten la saliente luz. Aunque no la vean, son conscientes de la elevada exaltación y la rica inspiración que sitúa el período navideño aparte del resto del año.

El tremendo amor-luz, con que Cristo impregna el planeta cada año por Navidad, está cambiando gradualmente la vibración atómica de la Tierra, y este gran derramamiento de amor-luz, cada año, es el verdadero regalo de Navidad de Cristo al mundo. Mediante él, el Planeta se va eterizando y sensibilizando hasta el punto de poder responder a nuevos y cada vez más elevados ritmos vibratorios. Gradualmente, pues, el ritmo cósmico, palpitando en la Tierra, se hará tan potente, que todas las vibraciones disonantes serán eliminadas: La terrible plaga de la guerra, que ahora separa a los hombres de los hombres y a las naciones de las naciones, ya no será posible; la enfermedad, la miseria y, finalmente, hasta la muerte misma, serán vencidas. Cada átomo del globo responde al divino influjo con una vasta pulsación, rítmica como la música, para el que la puede oír. Su eco es repetido por el jubiloso tintineo de las campanas de Navidad, pues no hay una época en todo el año en la que las campanas repiqueteen tan gozosamente como en este tiempo.

Los ángeles deben amar también esta época con un amor especial, ya que se aproximan a la Tierra y entonan sus más deleitosos cánticos. Noche y día, multitudes de ellos, se ciernen sobre el Planeta, derramando sus bendiciones sobre todo lo que tiene vida, unas bendiciones que, luego, tienen su contraparte física en el incienso que perfuma muchos lugares de culto en esta época sagrada. Los antiguos Iniciados

cristianos contactaban a voluntad las celebraciones en los planos superiores, y muchas de las ceremonias que establecieron en la iglesia, reflejan los rituales iniciáticos de los mundos internos. Los Maestros músicos han captado melodías de la música angélica y las han trasladado a la Tierra en inspirados villancicos que perdurarán mientras la Tierra exista... "Alegría al mundo, el Señor ha venido" es un canto angélico que expresa un misterio cósmico perteneciente a los ángeles y a los hombres. Entre las bandadas angélicas que cantan sobre la Tierra en tiempo de Navidad, hay un ser femenino cuya luz áurica se extiende a vastos espacios: "La reina de ángeles y hombres", que añade su melodía a la de los seres celestiales, al tiempo que derrama sus bendiciones, especialmente sobre las madres y sus bebés, ya que conserva en su sagrada memoria y lo comprende mejor que ninguna otra madre, el profundo sacrificio que supone este tiempo santo. Su nota-clave musical resuena en el Ave María, y todos los que la oyen quedan influidos, consciente o inconscientemente, por su bendición.

En cada una de las cuatro sagradas festividades, los seres celestiales impregnan los mundos etéricos con una radiación divina. Cada una de esas estaciones posee su propio color característico, lo mismo que su propia nota-clave musical, ambos empleados en las ceremonias de los Templos de Iniciación desde hace eras.

Todos estamos familiarizados con el rojo y el verde de la estación navideña, tal y como se celebra en Occidente. El verde es el color de la vida nueva. Generalmente se le asocia con la primavera, cuando la nueva vida vegetal se hace visible en el hemisferio norte. Sin embargo, es en tiempo de Navidad cuando esta nueva vida se agita primero, dentro del Planeta, y por eso es por lo que los antiguos videntes lo usaban como motivo decorativo en sus celebraciones del medio invierno. El rojo es el color de Marte. Es también el color de la actividad, que se agita a través del Planeta, cuando el rayo de Cristo "renace" en su interior. Marte está exaltado en Capricornio y las festividades navideñas se celebran cuando el sol entra en este signo el 21 de diciembre. El lugar de la exaltación de un planeta es donde sus fuerzas espirituales se concentran. El rojo perteneciente a la Navidad no es un tenebroso carmesí, sino el puro y claro color producido por la transmutación del denso rojo de la pasión en el más claro tono de la compasión. Esto sucede con el paso de lo personal a lo impersonal, de lo individual a lo universal.

La magia de la Navidad se caracteriza por un espíritu de buena voluntad universal. La gente se ve animada de impulsos amistosos y generosos. Hay pocos tan egoístas que no den algo, de sí mismos o de sus bienes, a otros. Las comunidades, grandes o pequeñas, conciben diversos proyectos en auxilio de los necesitados, los enfermos y los desgraciados. Los hospitales y orfanatos la celebran con cariño y amor, buenos deseos y protección. La aspiración de todos, por doquier, es iluminar por lo menos un rincón, proporcionando esperanza y alegría a los menos afortunados. Este sentimiento de fraternidad universal encuentra su símbolo más alegre en Santa Claus. Él es el que visita anualmente, por Navidad, los tejados de todo el mundo, repartiendo, entre todos, regalos y deseos de felicidad. Se le conoce por distintos nombres en los diferentes países, pero su espíritu es siempre el mismo,

porque no es más que la personificación de la buena voluntad universal que Cristo trae cada año a la Tierra y que cada vez se va convirtiendo en una fuerza más poderosa que conmueve la conciencia del hombre a lo largo y a lo ancho del mundo.

Pero, por encima de la belleza, el color y el regocijo que animan a la mágica Navidad, por sobre toda la actividad, el bullicio y la confusión, resuena en el aire un cántico más tierno y hermoso que el canto de los ángeles y arcángeles: La voz del mismo Cristo, reiterándonos que, cualquier cosa que hagamos para aliviar la carga, para sanar las heridas, para mitigar el sufrimiento o para iluminar los días de cualquier ser humano o cualquier criatura viviente, a Él se lo hacemos. Él mismo lo expresó así: "Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, era extranjero y me acogiste, desnudo y me vestiste, estuve enfermo y me visitaste, en prisión y viniste a verme".

LA ESTRELLA MÁGICA

Lo mismo que la música produce en los éteres maravillosos dibujos geométricos, determinados modos de meditación producen el mismo efecto. En los Templos de Misterios Cristianos, el patrón básico es la Estrella. Mediante una devota y prolongada meditación, esta estrella aparece en el aura del meditador y, a su aparición sigue la del Maestro, como hicieron los Magos en la Natividad del Niño Dios. La estrella es siempre percibida por los Grandes Seres de los planos internos, ya que siempre indica el sagrado nacimiento de uno que ha empezado a hollar el Sendero de Cristo. Su amorosa respuesta es, indefectiblemente, vehemente e inmediata.

La magia de Navidad está íntimamente relacionada con la estrella. La estrella dorada que brilló en el cielo sobre Belén, la más santa de todas las noches, era el cuerpo del radiante arcángel Cristo, que derramaba Su bendición sobre el cuerpo del Niño perfecto Jesús que debía, más tarde, convertirse en el vehículo habitado por el propio Cristo durante los tres años de Su sublime ministerio en la Tierra.

La estrella es la divisa anímica de Cristo. La cruz es Su divisa terrena. De Navidad a Pascua, el Sendero conduce de la Estrella a la Cruz. En el transcurso de los cuarenta días de intervalo entre la Pascua y la Ascensión, el Sendero asciende de la Cruz a la Estrella.

Como se dijo anteriormente, sobre la entrada de los Templos griegos de Misterios, se leía la inscripción: "Hombre, conócete a ti mismo y conocerás todos los misterios del universo". Y así es, ciertamente, puesto que, inscritos en el cuerpo del hombre, encontramos los misterios de la Estrella y de la Cruz: Cuando se levantan los brazos horizontalmente, manteniendo los pies juntos, el cuerpo humano forma una cruz; Cuando, además, se separan los pies, el cuerpo asume la forma de una estrella de cinco puntas.

La cruz representa los primeros años de probacionismo o noviciado, el tiempo de las pruebas y los intentos. La admonición del Maestro a los discípulos de todas las eras ha sido siempre: "Si quieres ser mi discípulo, toma tu cruz y sígueme".

La estrella significa la culminación del discipulado, cuando el espíritu ya no está sujeto a la prisión del cuerpo, sino que pasa, a voluntad, a la libertad de mayores y más amplias esferas, utilizando la forma física solamente como un canal para el servicio en el plano terrenal. Las cinco heridas sagradas en el cuerpo del Cristo crucificado son la marca de tal liberación. Sus últimas palabras desde la cruz se refieren a este supremo acontecimiento: "¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!".

Mediante la transmutación de la naturaleza inferior en la superior, el cuerpo-cruz se convierte en cuerpo-estrella. Esta interacción de las fuerzas de la Estrella y de la Cruz contiene profundo significado para la meditación del discípulo durante esas estaciones sagradas.

EL ÁRBOL DE NAVIDAD

Mientras el Rito de la Navidad pertenece a tiempos inmemoriales, la Fiesta de la Corriente de Navidad se observó, por primera vez, al comienzo de la civilización Aria. El prototipo del Árbol de Navidad fue el "Árbol celestial del Sol" de los primeros arios.

Fue en la pura y rarificada atmósfera de Ariana donde el sol salió, por primera vez, tan claro, que el hombre pudo percibir el tremendo caudal de luz que los seres trascendentes difundían sobre la Tierra. El hombre comparó ese abanico de luz con un árbol con las ramas extendidas. Según una tradición india, "el Árbol del Sol está en el centro de la Tierra, de donde surge con el alba y, a medida que el sol asciende hacia su cénit, va creciendo, hasta que sus más altas ramas lo alcanzan, al mediodía, cuando aquél llega a lo alto de los cielos; disminuye luego con el declinar del día y, a la puesta del sol, se sumerge de nuevo en la Tierra". En una u otra forma, existen en casi todos los países leyendas relativas al Árbol del Mundo, cuyos orígenes se remontan a aquel místico árbol de luz.

Los místicos son ciertamente conscientes de que, entre el reino de los árboles y el reino humano existe una peculiar simpatía. Los más primitivos altares consistían en una piedra y un árbol frutal que crecía a su lado. Estos altares estaban casi siempre asociados con la Diosa Madre, a la cual se consagraban. Los arqueólogos que excavaron en la zona del Templo de Diana, de Éfeso, descubrieron los cimientos de varios templos superpuestos y, en el estrato inferior, encontraron solamente un altar de piedra y claros indicios de un árbol sagrado a él asociado.

En la brillantez de la Era del Arco Iris, los árboles oscuros, vitales, poderosos y siempre verdes de Lemuria y Atlántida cedieron su puesto a los aéreos, portadores de alimentos y adornados de flores, de la Época Aria.

Mientras tal cambio tenía lugar, el hombre conservaba vestigios de su antigua clarividencia negativa, y podía aún comunicarse con los espíritus de la naturaleza, si bien había ya entonces perdido contacto con las grandes jerarquías angélica y arcangélica, que ocupaban áreas de conciencia espiritual que ya le resultaban inaccesibles.

Mucho después, en plena Época Aria, incluso ya en la actual época de Piscis, muchas razas han conocido aún las hadas de los campos y de las aguas, las inspiradoras sílfides de los riscos y montañas y los gentiles espíritus de la amigable brisa. Pero, entre todos ellos, han sentido más profundamente su parentesco con las dríadas o espíritus de los árboles. Las arboledas estaban impregnadas de una presencia persistente, que les hacía temerlas, unas veces, y reverenciarlas, otras.

La conciencia de los árboles, sin embargo, es algo real y definido, y sus cambios de humor pueden ser captados fácilmente por el místico. Los ángeles, como los hombres, sienten tanto la alegría como el dolor. Unas veces es el tronco de un gran árbol el que temblará, agitando sus hojas llorosas, como con un destello de lágrimas. Otras, la total estructura del árbol se hace como luminoso, en pleno éxtasis. Este gozo extático del reino de los árboles alcanza su clímax en la mañana del Domingo de Resurrección.

Los sensitivos han oído frecuentemente gritos enternecedores brotando de sus troncos, en vísperas de su destrucción. En un caso los gritos eran tan persistentes que se investigó y se comprobó que el árbol iba a ser destruido al día siguiente. Se hicieron esfuerzos por salvarlo, pero no dieron fruto. El espíritu del árbol sabiéndolo, lamentaba su prematura destrucción.

Cada árbol está presidido por un deva o ángel. Este ángel es, literalmente, el guardián del árbol y se le denomina frecuentemente el "espíritu" del árbol. Él supervisa todos los procesos vitales que tienen lugar en su esfera, incluyendo el trabajo de los Espíritus de la Naturaleza, en cualquier parte de su organismo.

Cuando el gran Rayo de Cristo desciende hacia la Tierra en otoño, el reino vegetal absorbe de buena gana Su radiación. Los bosques aparecen coronados de un halo dorado cuando este Rayo luminoso alcanza la Tierra y su luz se derrama entre las hojas de los árboles. Cuando se acerca la hora mística de la Noche Sagrada, la corriente dorada ha penetrado ya hasta el mismo corazón de sus troncos, donde brilla como la llama de un altar. En tiempo de Navidad, pues, cada árbol es un heraldo que proclama el retorno anual del Señor Cósmico del Amor y de la Luz.

Existe una antigua y maravillosa leyenda que relata que, en el silencio de aquella hora sagrada, cuando los ángeles cantaban villancicos al Cristo-Niño, las bestias doblaron sus rodillas e inclinaron sus cabezas. Pues en ese momento es cuando los pequeños de la naturaleza interrumpen sus actividades y, en alegre procesión, rinden homenaje ante la luz del altar que flamea en el interior del árbol que les acoge. Así, pues, tanto la naturaleza como todo lo viviente, reverencia la llegada del Rey recién nacido.

Algunos piensan que el símbolo más hermoso y más profundo, entre los relacionados con la Navidad, es el árbol. La estrella dorada que, generalmente, adorna su cima, representa la Estrella del Este, que llama a todos los hombres a reverenciar a Aquél al cual el místico da la bienvenida, a la media noche, como al Sol recién nacido. Las luces y colores sobre el árbol festivo, representan las emanaciones del aura de ese Sol recién nacido, que impregnan e iluminan toda la Tierra, por dentro y por fuera.

El árbol, adornado de tal modo, año tras año, en honor Suyo, llega gradualmente a emanar una bendición y bienaventuranza, no sólo en tiempo de Navidad, sino a lo largo de todo el año. Esto es fácilmente discernible para el sensitivo que se aproxima a él. En ello estriba la importancia de utilizar árboles de Navidad vivientes, en lugar de imitaciones.

Todo hombre es un Cristo en formación. Por eso, todos los símbolos navideños representan distintos grados de desarrollo espiritual. En el cuerpo humano, templo del espíritu del hombre, existe buen número de centros en espera de ser despertados y vitalizados. Cuando esto ocurre, ese cuerpo se convierte en un verdadero Árbol de Navidad, radiante, iluminado, "caminando en la luz como Él está en la luz". Un sensitivo, al percibir esta verdad, escribió: "El cuerpo está cubierto de luces que esperan ser encendidas por la llameante antorcha del amor".

EL MINISTERIO DE LOS ÁNGELES EN TIEMPO DE NAVIDAD

El mundo moderno está volviendo, cada año con mayor reverencia y comprensión, a vivificar las fiestas y ceremonias de los primeros cristianos. La fiesta de Adviento, desde su fundación en el siglo I, no había sido tan destacada como durante los últimos años.

El Adviento tiene lugar, de acuerdo con una ley cósmica, cuando la Jerarquía de Sagitario dirige sus radiaciones hacia la Tierra, ya que ello favorece el idealismo elevado y fortalece las aspiraciones espirituales. Las luces multicolores que se ven por doquier y la alegre música que se escucha por todas partes se combinan, en el plano externo, para reflejar la sublime belleza, la intensa actividad y la música y color verdaderamente gloriosos que inundan los mundos internos. Es entonces también cuando los ángeles se aproximan a la Tierra más que en cualquier otra época del año.

Durante este intervalo, el aspirante serio dedica tanto tiempo como le es posible a purificarse y a prepararse, por medio del ayuno y la oración, para llegar a una mayor sincronización con el Festival de la Navidad. Este trabajo preparatorio, actualmente, comienza en el equinoccio de otoño, cuando la regencia de la Tierra es asumida por el arcángel Miguel, que preside los procesos de purificación y regeneración de toda la progenie terrenal. Desde el equinoccio de otoño hasta el solsticio de invierno, Miguel y sus huestes se encargan de limpiar los cuerpos de deseos y mental de la Tierra. Si no fuese por esas actividades de verdadera limpieza que llevan a cabo los grandes Seres celestiales, la lóbrega atmósfera psíquica, generada por los malos pensamientos, emociones y actos del hombre, se haría tan densa, que la Humanidad quedaría sumergida en ella sin ninguna esperanza, totalmente roto su enlace con las vivificantes fuerzas del espíritu. Esto no ocurre porque la suprema labor redentora de Cristo consiste en luchar contra esas fuerzas del mal y la oscuridad, lucha simbólicamente representada por Miguel dando muerte el dragón, ya que Miguel es quien sigue a Cristo en la Jerarquía de la Luz. La victoria de la luz frente a las tinieblas tiene lugar cada año mientras el sol pasa por

Libra, Escorpio y Sagitario. El cristiano místico lo comprende así y sabe cómo sincronizarse con las influencias de Miguel y sus huestes. De este modo recibe una tremenda ayuda, por parte de la luz interior, que nunca le falla, y que está en su propio ser, para su victoria personal sobre las tinieblas.

Cuando llega el solsticio de invierno, habiendo dado Miguel cumplimiento a su labor anual, devuelve la regencia de la Tierra a Gabriel, el arcángel de la ternura y el amor. Gabriel es el glorioso ser que tipifica el espíritu de la maternidad, ya que es el guardián de las madres y sus hijos. Toda la vastísima tropa de ángeles de la naturaleza trabaja bajo su guía durante esta estación.

Empezando el equinoccio de otoño, la dorada radiación de Cristo, que va siendo derramada sobre la Tierra, gradualmente penetra sus capas atmosféricas y, luego, el globo terráqueo entero hasta que, en el solsticio de invierno, alcanza su mismo corazón. Entonces tiene lugar el mayor milagro de la naturaleza: Se produce una magia blanca, un silencio total, y una tierna reverencia impregna la atmósfera de la Noche Santa, mientras los ángeles de la naturaleza, junto con otros más elevados seres celestes, combinan sus fuerzas e invierten las corrientes cósmicas. Durante los seis meses anteriores, se estuvieron moviendo a lo largo del arco descendente; durante los seis meses siguientes, que culminarán en el solsticio de verano, se elevarán a lo largo del arco ascendente. La poderosa oleada de esta mágica fuerza revigora la vida toda; y esa misma marea ascendente de fuerza espiritual, eleva el fuego espinal del espíritu en el cuerpo humano. Así pues, en aquéllos que hicieron la suficiente preparación, este fuego puede ser elevado hasta la cabeza y producir un estado de verdadera iluminación.

Este proceso cósmico tiene lugar mediante el poder de la armonía musical y el ritmo. Es una acción de la Palabra Creadora, del Verbo, del cual San Juan afirma que ha existido desde el principio y que por Él fue hecho todo lo creado.

La nota clave musical de este Planeta es armonizada con el canto de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas y, en la Tierra, paz y buena voluntad hacia los hombres". Es la armoniosa y rítmica enunciación de esta palabra planetaria, resonando, una y otra vez, por toda la Tierra, lo que produce el milagro de la Noche Santa.

Las inmensas fuerzas celestiales que actúan entre el cielo y la Tierra en esta bendita época, resuenan con una belleza insuperable. Un suave eco de esta celestial armonía, captada por Franz Schubert, fue transcrita para los oídos humanos en los exquisitos compases de su Ave María. Esta composición, en cierto sentido, puede considerarse como la nota-clave musical de la estación navideña. Su música acarrea un tremendo poder espiritual, particularmente durante esta época del año en que parece como si devolviese el eco de los ritmos celestiales de los espacios cósmicos.

Durante este tiempo encantado, se produce un triple nacimiento: Primero, el nacimiento cósmico del Espíritu de Cristo, del modo ya explicado, y que impregna toda la naturaleza con una nueva vida; segundo, el nacimiento histórico del Gran Maestro del Mundo, que escogió esta época para encarnar cuando lo hizo el Maestro Jesús, que se convirtió en portador de la Luz de Cristo, Maestro de ángeles y

hombres; y tercero, el nacimiento metafísico de Cristo en el interior del discípulo, en un estado de iluminación.

Ahora comprende el discípulo por qué entonces no hubo habitación en el hostel y por qué Cristo ha de nacer en un pesebre donde comen las bestias. Ahora comprueba que el trabajo supremo de su vida ha consistido en abrir las puertas del hostel, en preparar habitación para Cristo y en transformar el pesebre en una cuna de luz. Sabe que esa cuna es el Tercer Ventrículo, en la cabeza, donde está rodeado por las fuerzas que irradian de las glándulas pituitaria y pineal sensibilizadas, simbólicamente representadas, respectivamente, por María y José. Al convertirse en un Iluminado, se convierte en un Cristo, y la gloria de este nuevo nacimiento es saludada por las multitudes angélicas desde lo alto.

Los tres nacimientos van acompañados por los jubilosos coros de seres celestiales, que proclaman estos, varias veces, transformadores acontecimientos, transcritos en la nota clave musical de la dispensación cristiana: "Gloria a Dios en las alturas y, en la Tierra, paz y buena voluntad hacia los hombres".

El 21 de diciembre, la nota-clave planetaria cambia de Sagitario a Capricornio. La clave de Sagitario es éxtasis divino, expresado en la fraternidad gozosa, en la riada de clarísimos colores y en la armonía de la estación de Adviento. La nota-clave de Capricornio es consumación divina. La Tierra está sumergida en la blanca luz de la consagración, cuando las corrientes de vida planetarias se invierten, y la fuerza del Cristo Cósmico comienza a reascender hacia el Sol. Estas fuerzas van creciendo desde el 21 de diciembre hasta la medianoche del 24, en que adquieren su máxima potencia, pero no declinan luego. Las poderosas radiaciones solsticiales de fuerza espiritual envuelven la Tierra hasta la duodécima noche siguiente, un intervalo considerado sagrado por los primeros cristianos y destinado a ser revivido hoy.

El cántico de los ángeles, mientras el sol se dirige hacia el sur, está expresado en tonos menores. A la medianoche del 24 de diciembre, la Noche Santa, sus coros se transportan a tonalidades mayores, cuando entonan, llenos de gozo, la nota-clave de la Tierra: "Gloria a Dios en las alturas y, en la Tierra, paz y buena voluntad hacia los hombres".

* * *

CAPÍTULO VII

LA SAGRADA FAMILIA, UN SÍMBOLO CÓSMICO

El relato de la Navidad es familiar en la historia y se canta en todas las partes del mundo. El cristiano místico, además de aceptar la versión literal, tal como aparece en los Evangelios, encuentra en ella significados más profundos. Acepta a María de Belén como uno de los más ilustres Maestros que ha venido a la Tierra. Sabe que José fue uno de los primeros Maestros Iniciados del Templo de Misterios, y que el Niño Jesús era el ego más avanzado que jamás ha encarnado en la Tierra. El Niño Jesús, con la asistencia de la divina María, construyó el cuerpo físico más perfecto nunca formado en este mundo, puesto que venía como modelo supremo para toda la Humanidad.

El místico cristiano, que acepta todas estas verdades, comprueba, además, que todo hombre es un Cristo en formación. Comprende que cada personaje de la historia navideña representa determinada fase de su propio desarrollo interior y que cada experiencia de esos personajes, formará parte de su propia experiencia espiritual, a medida que aprenda a ascender, cada vez más, por el Sendero de la Santidad.

Es la comprensión de la historia navideña lo que inclina al aspirante serio a volver a estudiar y a meditar, cada vez con más intensos entusiasmo y reverencia, estas profundas verdades internas. Que existe una elevada meta de posible acceso, lo indicó ya el Maestro cuando dijo: "No sólo las cosas que yo hago haréis, sino mayores cosas que yo".

Sobre la entrada de los antiguos Templos de Misterios, como ya se ha recordado antes, se hallaba esta inscripción: "Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás todos los misterios del universo". A la luz de esta profunda verdad esotérica, estudiaremos la inspiradora historia navideña y la vida y experiencias de la Sagrada Familia, tal y como en ella se describen.

LOS CATORCE PELDAÑOS DEL DESARROLLO INICIÁTICO

En cada cuerpo-templo humano existen dos corrientes de fuerza magnética: La primera, de potencia masculina o positiva; y la segunda, negativa o femenina. A veces, se las cita como los dos polos del cuerpo. En lenguaje místico se habla de ellas como de los elementos Fuego y Agua, y se las representa por dos columnas, una coronada por el Sol y otra por la Luna. En la mayoría de las personas, esas dos

corrientes no funcionan de un modo armonioso; hay un desequilibrio que da lugar a distorsiones y desajustes en el cuerpo. El cometido del sendero iniciático consiste en llevar esas dos corrientes a correlacionarse armoniosamente. Las varias etapas de ese sendero se hallan representadas por los acontecimientos más importantes de la vida del Supremo Iniciador del Camino, el propio Cristo.

LA ANUNCIACIÓN

La potencia negativa o femenina está centrada en el corazón, sede de la intuición; la positiva o masculina, en la cabeza, sede del intelecto. La iluminación conseguida con el Grado de Anunciación proporciona la facultad para ver el cuerpo perfecto que resultará del equilibrio total y armonioso entre las fuerzas masculina y femenina. Hasta que ello se consiga, el hombre no materializará un cuerpo ajustado al divino arquetipo, que existe eternamente en los cielos. Es la visión de ese glorioso cuerpo-templo, construido a imagen y semejanza de Dios, la que da la nota-clave espiritual de este logro: "Hágase en mí según Tu palabra".

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Lo mismo que el Grado de la Anunciación proporciona una visión gloriosa, el Grado de la Inmaculada Concepción imprime esa visión en el cuerpo. La vibración de cada átomo se eleva, como consecuencia de la nueva oleada de poder espiritual. El organismo entero es elevado hasta una mayor armonía con el arquetipo. El cuerpo-templo es literalmente renovado, y se convierte en un habitáculo más santo para el espíritu, en el que vivir y trabajar. La nota-clave espiritual de este Grado está contenida en las proféticas palabras de María: "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada".

EL SAGRADO NACIMIENTO

En este Grado, una nueva luz arde en el corazón y una nueva radiación emana de la mente. Coros de angélicos ministrantes, junto con el Gran Uno Compasivo, en los planos internos, desde los que están continuamente escudriñando el mundo en busca de la aparición de esta nueva luz en el interior del corazón y de la mente de un hombre, saludan el descubrimiento con cantos celestiales llenos de gozo. Aquéllos entre los hombres que dan lugar al nacimiento de esa nueva luz, comienzan a estar bajo la más próxima y tierna guía de los seres espirituales. Como consecuencia de este desarrollo y su expresión, la vida cobra nuevos y más profundos significados. María simboliza la corriente femenina, que tiene su asiento en el corazón; y José representa la corriente masculina, que tiene su sede en la cabeza. En cualquier plano en que estas dos corrientes de fuerza se unan armoniosamente, se manifiesta un

nuevo elemento. Este tercer elemento constituye un nacimiento sagrado o el despertar de un nuevo poder, el poder de la voluntad. Este poder de la voluntad creadora espiritualizado es la mágica Piedra Blanca ya que, mediante su posterior desarrollo, el hombre se convierte en un Superhombre, un hijo o una hija del Rey. En el momento de este nacimiento, ángeles ministrantes rodean la Tierra cantando: "Gloria a Dios en las alturas y, en la tierra, paz y buena voluntad hacia los hombres". Esto es, paz en el cuerpo-templo del hombre, y buena voluntad porque ha podido llegar a conocer verdaderamente esa grande y gozosa fraternidad entre ángeles y hombres, que sobrepasa toda comprensión. Cuando esto lo hayan alcanzado todos los hombres, el amor, la bondad y la armonía reinarán supremos sobre la Tierra.

LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO

Un templo es un lugar de dedicación. Y es el lugar adonde el aspirante, que pretende recorrer el Sendero de la Santidad, acude a meditar y a orar. Tales hombres deben necesariamente vivir de acuerdo con unas normas y disciplinas, observándolas muchísimo más exactamente que quienes aún se sienten satisfechos con el mundo, tal cual es. Los pensamientos han de ser cuidadosos, para no admitir influencias negativas o destructivas. Las palabras hay que vigilarlas, con el fin de no herir nunca con ellas. Las acciones han de valorarse por su capacidad de ayuda y de constructividad positiva. Tal control sobre los pensamientos, las palabras y los actos no pueden mantenerse con éxito sino tras largos períodos de estricta disciplina y de mucha oración y meditación. El aspirante se ha de retirar con frecuencia a un lugar de dedicación para renovar su propósito y restaurar su fortaleza interna. Si sus esfuerzos son serios y sinceros, con toda seguridad, llegará el día en que recibirá, como recibió el Niño Jesús, la bendición del Sumo Sacerdote y la Suma Sacerdotisa (las fuerzas masculina y femenina) y sobre él se proyectará un nuevo nombre para el alma, que le armonizará con sus propios poderes internos, y lo proveerá de la clave mágica para invocar la guía y protección de los que están en lo alto.

LA HUÍDA A EGIPTO Y EL RETORNO

Durante las primeras etapas del desarrollo espiritual, el aspirante experimentará, frecuentemente, "huidas a Egipto" o deslizamientos hacia las tinieblas. La vida interior quedará temporalmente velada. Sentirá que ha quedado sin guía espiritual. Ello le producirá un sentimiento de desesperanzada soledad y abandono, desde los que clamará su espíritu, lleno de agonía, como hizo el salmista en el mismo estadio de su evolución. Pero, si persiste en sus esfuerzos por reconquistar la luz, volverá a poner el pie en el Sendero, como hizo la Sagrada Familia que, aunque huyó a Egipto, país simbólico de las tinieblas, regresó llena de gracia, acompañada por los hosannas de los coros angélicos. Se trata de un punto difícil en el Sendero. Muchos caen aquí y retroceden hacia los atractivos del mundo.

El místico rosacruz Max Heindel nos dio la siguiente alentadora admonición: "El único fracaso consiste en no seguir intentando". Esta verdad es tan importante como la afirmación bíblica de que "el viento es templado para la oveja esquilada".

LA ENSEÑANZA EN EL TEMPLO

La Humanidad está dividida en dos clases: La que sigue el sendero del corazón y la que sigue el camino de la cabeza. Los aspirantes más centrados en el corazón son vapuleados más fácilmente por sus emociones. Salvo que esté equilibrada y asegurada por los poderes de la mente, su casa estará, literalmente, construida sobre arena, y la destruirán los vientos y las mareas. Los predominantemente mentales, con sus poderes centrados en la razón, construyen sus casas sobre roca, pero también en este caso estarán sujetas a la destrucción por obra de los vientos huracanados. Mediante las Enseñanzas del Templo, el aspirante aprende a combinar los poderes de la mente y del corazón, la razón y la intuición, lo masculino y lo femenino, de su propio interior. Cuando esto se ha logrado, la emoción cobra alas con la razón, y la mente queda iluminada por la luz del espíritu. Con ello se llega a un grado mayor de perfección, a un nuevo poder, recién encontrado, y a una expansión de conciencia que, desde ese momento, conduce a la consagración de la vida entera al servicio del reino de Dios en la Tierra. Cualquier otro interés que pudiera introducirse temporalmente, recibirá la misma respuesta que el Niño Jesús dio cuando sus padres lo encontraron en el Templo, enseñando a sus mayores, los sacerdotes: "¿No sabíais que he de ocuparme de las cosas de mi Padre?".

EL BAUTISMO

El Bautismo era una fórmula de iniciación y constituía el acontecimiento más ilustre de la Semana Sagrada. La Virgen Santa y los demás discípulos femeninos eran siempre participantes importantes en este rito sagrado. Para los que eran dignos de participar en este ceremonial, los cielos se abrían a su visión embelesada, y eran muchas las actividades trascendentes que se les hacían visibles y audibles.

En todos los antiguos Misterios, el rito del Bautismo era simbólico de "conducir a la visión". Es en este momento cuando el candidato desarrolla un mayor grado de equilibrio entre las fuerzas masculina y femenina de su cuerpo-templo; los principios de María y José son conducidos a una más armoniosa interacción. El aspirante adquiere entonces la capacidad de pensar con su corazón y de amar con su mente. Es necesario que este desarrollo tenga lugar en este tiempo especial pues, con el desarrollo de la visión adquirida, el aspirante es capaz de ver en los planos internos y contactar con los elevados seres que en ellos habitan. Para funcionar, pues, sin peligro, cuando se contactan los mundos internos, es imprescindible haber establecido una relación equilibrada entre las fuerzas positivas y negativas del propio ser. Para este estadio de la evolución, el consejo de Max Heindel a sus discípulos

era: Que mantuviesen "su cabeza en las estrellas y sus pies en el suelo". Si este consejo fuese seguido, muchas de las tragedias psíquicas que afligen al aspirante en este punto del Sendero, se evitarían.

El simbolismo pictórico representando al candidato de pie entre dos columnas, a las puertas del Templo, unas veces solo y, otras, acompañado de un Maestro, se refiere a este especial punto del Sendero. Aquí es también donde escuchará la voz que fue oída por Jesús el día de Su Bautizo, ya que se trata de una bendición del Templo, impartida a todos los participantes dignos de este sagrado rito: "Éste es mi amado Hijo, en el cual me complazco".

El Bautismo forma el eslabón que conecta los Misterios del Agua, de la Navidad, con los Misterios del Fuego, de la Pascua. Aquí hay que buscar el significado de la afirmación de una antigua leyenda que asegura que, cuando Jesús descendió al río Jordán, grandes bolas de fuego aparecieron sobre la superficie de las aguas.

Cuandoquiera que un aspirante experimenta un elevado estado de exaltación, éste es siempre seguido por una sutil tentación. La tentación, por tanto, generalmente constituye lo opuesto al Bautismo. Tras el Bautismo de Cristo-Jesús, sublime ocasión de dedicación y consagración, vino Su tentación en el desierto y, tras la gloria de Su Transfiguración, vino la agonía de Getsemaní. Esta secuencia ha constituido, en todas las edades, el Sendero del Discipulado, para que el discípulo comprenda completamente el poder del discernimiento, o sea, la habilidad para distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo irreal.

La caída de los ángeles se relata en la descripción de la Guerra en los Cielos.

La caída de la Humanidad se relata en la versión bíblica de la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén.

Los arcángeles, sin embargo, no han "caído" nunca. Aunque poseen cuerpo de deseos, han transmutado el deseo en poder espiritual y su cuerpo de deseos en un cuerpo de luz. Era necesario, pues, que el Salvador de ángeles y hombres viniese de la jerarquía arcangélica. Los espíritus Luciferes lo comprendieron bien y sintieron gran angustia ante la venida a la Tierra del arcángel Cristo. San Marcos, en su Evangelio, refiere que el espíritu del mal dijo a Cristo: "Sé quién eres: El consagrado de Dios". (Marcos 1:24).

Inmediatamente tras Su Bautismo, Cristo se retiró al desierto durante cuarenta días. Tenía que familiarizarse con el uso de un cuerpo físico y aprender a funcionar en él, sin que quedara destrozado por las poderosas radiaciones de Su exaltado espíritu. En ese momento es cuando Lucifer se le aproximó y lo tentó, con la esperanza de que Su encarnación en un cuerpo físico lo hubiese hecho vulnerable.

La tentación de Lucifer fue triple: Física, mental y espiritual. Le ofreció a Cristo todos los reinos de la Tierra, probablemente la más sutil de las tentaciones. Han abandonado el Sendero más personas a causa de la riqueza, la fama, el prestigio y el poder terrenal, que por ningún otro motivo, como simboliza la parábola de Cristo sobre el joven rico.

De nuevo Lucifer tentó al Maestro con la promesa de poderes mágicos para convertir las piedras en pan. Incontables miles de hombres están empleando ahora

sus poderes mentales para atraer hacia ellos posesiones terrenales, todos sin pensar o indiferentes al hecho de que, obrando así, se colocan, cada vez más, bajo la influencia de Lucifer.

Finalmente, Lucifer transportó a Cristo hasta el pináculo del Templo y le ordenó arrojarse desde él, tras haber ordenado a los ángeles que le protegiesen. Cuando uno comienza a despertar los poderes internos inherentes al espíritu, son muchas y muy sutiles las tentaciones para utilizar esos poderes en beneficio propio. Pero Cristo declaró: "Yo no puedo hacer nada por mí" (Juan 5:30). En el iluminado manual del discipulado de Mabel Collins, titulado "Luz en el Sendero", se recomienda a los aspirantes matar toda ambición personal, pero trabajar como los que son ambiciosos. Verdaderamente "Estrecha es la puerta y angosto el camino... y hay pocos que los encuentren" (Mateo 7:14). El completo despegue personal es la nota-clave del verdadero Sendero del Discipulado.

LA TRANSFIGURACIÓN

Cuando el candidato alcanza este punto del Sendero de Santidad, ya ha sido establecido el equilibrio entre las dos polaridades. Con esta etapa llega el completo florecimiento de los dos órganos espirituales de la cabeza, el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Esos dos órganos son entonces las luminosas lámparas del cuerpo-templo. La glándula pineal corona la columna de fuego masculina, la columna de José; y la pituitaria corona la columna femenina o de agua, la columna de María. Cuando la luz que emana de estas dos glándulas se une en el tercer ventrículo, que se encuentra entre ambas, este punto de la cabeza se convierte en un verdadero pesebre de luz, punto focal de la actividad del principio crístico de la vida del candidato. La primerísima manifestación de este principio tiene lugar, como se ha dicho, en el Grado del Nacimiento sagrado. En el Grado de Transfiguración, este divino principio crístico creador ve multiplicada por mil su potencia. La luz que se expande, más allá de la periferia de la cabeza, forma el halo radiante de los santos. Gradualmente, ese halo se va extendiendo hasta que envuelve el cuerpo entero y forma lo que se denomina "el dorado vestido de bodas". La creación de este cuerpo-alma luminoso es requisito necesario para tener acceso a los grados superiores de los Misterios.

Una de las evidencias del discipulado avanzado consiste en la facultad de entrar, instantáneamente, en contacto con el Maestro, al margen del tiempo y del espacio. La comunión de María con su bendito Señor, era de esta naturaleza. Su alma purísima recibía, instantáneamente, la impresión de cualquier emoción o pensamiento de Aquél.

Durante la Transfiguración, el Maestro apareció en toda la resplandeciente gloria de Su cuerpo arcangélico a la vista de Sus discípulos, que eran ya capaces de elevar su conciencia hasta el punto de poder percibirlo. María, aunque no físicamente presente, experimentó también todo el gozoso éxtasis de aquel sublime momento.

LA ENTRADA TRIUNFAL

En la Entrada Triunfal, Cristo llegó montado en un asno y fue saludado por los aplausos de Sus seguidores, que llevaban ramas de palma, esparcían flores a lo largo del camino y gritaban hosannas al que venía en nombre del Señor (Ley Espiritual). Esta procesión es simbólica. Representa el Sendero del candidato que ha salido triunfante del Grado de Transfiguración. Cabalga sobre un asno, que simboliza la consecución de la sabiduría anímica, y recibe las aclamaciones de los que, previamente, han alcanzado este Grado, así como de los de menor desarrollo y que están luchando por alcanzarlo. Fue San Juan, el discípulo amado, el que experimentó la exaltación de este Grado la noche del sábado precedente a la entrada triunfal en Jerusalén. Juan fue el primer discípulo en recibir los profundos Misterios Cristianos, traídos a la Tierra por el Señor Cristo, y la primera entrada triunfal se inauguró, precisamente, para celebrar esa elevada consecución.

María y los demás discípulos femeninos del Maestro estaban entre los que se alineaban a lo largo de este camino sagrado, y observaban la gloriosa procesión cuando entraba en Jerusalén. Sintieron la gran oleada inundadora de entusiasmo que embargó a las muchedumbres y se manifestó en oleadas de adoración y devoción, que rodearon a su amado Maestro en ese momento de la Entrada Triunfal. Ellas comprendieron perfectamente ambos significados, el externo y el interno, de este acontecimiento. Y aprovecharon la ocasión que se les brindaba a los que se habían beneficiado de Su amoroso ministerio, para expresarle su homenaje y reverencia. Comprobaron también el profundo significado de aquel día. Sabían que la vida de Cristo bosquejaba el Sendero de la Iniciación para el hombre, y que la Entrada Triunfal marcaba la consumación de la Gran Obra, o sea, la entrada en el Templo de la Luz.

LA CENA EN LA CÁMARA SUPERIOR

La Fiesta de la Eucaristía se denomina esotéricamente la Fiesta de la Polaridad. Este aspecto de la celebración fue destacado por Cristo en el momento de partir el pan (la potencia femenina o de agua) cuando dijo: "Esto es mi cuerpo, quebrantado por vosotros" Después, tomando el vino (la potencia masculina o ígnea) dijo: "Esto es mi sangre, derramada por vosotros". Sólo los que habían alcanzado este Grado de Iniciación pudieron participar con Cristo, alrededor de la mesa sagrada, y recibir de Él los profundos Misterios que les impartió. Como se ha dicho ya, el dominio de los opuestos proporciona equilibrio e igualdad. Esto se refiere, no sólo al equilibrio perfecto entre los principios masculino y femenino en el interior del cuerpo, sino también a la igualdad entre el hombre y la mujer en sus relaciones personales en el mundo externo. Antes de que tal igualdad pueda ser alcanzada en el mundo exterior, de un modo total, ha de haberse obtenido por todas las naturalezas internas de todos los individuos que componen el cuerpo social de la Humanidad. Esa fue la consecución de aquéllos que se reunieron con Cristo en la Sala Superior,

en la víspera de Su sacrificio en el Gólgota. Aquel grupo comprendía tanto hombres como mujeres.

EL JARDÍN DE GETSEMANÍ

El candidato que se eleva a la visión más alta para recibir de arriba un derramamiento divino, debe luego descender al jardín del dolor del mundo para compartir algo de las bendiciones que vienen de lo alto con los que son menos afortunados. Las notas-clave de Getsemaní son Sacrificio e Inegoísmo. Antes de alcanzarlas, el candidato ha de retornar, una y otra vez, a ese jardín hasta que, como hizo Cristo, pueda decir: "Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya". Sólo cuando esta entrega haya sido total y sus huellas queden impresas permanentemente en el alma, dejará Getsemaní, que tan familiar es ahora para la Humanidad.

En toda la simbología bíblica no hay un momento más impresionante que aquél en que a Abraham le fue ordenado que sacrificase a su amado hijo Isaac. Cuando Abraham (el candidato) accedió a obedecer el mandato divino e hizo su entrega a lo que se suponía era la voluntad de Dios, quedó terminado el trabajo interno que debía ser realizado y, consecuentemente, el sacrificio material ya no fue necesario. El cordero atrapado en el matorral, que ocupó el lugar de Isaac como víctima sacrificial, simboliza el poder adquirido, sublimando las fuerzas animales en poder espiritual, mediante el sacrificio. Esta historia simboliza un punto crucial en el Sendero de Santidad y es uno de los peor comprendidos generalmente, de todos los relatos bíblicos. En ese aspecto es como la historia de Jonás y la ballena, que también tiene que ver con procesos relacionados con la Iniciación.

La bendita María estaba tan completamente armonizada con Cristo que era una con Él en cada gozo y en cada dolor. Aunque ella no estuvo presente físicamente en el jardín de Getsemaní, la agonía del Maestro imprimió su huella en su corazón y ella también pasó aquel instante en oración y súplica para que Su carga y el dolor que gravitaba sobre Su corazón, así como la debilidad e ignorancia de la Humanidad, pudieran ser mitigados.

Mientras sus dolores en el jardín atormentaban el corazón de María con agonía y aflicción, nuestro bendito Señor, en correspondencia, era consciente de su amor y de sus súplicas, que lo rodeaban con toda la dulzura y poder de una bendición angélica.

EL JUICIO

El Juicio marca un punto crítico en el Sendero. El candidato, hasta ese momento, ha ido desarrollando poderes que exceden con mucho a los normales del individuo medio. La tentación que ahora se le presenta es la de si empleará esos poderes para la consecución de sus ambiciones personales o para el beneficio y bendición de sus hermanos los hombres. Cristo vino como indicador del Camino a

toda la Humanidad. Y experimentó personalmente cada una de las etapas o Grados por los que el candidato ha de pasar a lo largo del mismo. ¿Cómo se enfrentó Cristo a esta prueba?. Durante el juicio ante Pilatos, rodeado por una multitud enardecida que vociferaba epítetos llenos de odio y clamaba por su crucifixión, tenía entre Sus poderes el de convocar legiones de ángeles para Su liberación, pero no hizo uso de tal poder. No se salvó a sí mismo, sino que se ofreció a Sí mismo como un sacrificio viviente por todo el mundo. Pocos, incluso ahora, comprenden este sacrificio en su significado cósmico y universal. Incluso Sus discípulos, en aquel momento, tenían un pobre concepto de la vasta misión que venía a cumplir. Ellos pensaban que se iba a sentar sobre un trono en Jerusalén y hacerse rey de toda la tierra. No comprendían que había de convertirse en el Regente Interior de esta Tierra y que Su reinado no podrá manifestarse plenamente hasta que una gran parte de la Humanidad haya llegado a vivir de acuerdo con la idea que Él encarnó y con los preceptos que estableció. En el corazón de ese ideal y de esas enseñanzas yace el servicio sacrificial, basado en un amor desinteresado por cada uno y por todos. Al contrario de lo que indican algunas corrientes de enseñanzas populares, el Sendero del verdadero desarrollo espiritual no consiste en atraer hacia uno mismo el máximo de bienes terrenales, sino en la realización de la verdad de que "el amor y el servicio desinteresado al prójimo son el camino más corto, el más seguro y el más gozoso hacia Dios".

La bendita María, acompañada por otros de los discípulos femeninos del Maestro, se mezclaron entre la excitada y turbulenta muchedumbre que acompañó al Maestro durante el así llamado Juicio, que no fue sino una parodia con el nombre de justicia. Exteriormente aquellas santas mujeres aparecían tranquilas y sosegadas, en acusado contraste con el perturbado gentío que se arremolinaba a su alrededor. Interiormente, estaban realizando el trabajo que sabían hubiera complacido más al Maestro, y enviaban grandes corrientes de amor para aliviar y calmar a las tumultuosas e iracundas multitudes, al tiempo que oraban fervientemente para que su ignorancia y ceguera les fueran perdonadas.

Hay un significado profundo en el hecho de que, camino del Gólgota, Cristo encontrase a Su madre y a las otras santas mujeres. Quiere decir que las mujeres estaban interiormente desgarradas de congoja por las inhumanas indignidades y las torturas infligidas al bendito Maestro. Sabiéndolo, Cristo derramó sobre ellas Su divina compasión y las envolvió en la amante ternura de Su gran corazón. De este modo quedaron restablecidas y fortificadas, hasta el punto de que fueron capaces de resistir la prueba hasta el final.

LA CRUCIFIXIÓN

Cristo, el Supremo Iniciador, declaró: "Si quieres ser mi discípulo, toma tu cruz y sígueme". No hay otro camino. Aquí, ciertamente, el camino se hace estrecho y el candidato se da cuenta de que no hay otro agarradero que la cruz. No son pocos los que, llegados a este punto del Sendero de Santidad, retroceden por no ser capaces

de enfrentarse a la severidad de esta última prueba. El ser clavado en la cruz y luego elevado en ella, frente a una multitud escarnecedora, requiere la renuncia a cualquier lazo personal que pudiera impedir una completa sintonía con la voluntad divina. Traducida a términos familiares en la experiencia del discípulo, el Rito de la Crucifixión representa la capacidad de afrontar impávidamente los malentendidos, el ridículo, la persecución, no sólo de la gente en general, sino especialmente de los más próximos y más queridos. Supone la capacidad de renunciar a la posición, la fortuna y el prestigio. Supone la pérdida, si es preciso, de posesiones, amigos, reputación e, incluso, la vida misma. Todas las cosas deben ir desapareciendo hasta que sólo quede la realización espiritual. Entonces comprende el candidato lo que el Maestro quería decir cuando dijo que, el que quisiera ser Su discípulo, debería tomar su cruz y seguirle. San Francisco de Asís había alcanzado este punto del Sendero cuando recibió la inspiración para componer esa sublime oración que no ha dejado desde entonces de ser utilizada por innumerables almas, deseosas de vivir más plenamente, a la manera del supremo ejemplo para el mundo, el propio Cristo.:

¡Señor, hazme instrumento de Tu paz!
 Donde haya odio, siembre yo amor.
 Donde haya injuria, perdón.
 Donde haya duda, fe.
 Donde haya desaliento, esperanza.
 Donde haya niebla, luz.
 Donde haya tristeza, alegría
 ¡Oh, divino Maestro!
 Concédeme que no busque ser comprendido, sino comprender;
 Que no busque ser consolado, sino consolar;
 Que no busque ser amado, sino amar;
 Porque, dando es como recibimos,
 Perdonando es como se nos perdona
 Y muriendo a nosotros es como nacemos a la vida eterna.

La bendita Virgen caminó con Cristo a lo largo de todo el Sendero y permaneció al pie de la cruz hasta el fin. Esto significa que había hollado todas y cada una de las etapas del Sendero de la Iniciación y esperaba la Gran Liberación con el Señor. Muchos discípulos siguieron el Sendero de la Cruz, pero sólo durante parte del camino; algunos no se aventuraron siquiera; y Pedro, uno de los más avanzados entre los discípulos, lo negó y lo siguió "de lejos". La bendita María permaneció llena de fe hasta el final. Ella se convirtió en el discípulo femenino más avanzado de Cristo y así se hizo Maestro y líder de los demás. Fue entre sus amorosos brazos donde el cuerpo maltrecho encontró abrigo a su descenso de la cruz. Por su fortaleza y fe, su sublime coraje y divino amor, suya es la más brillante corona conferida por las huestes angélicas.

LA RESURRECCIÓN

La Escuela de Misterios Cristiana enseña que el último enemigo a vencer es la muerte y que, mediante el Grado final de la Resurrección, el candidato asciende a Hijo, consciente de la inmortalidad. Cuando Cristo pasó del Grado de la Crucifixión al de la Resurrección, exclamó: "¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!", pues ésta es la traducción correcta. La Resurrección es, verdaderamente, el Grado de la Gloria. A ese nivel, el candidato pasa a experimentar un amor que todo lo abarca y una luz que es inmortal. Aunque tenga que vivir aún varias vidas de servicio sobre la Tierra, nunca más experimentará ninguna interrupción de conciencia entre sus actividades en el plano externo, y en los internos. La muerte, tal y como se la entiende, no existirá ya para él. Cuando Cristo pasó por este Grado para la salvación de toda la Humanidad, entonó triunfalmente las palabras: "Yo soy la resurrección y la vida". Todo candidato que llega a convertirse en "hijo de la inmortalidad" alcanzando este elevado estado de conciencia, está rodeado de huestes angélicas que entonan las mismas palabras de Cristo: "Yo soy la resurrección y la vida".

De acuerdo con los relatos bíblicos, Cristo hizo Su primera aparición a María Magdalena en el místico amanecer de aquel primer día de la Pascua. Pero los Registros Akásicos nos informan de que Cristo se mostró en primer lugar ante los embelesados ojos de la bendita María. Tan elevada y tan sagrada fue aquella divina unión de alma con alma y de corazón con corazón, que nunca podría ser descrita con meras palabras.

Sólo cuando el aspirante moderno aprende a caminar por el mismo Sendero, cuando llega a conocer cómo elevar su conciencia lo suficiente para contactar algo con el milagro de aquel primer día de Pascua, es cuando puede alcanzar parcialmente aquel divino éxtasis y su indescriptible belleza. Sólo cuando se esfuerza por hollar esa misma Vía, adquiere la facultad de contactar parcialmente la magia del amanecer de Pascua, con el divino éxtasis y trascendente gloria experimentados por María en éste, el más sublime de todos los días.

En su novela ocultista Zanoni, Sir Bulwer Lytton da la siguiente inspirada descripción del tránsito del alma desde esta orilla hasta la otra:

"El espacio entero parecía sumido en eterna luz solar. ¡Se elevó desde la tierra... como algo inmaterial, como una idea de gozo y de luz!. Ante él los cielos se fueron abriendo y vio multitudes de belleza, legión tras legión, y un "bienvenido" brotó, en miríadas de melodías, del inmenso coro. Tú, ciudadano del cielo, ¡Bienvenido!. La Tierra, purificada mediante el sacrificio, es inmortal sólo a través de la tumba. Esto es morir. Y, radiante entre los radiantes, la imagen extendió sus brazos y murmuró: "Amigo de eternidad, esto es morir".

LAS CATORCE ESTACIONES DE LA CRUZ

Los catorce Grados de los Misterios Cristianos, desde la Anunciación hasta la Resurrección, constituyen la base de las Enseñanzas dadas en las catorce Estaciones de la Cruz. En las antiguas Escuelas de Misterios Cristianas, estas estaciones marcaban las etapas concretas del progreso iniciático, y su carácter no era meramente simbólico, como generalmente se piensa hoy. Las Siete Etapas de las antiguas Escuelas de Misterios, los místicos cristianos las extendieron a catorce. Cada candidato entraba en el grado particular para el que había sido preparado. Sólo los dos discípulos más avanzados de Cristo estuvieron calificados para pasar a lo largo de los catorce Grados. Éstos dos fueron: María de Belén, la bendita Virgen, y San Juan, el divino, el más amado de los discípulos. Por eso ambos fueron considerados por los primeros iniciados cristianos y sus seguidores, como personificación de las dos columnas del Templo. Se convirtieron, por así decirlo, en los dos pilares del Templo de Iniciación y en una expresión exterior perfecta, del desarrollo que tiene lugar en el interior del cuerpo-templo del hombre. Alcanzar tal estado constituye el objetivo principal del trabajo que hay que realizar a lo largo del Sendero que conduce a la Santidad.

Los Misterios de Navidad y de Pascua están íntimamente relacionados. Los siete primeros Grados, desde la Anunciación al Bautismo, se relacionan con el elemento femenino o Agua, mientras que los siete Grados restantes, que van desde la Transfiguración hasta la Resurrección, lo están con el elemento masculino o Fuego. El trabajo básico de los Misterios Cristianos consiste en la obtención de la polaridad o equilibrio. Siendo esto así, de ello se deriva naturalmente que la Navidad y la Pascua son las dos celebraciones más importantes de la Dispensación Cristiana.

* * *

LA TRANSGIFURACIÓN COMO ACONTECIMIENTO DE ENLACE ENTRE LOS MISTERIOS NAVIDEÑOS Y LOS PASCUALES

La Transfiguración marca el comienzo de los gloriosos Misterios del Fuego, de la Pascua, que encuentran su culminación en el glorioso resplandor de la alborada del día de Resurrección.

Cristo no es solamente el Señor de la Tierra, sino el Regente Espiritual del Sol y el Gran Hierofante de los Misterios Cristianos o Solares. Estos Misterios comprendían las enseñanzas secretas de la Iglesia Cristiana Primitiva. La Humanidad está empezando a comprobar parte del inmenso poder que emana, por radiación, del sol físico, y cómo la tierra queda transformada gracias a esa energía. Pero será el hombre de la Nueva Raza Acuaria el que recibirá y transmitirá las radiaciones espirituales del Sol.

En el momento de la Transfiguración, Cristo apareció a la vista de Sus tres discípulos más avanzados, vestido con el radiante esplendor de Su brillante cuerpo solar, y ello constituyó un hito importante en los tres años de Su ministerio. Desde entonces, los acontecimientos más importantes de Su vida adquieren un aspecto más cósmico que personal. Se estaba preparando a Sí mismo para convertirse en el Regente y el Salvador del Planeta entero. En el momento de la resurrección de Lázaro, estaba iniciando a Juan, el más avanzado de Sus discípulos, y cuyo nombre iniciático fue Lázaro, en los Nuevos Misterios Cristianos. Durante la última Cena, instruyó a Sus discípulos en los fundamentos de la que será la religión de la Edad Acuaria.

En el Jardín de Getsemaní, Cristo llevó a cabo el difícil proceso de armonizarse completamente a Sí mismo con los ritmos vibratorios de la Tierra, como una preparación para Su elevadísimo servicio a todo el Planeta.

Desde la cruz, en el Gólgota, pasó al corazón de la Tierra para convertirse allí en su Espíritu Planetario Interno, y Señor de todos los seres creados, tanto en el interior como en el exterior de la esfera terrestre.

En el momento de Su Resurrección, dio a la Humanidad el más glorioso de todos los mensajes pascuales: El hecho demostrable de que la muerte no es más que una transición, y de que, llegará un día, en que no formará parte de las experiencias del hombre en este Planeta. Gozosamente proclamó a todo el mundo el más trascendental de todos los temas de la Resurrección: "La vida es eterna y el amor es inmortal".

SAGRADOS MISTERIOS NAVIDEÑOS

AGUA:

- 1.- Anunciación
- 2.- Inmaculada Concepción
- 3.- Nacimiento
- 4.- Presentación en el Templo
- 5.- Huída a Egipto y retorno
- 6.- Enseñanza en el Templo
- 7.- Bautismo

SAGRADOS MISTERIOS PASCUALES

FUEGO:

- 1.- Transfiguración
- 2.- Entrada Triunfal en Jerusalén
- 3.- Última Cena
- 4.- Getsemaní
- 5.- Juicio
- 6.- Crucifixión
- 7.- Resurrección

* * *

HISTORIA DE LA PASCUA

El primer día de la semana, de madrugada, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la losa, entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de aquello, cuando se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes; despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

- ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?. No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: "El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de gente pecadora y crucificado, pero al tercer día resucitará".

Recordaron entonces sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los once y a los demás.

Lucas 24:1-9

* * *

SEGUNDA PARTE

LOS SAGRADOS MISTERIOS DE LA PASCUA

CAPÍTULO VIII

SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA ESTACIÓN CUARESIMAL

La Estación Cuaresmal es un tiempo de trabajo anímico, con el fin de prepararse para recibir el influjo de los Misterios Pascuales, lo mismo que la Estación de Adviento es un tiempo de preparación para la recepción de los Misterios Navideños. La Estación Cuaresmal es un período de cuarenta días que precede a la Pascua. Si bien esto está de acuerdo con el calendario, el cristiano místico comprende que hay un significado oculto en el valor numérico de este período. El número cuarenta representa un tiempo de preparación para la culminación de cualquier elevado esfuerzo espiritual. Los israelitas, por ejemplo, vagaron durante cuarenta años por el desierto, simbolizándose así una meta buscada pero no encontrada hasta que se hicieron dignos de penetrar en la Tierra Prometida. O, en otras palabras, hasta que se hicieron dignos de convertirse en los pioneros de una nueva raza y una nueva edad. Lo que en este período preparatorio se obtiene actualmente, depende del esfuerzo realizado por el ego. En rarísimos casos puede completarse la preparación en sólo cuarenta días. Puede ocupar cuarenta años y, en algunos casos, hasta cuarenta encarnaciones.

Para los primeros Iniciados en los Misterios Cristianos, la Cuaresma no era tan sólo un período de cuarenta días de ayuno parcial y oraciones dominicales como hoy lo son para la iglesia. Era un extenso período de probación, que comenzaba con la entrada del sol en Capricornio por Navidad y continuaba durante los siguientes meses, mientras el sol pasaba por Acuario y Piscis y entraba en Aries, el signo de los nuevos comienzos, en que la vida sube a lo alto con el milagro de la Resurrección.

Durante ese período se producía un profundo examen del corazón: Los acontecimientos del año anterior se recapitulaban, y la esencia de las experiencias adquiridas, era asimilada por el alma. Este proceso de autoexamen, encontraba su expresión ceremonial en los rituales del Miércoles de Ceniza, el primer día de la Cuaresma, cuando las palmas que ondeaban con regocijo el anterior Domingo de Ramos, eran quemadas, y sus cenizas esparcidas sobre las cabezas de los penitentes. Así se simbolizaba que las caídas del año precedente servían a los elevados ideales, a los que el alma había sido despertada el Domingo de Ramos.

El sábado, mientras regía el Maestro Saturno, tenían lugar los "escrutinios". Es decir, que el Maestro escrutaba los cuerpos internos de los discípulos para comprobar los efectos de las disciplinas que estaban practicando.

Los principales objetos de estudio y meditación durante este período preliminar eran los libros de Job y de Jonás. Ninguno de estos dos libros puede ser comprendido en su verdadera significación, hasta que se los estudia como manuales de Iniciación, que se refieren a determinados procesos de desarrollo que, más tarde, fueron ampliados por Cristo durante el período de los tres años de Su vida pública.

Los principales acontecimientos de la vida de Cristo Jesús, desde la Anunciación a la Ascensión, configuran el Sendero de Iniciación que ha sido dado a todos los pueblos y a todas las razas, por medio de las distintas religiones del mundo. Es por ello por lo que muchos ocultistas dicen que la historia de Cristo, tal y como se relata en los Evangelios, es un mito que hay que leer alegóricamente y que no es histórica, sino el símbolo de ese sendero de perfección que toda la Humanidad acabará recorriendo. Esta interpretación, sin embargo, olvida a la Suprema Luz del Cristianismo Esotérico, al glorioso ser arcangélico, al Señor Cristo que, ya en aquel remotísimo pasado, rico en eones, que comprende el Segundo Día de la Creación y designado en la terminología oculta como Período Solar, se consagró a Sí mismo como guardián de nuestro planeta Tierra; y que, cumplido el tiempo, descendió a nuestra esfera planetaria para tomar, Él mismo, una forma humana en la persona del Maestro Jesús, encarnación que tuvo lugar en el momento de Su Bautismo, cuando la voz de lo alto proclamó: "Este es mi amado Hijo en el que me complazco".

En los Misterios Navideños y Pascuales tratamos de seguir el Sendero de Santidad, que Cristo recorre anualmente, durante Su ministerio a favor de este mundo y su Humanidad. Como hemos dicho, toda la naturaleza que, en su totalidad, constituye el cuerpo de esta Tierra, cambia armónicamente con el ascenso y el descenso de Cristo, y el Sendero del Progreso Espiritual o Iniciación para el hombre, sigue el mismo proceso. Por eso, cuando aprendemos a ponernos en una más estrecha e íntima relación con Cristo, nos encontramos, consecuentemente, más armonizados con el espíritu interno de los cambios estacionales, y con el trabajo particular de cada una de las cuatro estaciones del año, mejor realizado.

Además de que la vida de Cristo reproduce las experiencias de los primitivos Maestros del Mundo y las etapas iniciáticas procedentes de los antiguos Misterios, Él, no sólo añadió a todo lo antiguo un significado más profundo, sino que lo llevó a cabo en el plano histórico, para que el mundo lo vea y lo contemple. Por eso los Misterios Crísticos constituyen la suprema consecución a alcanzar mediante el desarrollo futuro de la Humanidad.

Así como la suma del trabajo realizado durante la época de Adviento consistía en tres Grados: La Anunciación, la Inmaculada Concepción y el Santo Nacimiento, el trabajo realizado durante la Cuaresma, consiste también en tres Grados: Getsemaní, el Juicio y la Crucifixión. Los tres Grados que preparan al candidato para tomar parte en los Misterios Navideños son hermosos y tiernos, ya que el trabajo está entonces centrado en el amor del corazón y, en ellos, el candidato penetra en el

secreto perteneciente a la columna femenina del Templo, que es, simbólicamente, el elemento Agua de la naturaleza.

En los tres Grados que preparan al candidato para los Misterios Pascuales, el trabajo es difícil y la autodisciplina dura, ya que se dirigen al desarrollo y expresión de una voluntad firme y concentrada. El candidato aprende a desvelar el secreto perteneciente a la columna masculina del Templo que es, simbólicamente, el elemento Fuego de la naturaleza. Dedicar, pues, todo el poder de su voluntad y resuelve utilizar toda la fortaleza de que dispone, para realizar con éxito el trabajo exigido. Y entonces es cuando aprende, en verdad y de hecho, lo que significa "caminar a solas".

En el Primer Grado o Getsemaní, el Sendero se estrecha y se hace tan inclinado como el tejado de un campanario, sin nada a la vista salvo la cruz que lo corona. Toda la pureza, todo el amor y toda la fe que se han ido incorporando al alma durante la preparación para recibir los Misterios Crísticos, deben ser puestos entonces en juego, junto con la fortaleza y firmeza de propósito que han crecido en su interior durante la presente época de Cuaresma.

El propósito de los Misterios Navideños consiste en guiar al hombre a lo largo del Sendero que conduce a la conciencia crística y a la dedicación de la vida al servicio del prójimo. El propósito de los Misterios Pascuales consiste en iniciar al hombre en el estado de inmortalidad consciente y hacerle capaz de conseguir la liberación del cuerpo físico, no solamente durante las horas de sueño ni entre vidas terrenas, sino en cualquier momento que desee, para convertirse así en un Auxiliar Invisible consciente, cuantas veces sea requerido, tanto en este plano como en los del espíritu. El alcanzar esta meta entraña una preparación ardua y difícil. El Rito de Getsemaní exige una vida de pureza e inegoísmo. El ceremonial del Miércoles de Ceniza, que marca el comienzo de la Cuaresma, incluye la colocación de las cenizas de la contrición sobre la cabeza del penitente arrodillado. El acto simboliza la dedicación e inegoísmo supremos, necesarios para que el candidato pueda pasar al Grado conocido como Getsemaní.

El Rito de la Agonía en el Huerto podría denominarse, con propiedad, el Rito de la Transmutación. La agonía de Cristo la produjo Su esfuerzo por reducir, a las condiciones limitadoras de la Tierra, Su elevada tasa vibratoria, con el fin de convertirse en el Espíritu Planetario Interno de la misma. Cuando se abrió a Sí mismo al ritmo terreno, todas las poderosas, siniestras y abundantes corrientes del mal, existentes en nuestro mundo, se precipitaron hacia Él. Y Él, no sólo sintió su peso abrumador, sino que vio, en caleidoscópica visión, su origen y su propósito. Las debilidades, caídas y caprichos de la Humanidad le abrasaron como llamas, al tiempo que la voracidad, el egoísmo y el odio gravitaron sobre Él como cargas plúmbeas. El dolor, la angustia y el sufrimiento causados por las malas acciones de los hombres Le hirieron hasta lo más profundo de Su dulce y compasivo corazón.

El límite de la agonía, incluso para un arcángel, se precipitó sobre Él cuando pasaron ante Su visión las imágenes del futuro, y vio cuán pocos, de entre las inmensas multitudes que constituyen la Humanidad, reconocerían el verdadero significado de Su venida y el objetivo real al que apuntaba. Contempló con profundo

dolor cómo el oscuro velo del materialismo cegaría al mundo moderno, y los consiguientes falta de discernimiento, intranquilidad y temor. La ceguera y la ignorancia de las masas en cuanto a Su misión, la cristalización y la cada vez más estrecha comprensión por parte de los que, inicialmente, habían sido concebidos como canales dedicados a Su servicio, hicieron culminar Su Rito de la Agonía con esta súplica: "Padre, si es posible, aleja de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Getsemaní no tuvo lugar en el Huerto de los Olivos por casualidad. Se dio allí porque ese Huerto es una de las áreas de la Tierra más elevadamente cargadas de vibraciones (positivas). Lo que Cristo hizo en aquel Huerto, altamente magnetizado, lo hizo bajo el aleteo de los ángeles. Fue un momento en el que el programa todo de la evolución recibió un impulso nuevo y poderoso.

En el Grado del Juicio, las pruebas que el candidato ha de superar están de acuerdo con su status espiritual. Cuanto más avanza uno en el Sendero, tanto más sutiles y penetrantes son las pruebas. Ninguna podría compararse en severidad con las sufridas por Cristo Jesús, ya que nadie posee Su fortaleza y Su poder espirituales.

Una vez más, en el Grado del Juicio, el candidato comprueba la inmensa importancia de su largo entrenamiento en el inegoísmo. Si no se ha realizado apropiadamente el trabajo preparatorio, no se tendrá éxito al pretender pasar este importante Grado. Pocos han sido capaces de caminar a lo largo de su largo y estrecho sendero. En un inspirado manual se dice, al referirse a este elevado trabajo: "Antes de que los oídos puedan oír, han de haber perdido su sensibilidad. Antes de que la lengua pueda hablar en presencia del Maestro, ha de haber perdido su poder de herir; antes de que los pies puedan permanecer en presencia del Maestro, han de haber sido lavados con la sangre del corazón".

El último o Tercer Grado que conduce a la liberación, es el de la Crucifixión. En este Grado, el candidato se encuentra frente a uno de los más sagrados Misterios, y que ha de permanecer por siempre sellado para el profano. Su significado secreto puede sólo ser aludido brevemente aquí; su propósito interno y verdadero sólo puede ser revelado a aquéllos que buscan y encuentran la luz en su propio interior, esa llama del gran amor blanco que excede a toda comprensión.

Ha habido algunos que han alcanzado este punto avanzado del Sendero y se han vuelto atrás, no teniendo suficiente fortaleza para seguir adelante, con Cristo, camino del Gólgota. Otros, han llegado a ser "clavados" en la cruz, y han fallado, porque no han podido soportar que la cruz se irguiera. Estrecho es el Sendero y sutiles son las pruebas hasta el mismo final.

Los estigmas en las manos, pies y cabeza están en la misma posición relativa que los extremos de la estrella de cinco puntas. Los cinco clavos son los cinco sentidos, que atan al espíritu a la cruz del cuerpo físico. Platón dice: "Cada placer y cada dolor son una especie de clavo que une el alma al cuerpo". El espíritu está muy íntimamente ligado a la forma por los cinco sentidos y, en esos punto, el poder del fuego espiritual ha de ser muy potente. La "extracción de los clavos" de esos puntos, produce las cinco llagas sagradas.

El padecimiento lo produce el ascenso del fuego creador a lo largo del triple cordón espinal. Cuando ha ascendido durante cierto tiempo, Neptuno enciende el fuego espinal espiritual. Este fuego hace vibrar las glándulas pineal y pituitaria en la cabeza y, cuando la onda vibratoria golpea el seno frontal, despierta a la vida los nervios craneales o Corona de Espinas. Más tarde, la Corona de Espinas se convierte en un halo luminoso, y la túnica escarlata se transforma en otra de púrpura real.

Cuando el espíritu de Cristo quedó liberado del cuerpo de Jesús y pasó al centro de la Tierra, Su alma inmensa empapó el globo entero de una incomparable brillantez, tan intensa que la luz del sol a su lado pareció oscura.

Cada sacrificio comporta su compensación espiritual. Todo hombre que muere en el campo de batalla, por cualquier causa que considera más importante que él mismo, renace en un nivel superior de conciencia. El status evolutivo del ego avanza cuando la sangre, que es su vehículo directo, se limpia de impurezas fluyendo del cuerpo en el momento de morir. Todo ego, durante sus amplísimos ciclos de peregrinaje terrenal, vive, por lo menos, una vida en la que el espíritu abandona el cuerpo mientras la sangre fluye. Cristo, mediante Su sacrificio en la cruz, fue elevado a las Grandes Iniciaciones que pertenecen al Reino del Padre.

El candidato victorioso, que sigue a Cristo hasta el final del camino, llega a la Gloria de la Gran Liberación. Entonces es ya libre de pasar, a voluntad, del plano físico a los reinos espirituales. La Corona de Espinas se convierte en un halo de luz, ya que ha conquistado el más grande de los dones de la vida: La inmortalidad consciente. Pasando triunfalmente a los planos internos, se une a las blancas multitudes que rodean a Cristo y que elevan sus voces entonando el eco de las palabras pronunciadas por el Maestro en el momento de Su Gran Liberación: "¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!".

El victorioso, pues, conoce entonces toda la gloria de la alborada de su propia Resurrección.

* * *

CAPÍTULO IX

EL ESOTERISMO DE LA PASCUA

Las profundas radiaciones espirituales de la época de Pascua producen una aceleración de los impulsos espirituales, incluso en los ignorantes y despreocupados, mientras que los que comprenden algo de su profunda importancia, prestan reverente atención a su íntima contemplación.

Contemplando un calendario, se aprecia una diferencia entre la observancia de la Navidad y la de la Pascua. El festival navideño tiene siempre lugar en una fecha fija, mientras que la Pascua cae, a veces, tan temprana como mediados de marzo y, a veces, tan tardía como mediados de abril. La causa de esta variación estriba en que el Domingo de Pascua ha de caer siempre en el primer domingo tras la primera luna llena que sigue al equinoccio de primavera. Este procedimiento fue establecido por personas que comprendían perfectamente el esoterismo de la estación pascual.

La Pascua real tiene lugar en el equinoccio de primavera, cuando el sol pasa de la latitud sur a la latitud norte, y Cristo queda liberado de Su trabajo. Entonces, este Ser radiante penetra en los planos espirituales de la Tierra para trabajar allí con las Jerarquías celestiales y con los miembros de la Humanidad que han sido transportados por la muerte a más amplias esferas de actividad.

Durante esta elevada estación, las fuerzas de Piscis (marzo) y Aries (abril) se funden en una maravillosa combinación de Agua (Piscis) y Fuego (Aries) que detenta, en todos los planos de la existencia, la clave del Matrimonio Místico. Toda la naturaleza conoce el gozo de esta unión. Su magia proporciona un brillo adicional a las flores, una nota más exultante al canto de los pájaros y la promesa de más abundantes frutos. Estos poderosos impulsos de fuego están bajo la supervisión de las Jerarquías de Aries y Leo. Esos impulsos, sin embargo, de demasiada potencia para ser enfocados directamente sobre la Tierra, se encomiendan a la Jerarquía de Sagitario, que los distribuye entre la Humanidad. Las grandes Aguas de Vida de esta mística unión están bajo la guía de la Jerarquía de Cáncer, los Querubines, que entregan esas fuerzas a las Jerarquías de Escorpio y Piscis quienes, a su vez, las dispersan sobre la Tierra.

Era para esta época del equinoccio de primavera para cuando los antiguos, que comprendían estas verdades del mundo interno, establecieron elaborados rituales relativos a la fusión del Fuego y el Agua. Incluso hoy en día, en este mundo moderno que ha perdido la clave de estas verdades sagradas, quedan restos aún de sus fórmulas, de modo que, parte de las celebraciones pascuales de la iglesia, consisten

en la fusión del agua sagrada con el nuevo fuego sagrado. En la "apropiada" unión de estas dos fuerzas es donde hay que buscar la clave de la transmutación. La transmutación es la gran labor en la que Cristo y los Seres celestiales de los planos internos, junto con los más avanzados de la oleada de vida humana, tanto dentro como fuera de sus cuerpos, se ocupan, durante el intervalo que conocemos como estaciones de primavera y verano. El trabajo del Templo de Misterios en la Tierra está también conectado con este secreto de la Transmutación. En la próxima Nueva Era, se trabajará con esta Ley de la Transmutación, con el mismo conocimiento con que ahora se trabaja con las leyes que gobiernan la electricidad.

El mago Mefistófeles actuaba con esta ley cuando transformó al viejo erudito Fausto en un exuberante joven en la cúspide de su floreciente juventud. Fue la comprensión de este secreto mágico de la transmutación lo que San Juan describió en su visión del Nuevo Día, cuando dijo que "las cosas anteriores han muerto". Se refería aquí a la edad, la enfermedad y la muerte que, mediante el poder de la Transmutación, dejan de obstruir la total manifestación del espíritu inmortal del hombre.

Como se ha dicho anteriormente, el Domingo de Pascua sólo se celebra correctamente tras la luna llena que sigue al equinoccio de primavera. La Pascua se celebra en domingo, que es el día del sol, y el sol es el hogar del Cristo Arcangélico. La proyección sobre la Tierra de los poderosos rayos espirituales del Sol, el domingo, proporciona al hombre mayor impulso vibratorio que cualquier otro día de la semana.

Según los anales de las antiguas Escuelas de Misterios Cristianas, sus más elevadas revelaciones y sus más extáticas visiones las recibieron siempre en domingo.

Las Jerarquías antes referidas, que diseminan este poderoso impulso transmutador sobre la Tierra, lo dirigen hacia el Sol bajo la guía del Espíritu Solar, el Cristo. Esta fuerza, sin embargo, no es lo suficientemente potente como para producir su total efecto sobre la Humanidad, y por eso la luna llena se convierte en canal para su diseminación final. Por esta causa, la Humanidad, en su conjunto, ignora este gran influjo que nosotros conocemos como la celebración de la Marea de Pascual, hasta que la luna llena tiene lugar después del equinoccio de primavera.

La gran masa de la Humanidad continúa respondiendo ampliamente a este influjo como a una tendencia instintiva o un deseo de participar en alguna reunión espiritual. Muchos dicen que van a la iglesia sólo una vez al año, y es por Pascua. Existe también el impulso de vestir nuevos atavíos, como la naturaleza misma, y cubrirse con nuevas telas y tocarse con colores, para tomar parte en cualquier servicio conmemorativo o desfile de modelos. Éste es, en gran parte, el concepto que el mundo moderno tiene de la Pascua. Los Seres Poderosos y únicos, sin embargo, son persistentes e infalibles en Su ministerio al Planeta Tierra y, año tras año, este poderoso impulso espiritual eleva y espiritualiza gradualmente la Tierra y todo lo que en ella vive. La Humanidad comprobará un día que, gracias al proceso de transmutación que tiene lugar en la época de la Marea Pascual, será posible, no sólo vestir un nuevo traje, sino, como San Pablo dice, "quitarse el hombre viejo y ponerse

el nuevo". Ésos son el verdadero y alto significado y el propósito de la estación pascual; y cada año, mayor número de seres desinteresados aprenden a hacerse servidores más eficientes de Cristo en Su gran labor, cuando canta Su triunfante canción de Pascua: "Yo soy la resurrección y la vida".

* * *

CAPÍTULO X

ETAPAS PREPARATORIAS, DESDE LÁZARO HASTA GETSEMANÍ

Habiendo pasado la Cuaresma en profunda meditación sobre los próximos Misterios de la Pascua, el candidato está ya preparado para penetrar en los Divinos Misterios mismos, tal y como se celebran anualmente en los planos internos, en ese tiempo sagrado del año, cuando el Cristo Arcángel retorna a Su hogar en el Sol Espiritual. Conocer estos Misterios es penetrar en lo más profundo de la más iluminadora de todas las revelaciones espirituales hechas jamás a los hombres: El Misterio de Cristo. Algo de la verdad de la Pascua puede captarse mediante el estudio de sus aspectos externos; pero, sólo mediante una aproximación espiritual, puede descubrirse su trascendentalísima significación. En la primitiva iglesia, la Cuaresma era tiempo de seria y profunda preparación, para afrontar las pruebas y tests de la Semana de Pasión que, pasados con éxito, conducían al progreso en los siempre ascendentes Grados de la Iluminación.

La cristiandad ortodoxa, al haber perdido las claves de la Iniciación, acentúa la Pascua histórica; la cristiandad esotérica, por su parte, enfatiza su aspecto iniciático en términos de desarrollo espiritual individual. La ortodoxia se centra en la Pasión de Cristo, mientras que el cristiano esotérico se concentra sobre los efectos de la Pasión dentro de sí mismo, reconociendo que él también es un Cristo en formación. De ahí la afirmación de Orígenes, el Maestro alejandrino de los Misterios Cristianos durante la tercera centuria, de que "los sucesos de Palestina resultan inútiles para nosotros, a no ser que tengan lugar en nuestro interior". Y, en el mismo sentido, las palabras del santo medieval Ángel Silesio:

"En vano habrás puesto la esperanza en la cruz del Gólgota, si no ha sido erigida de nuevo dentro de ti mismo".

Igual que los Antiguos, los Grandes Misterios, inaugurados por Cristo, se dividen en tres etapas o Grados principales.

El Primero es el Rito de la Purificación, relativo a la limpieza de la naturaleza inferior de la vida sensible. Conduce a lo que, comúnmente, se llama "vivir la vida". Cada etapa del Sendero lleva consigo una compensación espiritual. La de este Primer Grado consiste en la facultad de servir como Auxiliar Invisible consciente. Muchas clases de discípulos que habían alcanzado este Grado, y sus poderes anejos, se mencionan en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

El Segundo Grado es el Rito de la Iluminación. Mediante él, se ponen en movimiento ciertas corrientes en los vehículos internos del hombre, que despiertan

las facultades de la clarividencia y la clariaudiencia positivas. Tanto en los Evangelios como en los Hechos de los Apóstoles se pueden encontrar muchos ejemplos de tal consecución.

El Tercer Grado es el de Maestro. Su consecución es el Matrimonio Místico entre la personalidad y el espíritu, que queda entonces consumado. Las fuerzas del yo personal se han sublimado de tal modo que se ha podido lograr su perfecta unión con el espíritu interno. Los cielos y la Tierra, al unísono, rinden obediencia al que tal cosa ha logrado puesto que, en verdad, se ha convertido en Maestro de todo lo que maneja.

La pista relativa a este Grado está disimulada en el relato de las Bodas de Caná de Galilea, con el que Juan inicia su Evangelio. Como esta boda pertenece al Tercer Grado, se dice que tuvieron lugar "el tercer día". La palabra "Caná" significa "sanar" o "avanzar", y la palabra "Galilea" significa "la blancura de la nieve". Juan empieza su Evangelio con la fiesta de bodas porque informa a los que pueden discernir su significado interno, al punto del Sendero al que él mismo había llegado.

Hay "claves" colocadas en los relatos bíblicos de las vidas de los seguidores de Cristo y que, para los lectores iniciados, indican el Grado específico hasta el que habían progresado y que, además, sirven para bosquejar el proceso de desarrollo a los aspirantes esotéricos que intentan tomar el Sendero de la Cruz y seguir el Camino del Discipulado Cristiano.

La mayor parte de los Evangelios está dedicada al trabajo de los hombres y mujeres discípulos de Cristo, y al esfuerzo que hicieron para alcanzar la iluminación en los Misterios Cristianos durante la espiritual Marea Pascual. Esos días han sido denominados la "Semana Grande", a causa de la inmensa significación de los acontecimientos a ellos asociados, y también la "Semana Santa", a causa de la profunda santidad de los Misterios a que se refiere.

La Semana Santa comienza con la Entrada Triunfal en Jerusalén y concluye con la gloria de la Resurrección, cuando la muerte es, verdaderamente, transformada en vida. Entre estos dos acontecimientos se encuentran las Estaciones de la Cruz, que constituyen la Vía Dolorosa o Camino del Dolor. Vienen tras el Domingo de Ramos y la Pascua. Suceden a los hosannas que acompañan a la Entrada, y preceden a la Resurrección, en que la conciencia de Cristo, que estaba despertando el Domingo de Ramos, se eleva a la oleada de gloria de la vida iluminada y resurrecta de la alborada de Pascua. El ideal, antes entrevisto, se hace realidad.

LA INICIACIÓN DE LÁZARO

La excelsa labor de Iniciación desarrollada durante la Semana de Pasión, se inaugura, el sábado anterior a la Entrada Triunfal, con la Iniciación de Lázaro. Debido a la trayectoria ascendente de la evolución humana, las antiguas fases de la Iniciación, así como ciertos aspectos de la religión de Jehová, estaban muriendo. Cristo vino para "hacer todas las cosas nuevas". Las fuerzas que liberó con Su venida eran necesarias para salvar a la Humanidad de extraviarse en un materialismo que

estaba destinado a hacerse más y más denso durante los siglos venideros. Pero, en un proceso ordenado de crecimiento, lo nuevo crece e incorpora los valores conquistados por lo antiguo. Por eso, en el Rito iniciador de Lázaro se combinaron los procesos prevalecientes en el ritual antiguo y los que se trataba de instaurar, dando esa mezcla como resultado el nacimiento de los Nuevos Misterios Cristianos. Este acontecimiento, por tanto, señala el comienzo de los Misterios de la Semana Santa o las profundas enseñanzas espirituales sobre las que se fundó la Iglesia Cristiana inicial.

El gran poder que detentó la Iglesia Cristiana Inicial, el poder de curar y de hacer milagros, derivaba del conocimiento de los Misterios. Luego, cuando los intereses mundanos fueron invadiendo la iglesia y el pensamiento materialista oscureció su conciencia, perdió contacto con la fuente original de poder, y cayó en una relativa impotencia, situación que se ha prolongado durante centurias y que continúa en nuestros días. Hasta que la iglesia no haga suyas, de nuevo, las verdades de la Iniciación, no recuperará el poder suficiente para conducir a la Humanidad hacia la necesaria regeneración, lo cual la calificará para establecer un orden cristiano sobre la Tierra. Ha habido siempre algunos, sin embargo, tanto dentro como fuera de la iglesia, que han conservado la luz interior y han preservado para la Humanidad la Sabiduría de las Enseñanzas Iniciáticas. Son los que conocemos como santos ilustres, cuyas vidas y hechos han escrito gloriosas páginas de la historia, a lo largo de los tiempos.

El trabajo del Primer Grado, de los tres de que se componen los Misterios Cristianos, lo constituye la *Purificación*. Afecta primordialmente al cuerpo de deseos. El trabajo del Segundo Grado lo constituye la *Iluminación* y afecta especialmente al cuerpo vital. El Rito del Tercer Grado, denominado del "Maestro", unifica las fuerzas del cuerpo de deseos y el vital, de tal manera, que el espíritu iluminado puede establecer contacto con el mundo interno y entrar en comunicación consciente con seres pertenecientes a los reinos suprahumanos e infrahumanos.

En el Rito de la Purificación se le enseña al neófito cómo vivir una vida casta e inofensiva. Si el aspirante permanece fiel a los principios establecidos para este Grado, experimenta, en su momento, un despertar de ciertos centros latentes del cuerpo de deseos. Obtenido esto, adquiere conocimientos, de primera mano, relativos a los planos situados más allá del alcance de los sentidos físicos.

La siguiente etapa del desarrollo esotérico, la del Segundo Grado o Rito de la Iluminación, consiste en conseguir que los recién despertados centros del cuerpo de deseos, impresionen o sensibilicen los centros correspondientes del cuerpo vital. Con tal fin, el aspirante ha de practicar ciertos ejercicios de concentración y meditación, hasta que se desarrollan la clarividencia y la clariaudiencia.

Estos resultados se obtenían en las Iniciaciones precristianas de modo muy distinto. En los antiguos Ritos de Egipto y Babilonia, por ejemplo, derivados originariamente de los Ritos Atlantes, el (espíritu del) candidato a la Iniciación era extraído de su cuerpo físico por el Maestro Supervisor, junto con sus cuerpos de deseos y vital y, en los planos internos, los centros activos del cuerpo de deseos activaban los del cuerpo vital durante un período de tres días y medio. Era, pues,

necesaria, una situación anormal, dirigida por un Maestro Iniciado, para conseguir el fin propuesto.

Con la venida de Cristo, esa situación cambió y se hizo posible para el hombre obtener el mismo desarrollo, pero en estado de vigilia y sin necesidad de estados anormales ni de supervisiones elevadas. Tras despertar del estado de trance, el neófito era considerado, en las iniciaciones precristianas, como alguien que había resucitado de entre los muertos. Verdaderamente, era un "recién nacido", puesto que había adquirido facultades supranormales y poderes de que antes carecía.

El pensamiento materialista y sensual tiende a entrelazar de tal modo los cuerpos de deseos y vital, que hace la iniciación extremadamente difícil, si no imposible. Tal era el estado de la Humanidad, en general, en el momento de la venida de Cristo Jesús. Su labor consistió en liberar al hombre de esa barrera que le privaba del desarrollo espiritual. Los comienzos de tal logro se obtienen mediante la concentración y la meditación, a los que se añade el ejercicio vespertino de la retrospección; los tres formaban parte de las enseñanzas de la iglesia primitiva. Durante la concentración, el polo masculino del espíritu o voluntad, es el predominantemente activo; durante la meditación, el factor dominante es el polo femenino o imaginación. Mediante estos ejercicios, los centros del cuerpo de deseos pueden imprimirse en el cuerpo vital sin disociar éste del cuerpo físico. Actualmente, debido al materialismo prevaleciente, la dificultad para extraer ambos vehículos al modo precristiano es tan grande que podría llegar a ser catastrófico. Su resultado, con demasiada frecuencia, sería la locura o, incluso, la muerte.

Para recibir la nueva forma de Iniciación Cristiana se eligió al más avanzado entre los seguidores de Cristo. Fue el discípulo amado del Maestro, cuyo nombre de iniciación fue "Lázaro". Lázaro significa "aquél a quien Dios asiste". Fue su elevado estado de desarrollo lo que le capacitó para responder a la llamada: "Lázaro, sal fuera" y, luego, a la gran recomendación de su Maestro: "Desembarazadlo y dejadlo libre".

Fue el maridaje que se produjo con la resurrección de Lázaro, entre lo viejo y lo nuevo, lo que produjo tan gran regocijo entre el pueblo cuando Cristo Jesús hizo, el Domingo de Ramos, su entrada triunfal en Jerusalén, al día siguiente del acontecimiento iniciático.

LA ENTRADA TRIUNFAL

Cada acontecimiento de la vida de Cristo Jesús durante la Semana de Pasión, representa alguna fase de Iniciación en los Misterios Cristianos. La Entrada Triunfal representa los gozos, así como el Calvario simboliza los sufrimientos. Para las masas que presenciaban la procesión del Domingo de Ramos, ésta no era sino la atribución de honores al gran Maestro que, durante los tres últimos años, había realizado tales milagros entre ellos, que había hecho ver a los ciegos, andar a los tullidos y sanar a los enfermos. Pero, para los cristianos esotéricos, su significado era más profundo. Para ellos era una manifestación externa del santo gozo que experimentará toda la

Humanidad cuando haya alcanzado la conciencia crística, hecha posible, gracias al recientemente instaurado nuevo procedimiento de Iniciación en los Misterios Cristianos.

Los hosannas de las multitudes que bordeaban el camino, a lo largo del cual pasó el Maestro durante Su Entrada Triunfal, no eran sino el eco de los coros angélicos que saludaron el nacimiento de Jesús. Entonces habían cantado: "Paz en la Tierra y buena voluntad hacia los hombres"; el día de Su entrada en Jerusalén para los acontecimientos finales de Su ministerio terrenal, cantaban: "Bendito sea el Rey que vino en nombre del Señor; paz en los cielos y gloria en lo más alto". Por tanto, anunciaban el amanecer de la Nueva Dispensación, bajo la cual, cada hombre está destinado a convertirse en rey de su propio reino espiritual y a caminar en el nombre del Señor o en la Ley del Amor, la Luz y la Verdad.

El escenario de la Entrada Triunfal fue Jerusalén, la ciudad de la Paz, que representa el corazón o centro del amor en el cuerpo, el primero en el que comienza a vivir el Espíritu de Cristo. El asno, sobre el que Cristo marchaba, simboliza la Antigua Sabiduría. Y las palmas esparcidas sobre el camino representan consecuciones victoriosas. Por tanto, Cristo escenificó, mediante Su Entrada Triunfal, algo que apuntaba a la gloria de la Nueva Edad, cuando las verdades de los Misterios Cristianos se hayan convertido en la religión universal de la Humanidad.

El Maestro había enviado a dos de Sus discípulos, Pedro y Juan, a preparar Su entrada, diciéndoles que "fuesen al pueblo frente a ellos", donde encontrarían un pollino; que se lo trajeran y, sobre él, Cristo cabalgaría hacia Jerusalén.

El "pueblo de enfrente" es el Sendero, que siempre se extiende ante el aspirante; y el pollino, símbolo de la sabiduría, que nunca había sido montado, es el recién liberado impulso espiritual, que dio nacimiento a los Misterios Cristianos. El hecho de que esos discípulos supieran el camino del pueblo y trajesen enseguida el pollino, significa que ellos habían sido ya iniciados en el Sendero Cristiano de la Iluminación Espiritual.

EL MAESTRO EN BETANIA

Todas las noches de la Semana Santa, el Maestro las pasó en el amado hogar de Su seguidor más avanzado espiritualmente, Lázaro, y de sus dos hermanas, Marta y María. El lunes santo, lo dedicó a instruir a estos discípulos en las fases más profundas del trabajo iniciático.

Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que, de esos tres discípulos, dos eran mujeres. Y esto es más notable aún, si se tiene en cuenta el status inferior a que las mujeres eran entonces relegadas, especialmente en los países de Oriente. Pero, viniendo, como vino, a elevar a la Humanidad toda, quiso dejar bien sentado que las dos polaridades, la masculina y la femenina, han de llegar a equilibrarse. Él mismo extendió Su consideración a las mujeres y al elevado lugar que, justamente, debían ocupar, reconociendo que anticipaba la posición que asumirán en el mundo

cuando la Nueva Edad Acuaria, de igualdad y camaradería entre los sexos, se haya hecho totalmente manifiesta.

Las dos discípulas femeninas representan los dos senderos: Marta, la mentalidad y el sendero del trabajo. Marta estaba siempre ocupada "en muchas cosas"; María tipifica el sendero del corazón, el camino de la devoción. Renunciaba a todo para sentarse a los pies del Maestro. De las dos, el Maestro observó que ésta había hecho la mejor elección.

Como se ha dicho, los centros sensibilizados del cuerpo de deseos, imprimen su huella sobre los correspondientes del cuerpo vital, de acuerdo con determinados procesos que tienen lugar a lo largo del desarrollo espiritual. Un cuerpo preparado de tal modo, adquiere una luminosidad que es el más preciado regalo para Cristo, puesto que significa una vida de dedicación y, por tanto, calificada para servir, en el plano externo y en el interno, como Auxiliar Visible e Invisible. Ahí se puede encontrar el verdadero significado de la rotura del tarro de alabastro por María, a los pies del Maestro, ungiéndolos con fragante aceite. En la simbología cristiana primitiva, un tarro representaba el alma. La afirmación de que el perfume de su tarro llenó toda la casa significa que su fragante cuerpo del alma vestía la luminosa blancura del tarro de alabastro que María dedicó al servicio del Señor.

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES DE LA SEMANA DE PASIÓN

El lunes de la Semana de Pasión, como se ha dicho, lo pasó el Señor en Betania con Lázaro, Marta y María. Las profundas enseñanzas dadas a las dos hermanas durante ese tiempo están hermosamente descritas en la alegoría de la cena que se le ofreció en casa de Lázaro, y a que se refiere el capítulo doce del Evangelio de San Juan. Los procesos iniciáticos están frecuentemente velados con cenas o banquetes, puesto que alcanzar tal exaltación de conciencia es, verdaderamente, un banquete para el alma, más allá de toda comparación.

Aunque Marta, la neófita, estaba preparada para su promoción espiritual por su servicio, el texto deja entender claramente que aún no lo estaba para participar en la comida iniciática. Lázaro, el "recién nacido", se sentó a la mesa con el Maestro y participó con Él, libremente, del pan de los cielos y de las aguas de la vida eterna.

María estaba en el mismo umbral del Templo de la Luz, como indica su ceremonia de dedicación, consistente en unguir los pies del Maestro durante la cena.

El martes, el Maestro comenzó a impartir a otros hombres y mujeres lecciones avanzadas, conducentes al glorioso Rito de la Resurrección. El Libro de los Proverbios fue el texto empleado en esa ocasión, debido a que sus poderes mantrámicos son tales, que pueden estimular y elevar ciertas corrientes del cuerpo vital, que han de activarse en el proceso iniciático.

El miércoles, Judas sucumbió a la tentación de los sumos sacerdotes, que tipifican la humana razón o mente mortal, no iluminada por el poder del espíritu. Las treinta monedas de plata se refieren numéricamente, a la tríada (3+0) compuesta por el cuerpo físico, el cuerpo de deseos y la mente inferior o concreta. Cuando esos

cuerpos o principios actúan en el nivel inferior, como sucedió con Judas al llevar a cabo la gran traición, se destruyen siempre a sí mismos, como ocurrió con él, al suicidarse. Este fracaso de Judas indica que no había logrado pasar el Primer Grado o Rito de la Purificación.

EL JUEVES SANTO

Para preparar el Rito de la Eucaristía, que tuvo lugar el Jueves Santo, Cristo comisionó a dos de Sus discípulos para ir a la ciudad, donde encontrarían a un hombre con un cántaro de agua. Debían seguirle hasta una casa en la que debía prepararse una gran "habitación superior" para la llegada del Maestro y Sus discípulos. Irían a celebrar juntos allí la cena de Pascua.

Estas instrucciones son, realmente, un anagrama críptico perteneciente al desarrollo esotérico del aspirante. El hombre que lleva un cántaro de agua hace referencia a Acuario, el signo del Portador de Agua, regente de la Nueva Edad, en que el espíritu de la verdadera iluminación será derramado de nuevo sobre toda la carne, y cuya preparación tenía lugar entonces. La "habitación superior" es la cabeza, la cual, cuando está "amueblada y a punto", gracias al despertar de los centros espirituales de su interior, proporciona la visión de los mundos internos y superiores. Con la glándula pineal y el cuerpo pituitario despiertos y activados, se levanta el velo del Sancta Sanctorum y el hombre se encuentra en presencia de su propio Yo Superior, como creado a imagen y semejanza de Dios y capaz de manifestar los poderes del hombre crístico.

A la luz de esta lectura simbólica, puede deducirse cuál era el status espiritual de Pedro y Juan, los dos discípulos enviados delante por el Maestro. Ambos habían sido ya encontrados dignos de entrar en la "sala superior". Suyo era entonces el privilegio de preparar el camino para cualquiera que, en cualquier tiempo futuro, deseara seguir sus pasos.

EL LAVATORIO DE PIES

Quizás la humildad y la voluntad y disposición para servir a todos y a cada uno, sea la más importante lección que ha de aprender el candidato a la Iniciación. Hasta que esta lección no ha sido dominada, el hombre no se encuentra suficientemente cualificado para gobernar y manejar con seguridad los poderes que la Iniciación le confiere. Hay una ley fundamental de la evolución que establece que los más avanzados sólo pueden continuar su subsiguiente progreso si se detienen para servir a los más rezagados y para ayudarles a alcanzar niveles superiores. El sacrificio propio yace en el corazón de toda verdadera consecución. Y fue por obediencia a esta ley cósmica por lo que el Lavatorio de Pies precedió a la más excelsa de las enseñanzas que el Maestro impartió al círculo de Sus más próximos discípulos a lo largo de todo Su ministerio terrenal. *"Si no te lavo - respondió Él*

cuando Pedro protestó que el Maestro no debía humillarse así -, *no tendrás parte en Mí*". La humildad y el olvido de sí mismo son las palabras de pase para la consecución más elevada. Es aquél que se anula el que lo alcanza todo.

Cristo conocía el elevado destino que aguardaba a Pedro, cuando su orgullo e impetuosidad fueran reemplazados por una serena humildad. Consecuentemente, Pedro se convirtió en la figura central de la escena del lavatorio con la cual se da, a todos los discípulos de todos los tiempos, la suprema lección, objetiva, de la humildad, como requisito previo para la consecución espiritual.

Debido a la vieja costumbre de lavar los pies a los pobres en este día, en cumplimiento del "nuevo mandamiento", la iglesia lo denominó Jueves del Mandato, término derivado del latín "mandatum", que significa "mandamiento".

LA ÚLTIMA CENA

"Si tú te elevas a Cristo para celebrar la Pascua con Él, Él te dará el pan de la bendición, Su propio cuerpo; y te entregará Su propia sangre". - escribió Orígenes, el místico primitivo cristiano.

La última Cena o Rito de la Eucaristía ha formado parte de todas las enseñanzas iniciáticas que se han dado al hombre en todos los tiempos. En Egipto, los místicos pan y vino significaban las bendiciones del dios sol, Ra. En Persia, la Eucaristía formaba parte de los Misterios de Mitra. En Grecia, el pan estaba consagrado a Perséfone y el vino a Adonis. También se refiere a este rito un viejo fragmento del indio Rig-Veda: "Hemos bebido soma; - dice - nos hemos hecho inmortales; hemos entrado en la luz; hemos conocido a los dioses".

Cada edad, pueblo o religión han recibido este sacro ritual del pan y el vino, y siempre ha sido observado como el ceremonial que ha proporcionado las más elevadas enseñanzas que en ese momento se podían impartir. Con cada era y cada religión posteriores, al ampliarse la revelación divina, el ritual eucarístico ha ido adquiriendo significados más profundos, alcanzando su más honda significación espiritual cuando Cristo, el Supremo Maestro del Mundo, celebró el Rito con Sus discípulos en la Sala Superior, en la medianoche del Jueves Santo, inmediatamente anterior al Viernes Santo o Día de la Pasión. Entonces Cristo enseñó a Sus discípulos cómo manifestar los poderes del Grado de Maestro.

En la célebre carta de Plinio a Trajano, escrita el 112 d. C., dice que, determinados días, los primitivos cristianos celebraban dos reuniones: Una, antes del alba, en la que cantaban himnos a Cristo y se comprometían, mediante un "sacramento," a no cometer ningún crimen; y otra, al anochecer, en la que tenía lugar el Ágape o Banquete del Amor.

El vino simboliza el cuerpo de deseos, limpio y transformado, del discípulo. El pan representa el puro y luminoso cuerpo etérico. Mediante la combinación de las fuerzas espirituales de estos dos vehículos, debidamente preparados, es como se pueden manifestar los poderes correspondientes al Maestro. Cada uno de los santos hombres y mujeres que participaron en la Última Cena con Cristo, habían purificado

sus cuerpos de deseos y vital, de tal modo, que fueron capaces de recibir y transmitir los poderes crísticos para la curación y la iluminación espiritual de todos a los que les fue dado servir.

Viviendo una vida pura e inofensiva durante un período, cuya duración varía según el desarrollo anterior existente, la conservación en el cuerpo de la fuerza creadora de vida, produce una fuerza vital de orden superior que irradia del cuerpo y que puede ser dirigida y utilizada a voluntad en servicio de los demás. Esta emanación etérica, en la noche de la Última Cena, alcanzó en los discípulos un grado de luminosidad que nunca antes había alcanzado. Cada uno de ellos entregó esa emanación anímica a Cristo en el momento de la Última Cena. Dirigiendo esa fuerza hacia Sí mismo e incrementándola con Sus propios poderes divinos, Cristo apareció ante ellos en toda la gloria del cuerpo de Su Transfiguración. Entonces derramó esta poderosa corriente de energía sobre el pan y el vino, magnetizándolos con la magia de la alquimia espiritual, hasta que ambos brillaron con el esplendor de joyas indescriptibles.

En posteriores celebraciones de la Eucaristía por los primitivos cristianos, los poderes divinos desarrollados por el ceremonial magnetizaban el pan y el vino, de tal modo y hasta tal grado, que las sustancias así santificadas se empleaban muy frecuentemente para curar a los enfermos. Por eso la Eucaristía era denominada, propiamente, "la medicina de la inmortalidad".

La Cena de aquella primera noche de Jueves Santo concluyó con el Padrenuestro, un mantra de inmenso poder, si se emplea correctamente, y con el "beso de la paz". Con ello se expresaban la unidad y la armonía que habían logrado y la reserva común de poder espiritual que habían generado, con el fin de derramar el impulso de Cristo por el mundo, para su consuelo y redención. Habían alcanzado la verdadera *fraternidad*, que es el primer requisito para el éxito efectivo del grupo. Aquí se encuentra la respuesta a la pregunta, tantas veces formulada, de: "¿Estuvo Judas presente en la Última Cena?".

San Ambrosio, obispo de Milán en el siglo cuarto, escribe que en el ritual practicado por los primeros cristianos, el pan era partido y agrupado formando una figura humana, representando así el cuerpo de Cristo, destrozado por el mundo, con el fin de que la Humanidad caída pudiera ser salvada.

Las Iniciaciones Menores son nueve en número y se corresponden con los Nueve Misterios de la vida de Cristo Jesús que son éstos:

- 1.- Encarnación
- 2.- Natividad
- 3.- Circuncisión
- 4.- Transfiguración
- 5.- Pasión
- 6.- Muerte
- 7.- Resurrección
- 8.- Glorificación
- 9.- Ascensión

El cuerpo humano es el templo del espíritu interno y cada etapa de la expansión de conciencia produce el correspondiente desarrollo en el cuerpo físico. Desde el punto de vista de la anatomía oculta, el pan consagrado representa la nueva fuerza vital que se ha producido en el cuerpo como consecuencia de la conservación y transmutación de la sagrada fuerza creadora.

El Cáliz o Santo Grial representa el nuevo órgano etérico que ya ha comenzado a formarse en el cuerpo de los pioneros de la Nueva Era. Este órgano tiene su centro de poder en la laringe, la cual se convertirá en el instrumento para pronunciar la Divina Palabra Creadora. Este poder se habrá adquirido cuando la fuerza vital creadora, centrada ahora en la base de la espina dorsal, haya sido elevada hasta su punto más alto, en la cabeza, y el proceso físico creador se haya sublimado en su contraparte espiritual.

El "cáliz de la flor" o nuevo órgano espiritual que se está formando ahora en la garganta, formará un eslabón que conectará directamente la cabeza y el corazón, con el resultado de que el hombre será capaz de pensar con el corazón y de amar con la cabeza. Este nuevo órgano le permitirá recuperar la memoria de las vidas pasadas. Esta recuperación no será entonces más difícil de lo que ahora resulta recordar acontecimientos acaecidos algunos años atrás en esta vida. Cristo se refería a este desarrollo cuando dijo: "No beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el Reino de Dios".

El significado oculto del Santo Grial ha sido el mismo a través de los siglos, como bien indica la siguiente cita de Apuleyo, filósofo romano del siglo segundo. Describiendo esa copa como simbólica del órgano en desarrollo en la garganta, dice que, en la procesión de los Misterios, "uno transportaba un objeto que alegraba el corazón, un invento exquisito, sin comparación con ninguna criatura viviente, hombre, pájaro o bestia: un maravillosamente inefable símbolo de los Misterios, para que fuera contemplado en profundo silencio. Tenía la forma de una pequeña urna o copa de oro bruñido; su tallo se prolongaba lateralmente, proyectando como un largo riachuelo; a su alrededor culebreaba una serpiente de oro, doblando su cuerpo en ondas e irguiéndose".

El vástago o tallo de este órgano, en forma de copa, está formado por la esencia del fuego kundalini de la espina dorsal, cuando se eleva, como una serpiente, hacia la garganta y la cabeza, y se convierte en el cáliz de una luminosa flor. La serpiente es un símbolo universal de la sabiduría arcana. Por eso al iniciado se le llamaba "serpiente" en los misterios egipcios. En la Escuela Cristiana se le denomina "Hijo del Hombre" y, cuando los Misterios que ella enseña hayan florecido completamente, habremos entrado en el Signo de Acuario o Edad del Hijo del Hombre.

En el exaltado estado de conciencia alcanzado durante el ceremonial de la Cena, los discípulos pudieron ver los "registros cósmicos" y contemplar allí los acontecimientos que tendrían lugar en los años que les quedaban de vida. Entonces tuvieron la posibilidad de aceptar o rechazar libremente esos acontecimientos. El hecho de que escogieran aceptarlos, difíciles como eran de soportar, evidencia el

elevado estado que habían logrado, ya que, en todos los casos, lo previsto conducía a persecuciones diversas y, frecuentemente, al martirio. Pero habían renunciado al yo personal; salieron como almas crísticas, tan fortificadas, que no importaba lo que le pudiera suceder al cuerpo físico; el alma seguía adelante, segura y serena, hacia el triunfo cierto.

EL RITO DE LA AGONÍA EN EL JARDÍN

Desde la Sala Superior, el Maestro se encaminó, directamente, a Getsemaní. La agonía que allí experimentó marca otra etapa en Su Camino ascendente, tal y como ocurre en la vida de cada aspirante, cuando vive idéntica experiencia, en su viaje a lo largo del Sendero que conduce a la Iluminación.

La Agonía de Getsemaní puede denominarse también el Rito de la Transmutación. Tras la elevación de conciencia adquirida en la Sala Superior y la adquisición de poder que lleva consigo, la siguiente etapa ascendente en el Sendero requiere que esa luz adicional y esa fuerza, se apliquen a la transmutación del mal y de las tinieblas existentes, tanto en nuestro interior como en el mundo, en bien y en luz. En el caso de Cristo Jesús, la agonía que experimentó fue el resultado de abrir Su puro y perfecto cuerpo al influjo de las corrientes del mal, de todas las categorías, que atrajo, procedentes del mundo exterior. Y recibió esas fuerzas en Su interior con el fin de elaborarlas alquímicamente e irradiarlas de nuevo al mundo transmutadas en fuerzas de rectitud. Tal es siempre el trabajo de los redentores de los hombres, sean de la naturaleza del Salvador del Mundo o sean de categoría inferior, pero que dedican sus vidas al amante y desinteresado servicio de los demás.

El Maestro había confiado en que sus tres discípulos más avanzados, Pedro, Santiago y Juan Le asistiesen en Su Rito de la Transmutación. Pero, dado que no eran aún lo suficientemente puros e inegoístas, "se durmieron", o sea, que permanecieron interiormente ajenos al trabajo que se estaba llevando a cabo en el Jardín del Dolor.

Getsemaní estaba en el Monte de los Olivos porque, como se ha dicho ya, era el lugar, de toda la Tierra, cargado de más elevada espiritualidad. Era el punto más indicado para que la agonía redentora pudiera ser soportada y consumada. El hecho de que la Tierra posea áreas en donde las fuerzas espirituales estén más fuertemente enfocadas y resulten más elevadamente cargadas, se corresponde con el de que el cuerpo humano posea centros localizados de percepción, tanto espirituales como físicos.

Lo que Cristo realizó en el divinamente influenciado Jardín de Getsemaní, bajo los aleteos de ángeles y arcángeles, posee una inmensa importancia para toda la Humanidad: Marca el momento en que la evolución planetaria, en su conjunto, recibió un nuevo y poderoso impulso, destinado a conducirla a otra etapa en su siempre ascendente marcha.

Pedro experimentó este Rito de la Agonía tras su triple negación, cuando, lleno de contrición, regresó al Jardín y enfrentó allí su propio Getsemaní. Allí, en aquel

lugar altamente cargado y en comunión con huestes invisibles, Pedro, mediante el arrepentimiento y la purificación de su corazón, elevó su conciencia tan alto que ello le permitió estar luego preparado y recibir ayuda para la elevada Iniciación que le esperaba en el intervalo entre la Resurrección y la Ascensión.

Juan, el amado, y María, la santa Virgen, hicieron frecuentes peregrinajes al Monte de los Olivos, vibrante de poder espiritual, cuando el Maestro ya no caminaba a su lado en cuerpo físico. Allí, las puertas del cielo se abrían y los ángeles y arcángeles bajaban a comunicarse con los hombres. Las leyendas místicas de la iglesia primitiva contienen muchas referencias a las reuniones celebradas por María, con los discípulos, en el Jardín de los Olivos, reuniones relacionadas siempre con algún aspecto del trabajo de Transmutación.

El olivo posee raras propiedades ocultas y es uno de los árboles frutales más altamente sensibilizados. Crece sólo en áreas especialmente favorecidas. Se encuentra entre los pioneros del reino vegetal y, a lo largo de las edades, se le ha asociado con la curación y la regeneración, cualidades éstas inseparablemente unidas al proceso de transmutación. Por eso hay otras leyendas que aseguran que, tanto la cruz como la corona de espinas, símbolos de la consecución que sigue al proceso de Transmutación, estaban hechas de madera de olivo.

* * *

CAPÍTULO XI

LA MAGIA DEL VIERNES SANTO

Los cuatro Evangelios son fórmulas de iniciación. Mateo, Marcos y Lucas los empiezan con la Navidad o Sagrado Nacimiento, porque son formulaciones de los Misterios Menores. El Evangelio de San Juan comienza con el Rito del matrimonio Místico, porque es una formulación de los Misterios Mayores o Cristianos, y el más profundo Tratado de Iniciación jamás dado a los hombres. Rudolf Steiner, el eminente ocultista, dice que este Evangelio no debería ser considerado simplemente como un libro de texto, válida como es esta apreciación, sino como *una fuerza espiritual*. A los estudiantes esotéricos de las Escuelas de Misterios occidentales se les enseña a meditar diariamente sobre partes de este Evangelio.

Durante el equinoccio de primavera, la naturaleza toda se encuentra bajo el hechizo de la mística unión de los principios del Agua y el Fuego. El fruto de esa unión son: La belleza, la armonía y la perfección. En primavera, la naturaleza manifiesta esta belleza porque la unión se ha consumado por obra de las grandes Jerarquías Estelares. El hombre ha de encontrar también en este sagrado Rito la clave de los Grandes Misterios o Misterios Cristianos, pero ha de aprender a realizar ese Gran Trabajo *él sólo*. Cristo se refería a este Rito del Matrimonio Místico cuando dijo al Maestro Nicodemo, que ya estaba familiarizado con el trabajo de los Misterios Menores, que debía nacer del Agua y el Fuego antes de que pudiera entrar en el Reino de los Cielos, o sea, en los Misterios Cristianos o Mayores.

Cada uno de los acontecimientos de la vida del Señor Cristo, dados en los Evangelios, representa una determinada etapa a lo largo del Sendero de Iniciación. El hermoso ceremonial del Viernes Santo expresa la consumación de la consecución cristiana. El mundo cristiano ortodoxo observa este día como un tiempo de vigilia dolorosa. El místico cristiano, en cambio, experimenta ese día una extraña alegría espiritual. Él ve la Crucifixión como un medio hacia un más grande final, y la Agonía del Calvario se pierde de vista ante la contemplación del supremo gozo que la sigue. Comprende que la crucifixión del cuerpo ha de preceder siempre a la liberación del espíritu. Un Maestro dijo una vez a sus discípulos: "Sólo en momentos de intensa angustia encontrarás tus armas, y a tus hermanos en la Gran Causa".

El músico iniciado Ricardo Wagner, que comprendió muchos aspectos del esoterismo cristiano, tuvo grandes vislumbres del profundo significado de este maravilloso día en su sublime drama *Parsifal*. Esta obra trascendental debe ser considerada como un tratado sobre la magia del Viernes Santo. Mucha de la

hermosura y mucho del misterio de ese día, los incorporó a los pasajes musicales del hechizo del Viernes Santo que compuso para el último acto de su sublime drama musical.

Cada aspirante que pretende hollar el Sendero es un Parsifal en determinado estadio de su evolución. También él, como Parsifal, conocerá el camino de la cruz y, si es paciente y persistente en hacer el bien, también como Parsifal, conocerá las sobrenaturales revelaciones anímicas que constituyen la magia espiritual del Viernes Santo.

La escena del regreso de Parsifal, una brillante mañana de primavera, constituye una de las bellezas de la naturaleza. Es Viernes Santo y una bendición de paz impregna todo el paisaje.

Existe una extraña contradicción entre el éxtasis de la naturaleza en primavera, y el ceremonial de cuaresma observado en esa estación por la iglesia ortodoxa. Los lugares de culto se cubren sombríamente de negro o morado, mientras los penitentes hincan la rodilla, llenos de lágrimas de contrición, meditando sobre la Pasión de Cristo. La naturaleza, por el contrario, viste sus mejores galas y, por todas partes, se escuchan cantos de alegría y regocijo. Parsifal describe lo primero como "el día de la más oscura agonía divina", y lo segundo, diciendo: "¡Qué hermosos están los prados esta mañana!. ¡Expresan el infinito amor de Dios!".

Cuando el hombre cayó, esto es, cuando perdió su perfecto ajuste con su conciencia espiritual, perdió también el equilibrio entre los dos polos de su espíritu interno, el masculino y el femenino, o sea, el equilibrio entre el corazón y la cabeza. Esa falta de equilibrio trajo consigo dolor, pobreza, enfermedad y muerte al mundo. La cruz en la que Cristo permitió ser crucificado es el gran símbolo cósmico de esa gran pérdida de igualdad entre las dos polaridades de la naturaleza, humanamente representadas por el hombre y la mujer. La cruz se encuentra en todos los países, y ha sido utilizada por todos los pueblos, porque toda la Humanidad experimentó esa falta de equilibrio durante los primeros días de su viaje evolutivo.

Pendiendo de la cruz, lo cual, de acuerdo con la tradición esotérica cristiana, fue, a la vez, literal y simbólico, un hecho histórico y una dramatización espiritual, Cristo abrió el camino para la Iniciación, mediante la que toda la Humanidad puede recuperar su plenitud interior y, mediante esa plenitud o integración, redescubrir el estado edénico, de inagotable bienestar y vida inmortal.

La naturaleza ya manifiesta el "ilimitado amor de Dios" como polaridad. Cada año, al cruzar el sol, en el equinoccio vernal, del sur al norte (crucifixión), las latitudes septentrionales inauguran su estación de la resurrección, y la naturaleza toda muestra el gozo y hermosura de una unión alquímica perfecta, de fuerzas vitales. Parsifal se refiere a éste, el Gran Misterio de Pascua, cuando bautiza a la arrepentida Kundry con las palabras: "Regocíjate con toda la naturaleza armoniosamente redimida".

Kundry es el divino femenino, que cayó a causa de la inestabilidad emocional, tal como se representa en el madero horizontal de la cruz. Luego, acompañada por el triunfante Parsifal, penetra en el Templo, entre el alegre repiqueteo de las campanas. Juntos, pasan a través de las dos columnas, que han sustituido a la cruz, y que

simbolizan la Iniciación a través de la polaridad. Esas dos columnas reemplazarán a la cruz, como símbolo universal de la religión, en la Edad Acuarria, que ahora amanece.

Parsifal dice de la naturaleza, bajo el hechizo del Viernes Santo:

*En verdad, encontré flores maravillosas
que pretendían enroscar sus zarzillos en torno a mi cuello;
y, nunca antes parecieron tan frescas
la hierba, la fronda ni las flores;
ni pareció tan dulce su fragancia
ni me habló tan atractivamente.*

Esa es la magia del Viernes Santo, mi señor - dice Gurnemanz.

¿Cómo puede ser eso así? - pregunta Parsifal - En vez de alegría y flores, la naturaleza debería mostrar llanto y sentir dolor este día de agonía.

Gurnemanz le explica que la gran gloria de la Marea de Pascua se debe a las lágrimas de los pecadores, que lloran de contrición, cayendo sobre la Tierra como rocío sagrado, para convertirse en flores.

- Por eso florece. Todos los seres vivientes se regocijan, escuchan la voz del Salvador, y lo adoran.

- Los bosques y campos - continúa - no pueden mirar a Cristo en la cruz, pero pueden mirar al hombre redimido. En el desarrollo de las flores puede encontrarse la contraparte, en la naturaleza, del proceso de transmutación que tiene lugar en la vida de cada individuo.

Gurnemanz continúa exponiendo el misterio íntimo de esta sagrada estación:

*Cada hoja de hierba, cada ramita y cada florecilla,
sabe que este día no puede acaecer ningún daño,
sino que, así como Dios, lleno de mercedes,
recordó al hombre y por él murió,
el hombre, este día, será menos osado
y marchará con cuidado.
Agradecidas se animan todas las cosas
que viven un momento y desaparecen
y, absueltas de todo, esperan
y bendicen este Día de Inocencia.*

En el exquisito encanto anímico que Wagner tejió con su música de Viernes Santo, fundió toda la tristeza y el dolor del religioso exotérico, con el éxtasis manifestado por la naturaleza en primavera. Es música que tipifica la culminación del gran proceso de transmutación, mediante el cual, la personalidad (Kundry) se eleva hasta la identificación con el espíritu (Parsifal). Es la fusión alquímica que eleva al aspirante hasta el Tercer Grado o Grado del Maestro, descrito en la ópera

mediante la coronación de Parsifal. Esa coronación se acompaña por la música más etérea de la Tierra, que combina los motivos eucarísticos y los del Grial.

El descenso de la Paloma el Viernes Santo, para rellenar y bendecir el Grial, con el fin de nutrir y sostener a los caballeros durante otro año, se refiere a los acontecimientos que pertenecen al Grado de Maestro, y que tienen lugar ese día en los Templos de Misterios de los planos internos. Según la antigua leyenda, es este día santísimo aquél en que la naturaleza exterioriza el maravilloso atributo de sus flores. También el reino animal responde al acelerado ritmo vital del Planeta, acercándose más unos a otros y al hombre. Todo en la naturaleza, pues, contribuye a la santificación del Viernes Santo. El místico sabe que se trata de uno de los días más santos del año, puesto que entonces las puertas del Templo se abren, de par en par, para recibir a los "calificados y dignos" de pasar a través del portal de la gloria.

Todo esto lo incorporó Wagner a su música del Viernes Santo que, como la alquimia de la naturaleza, revela vida donde sólo parece haber muerte. Esta música, extraída de la fuente de los Misterios, nos muestra al hombre elevado a lo divino, a ese mundo más allá de nuestro mundo, y que es la única realidad. Incluso, sobre el no iluminado, derrama ese "otro mundo" su magia, con indescriptible amor.

Con la coronación de Parsifal se cierra el ciclo de la Iluminación. La música se diluye en la obsesionante belleza del motivo del Grial, haciéndose cada vez más etérea, mientras los ángeles le abren paso con sus alas, a través de neblinas doradas, y se pierden para la vista y los oídos humanos. El hombre terminará por comprender que, al margen de este Templo Musical del *Parsifal*, puede construir un dorado puente de sonido, a cuyo través comunicarse con las huestes angélicas y arcangélicas.

Ricardo Wagner, el músico profeta de la Nueva Era, ha expuesto a la luz, con su *Parsifal*, un antiguo Misterio Cristiano que, a la vez, oculta y revela muchas cosas sobre lo esotérico profundo y lo elevadamente espiritual, que componen la magia del Viernes Santo.

* * *

CAPÍTULO XII

EL VIERNES SANTO Y LA VÍA DOLOROSA

Durante el Viernes Santo, las sucesivas etapas del Sendero del Discipulado se desarrollaron simbólicamente en los acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de la Vía Dolorosa o "Camino del Dolor". "Aquél que no tome su cruz y me siga - dijo el Maestro - no es digno de Mí".

La Pasión de Nuestro Señor el Viernes Santo alcanzó el corazón de los Misterios. Las catorce estaciones de la cruz representan ciertas etapas que pertenecen al desarrollo espiritual, relacionándose, además, cada una de ellas, con un determinado centro del cuerpo. El trecho de este Sendero, que cada discípulo holló, estuvo determinado por el status de su propia alma. Tan sólo la divina María, María Magdalena y Juan estuvieron lo suficientemente avanzados para recorrer el Sendero hasta el final. Por eso ellos tres, y sólo ellos, se ven representados junto a la cruz de la que pendía el cuerpo atravesado de Cristo. El número tres significa también que cada uno de ellos había pasado el Grado Tercero o del Maestro.

En los tres juicios, de Anás, de Caifás y de Pilatos, en la flagelación, en la coronación de espinas, en las tres veces que Cristo cayó bajo el peso de la cruz, y en los tres encuentros con las santas mujeres durante la ascensión del Calvario, el candidato a la Iniciación en los Misterios Cristianos descubre experiencias que se corresponden con su propia ascensión al Monte de la Iluminación, desde que tomó su cruz y siguió a Cristo.

Los distintos acontecimientos que menciona el Evangelio y que tuvieron lugar, durante la Semana de Pasión, en las vidas de los hombres y mujeres que componían el grupo más íntimo del Maestro, entre Sus seguidores, llevan todos una referencia velada a cierta fase de su propio desarrollo, en conexión con uno o más de los tres Grados pertenecientes a la Escuela Cristiana de Misterios. Cada estación de la cruz se convierte, pues, en una piedra miliar en el Sendero del aspirante cristiano, cuando marcha a lo largo de la Vías Dolorosa, y que es lo que los Padres de la misión de California llamaban "El camino del Rey" (en español en el original). A su término, los dolores del Camino se transforman en el gozoso éxtasis de la Resurrección.

Los principales obstáculos del Sendero están representados por el juicio ante Anás o mente mortal; luego, por el juicio ante Caifás o ambición mundana; y, por fin, por el juicio ante Pilatos o debilidad y vacilación de la mente, cuando es requerida para tomar postura a favor de la verdad, con riesgo de dañar la posición o el prestigio personal a los ojos de asociados o benefactores no iluminados.

La flagelación representa los trastornos y, a veces, el dolor que acompañan al nacimiento o despertar de los sucesivos centros superiores del cuerpo, situados a lo largo de la espina dorsal, a medida que el fuego serpentino realiza su ascenso, desde el sacro hasta los del cráneo. La coronación de espinas tiene un significado análogo, y se refiere, específicamente, a la revivificación de determinadas áreas de la cabeza. Por tener una significación similar, estos dos acontecimientos se citan, generalmente, unidos.

Con el ascenso del fuego espinal espiritual hasta la cabeza, se sensibilizan progresivamente los nervios craneales. Estos nervios rodean la cabeza como una corona y, en el Grado de Maestro, irradian un verdadero halo luminoso.

Tres veces cayó el lastimado Señor bajo el peso de la cruz. Lo que con ello llevó a cabo físicamente representa las correspondientes caídas morales en las que la frágil Humanidad sucumbe, una y otra vez, mientras holla el Sendero del Dolor hacia la Luz. Como Indicador del Camino a toda la Humanidad, no omitió, a lo largo de todos los incidentes de Su vida, ningún aspecto del mismo. El hombre cae bajo el peso que los velos de la materia han colocado sobre su espíritu; cae a causa de los deseos terrenos; y cae a causa del hechizo al que sucumbe su mente espiritual no iluminada. Tres veces, pues, cae a causa de los obstáculos que surgen de su cuerpo físico, de su cuerpo de deseos y de su cuerpo mental.

Mientras el Maestro subía al Calvario, se encontró tres veces con las santas mujeres. Éstas representan la actividad del Principio Femenino, del Amor-Sabiduría, que labora por la purificación de los cuerpos vital y de deseos, y la espiritualización de la mente.

Tras la tercera caída, Simón Cireneo tomó la cruz y la llevó el resto del Camino. Este hecho, traducido a términos de consecución espiritual, indica que sus votos de dedicación al discipulado tuvieron lugar allí y entonces y, con ello, tomó su cruz personal y siguió a Cristo al lugar de la Liberación. Simón, que ya había sobrepasado el Rito de la Purificación, estaba preparado para asumir el trabajo conducente al Segundo Grado, de la Iluminación.

Según la leyenda mística, el Maestro encontró a la Verónica, la cual limpió Su rostro con su pañuelo, mientras Él ascendía al Calvario. Habiéndolo hecho, observó con embelesado asombro, que Sus facciones se habían impreso en el pañuelo. Este hecho se refiere a la experiencia de una de las mujeres discípulos, que había logrado imprimir los centros de su cuerpo de deseos sobre los de su cuerpo etérico, con lo cual, se convirtió en clarividente y capaz de leer los Registros Cósmicos. Esta es la marca del Segundo Grado.

Según los Evangelios, Prócula, esposa de Pilatos, había tenido "un sueño relativo a este hombre justo y bueno". Esto es otra manera de decir que ella era capaz de funcionar conscientemente en los planos internos, de noche, cuando se encontraba fuera del cuerpo, y que había leído en el Registro Akásico, la verdad acerca de la misión de Cristo como salvador de la Humanidad. Su experiencia es también una evidencia de la consecución del Segundo Grado.

LAS ESTACIONES DE LA CRUZ

Las Estaciones de la Cruz indican los lugares en los que Cristo Jesús se detuvo, mientras transportaba Su carga, a lo largo de la Vía Sacra, hacia el Calvario o Monte de la Liberación. Originariamente, estas Estaciones eran sólo siete, y se conocían como "las siete caídas". Durante la ocupación de Tierra Santa por los turcos, el emplazamiento de estas Estaciones en la Sagrada Vía sufrió algunos cambios y, con ello, se perdió gran parte del significado esotérico que llevaban consigo.

El más profundo significado de estas Estaciones no se originó con el cristianismo. Están relacionadas con la naturaleza del hombre y el proceso que implica el desarrollo de su naturaleza divina. Sus significados son, por tanto, comunes, tanto a los Misterios antiguos, como a los Misterios Cristianos. En los Misterios de Eleusis, por ejemplo, existía una Vía Sagrada que conducía, desde la ciudad de Atenas, cuesta arriba, hasta cerca de Eleusis. Estas estaciones o "capillitas", como se las llamaba, representaban determinados estados de desarrollo, y a ningún discípulo se le permitía ir más allá, por ese Camino, de lo que autorizaba su propio nivel de consecución. Dentro de cada capillita, el discípulo recibía instrucciones que le ayudaban a llegar hasta la próxima Estación. En la Alta Edad Media, los devotos cristianos iniciaron la práctica de reproducir en sus iglesias las Estaciones de la Cruz, mediante escenas de la Pasión, pintadas o esculpidas. Fue también frecuente la colocación de relicarios o capillitas, representativas de las distintas Estaciones, a lo largo del camino que conducía a la iglesia. Al principio de hacer esto, existía un conocimiento de la importancia mística de esas Estaciones pero, gradualmente, se fue perdiendo, excepto para unos pocos, a medida que el pensamiento materialista fue invadiendo el terreno de la verdadera comprensión esotérica. Hoy sirven, en el mejor de los casos, poco más que como pequeños objetos de veneración, que estimulan al devoto a rezar, pero también dan lugar, en muchos casos, a creencias y prácticas supersticiosas.

Las Estaciones que, al principio, fueron siete, se duplicaron más tarde. Esotéricamente representan el Camino del desarrollo, mediante el despertar de los siete centros energéticos, en su doble aspecto, positivo y negativo, que florecen en el interior o sobre la cruz que representa el cuerpo humano. Las experiencias de la vida de Cristo, que marcan las catorce Estaciones, son las siguientes:

- | | |
|------|--|
| I | Cristo Jesús es condenado a muerte. |
| II | Carga con Su cruz. |
| III | Cae por primera vez. |
| IV | Encuentra a Su madre. |
| V | Simón Cireneo le ayuda a llevar la cruz. |
| VI | Verónica enjuga Su rostro. |
| VII | Cae por segunda vez. |
| VIII | Las hijas de Jerusalén lloran por Él. |

IX	Cae por tercera vez.
X	Es despojado de Sus vestiduras.
XI	Es clavado en la cruz.
XII	Muere en la cruz.
XIII	Es bajado de la cruz.
XIV	Es colocado en el sepulcro.

En toda la literatura esotérica, los siete centros (chacras) se describen así:

El número uno está situado en la base de la espina dorsal. Ahí duerme el kundalini o fuego espinal espiritual. Rojo oscuro en estado latente, este fuego, cuando es despertado, se transforma en rojo rubí claro.

El número dos está situado en el plexo solar. Su color rojo naranja se modifica durante el proceso de transmutación, mediante un ligero tinte verde vernal claro.

El número tres se relaciona con el bazo el cual, como un sol en miniatura, irradia luz dorada. Al principio de su desarrollo, posee un tono verde dorado que luego se convierte en dorado puro.

El número cuatro, el centro cardíaco o cordial, emite resplandor amarillo que, en posteriores estadios de transmutación, pasa a estar teñido de azul etéreo.

El número cinco está colocado en el cuello, exactamente sobre la laringe. Su color es azul y, a su través, cuando se ha desarrollado completamente, titilan chispas plateadas.

El número seis se encuentra cerca del centro de la cabeza, hacia la coronilla. Cuando ha entrado completamente en actividad, emite caleidoscópicos dibujos de belleza indescriptible. Sus colores primarios son el rosa, el amarillo, el azul y el púrpura.

El número siete está en la parte más elevada de la cabeza. Totalmente despierto, forma una corona o halo que irradia una refulgente luz blanca.

La puesta en actividad o despertar de los dos centros inferiores corresponde al Primer Grado o de la Purificación; así como la del bazo y el corazón, corresponden al Segundo o de la Iluminación. El centro del cuello es la puerta que comunica la personalidad con el espíritu y alcanza su pleno desarrollo sólo cuando aquélla se ha espiritualizado o, en otras palabras, cuando está dispuesta a obedecer siempre las órdenes del espíritu. Los dos centros de la cabeza corresponden al Tercer Grado o Grado del Maestro.

Según la esotérica comprensión de la iglesia primitiva, los discípulos que caminaban por el Sendero del Calvario *no encontraron* al Maestro durante el Camino, sino que *Lo siguieron*. Esta es la interpretación correcta, ya que Cristo fue el Supremo Indicador del Camino para toda la Humanidad. Las Estaciones indican las Etapas más importantes, conducentes a la Iniciación.

Primera estación: CRISTO JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Mediante la experiencia transformadora de la Iniciación, el hombre muere para el mundo exterior y nace a la vida interior del espíritu. La Primera Estación representa la suprema dedicación. Uno es el principio de todas las cosas. Así como Una es la gran Llama Blanca que contiene los siete colores, en potencia o en suspenso, del mismo modo, la dedicación preiniciatoria se convierte en la semilla de la que brotarán, en debida forma, todas las fuerzas espirituales latentes en la conciencia del discípulo.

Segunda estación: CRISTO JESÚS CARGA CON SU CRUZ

Tras la suprema dedicación, la cruz se convierte en objeto familiar para el aspirante. Le hace frente en todas las experiencias de su existencia diaria y deja su huella, tanto sobre su vida externa como sobre su vida interior. Es en esta Estación cuando el Sendero se hace tan pesado, que muchos se vuelven atrás, hacia el mundo, y dejan de caminar con Cristo.

Así como el Uno pertenece a la esfera de lo infinito, el dos pertenece a la de lo finito. Dos representa el descenso del espíritu a la materia. La Segunda Estación tipifica la encrucijada de la decisión, la vacilante situación desde la que el discípulo, o se vuelve atrás hacia los viejos senderos, o se encamina hacia adelante en busca de una mayor identificación con el espíritu.

Tercera estación: CRISTO CAE POR PRIMERA VEZ

El considerar las Estaciones en relación, tan sólo, con su significado histórico, como incidentes en la vida de un único hombre, es perder la perspectiva de su verdadero significado para toda la Humanidad. Si Cristo es el Supremo Iniciador, Su Camino ha de tener, claramente, significado para todos. Esotéricamente, cada caída a lo largo de la Vía Dolorosa, es el símbolo de una experiencia en la vida del discípulo, como consecuencia de la cual, puede caer o fallar. Es, pues, importante, conocer la naturaleza de esas pruebas, a fin de poderse enfrentar a ellas con conocimiento de causa.

El Uno, sumado al Dos, produce el Tres. Los sabios antiguos definían la aparición de la Triplicidad como "el mundo de la Emanación". Es mediante las fuerzas del Tres como el espíritu desciende a habitar en la carne. El ritmo manifestado por el Tres depende de la armonía existente entre el Uno y el Dos, y en ello está la clave de la futura evolución del hombre. La Primera Caída representa el actual estado de evolución del hombre, en el que se halla profundamente envuelto por el mundo de la materia.

Cuarta estación: CRISTO JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Pitágoras llamó "sagrado" al número Cuatro, porque significa el alma. De ahí el inspirado cántico: "El Cuatro del Uno y el Siete del Cuatro".

La Kábala establece que la primera celebración es la de la Gran Madre. La Madre representa el Divino Femenino o facultad creadora de imágenes, y el principio amoroso del espíritu del hombre. Como es a la realización del Divino Femenino y al consecuente desarrollo de los poderes espirituales, a lo que el discípulo aspira, en las primeras etapas de su búsqueda, encuentra a la Madre, el "perfecto modelo de realización".

*Quinta estación: SIMÓN CIRENEO AYUDA A CRISTO JESÚS
A LLEVAR LA CRUZ*

En los primeros estadios del proceso iniciático, el trabajo a desarrollar se refiere, alternativamente, a los polos masculino y femenino del espíritu. En el *Libro del Misterio desvelado* se afirma que el Padre y la Madre contienen todas las cosas y que todas las cosas los contienen a ellos y que, cuando los pecados se multiplican en el mundo y el santuario queda polucionado, el macho y la hembra se separan. Esta separación representa el actual imperfecto y desequilibrado estado del desarrollo humano. Por ello, el primer trabajo del Sendero de Iniciación consiste en restaurar el equilibrio perdido.

Cinco, por tanto, es el número del cambio o la transición. Es el número del bien en formación. Se le ha llamado el "número dual" porque representa a las naturalezas superior e inferior en su lucha por la supremacía. Aquí el Sendero se estrecha y la cruz se agranda.

Sexta estación: VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE CRISTO JESÚS

El Cantar de los Cantares de Salomón es una exaltación del Divino Femenino. En ninguna otra obra escrita aparece más vívidamente descrito el éxtasis puro del alma de Uno Iluminado: "Mi amada es mía y yo soy suyo". Este inspirado canto, pues, describe la unión de los dos polos, masculino y femenino, del espíritu.

En el Cinco tiene lugar la lucha entre lo humano y lo divino. En el Seis, las fuerzas de la construcción creativa trabajan para el establecimiento de una armoniosa interrelación. Seis es amor humano dedicado a Venus. Mediante el sufrimiento engendrado por el amor humano, el alma resucita o renace. El número Seis anuncia preparación mediante purificación. Bajo sus poderes, nace la iluminada visión de la clarividencia.

Séptima estación: CRISTO JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

El ascenso a la Sexta Estación llega sólo mediante la Purificación. En la Séptima, el futuro progreso depende de la fortaleza de voluntad y la firmeza del propósito.

Siete es el lugar del sábado o descanso, no del cese de actividad. Es donde el discípulo se eleva, de un orden inferior a otro superior, y prosigue hacia la victoria espiritual y el adeptado. En este punto se sintetizan las experiencias de la vida y sus esencias se convierten en poderes útiles del alma. Desde este punto, el progreso futuro, aunque difícil, es continuo e ininterrumpido.

Octava estación: LAS HIJAS DE JERUSALÉN LLORAN POR CRISTO JESÚS

La separación entre los principios masculino y femenino es la causa de todo el dolor, la tristeza y la muerte existentes en el mundo. Esa separación llevó consigo la sumisión del femenino y es por eso por lo que lloraban las hijas de Jerusalén. El Maestro Supremo y Sus obras mostraron los perfectos poderes de los dos polos en equilibrio. La cruz que transportó y el Sendero que siguió hasta el Calvario simbolizan el medio para la restauración de toda la Humanidad. "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*" es un cántico de un profundo significado místico. El lamento de las hijas de Jerusalén (el despertar del alma) surge del hecho de que el hombre no se ha aproximado más a ese ideal crístico.

Ocho es el número "libre" o de la resurrección, y ostenta los elevados poderes del dorado rayo de Cristo.

Novena estación: CRISTO JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

La Tercera Caída está relacionada con los poderes de la mente no iluminada. San Pablo se refiere a ellos como "poderes de las tinieblas". Si la cualidad anímica femenina no hubiera sido sometida por las fuerzas puramente mentales, la mente del hombre no iluminado no hubiera jamás adquirido los desproporcionados poderes que hoy posee. La mente es el Sendero y su "cristización" es el trabajo más importante de toda la evolución humana.

El número Nueve representa la escala evolutiva que va del hombre a Dios; por eso ha sido denominado el número del hombre y el número de la Iniciación o de la "cristización" del hombre.

Desde la hora sexta hasta la hora nona, la tierra se oscureció, mientras el Maestro, unido a Su cruz, se convertía en el Supremo Indicador del Camino para toda la Humanidad, demostrando un perfecto equilibrio espiritual. El Nueve supone el comienzo de esa unión de poderes, y la mente, como se ha dicho, es el camino del logro. "Que Cristo se forme en ti", es el primer mandamiento cristiano.

Décima estación: CRISTO JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

La Décima Estación destaca el principio de la Gran Renunciación, simbolizada por la separación del Maestro de Su inigualable vestidura. Esa hermosa prenda representa la conciencia activa de Dios, esotéricamente comparable a la esencia extraída de todas las buenas obras de nuestras vidas terrenas, y que es perceptible por la vista interna como el "cuerpo del alma" o el "dorado vestido de bodas", un halo luminoso que rodea todo el cuerpo y se extiende ampliamente a su alrededor como una centelleante gloria, tal y como se ha podido comprobar en varios santos ilustres durante sus vidas terrenas. Cristo renunció a esa gloriosa vestidura del alma para que sus poderosas emanaciones impregnasen la cubierta etérica de la Tierra. El hombre continúa aún recibiendo curación física e inspiración espiritual provenientes de aquella fuerza originaria de Cristo, pues Su sacrificio no afectó solamente a su cuerpo, sino también a su alma. Fue un derramamiento de luz y de amor, del cual la Tierra y su Humanidad se beneficiarán hasta el fin de los tiempos.

El número Diez significa la verdadera sustancia del ser. Todos los números conducen a él. Los que le siguen son meras combinaciones de los que le preceden. El Diez está formado por las potencias masculina (1) y femenina (0), y representa al hombre y a la mujer trabajando de acuerdo con las leyes de la generación. La sublime pureza del alma, simbolizada por la vestidura inigualable y la renunciación mediante su entrega a seres menos avanzados, se hallan hermosísimamente representadas como la elevada consecución de la Décima Estación.

Undécima estación: CRISTO JESÚS ES CLAVADO A LA CRUZ

La Undécima Estación marca la total y completa renuncia a la vida personal en favor de la vida espiritual, lo mismo que la Décima marca su inicio.

El filósofo esotérico Franz Hartmann escribe: "La mujer representa la hermosura y la voluntad de la raza humana, mientras que la parte masculina de la Humanidad representa la razón y la fuerza; pero ninguno de los dos, ni el masculino ni el femenino, son perfectos. Sólo es perfecto el ser en el que lo masculino y lo femenino están unidos".

La cruz es el símbolo de la prevalente desunión entre los principios masculino y femenino en la Humanidad; y el espíritu interno o Cristo Interno está clavado en esa cruz de limitación hasta que se libera a sí mismo, mediante la Iniciación, por la que se obtiene el equilibrio perfecto.

De igual modo que la cruz (+) representa la falta de equilibrio entre lo masculino y lo femenino, el número Once (11) representa el equilibrio, la meta suprema de la raza humana. Por eso al Once se le denomina el Número del Maestro. Cuando las fuerzas del Once se hacen totalmente activas en el hombre, éste adquiere el poder de cambiar su entorno, de originar nuevas circunstancias, de crear un nuevo

cuerpo y una nueva vida, todo ello en armonía con la divina imagen a cuya semejanza fue él mismo modelado en el principio.

La renuncia a todo lo que pertenece al plano físico proporciona la divina compensación de un campo de acción y unos poderes ilimitados en los mundos espirituales superiores. Cuando el alma se desliga de la materialidad, adquiere la correspondiente libertad en su propio y verdadero mundo.

Por eso los antiguos definían los poderes del Once diciendo: "En mi mano, todas las cosas permanecen en perfecto equilibrio. Yo uno todos los opuestos, cada uno con su complementario".

Duodécima estación: CRISTO JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Mediante la Iniciación, el discípulo muere a lo finito, a lo personal, a lo material, para renacer de nuevo al milagro y la gloria de lo infinito, lo impersonal y lo espiritual. Lo mortal es transmutado en inmortal, lo terreno en celestial. Con las palabras "se ha consumado", el glorioso espíritu de Cristo quedó libre para funcionar en mundos de inmortalidad. Tal es también la consecución del discípulo cuando alcanza este lugar del Sendero. La muerte ha sido enfrentada y vencida. Nunca más el terrible espectro podrá alcanzarlo, ya que ha heredado la vida eterna.

El número Doce se puede aplicar a todos los conceptos relacionados con la extensión, la expansión y la elevación. Trasciende lo tridimensional. La conciencia a él relativa se enfoca a una dimensión superior.

El símbolo del Tarot para el número Doce es el Hombre Crucificado, o sea, el que ha renunciado a todo y, por ello, lo ha ganado todo. El fin último del peregrinaje del ego en la esfera terrestre es traer a la manifestación la fuerza de Cristo en él latente. El número Doce entona la nota-clave de esa consecución.

Decimotercera estación: CRISTO JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

La Decimotercera Estación es el Grado de la Gran Liberación. Cuando el cuerpo sagrado fue liberado de la cruz, fue puesto en brazos de Su bendita madre. En otras palabras, mediante el equilibrio, el ego se libera de la cruz de la materialidad y es elevado a la sublime exaltación de la unión con el Divino Femenino.

La Kábala dice que "cuando el macho se une a la hembra, ambos constituyen un cuerpo completo y todo el universo se halla en estado de felicidad, porque todas las cosas reciben bendiciones de ese cuerpo perfecto. Y eso es un Arcano". O sea, que esa es la suprema consecución en la evolución de la raza humana.

Mediante la emanación del poder del Doce, se aprenden lecciones a través del ritmo masculino del Uno y el ritmo femenino del Dos. El Doce, agrupado alrededor del Uno, forma una unidad que vibra hacia el Trece. En él yace el secreto de la paz, la abundancia y el poder, para toda la Humanidad. En la fórmula del Trece se

encuentra la clave oculta de las palabras del Maestro: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos".

Gran parte del trabajo de Cristo y Sus discípulos está relacionado con la mística fórmula del Trece. La nueva dispensación se estableció bajo sus poderes. La Estación Decimotercera gobierna la transición de un estado inferior a otro superior. Sus fuerzas son, por tanto, especialmente activas en estos días en que la Era Acuaría está llegando a la manifestación. Como apuntando a este hecho, trece estrellas componen la urna celestial desde la cual la constelación de Acuario, el portador del agua celeste, está derramando las aguas de vida sobre la Tierra.

Decimocuarta estación: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Cristo fue colocado en un "sepulcro nuevo" en el que no había sido sepultado antes ningún hombre. El principio masculino se debilita con la muerte o desequilibrio, para que pueda luego ser elevado de nuevo, en equilibrio con el femenino. El número Catorce representa las fuerzas combinadas del masculino Uno y el femenino Cuatro. Aquí el Cuatro es la puerta de entrada a los planos superiores. Ese fue el trabajo de Grado demostrado por el Supremo Maestro a lo largo de la Vía Sacra, y simbólicamente perpetuado en las Estaciones de la Cruz.

La colocación de Cristo Jesús en el "sepulcro nuevo" indica que Aquél que fue colocado en él, acababa de experimentar la Muerte Mística, que conduce a una nueva Iniciación o, mejor, a una Iniciación de un grado superior a la de cualquiera que la hubiera precedido. Pues la misión de Cristo en la Tierra fue la de fundar la nueva Escuela de Misterios Cristianos. Esa tumba, por tanto, no fue un lúgubre sepulcro de muerte, sino la puerta de acceso a una vida más abundante.

Las Catorce Estaciones o Grados, de estados de conciencia en expansión y ascensión progresiva, tienen su desarrollo paralelo en las estrellas interiores o centros florales que adornan el cuerpo del hombre iluminado. "Tras ello, miré y vi que en el cielo había una puerta abierta". Tal es la expresión bíblica para esta exaltada vivencia.

Entre los más próximos y queridos a Cristo, sólo unos pocos tuvieron la suficiente fortaleza para seguirle todo el camino. Entre los que lo intentaron, algunos se volvieron atrás por no tener la suficiente fortaleza para hacer la suprema renunciación de perder su vida por ganarla. Otros Le traicionaron en esa etapa porque no tuvieron la suficiente fuerza de carácter y la convicción que les hubieran hecho capaces de permanecer firmes ante un fin aparentemente ignominioso para su Maestro, y las pullas y mofas de la crucifixión se amontonaron ante ellos. La prueba que aquí enfrenta el candidato a la siguiente etapa del Sendero, hay muy pocos que estén preparados para sobrellevarla con éxito.

En palabras del místico rosacruz Max Heindel: "Esta etapa es para aquéllos que cierran sus ojos a todas las cosas de la Tierra, aquéllos que ya no se preocupan de las alabanzas o las censuras de los hombres, sino que miran a su Padre en los cielos. Aquéllos que están dispuestos a mantener la Verdad y sólo la Verdad.

Aquéllos que ven con el corazón y ven en los corazones de los hombres, que pueden discernir en ellos al Cristo Interno, al Hijo del Dios viviente".

* * *

CAPÍTULO XIII

LA CRUZ, UN SÍMBOLO UNIVERSAL

"La cruz es un sublime jeroglífico que posee misteriosos poderes y virtudes". Es un "símbolo de devoción y sacrificio".

A través del estrellado rostro de los cielos, está trazado este símbolo, el más viejo sobre la tierra: La cruz. Está formada por los cuatro signos cardinales del Zodíaco: Cáncer al norte y Capricornio al sur, forman la barra vertical; Aries al este y Libra al oeste, forman los brazos horizontales.

Estos cuatro signos comprenden los treinta grados del Zodíaco más próximos a los dos solsticios (norte y sur) y a los dos equinoccios (este y oeste). Sobre el ajetreado y ocupado corazón de este pequeño Planeta, brilla la permanente guía de la luz de la gran cruz de los cielos.

Es interesante destacar que la dispensación de Aries-Libra proclamaba la primera venida del Señor Cristo, "el cordero, que era sacrificado desde la fundación del mundo". Astrólogos espirituales han predicho que Su segunda venida tendrá lugar durante la dispensación de Capricornio-Cáncer.

El primer símbolo en recibir el homenaje y la adoración del hombre, fue una columna vertical. Representaba la fuerza masculina en la naturaleza, la fuerza generadora positiva. Más tarde, se añadió, a la columna vertical, la barra horizontal, formando la cruz. La barra horizontal representa la fuerza femenina, pasiva o productiva, en la naturaleza y en la mujer. La cruz que corona los campanarios de muchas iglesias proclama que éste es un mundo de hombres en el que la posición de la mujer es secundaria. La desigualdad entre hombre y mujer ha sido la causa de tanto dolor y sufrimiento a lo largo de las edades, de modo que, hasta su asociación con Cristo, la cruz fue, durante muchos siglos, símbolo de dolor y de castigo. Antes de terminar la Era Acuaria, la cruz habrá sido sustituida por dos columnas verticales, como símbolo universal, ya que la Nueva Era es para testimoniar la perfecta igualdad entre las fuerzas masculina y femenina, simbolizada por las dos columnas, una junto a otra.

La fraternidad masónica, la más importante escuela simbólica hoy existente, ha aceptado, en principio, esa igualdad. La cruz se utiliza pocas veces por ella, siendo las dos columnas verticales el símbolo más familiar a la logia. Se denominan Jachim y Boaz y son importantes en los trabajos de cualquier Grado. Si los masones aceptaran este ideal en la práctica, tan bien como lo hacen simbólicamente, las

puertas de sus logias se abrirían para las mujeres del mismo modo que para los hombres.

LA ANTIGÜEDAD DE LA CRUZ

El origen de la cruz parece coincidir con la más antigua historia de la Humanidad. Fue objeto de reverencia y adoración entre los pueblos más primitivos, y ha sido motivo decorativo en los más hermosos templos y catedrales de las naciones más adelantadas del mundo. La Gran Pirámide de Gizé, en Egipto, muestra dos figuras arrodilladas que sostienen, entre ambas, una cruz que lleva una serpiente erguida. La serpiente sobre la cruz fue un símbolo comúnmente empleado en todo Egipto, y representaba la Sabiduría esotérica. Su forma tradicional de cruz fue la denominada "cruz ansata", con un círculo sobre ella. La llamaban "la llave de la vida" y se la enterraba con los sacerdotes, los reyes y las reinas.

La cruz Tau fue sagrada para los hebreos. Tau, la vigésimosegunda y última letra del alfabeto hebreo, significa *vida eterna*. Era su costumbre estampar, sobre la frente de los prisioneros liberados, el signo de Tau, para evidenciar su libertad e inocencia. Según la historia bíblica antigua, fue una Tau pintada con sangre en los umbrales de sus puertas, la que hizo que el Ángel de la Muerte pasara de largo, en tiempos de la décima plaga de Egipto, que los mantenía en esclavitud.

La cruz fue también objeto de adoración en China, la India y Persia, y entre los indios de Norte y Sudamérica. Los templos druidas se construyeron con planta cruciforme, como indican las ruinas que aún se conservan en Escocia e Irlanda.

El caduceo fue, esencialmente, una cruz griega. En él, el brazo horizontal está sustituido por dos alas, y dos serpientes se enroscan alrededor del brazo vertical. Se le considera frecuentemente como el báculo de Mercurio. En ese sentido es significativo que Mercurio fue el dios de la Iniciación y que, en Grecia, la Iniciación alcanzó, indudablemente, elevadas cotas de sublimidad. Los aspirantes modernos reconocen en el caduceo el símbolo más perfecto, jamás concebido, de la Iniciación.

En tiempos de la venida de Cristo, la cruz, generalmente, se usaba con un cordero echado a sus pies. Era para anunciar Su venida, pues ha sido siempre asociado con el cordero (Aries). En el Nuevo Testamento se refiere a Sí mismo como el "buen pastor", y una de Sus más hermosas parábolas es la de la Oveja Perdida, también conocida como la parábola de las Noventa y Nueve. Pasó bastante tiempo, desde la partida de Cristo de esta tierra, antes de que se colocase sobre la cruz una figura humana, lo que constituyó el "crucifijo", tan familiar a los devotos modernos.

La nota-clave de la consecución espiritual es el *sacrificio*. El hombre primitivo sacrificaba, frecuentemente, a su prójimo. Luego, cuando avanzó más, el sacrificio de animales sustituyó al de seres humanos. Cristo vino para enseñar la lección, más noble aún, de que el hombre debe ofrecerse *a sí mismo* sobre el altar del sacrificio. Que el servicio amoroso y desinteresado al prójimo es el más corto, más seguro y más gozoso camino hacia Dios, es el mantra de una Escuela Esotérica cristiana. Fue,

pues, tras haber dado al hombre este concepto del sacrificio propio, cuando la figura humana fue colocada en la cruz y se convirtió en símbolo universal de devoción.

Una figura humana colocada así ha sido el jeroglífico de la Iniciación desde tiempo inmemorial; pero era conocida como tal, sólo por unos pocos que reconocían el propio sacrificio como la única clave de tal elevado estado de iluminación.

Los antiguos decían verdad cuando afirmaban: "Los misterios de Dios están contenidos en la cruz". Tal como se ha desarrollado el concepto de Cristo, difiere, en determinados aspectos, del que prevalecía en siglos pasados; y lo mismo ha ocurrido con Su imagen, con relación a la cruz. Comparando los crucifijos de la Era de Piscis que se cierra, con los de la Era Acuaría que amanece, veremos que cada uno exterioriza a Cristo y a la cruz de acuerdo con la fase dominante por la que en ese momento pasa la cristiandad. Como Piscis es el signo del dolor y el sufrimiento, la agonía sangrienta del crucificado, pasó a ser Su símbolo. Representaba el carácter especial de las experiencias por las que la Humanidad estaba pasando. Así como Piscis enfatizaba la muerte, la Era Acuaría enfatizará la vida inmortal. La cruz, como símbolo de la entrante Nueva Era, no llevará, clavada a ella, ninguna figura humana; en su lugar, aparecerá Cristo resucitado, majestuoso, sobre la hermosamente simbólica Rosa Cruz, emblema de la consecución espiritual de la Nueva Era.

La simbología ha sido siempre el lenguaje de los sabios, ya que los símbolos pueden contener y revelar importantes verdades. Y todas las verdades tienen dos interpretaciones: Una, interna, para los pocos, y otra, externa, para la mayor parte. San Pablo describe esto, hablando de "carne para los hombres fuertes y leche para los bebés". Aunque arropadas en símbolos, pues, las verdades profundas son siempre claramente discernibles para aquéllos que están preparados para discernirlas.

LA ROSA CRUZ: LA CRUZ DE TRANSMUTACIÓN

Como hemos dicho, el crucifijo es la cruz de Piscis, la marca de esta Edad de dolor y sufrimiento. La Rosa Cruz pertenece a la futura Era Acuaría y se refiere a la gloria de la vida eterna consciente. La cruz misma simboliza la religión, mientras que la rosa representa a la ciencia. Anuncia, pues, el hermoso día en que la religión será científica y la ciencia se habrá espiritualizado.

En la antigua Grecia, la rosa estaba dedicada a la Aurora, diosa del amanecer, y significaba resurrección a una nueva conciencia de vida. Esta flor ha significado siempre secreto; de ahí la frase latina *sub rosa* con el significado de *bajo la rosa o confidencial*. En la Europa *medieval* era costumbre pintar rosas en el techo de las habitaciones en las que se celebraban determinadas asambleas; ello significaba que nada de lo tratado en ellas debía nunca ser divulgado. Existe también un antiguo jeroglífico masónico que muestra a un hombre de pie, ante una puerta cerrada, y con una rosa en la mano, y está siendo advertido de que, hasta que la rosa no se abra completamente, no lo hará tampoco la puerta. Aparentemente, existió una íntima conexión entre la Orden Rosacruz y la primera Orden de los Caballeros Templarios.

Insistimos en que el caduceo es símbolo profundo de verdad iniciática. Su vástago vertical simboliza, para el alquimista, el cordón espinal dentro del cuerpo humano. A lo largo de la médula espinal, existen ciertos centros que, en las Escuelas de Sabiduría orientales se conocen como "flores de loto", y en las Escuelas de Sabiduría occidentales, se las conoce como rosas, floreciendo sobre la cruz del cuerpo. Las dos serpientes enroscadas alrededor del vástago del caduceo, simbolizan los dos sistemas nerviosos, el cerebroespinal y el simpático. Cuando los centros se ponen en actividad, se producen cambios en ambos sistemas nerviosos. Los alquimistas hablan de las dos columnas, del sol y de la luna; los dos elementos, el oro y la plata; los servidores Rojo y Blanco... todo lo cual se refiere a los procesos de transmutación que se producen cuando se aprende a caminar por el sendero del verdadero discipulado. Las siete rosas sobre la cruz simbolizan determinadas consecuciones espirituales, tales como clarividencia, clariaudiencia, don de profecía, capacidad para abandonar el cuerpo a voluntad, y para pronunciar la divina palabra. El hermoso saludo rosacruz, "que las rosas florezcan en tu cruz" es la amante oración del aspirante, para que todos conozcan la gloria de una tal consecución.

En la simbología rosacruz, la cruz blanca, con sus siete rosas, está situada sobre un fondo azul. Ese fondo indica infinitud, mientras las rosas sobre la cruz denotan las ilimitadas posibilidades ofrecidas por el sendero de la Rosa Cruz. Cada uno de los cuatro extremos de la cruz termina en tres semicírculos. Todos juntos, simbolizan a las doce Jerarquías Creadoras que rodean al universo del que el Planeta Tierra es una parte. Los seres celestiales que comprenden estas Jerarquías se dan a sí mismos en amante servicio para ayudar a toda la raza humana en su ascenso hacia la "cristificación".

LA CRUZ DE LUZ

"Habiendo desaparecido la persona de Jesús, se vio, en Su lugar, una cruz de luz sobre la cual, una voz celestial pronunció estas palabras: La cruz de luz es llamada el Verbo, Cristo, la Puerta, Gozo, Pan, Sol, Resurrección, Jesús, Padre, Espíritu, Vida, Verdad y Gracia".

Albert Pike en "Morales y Dogma"

La más alta consecución de la Rosa Cruz se simboliza mediante una cruz blanca, pura y simétrica, con una rosa blanca abierta en su centro. Representa la consecución del Gran Trabajo Blanco, en que el cuerpo y la mente han quedado totalmente espiritualizados. La rosa blanca representa al Auxiliar Invisible consciente. Para él, el cuerpo físico ya no es una prisión; es libre de ir y venir, a voluntad, con comisiones de amor y gracia. Sabe que el fuego no puede quemar su espíritu ni el agua puede ahogarlo; desciende hasta las entrañas de la Tierra y se eleva a los espacios lejanos para llevar ayuda y socorro a todo el que tiene necesidad de ellos. La Nueva Era Aérea incrementará grandemente el trabajo de los Auxiliares Invisibles. Cada noche, antes de dormirse, los aspirante rosacruces repiten la

siguiente oración: "Que esta noche, mientras mi cuerpo descansa dulcemente en sueños, pueda yo trabajar fielmente en la viña de Cristo, ya que mi espíritu no necesita descanso".

LA CRUZ, SUSTITUIDA

Hacia fines del ciclo Acuario-Leo, la cruz será sustituida por dos columnas verticales, como símbolo universal, tal y como dijimos más arriba. Estos dos pilares representarán a Acuario y a Leo. La nota-clave de Acuario es *ley*, y la de Leo es *amor*. En una civilización basada en estos dos preceptos, la visión del profeta será una realidad: "La Tierra estará llena de conocimiento del Señor (ley espiritual), como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:19). Entre esas dos columnas pasarán el hombre y la mujer, cogidos de la mano, en perfecta igualdad, hacia los templos iniciáticos de la Nueva Era.

Los cuatro brazos de la cruz representan los cuatro elementos: Fuego, Aire, Agua y Tierra; también simbolizan los cuatro signos fijos del Zodíaco: Tauro-Escorpio y Acuario-Leo. Ya se ha hecho referencia al trabajo de estas cuatro Jerarquías durante los últimos días de esta Era de Piscis. Las naciones están liquidando sus deudas kármicas bajo Tauro-Escorpio, y están siendo preparadas para la Edad Acuario por Acuario-Leo. Esto es igualmente cierto para los individuos, que están limpiando sus registros kármicos y preparándose para la Edad Aérea.

Las cuatro bestias simbólicas a que se refiere la Biblia representan también los cuatro signos fijos. Estos cuatro signos trabajan sobre los cuatro principios inferiores del hombre (físico, etérico, astral y mental), mediante la purificación y la transmutación. Tauro, simbolizado por el toro, y cuyo elemento es la sal, trabaja sobre lo físico. Escorpio, simbolizado por el águila y cuyo elemento es el mercurio, trabaja sobre lo etérico. Leo, simbolizado por el león, y cuyo elemento es el azufre, trabaja sobre lo astral o de deseos. Acuario, simbolizado por el hombre, y cuyo elemento es el azoth, trabaja sobre el vehículo mental inferior (azoth es una cifra que representa la quintaesencia de los otros tres elementos). De ese modo, mediante procesos de purificación y de transmutación, bajo el ministerio de estas Jerarquías, las esencias espirituales de los tres vehículos inferiores del hombre son incorporados al siguiente: El mental superior. Conseguido esto, el hombre vivirá, se moverá y tendrá su ser en un vehículo hecho de sustancia mental. Las maravillas de tal desarrollo sólo pueden comprenderse ahora tenuemente. Cuando reflexionamos sobre los milagros ya realizados mediante la mente humana, aunque sus poderes latentes apenas han sido fomentados, adquirimos una vaga idea de sus casi infinitas posibilidades. Por ejemplo: El hombre será capaz de viajar en su cuerpo mental hasta los más lejanos sistemas solares, o visitar las estrellas más alejadas, con sólo pensar en ello.

En las primeras páginas del mayor libro de texto sobre la vida, la Biblia, leemos que Adán y Eva perdieron el Jardín del Edén, donde vivían, a causa de su descenso a la materialidad. En las últimas páginas de la Revelación, último libro de

la sagrada Biblia, San Juan describe a los redimidos Adán y Eva, y el jardín celestial en el que habitarán, y cuyas puertas ya no estarán vigiladas por el Querubín guardián. Por el contrario, estarán abiertas, de par en par, por el Supremo Iniciado de la hueste arcangélica, el bendito Señor Cristo.

En la dispensación de Capricornio-Cáncer, el primero simboliza al hombre crístico, al nuevo Adán; mientras que Cáncer simboliza a la Eva crística, la nueva Eva. Estos son los pioneros regenerados, que se unirán a Cristo cuando venga, y le ayudarán a construir el nuevo cielo y la nueva Tierra, como se describe en el Libro de la Revelación.

El principio femenino o reproductor del hombre ha sido crucificado. Lo que debió ser un sacramento de castidad, ha sido degradado por la pasión y la lujuria. La mujer, contraparte objetiva de ese principio femenino en el mundo externo, ha sido también crucificada a lo largo de las edades. Con la llegada de la dispensación de Acuario-Leo, se verá restablecida a su puesto, en un completo estado de igualdad con el hombre.

Todo órgano del cuerpo humano posee una potencia masculina y otra femenina, una de las cuales predomina. Constituye un hecho de profundo significado oculto que, cuando el cuerpo cambie para adquirir las condiciones de la Nueva Era, cada órgano femenino experimentará un desarrollo espiritual posterior: El corazón se convertirá en la verdadera luz del cuerpo, tan lúcida y brillante que la forma toda se hará luminosa con su resplandor; la circulación de la sangre será controlada por el espíritu; el hombre será capaz de, voluntariamente, trasladar la sangre, de una determinada área del cuerpo, a otra en que sea necesaria; la sangre no será, como ahora, un líquido rojo, sino que consistirá en una esencia blanco-dorada (la iglesia posee muchas y hermosas leyendas de santos cuya sangre se volvió blanca); el sistema nervioso simpático, que es el sistema nervioso femenino, se convertirá en una segunda médula espinal, convirtiéndose el hombre así, de nuevo, en un andrógino (macho-hembra). La fuerza creadora será dirigida a la laringe y la creación se hará mediante el poder de la palabra hablada. La Palabra Perdida de la masonería habrá vuelto a ser hallada.

La construcción de Este vehículo humano glorificado comenzará en la Era Acuario-Leo. Recibirá posterior desarrollo durante la dispensación Capricornio-Cáncer, y alcanzará su más elevado estado de desarrollo, durante la dispensación Sagitario-Géminis. La Jerarquía de Sagitario es conocida en el idioma esotérico como Señores de la Mente, y funciona totalmente en vehículos de pura sustancia mental. Irradian de sí mismos aquellos gérmenes de mente que, mucho tiempo atrás, constituyeron el más precioso regalo otorgado al hombre. Ellos continuarán su ministerio cerca del reino humano, hasta que cada uno de sus miembros esté preparado para funcionar en un cuerpo compuesto de sutil materia mental.

Así como, bajo el ministerio de Sagitario, el hombre funcionará y vivirá en un cuerpo de pura sustancia mental, bajo Géminis perfeccionará el poder andrógino en su interior, o sea, que llevará a un perfecto equilibrio, en el templo de su propio cuerpo, a las fuerzas masculina y femenina. Dios, el Padre de este sistema solar, es la

cabeza suprema de la Jerarquía de Sagitario, y el más elevado iniciado de los Señores de la Mente.

El sacrificio produce siempre una compensación espiritual. Cuanto mayor el sacrificio, mayor la recompensa. El bendito Cristo, a causa de Su sacrificio cumbre por la redención del mundo, fue elevado al plano de la dispensación Sagitario-Géminis, como se evidencia con Su exclamación desde la cruz: "¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!".

Éste es sólo un pequeño atisbo de la exaltada consecución que espera a la Humanidad. San Pablo, indudablemente, captó algo durante el milagro de su visión, cuando dijo: "*Tú hiciste al hombre un poco inferior a los ángeles; Tú lo coronaste de gloria y honor*" (Hebreos 2:7).

* * *

CAPÍTULO XIV

EL SUPREMO MISTERIO: EL SACRIFICIO DEL GÓLGOTA

El Maestro fue crucificado entre dos ladrones, los cuales, en términos de experiencia iniciática, significan el cuerpo de deseos y la mente inferior, que tienden, por naturaleza, a apropiarse la luz que pertenece al espíritu.

Las Cinco Heridas Sagradas que Cristo Jesús recibió con Su crucifixión, aluden a ciertas envolturas que oprimen al espíritu en la casa-cárcel de la carne, y que el discípulo aprende a eliminar cuando aprende a seguir al Maestro en el Rito de la Muerte Mística, en la inmensa gloria de la alborada de Resurrección.

"Desde la hora sexta hubo tinieblas... hasta la hora nona". Son las horas desde las doce hasta las tres, e indican el período en que lo espiritual se impone a lo personal y la naturaleza superior obtiene su victoria final sobre la inferior. La iglesia, en su solemne vigilia de este día, da especial énfasis a este intervalo sagrado, entre las doce y las tres del Viernes Santo.

Durante esas horas, la luz comienza a declinar en el mundo exterior. Similarmente, en términos de experiencia iniciática, es el tiempo en el que el interés por las cosas externas decrece poco a poco, y lo perteneciente al espíritu se incrementa y se hace más intenso y vívido. Hay tres horas cruciales desde que la fuerza transformadora, que ha sido despertada en los centros de fuego del cuerpo-templo, produce "una luz tal como nunca brilló en la Tierra o en el mar". En el cuerpo de la Tierra, los tres centros que, durante la Marea de Pascua se convierten en depósitos de tremendas energías espirituales, están situados en los polos norte y sur y en el ecuador.

Cuando el espíritu de Cristo se desprendió de la cruz, una gloriosa luz dorada flameó a lo largo del cuerpo de deseos de la Tierra. Lo que entonces ocurrió, quizás pueda ser imaginado mejor, reflexionando sobre los efectos producidos en el mundo físico por la explosión de un ingenio atómico. Lo mismo que ésta puede "evaporar" torres de acero y arrasas ciudades enteras en una llamarada, del mismo modo pueden las energías de tan inmensa categoría como las que obedecen a Cristo, flamear un instante en los mundos psíquicos, internos, y "evaporar" cúmulos de antiguos miasmas, generados durante eras por la Humanidad no regenerada. Desde el momento en que Cristo produjo tal desprendimiento de energía, la Humanidad ha vivido en una atmósfera más sana, en el aspecto psíquico. Mediante este acto cósmico maravilloso de redención, se hizo para el hombre más fácil contactar con su

Yo Superior, aspirar a valores superiores y liberarse a sí mismo del pozo de autosugestión y degeneración en el que había caído.

Pero este acto redentor de Cristo no se limitó a aquella liberación "atómica" de energía. Desde ese mismo momento, en el que se convirtió en el Regente de la Tierra, ha servido a la Humanidad, a escala planetaria, renovando, cada año, el derramamiento de Su espíritu purificador, cuando resucita anualmente, con toda la naturaleza, en el Equinoccio de Primavera o Pascua, y reasciende al trono del Padre en el Solsticio de Verano o Ascensión, tras haber funcionado en y con la Tierra desde la caída del año o Equinoccio de Otoño hasta el Equinoccio de Verano o Marea de Pascua. Ése es el ritmo redentor del Cristo Cósmico. Tal ha sido Su trabajo con la Humanidad desde Su venida a nuestro Planeta al cuerpo del Maestro Jesús, y así continuará hasta que la Humanidad haya alcanzado un punto en que sea capaz de encargarse ella misma del trabajo de su redención colectiva, sin necesidad de Su inmediata ayuda. Una vez conocida esta verdad y todo lo que implica, el que ama a Cristo convierte en su máxima aspiración el calificarse a sí mismo para hacerse digno de compartir fraternalmente Sus sufrimientos, haciendo lo posible por aproximar el día en que llegue a su fin ese sacrificio que sigue realizando para que el hombre tenga vida y la tenga más abundantemente.

Gracias a esa ayuda cósmica que Cristo ha prestado a la Humanidad, la puertas de la Iniciación han quedado abiertas para todo el que quiera hollarlas. Antes de Su venida, la Iniciación era sólo posible para unos pocos y, como se ha dicho, en condiciones anormales que ya no se dan. El sublime Rito del Gólgota rasgó el velo (del Templo). Una nueva fuerza espiritual comenzó a intervenir en la evolución humana. Valiéndose de ella, todos los hombres pueden obtener la Iniciación en los Misterios y la entrada consciente en el reino del espíritu.

Así, pues, el proceso iniciático se ha hecho posible para todos, gracias a las fuerzas liberadas por Cristo sobre la Tierra, transmitidas a la Humanidad a través de los centros de fuego planetarios antes mencionados. Uno de los efectos de esa energía liberada ha sido el de aflojar la conexión entre los cuerpos de deseos y vital del hombre. Cuando ello se logra, el hombre ya no tiene necesidad de recibir la Iniciación en estado de trance, fuera del cuerpo, sino en condiciones completamente normales.

Al abandonar el cuerpo de Jesús, Cristo penetró en el corazón de la Tierra. Esto elevó la vibración de la misma y sincronizó más su cuerpo físico con el Mundo del Espíritu Divino; iluminó y limpió el cuerpo etérico del Planeta, habilitándolo para, desde entonces, transmitir energías crecientes desde el plano universal o Crístico, que los Rosacruces denominan Mundo del Espíritu de Vida, y los teósofos, Plano Búdico; del mismo modo, el plano astral o cuerpo de deseos de la Tierra se convirtió en un canal más limpio para transmitir a la vida de la misma las fuerzas del Mundo del Pensamiento Abstracto o plano de la mente espiritualizada.

Como se ha dicho ya, la crucifixión de Cristo no terminó con Su muerte en la cruz del Calvario. Su espíritu continúa sufriendo en la cruz de la materia y continuará así hasta que el mundo entero y toda su Humanidad hayan sido redimidos. Él es, verdaderamente, el alma del mundo, crucificada. Y, hasta que la Humanidad, a través

de una vida elevada y noble, no haya alcanzado la estatura espiritual que le permita llevar su propia cruz, el Redentor del Mundo no cesará. Se acerca el tiempo en que toda rodilla se doblará y toda voz lo proclamará Señor de señores y Rey de reyes.

Mediante Su sublime sacrificio en la cruz, en favor de toda la Humanidad, Cristo alcanzó una iniciación más allá de las correspondientes a los Misterios Cristianos: Fue elevado hasta la conciencia espiritual de Dios Padre. Las últimas palabras de Cristo en la cruz se referían a esta exaltada experiencia, según la verdadera traducción de las mismas, pues no se quejó en ellas de haber sido abandonado, sino que agradeció con exaltación Su elevación.

Entre los poderes conferidos por esta Iniciación, se encuentra la facultad de alinearse, a voluntad, entre las doce Jerarquías Zodiacales. La puerta zodiacal de acceso para tales viajes celestiales es Cáncer, y el plano inferior en el que se puede traspasar esa puerta se encuentra en el Mundo del Espíritu de Vida, denominado, a veces, el Hogar propio de Cristo.

A los pies de la cruz, María, la madre de Jesús, pasó el Tercer Grado o Grado del Maestro. Un himno cristiano primitivo contiene la promesa que ella hizo al Maestro de velar con Él hasta el místico amanecer del día de Pascua. Es otra manera de decir que, durante el intervalo entre la Crucifixión y la Resurrección, María fue capaz, gracias a los poderes que le habían sido conferidos con el Grado de Maestro, de acompañar a Cristo a los mundos internos, donde tuvo conocimiento, de primera mano, de la misión planetaria de Cristo y de la manera en que se llevaba a cabo a escala cósmica.

VIGILIA DE LAS TRES HORAS

Como en la pasión de Cristo se representaron las pruebas más importantes, pertenecientes al Sendero de la Iniciación, el discípulo que aspire a hollar ese sendero ha de experimentar pruebas similares a las que obstruían el camino de Cristo en aquel día lleno de acontecimientos. Encontrará las humillaciones, el ridículo y la persecución, incluso la deserción de sus seres más queridos, como ocurrió a Cristo. Estas disciplinas tienen por finalidad que uno gane fortaleza interior para permanecer solo. Van sucedidas por pruebas aún mayores, tales como la de llevar a costas la propia y pesada cruz, ladera arriba, hasta su calvario personal. En conjunto, las pruebas representan etapas definidas a lo largo del sendero de Iniciación, etapas que culminan con la liberación final del espíritu, de la cruz del cuerpo físico, la realización de actividades espirituales durante tres días y medio en los mundos internos y, finalmente, la triunfante resurrección.

El Viernes Santo, que conmemora los acontecimientos de la Semana de Pasión, que alcanza su clímax en las tres horas de agonía de Cristo, es el día más trascendental del año. El trabajo interno realizado por Él, fue entonces y es ahora, de suprema importancia para toda la Humanidad. Cada vez se va reconociendo más su inmensa trascendencia, como muestra de la observancia, en aumento, de esas tres horas, por parte de la iglesia. Antiguamente, estas enseñanzas estuvieron confinadas

largo tiempo en manos de la iglesia católica, pero ahora forman parte, regularmente, de las ceremonias de Semana Santa en muchas iglesias protestantes. En todo caso, la profunda significación esotérica de la Vigilia de las Tres Horas intensifica la comprensión espiritual del sacrificio realizado por un Ser Cósmico en el plano de la historia humana, relacionándolo con el proceso específico del desarrollo espiritual en la vida interna de cada aspirante. Las tres horas de agonía describen tres estadios de la progresiva liberación del propio espíritu, de la cruz de la materia, en la que permanece crucificado durante la encarnación física.

Así vemos que las tres horas se relacionan con tres etapas en el ascenso del fuego espinal espiritual (fuerza de vida Kundalini) desde la base de la espina dorsal, a través de los tres más importantes centros del cuerpo. La primera hora se relaciona con el despertar de la fuerza ígnea en el plexo solar y su ascenso hasta el centro cardíaco; la segunda hora, con la subida de esa fuerza hasta el centro de la garganta; la tercera hora, con su continuación hasta lo alto de la cabeza. Porque el hombre es el medio, y la espina dorsal es el sendero hacia la meta de la perfección. Toda la experiencia de la vida está ordenada para conducir a este proceso, y que el cuerpo humano pueda convertirse, verdaderamente, en un templo sagrado e inviolable del Dios Viviente, en el que el espíritu pueda reinar. Entonces, luminoso y sereno, desde esa eminencia, buscará la luz eterna y el amor inmortal.

La primera hora se correlaciona con el período preparatorio para el Primer Grado, que se refiere a la limpieza y purificación del cuerpo de deseos, como hemos dicho, y que por ello se denomina el Grado de la Purificación. En ese Grado han de ser sometidos todos los factores negativos de la naturaleza de deseos, que no son sino autoalucinaciones, tales como la envidia, los celos, la ira, el odio y el resentimiento, y que han de ser reconocidos como lo que realmente son.

La vida de Cristo Jesús es el modelo de la Iniciación del Nuevo Testamento. También el Tabernáculo constaba de tres secciones: La primera, el patio exterior, contenía el altar en el que se quemaban los cuerpos de los animales sacrificados. Aquella ceremonia simbolizaba la limpieza y purificación de la naturaleza inferior del hombre. El vencer las cualidades negativas acrecienta la virtud del inegoísmo; y la completa subyugación del yo, es la piedra angular de todo trabajo ocultista, un proceso largo y difícil. Ello justifica el largo período de probación que exigían Pitágoras y otros maestros de la Sabiduría, pues la falta de discernimiento es la causa del fracaso de muchos aspirantes. Su trabajo no estará completo hasta que puedan decir con Cristo: "Yo no hablo por mí mismo, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las cosas".

Durante la Segunda Hora o Grado, cuando el fuego espinal está siendo elevado hasta el centro de poder situado en la garganta, el sendero se estrecha y las tentaciones se hacen cada vez más difíciles. Las tentaciones de la primera hora son manifiestas, francas, claramente definidas. Pero las pruebas de la Segunda Hora o Grado están, muchas veces, sutilmente cubiertas por una máscara de belleza, estando sus espinas disimuladas por pétalos de rosa. En este Segundo Grado, como se representa en Parsifal, una de las más sublimes leyendas iniciáticas de todos los tiempos, el caballero Parsifal es tentado por la belleza de las muchachas-flores,

mientras se divierten en exóticos jardines de color y fragancias inusitados. El discernimiento es la principal lección del aspirante, durante la Segunda Hora en la cruz. Ha de aprender, como hizo Pablo, a distinguir lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso.

A lo largo de este período, los aspectos negativos del deseo son destilados y transformados en poderes anímicos adicionales, ya que el trabajo del Segundo Grado consiste en la Transmutación o Iluminación. En el segundo departamento interno del Tabernáculo, el fuego del altar era alimentado sólo con el más puro aceite de oliva. Es significativo también notar que, en Parsifal, el segundo acto desemboca en el tercero con la música de la Transformación y que, en este tercer acto, el caballero Parsifal se convierte en el Rey del Templo del Grial y en Maestro de sus caballeros.

Durante la Tercera Hora o Grado, el fuego espinal es elevado desde la garganta hasta el punto situado en la parte superior de la cabeza. Es la coronación de la Gran Obra. Del mismo modo, en el tercero o supremo departamento del Tabernáculo, estaba colocado el Santo de los Santos. Cuando ese fuego espinal ilumina el centro de la cabeza del aspirante, éste es conducido al lugar más sagrado, puesto que ha encontrado la llave que abre las puertas del cielo, y puede decir con Cristo: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la Tierra". Su Tercera Hora en la cruz fue resumida por el Maestro con estas palabras: "¡Cómo me has glorificado!".

Este Tercer Grado, correspondiente a la Tercera Hora, es el Grado de la Glorificación o del Maestro, cuyo trabajo consiste en aprender a enfocar, a voluntad, la conciencia en los diferentes planos internos o mundos celestiales. Más tarde, el aspirante ha de ser capaz de mantener la continuidad de conciencia, sin dudas ni fallos. Pasa del estado de vigilia al de sueño sin ningún intervalo de inconsciencia y, al regresar al cuerpo, conoce sus experiencias extrafísicas y es capaz de recordarlas tan vívidamente como recuerda los acontecimientos del día anterior. Esta continuidad de conciencia debe mantenerse también durante la transición llamada muerte. Un ser así puede pasar, plenamente consciente, de un plano de expresión a otro. Ésta es la más alta significación de la Resurrección de Cristo, y muchos discípulos avanzados, a lo largo y a lo ancho del mundo, están ahora trabajando para alcanzar tal desarrollo. Esto se convertirá en una facultad de todos los hombres durante la Nueva Era. Con su obtención desaparecerán todo el temor y el misterio, relacionados con la muerte, y el espíritu, radiante, triunfante, libre para siempre, hará a un lado la piedra de las limitaciones físicas y se elevará para saludar el comienzo de una nueva vida.

* * *

MEDITACIÓN PARA EL VIERNES SANTO

Cuando el aspirante medite sobre el Misterio del Viernes Santo y del Amanecer de Pascua, que lo haga, a la luz de estas verdades. Mediante la reverente y profunda meditación sobre las elevadas consecuencias de estas Tres Horas, se acrecentará su conocimiento del trabajo en los planos internos, lo cual desarrollará sus poderes anímicos. Luego, mirando hacia el futuro lejano, hacia las edades por venir, se harán realidad las palabras de San Pablo: "Ahora somos hijos de Dios y aún no parecemos lo que seremos".

Que Cristo pudiera convertirse en el Espíritu Planetario fue el secreto del Misterio del Gólgota. Los acontecimientos de Navidad marcan Su entrada divina anual, mientras que los acontecimientos de Pascua, marcan Su divina consumación.

* * *

CAPÍTULO XV

EL INTERVALO ENTRE EL VIERNES SANTO Y EL AMANECER DE PASCUA

Alrededor del sepulcro vacío, línea tras línea y círculo tras círculo, se arremolinaban huestes de seres gloriosos. Eran las Jerarquías celestiales, que envuelven este universo, comenzando por los ángeles y arcángeles y terminando por los querubines y serafines. Todos cantaban triunfalmente: "Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón?. ¿Dónde está tu victoria?"

Estos mismos seres celestiales se reunieron alrededor del pesebre en Belén, la primera Nochebuena, cantando: "Paz en la Tierra y buena voluntad hacia los hombres". Entonces celebraban el hermoso día que trajo a Cristo Jesús a trabajar sobre la Tierra. En torno al sepulcro vacío, celebraban un día, aún más dichoso, que había traído a Cristo Jesús a trabajar sobre y en el interior de la Tierra, como su espíritu planetario interno, puesto que ahora sería capaz de actuar, tanto en el hombre, como en el Planeta, y no sólo *desde fuera*, sino también *desde dentro*.

Una antigua leyenda dice que la cruz del Gólgota se erigió, exactamente, en el centro de la Tierra y que aquel lugar era la tumba de Adán (humanidad primitiva), que sometió a la humanidad a la influencia de los Espíritus Luciferes y a la esclavitud de la muerte. El bendito Cristo Jesús vino para enseñar al hombre cómo vencer esa influencia luciferina y liberarse de la exigencia de la muerte.

Junto al sepulcro, el enorme conjunto de exaltados seres impregnaba la tierra de deslumbrante luz. Contemplando esta visión sublime, y caminando en la luz, estaban los denominados "muertos". Durante el intervalo que va, desde la tarde del Viernes Santo, en que el Señor fue desclavado de la cruz, hasta que hizo Su aparición en el mundo externo, en la alborada de Pascua, laboró con esos "muertos", enseñándoles y bendiciéndolos.

"Más valdría padecer por hacer el bien, si tal fuera el designio de Dios, que por hacer el mal".

¿Para qué, sino, se dio la buena nueva a los muertos?. Para que, después de haber recibido, en su carne mortal, la sentencia común a todos los hombres, viviesen, por el espíritu, con la vida de Dios" (Primera Epístola de San Pedro 3:17 y 4:6).

En su extraordinario libro *Los tres años* escribe Emil Boch: "Mediante el descenso de Cristo a los infiernos, le fue devuelto a la Humanidad el "más allá" como fuente de inmortalidad. El descenso a los infiernos rescató para el hombre el "más allá"; la ascensión rescató "esta orilla" para lo divino".

Cuando florecían los antiguos Misterios, siempre hubo Maestros que hablaron, a sus discípulos más avanzados, sobre la venida del Gran Ser. Éste último, a su vez, dio Sus enseñanzas a todo el que quiso escucharlas. Las circunstancias entonces eran las mismas de hoy: Pocos escuchaban y, menos aún, creían. Hoy también existen, comparativamente, pocos que crean en las Hermandades Místicas y en la realidad de la instrucción del Templo Esotérico.

A la hora de la muerte, los egos más avanzados pasan a planos espirituales más elevados. En los planos inferiores de los mundos internos se encuentran los que aún llevan lastre del polvo de la tierra, junto con los que se niegan a creer en una continuación de la vida, tras la muerte. En lenguaje esotérico, esas esferas se denominan las regiones inferiores del Mundo del Deseo. Son el Purgatorio de la iglesia católica. Y fue en esos parajes donde Cristo pasó el intervalo entre la tarde del Viernes Santo y la alborada de Pascua. Hay ahora sobre la Tierra algunos individuos que llevan grabada en su memoria la gloria de Su presencia y el milagro de Sus palabras. Esas personas privilegiadas han dedicado sus vidas a difundir Sus enseñanzas y Su misión.

La memoria es una posesión muy importante, tanto de la mente como del espíritu. Su cultivo y desarrollo ocupan un lugar importante en la labor del discipulado. Los psicólogos han dividido la mente humana en tres áreas: La consciente, la subconsciente y la supraconsciente. Las experiencias de la vida diaria se asocian con el área consciente; la memoria de las vidas pasadas, con la subconsciente. Se están llevando a cabo muchos experimentos interesantísimos en el área del subconsciente, para descubrir la memoria de pasadas encarnaciones. La memoria del futuro, que puede ser definida como conciencia cósmica, se correlaciona con la memoria supraconsciente. Difícilmente puede uno hacerse idea de los poderes obtenibles cuando la mente se haya despertado totalmente, ni de lo que esos poderes significarán para la Humanidad.

Se ha dicho ya en esta obra que los discípulos modernos están aprendiendo a tender un puente sobre el abismo que, generalmente, existe entre la vigilia y el sueño, la vida y la muerte, la encarnación presente y las pasadas. Uno de los ejercicios más efectivos para recuperar ese recuerdo consiste en repasar, con fe y persistentemente, *en orden inverso*, los acontecimientos de cada día, antes de dormirse cada noche. Los sucesos, vistos así, pueden evaluarse a los efectos de fortalecer lo que es bueno y eliminar todo lo que sea de naturaleza opuesta. Por ese medio puede acelerarse enormemente el crecimiento espiritual. La continuada práctica de esta revisión nocturna acrecentará también la facultad de la memoria. Se verá estimulada y revitalizada y se hará más y más retentiva. Poco a poco, las experiencias del mundo interno aparecerán más claras, más ordenadas y más secuenciales, hasta que, al fin, será posible recordar acontecimientos del estado de sueño con la misma facilidad con

la que se recuerdan los del estado de vigilia. Cuando la memoria se incrementa y se unifique así, enlazará un abismo tras otro.

La memoria, trabajando a través de la mente consciente, construye un puente entre el estado de sueño y el de vigilia.

La memoria, trabajando a través de la mente subconsciente, salta el vacío entre las pasadas encarnaciones y la presente.

La memoria, trabajando a través de la mente supraconsciente, saltará, indefectiblemente, sobre el abismo de olvido que se extiende entre la vida y la muerte.

Los varios procedimientos para el desarrollo de la memoria se encuentran entre las enseñanzas dadas por Cristo durante aquel maravilloso intervalo entre Su Resurrección y Su Ascensión.

Desde el Viernes Santo hasta el amanecer de Pascua, las enseñanzas del Maestro en los planos internos se refirieron a los comienzos del Sendero. Entre la Resurrección y la Ascensión, las enseñanzas se refirieron a la consumación del trabajo en el Sendero de Luz, cuando una nueva y glorificada raza haya pasado en su vida diaria ambas experiencias, la de la Resurrección y la de la Ascensión.

Cuando el hombre haya alcanzado tal grado de desarrollo, la transición desde la vida terrena a otro mundo será una aventura gloriosa y consciente. El ego, vivo y alerta, no conocerá el miedo. Por contra, en un estado de exaltación, podrá pasar alegremente a la próxima y más larga y amplia vida. Podrá unirse a los coros de ángeles y arcángeles, de querubines y serafines, y entonar: "Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón?. ¿Dónde está tu victoria?".

EL SÁBADO SANTO

El acontecimiento culminante del Sábado Santo tuvo lugar a medianoche, con la observancia del profundo Rito del Bautismo. Estaba relacionado con el Grado Segundo o Rito de la Iluminación. Los que aspiraban a pasar al santuario interior de este Grado, iniciaron una rigurosa preparación, al cuidado de Maestros, al principio de la Cuaresma, y se les conocía como "los que van a ser iluminados". Determinado número de hombres y mujeres santos, destacadamente mencionados en los Evangelios, pasaron este Grado el Sábado por la noche y pudieron saludar al sol de aquel importantísimo amanecer de Pascua, como hermanos recién nacidos, del Cristo Resucitado. Entre ellos estaban las mujeres a las que Cristo se apareció aquel temprano amanecer.

El agua tiene una afinidad especial por la sustancia etérica; de ahí que, cuando el cuerpo etérico de un candidato a la Iniciación se haya sensibilizado suficientemente, mediante una vida santa y pura, la inmersión de su cuerpo físico en el agua, tienda a soltar la firme ligadura que mantiene unidos, normalmente, a los cuerpos físico y etérico. Cuando se ha llevado a cabo la separación entre ambos y se han despertado los centros del cuerpo vital o etérico, se abre la conciencia en los planos internos y el alma se enfrenta a experiencias trascendentales que dejan huella

permanente durante el resto de la vida. El afrontar, indebidamente preparado, el Rito del Bautismo, supondría hallarse en una situación llena de peligro, puesto que el influjo del poder espiritual que acompaña al Bautismo, así como puede proporcionar la iluminación al debidamente preparado, acarrearía la destrucción de los vehículos indebidamente limpios y calificados.

Ciertos centros de los cuerpos invisibles del hombre son especialmente sensibles a la influencia espiritual que acompaña al Rito del Bautismo. Cuando el oficiante de esta ceremonia está suficientemente avanzado, dirigirá su mirada interior a esos centros y acondicionará el trabajo a las características del desarrollo del aspirante. La posesión por Juan el Bautista de esa facultad, fue lo que le reveló el exaltado status de Jesús y le hizo sentirse indigno de bautizar a un alma ya iluminada. Las palabras de la invocación empleada por los primeros cristianos en la ceremonia del Bautismo eran como una melodía para el ansioso y expectante devoto: "Abre tus ojos y oídos y penetra en el dulce sabor de la vida eterna".

Aunque la iglesia ha olvidado, hace mucho, las verdades internas asociadas a las ceremonias que continúa practicando, mucho de su simbolismo permanece perfectamente, como puede rápidamente comprobar quien se familiarice con los procesos implicados en la recepción de los diversos Grados que pertenecen a los Misterios Cristianos y conducen al Monte de la Iluminación. Lo ilustra lo que sigue: La Cuaresma culmina con el sol en Piscis, cuando los rayos de este signo de agua se derraman sobre la Tierra. Éste es el último acto de las jerarquías Zodiacales antes de producirse la liberación del fuego celeste, mediante el signo de Aries, que da lugar al nacimiento del nuevo año espiritual o Rito de la Resurrección en Pascua. Entonces tiene lugar una unión alquímica entre el Agua de Piscis y el Fuego de Aries, dando por resultado un incremento de la luz y el poder para la abundante vida. En el individuo, ello supone la mezcla, en el cuerpo de deseos, del fuego, elemento al que primariamente está unido, con el agua del cuerpo etérico, que es el elemento al que éste pertenece. Para conmemorar este hecho alquímico, que tiene lugar en la naturaleza durante la Pascua, la iglesia de hoy conserva un ritual el Sábado Santo, en el que se bendice el "nuevo fuego" mientras se le conduce, en elaborada procesión, y luego se le "mezcla" con el agua bendita que, desde entonces, se denomina, correctamente, "Agua Pascual". Ningún agua puede denominarse así, salvo la que mezcla, simbólicamente, el fuego bendito con el agua bendita.

Durante la procesión, el "elegido" que recibe las bendiciones del "nuevo fuego", canta triunfante: "Cristo es nuestra luz", y a él le responde el otro cantor: "Que Su luz ilumine nuestros corazones". En la iglesia primitiva, la pila bautismal tenía forma de tumba, para representar la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo, que tenía lugar al celebrarse el Rito del Bautismo.

Así de rico y verdadero es el simbolismo que la iglesia moderna ha conservado en muchos de sus ritos, aunque muy pocos de los que los observan comprenden su significado espiritual interno. Verdaderamente, la luz que la Iniciación proporcionaba en estos Misterios se ha perdido en nuestro tiempo, no sólo para las multitudes, sino para la mayor parte de los que enseñan y dirigen. Hace mucho tiempo que los sacerdotes dejaron de reclutarse entre los Iniciados, con el resultado

de que, aunque persistan las antiguas y verdaderas fórmulas, el espíritu que las informaba se perdió tiempo atrás.

El texto utilizado por los aspirantes en el Sábado Santo era El Cantar de los Cantares, de Salomón, ya que describe el proceso del Matrimonio Místico. La iglesia, posteriormente, añadió el capítulo trece del Evangelio de San Juan, para el estudio contemplativo de este día santo. Se empleaba durante la ceremonia del Lavatorio de Pies al recién bautizado. Refiriéndose al Evangelio de Juan, Rudolf Steiner, que se aproximó a él con la iluminación poseída por la iglesia primitiva, declaró, como ya se ha dicho, que "no es un libro, sino una fuerza espiritual que debe ser incorporada al alma".

EL SEPULCRO VACÍO

En el Ritual del Sepulcro Vacío, Cristo, como indicador del camino a toda la Humanidad, enseñó a Sus seguidores el último y más difícil trabajo que ha de llevarse a cabo en el mundo físico. Este trabajo consiste en la transmutación de la materia en espíritu. Cuando el hombre lo haya aprendido, habrá adquirido el dominio de la enfermedad, la edad y la muerte. En la terminología esotérica, esta consecución se alcanza con la iniciación perteneciente a la Tierra, el más denso de los Cuatro Elementos. Es la última de las Cuatro Grandes Iniciaciones o Iniciaciones Mayores. Cuando la luz de esta sublime iluminación se haya esparcido, se erigirán altares a Cristo, tanto en nuestros laboratorios físicos, como en nuestras iglesias. Habrá sido reconocido el espíritu que subyace en y tras la materia.

Con la Iniciación de la Tierra llega la liberación de la Rueda de Nacimientos y Muertes. La necesidad de reencarnar ya no existe, porque ya se han aprendido todas las lecciones de la Tierra. El espíritu del hombre es, pues, libre para continuar su desarrollo en otras elevadas esferas, o permanecer con la Humanidad para ayudarla a alcanzar el nivel que él ha alcanzado. Tales seres son los graduados de la Humanidad, los Maestros de Sabiduría y nuestros Hermanos Mayores de Compasión.

Pedro también pasó el Ritual de la Muerte Mística aquel amanecer de Pascua, antes de recibir el Grado de Maestro. Junto con María y Juan, llegó a la tumba vacía y, según el Evangelio, entró solo, quedándose fuera los otros dos. Este incidente, traducido simbólicamente, destaca el hecho de que ambos habían experimentado ya la entrada en el "sepulcro" y la salida triunfante de él. En ese momento estaban ayudando a Pedro a pasar a la exaltación gloriosa de conciencia que ellos ya poseían.

Mediante el proceso de la Iniciación, la mortalidad se viste de inmortalidad. Ése es su único fin y ésa su única meta. Para la conciencia del iniciado, la vida y la muerte no son sino dos aspectos diferentes del progresivo desarrollo del espíritu. Sabiéndolo así, el ceremonial de los entierros, entre los primeros cristianos, era un rito glorioso. La vida era su tema. Se colocaban en el ataúd hojas de yedra y de laurel, y un texto completo de los Evangelios, sobre el corazón. Los que esperaban, eran portadores de ramas de olivo y de palmas, y la procesión hasta la tumba se caracterizaba, no por el duelo y las lamentaciones, sino por el sonido de alegres

hosannas. De acuerdo con ese sentimiento, era el vestuario, no oscuro como la tumba, sino brillante como la luz que saluda al alma, tras su nacimiento en los planos espirituales. Las tumbas de los primeros cristianos tenían forma de cruz, como reconocimiento del hecho de que el cuerpo de mortalidad que se abandona es la cruz de la materia, de que el alma queda liberada con la muerte y es el cuerpo del que el espíritu se libera cuando alcanza la luz de la Iniciación.

Durante el intervalo entre la Crucifixión y la Resurrección (desde la tarde del viernes hasta la mañana del domingo), el espíritu de Cristo trabajó en el interior del Planeta Tierra, como se ha dicho antes. "Descendió a los infiernos". Tal es la frase del Credo, para significar Su entrada en la Región Astral Inferior o Región del Deseo" de nuestra Tierra, a la que fue a llevar Su Evangelio a las almas desencarnadas y aún en el plano de las tinieblas. Cristo, por tanto, vino a ayudar, no sólo a la Humanidad encarnada, sino también a sus miembros desencarnados. Su misión se extendió aún más, a la redención de los caídos Espíritus Luciferes, cuyo plano de actividad es el Mundo del Deseo, y hasta de los demás reinos de seres vivientes sobre la Tierra, que han experimentado retraso en su evolución, como consecuencia de la "caída del Hombre", su hermano mayor. Tal es el aspecto omniincluyente de Su trabajo redentor.

A primeras horas de la mañana de la primera Pascua, varias mujeres llegaron al sepulcro vacío, además de la bendita madre María y de María Magdalena. Eran: La hermana de la madre de la Virgen; la también María, madre de Judas (Tadeo) y Santiago (el Menor); Salomé y Juana, esposa del mayordomo de Herodes, Chuza. Todas las mujeres estaban allí, preparándose para entrar en la Muerte Mística y experimentar la iluminación que sigue al Rito de la Resurrección. Los dos ángeles que vieron en el sepulcro vacío representan el purificado cuerpo de deseos y el luminoso cuerpo etérico del candidato que está preparado. Que, incluso, más elevada consecución esperaba a estas mujeres, se deduce de las palabras que el Maestro les dirigió, ordenándoles: "Id a Galilea y allí me reuniré con vosotras". Según el Zohar, "la resurrección completa comenzará en Galilea. La resurrección de los cuerpos - continúa afirmando - será como el abrirse de las flores. No habrá ya necesidad de comer o beber, porque seremos alimentados por la gloria del Shekinah".

Los esenios, que tan reverentemente preservaron los conocimientos de los Misterios Pascuales, continuaron entonando oraciones e himnos de alabanza durante la noche del Sábado Santo y el Amanecer de Pascua, a lo largo de los años en que su grupo fue activo.

* * *

CAPÍTULO XVI

EL AMANECER DE PASCUA

El Rito de la Resurrección es el Rito de la vida impersonal. Durante la experiencia de la Muerte Mística, el discípulo se concienza de las ilusiones de la materia y de las limitaciones de la vida finita. La conciencia de la Resurrección produce la comprobación de la unidad de toda la vida en Dios. La piedra de separación ha sido removida. Por eso, quien ha pasado por esta sublime experiencia, sabe que ningún daño puede afectar a una `parte sin herir al todo, y que nada bueno puede suceder a uno sin que, al mismo tiempo, beneficie a todos.

Quien llega a conocer la gloria de la resurrección no puede ya herir o matar, ni siquiera a sus hermanos menores del reino animal, puesto que ellos también son expresión viviente de la misma vida que vive y se mueve y tiene su ser en el hombre. Con la conciencia de la resurrección, la pasión del cuerpo de deseos no regenerado se convierte en compasión del espíritu, que todo lo abarca. El recién nacido es bañado en la dorada refulgencia del Cristo Resucitado, y se hace uno con Él, en la comprobación de que la muerte se ha ido convirtiendo en la victoria de la vida eterna.

La meditación sobre la trascendental experiencia de la Resurrección proporciona una mayor comprensión y reverencia por el significado interno de aquel saludo que los cristianos esotéricos se dirigían, durante la radiación del amanecer de Pascua, a la luz de su propia iluminación interior: "Cristo es nuestra Luz".

Durante los años siguientes, la noche del Sábado Santo y la mañana del día de Pascua fueron tiempos de Iniciación para las almas avanzadas, cuyas vidas y obras se mencionan en los Evangelios. Y debe haber habido otros muchos, no mencionados, a tenor de las palabras del Evangelio de Juan: "Muchas otras cosas hizo Jesús en presencia de Sus discípulos, que no están escritas en este libro". Aún más tarde, San Gregorio escribió un hermoso himno describiendo la santa dedicación de María a la mística salida del sol, mientras que, antiguas leyendas aseguran que fue a ella a quien el recién resucitado Maestro se le apareció en primer lugar.

María, la Virgen, pasó por el Tercer Grado o Grado del Maestro a los pies de la cruz; y María Magdalena, al amanecer del primer domingo de Pascua, cuando encontró al Maestro en el jardín.

En este grado, la conciencia es elevada a planos espirituales superiores. Ello es sólo posible bajo la supervisión de un Maestro. Por eso, antes de que tal elevación de conciencia se produjera, María no reconoció a su Maestro en Su resplandeciente

cuerpo espiritual, y sólo cuando la ayudó a elevar gradualmente su conciencia a los planos en que Él estaba funcionando, lo reconoció en Su gloria trascendente. Fue entonces cuando ella se postró de rodillas, con humildad, y se dirigió a Él como "Raboni", que significa "elevadísimo Maestro".

LA TARDE DE PASCUA

En el Evangelio de Lucas se recuerda el memorable paseo hacia Emaús. Cleofás, padre de Santiago (el Menor) y Judas (Tadeo), junto con otro de los discípulos, caminaban hacia el pequeño caserío, en las afueras de Jerusalén, cuando, repentinamente, se les apareció el Maestro y les acompañó a su casa, en la que bendijo su cena. Pero, hasta que partió el pan para ellos, no reconocieron Su verdadera identidad. En el ceremonial de la Última Cena, lo habían visto derramar Su radiante fuerza vital sobre el pan, hasta convertirlo en un luminoso foco de poder curativo. Esta segunda vez, partió el pan de la misma manera y por eso reconocieron que quien estaba entre ellos no era otro que el propio Cristo resucitado. Aunque no habían alcanzado el desarrollo suficiente para reconocerlo, al encontrarse con Él en el camino, sí se habían hecho acreedores, sin duda alguna, a caminar en Su presencia y compañía, y a reconocerlo en el nivel en que entonces funcionó. Inmediatamente, Cristo desapareció de su vista, y ellos se dirigieron, apresuradamente, a Jerusalén, a proclamar la gozosa noticia de Su aparición.

LA NOCHE DE PASCUA

La Noche de Pascua, los discípulos más íntimamente asociados al Maestro se reunieron en la Sala Superior, que aún vibraba con la fuerza en ella liberada durante la Santa Cena. Y, mientras recibían a los dos de Emaús y escuchaban, ansiosos, su gozoso relato, se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros. Mirad mis manos y mis pies" - y añadió - "Soy yo mismo".

Todo esto no es sino una descripción críptica de lo que ocurrió. El Maestro estaba entonces enseñando a Sus discípulos cómo "soltar los clavos", por decirlo así, del cuerpo físico. Existen otros puntos en los que ambos cuerpos están ligados, pero los de las manos y los pies son los más difíciles de soltar. De ahí el dolor y las "sagradas heridas" o "Estigmas", en el lenguaje de la iglesia. Y, como el trabajo de separar el cuerpo etérico del físico pertenece al Tercer Grado, de Iluminación, está claro que los reunidos, a los que Cristo se apareció, estaban siendo preparados para este Grado de los Misterios Cristianos.

Tomás no estaba entre ellos. Aún no había alcanzado el Segundo Grado, de Clarividencia. Pero, el sábado siguiente, en la misma Sala Superior, a Tomás el incrédulo le ordenó Cristo, aparecido de nuevo, que metiese sus manos en las "huellas de los clavos". Hecho esto, creyó, o sea, tuvo conocimiento, de primera mano, que le abrió las puertas de la Iniciación del Segundo Grado.

EL LUNES SANTO

El lunes de Pascua, el Maestro se apareció, de nuevo, a Sus discípulos más avanzados, junto al Lago Tiberíades. Estaban en el grupo Pedro, Santiago, Juan, Natanael y Felipe. Pedro, al que se refiere este incidente, anunció su intención de pescar. Sus compañeros estuvieron de acuerdo y, subiendo a la barca, se hicieron a la mar. En toda la noche no pescaron nada. Al amanecer, vieron a Jesús, de pie, en la orilla. Dirigiéndose a ellos, les dijo: "Echad vuestra red a la derecha de la barca y pescaréis". Así lo hicieron y la pesca fue abundante. Cuando Pedro supo por Juan que era el Maestro quien estaba entre ellos, se arrojó al mar para ir a su encuentro y llevó luego la red, repleta de peces, a tierra.

Este incidente se recuerda en el capítulo veinte del Evangelio de San Juan, el más esotérico de todos los Evangelios, escrito por el más próximo y amado discípulo del Maestro. La experiencia en él descrita es toda espiritual y tuvo lugar en los planos internos. El mar simboliza el plano etérico y la barca, el cuerpo-alma, en el que el hombre funciona en dicho plano. El pez es el símbolo de los Misterios Ocultos o verdad esotérica. El número de peces capturados, 153, da el valor numerológico nueve, el número de la evolución del hombre, e indica que la Humanidad entera será salvada cuando el Cristo Cósmico sea universalmente reconocido como Salvador del Mundo.

Pedro estaba entonces recibiendo instrucciones para alcanzar el Tercer Grado o Grado del Maestro. A él y a los que con él se encontraban, les estaba enseñando el Maestro "cómo arrojar la red al lado derecho de la barca" o, en otras palabras, cómo sintonizarse con las corrientes de la derecha o positivas de la Tierra. Estas corrientes están bajo control de Mercurio, dios de la Sabiduría, regente de las emociones.

Entonces, nuevos discípulos quedaron investidos con los poderes del Grado del Maestro, que los capacitaron, en palabras del Evangelio de San Marcos, para arrojar demonios "en Mi nombre". Y hablarán nuevas lenguas, cogerán serpientes y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos (Marcos 16:18-19).

Desde el primer gran derramamiento de Fuego en Pentecostés, la Humanidad ha derivado, invariablemente, hacia el mundo del materialismo, en el que los poderes del espíritu se han hecho cada vez menos aparentes. Pero, desde su largo "entierro", están abocados a experimentar una resurrección universal en el Nuevo Día que ya está amaneciendo. Otro tiempo de "milagros" está ya a la vista; un segundo Pentecostés se acerca. De la urna de Acuario está siendo derramado sobre toda la Tierra un nuevo fuego del cielo, destinado a despertar a la Humanidad a nuevas realizaciones espirituales, y a crear las circunstancias que harán posible el retorno del Espíritu de Cristo, para completar la conciencia de los hombres, igual que se manifestó a Sus allegados durante los días de Su primera venida.

La Resurrección de Cristo no es sólo un acontecimiento histórico para mera celebración eclesiástica. Es un festival cósmico recurrente. Es un incremento anual,

tanto físico como espiritual, de vida, para la experiencia presente y para el desarrollo futuro del hombre. Sólo cuando esa experiencia haya sido asimilada interiormente, podrá el hombre comprender el trascendental significado de los sagrados Misterios de Pascua.

* * *

CAPÍTULO XVII

EL INTERVALO ENTRE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN

Una de las fases más importantes de la misión de Cristo sobre la Tierra consistió en traer a la Humanidad los Misterios Cristianos. Los Padres de la Iglesia primitivos hacen muchas referencias a estas enseñanzas secretas. Orígenes, uno de los más importantes entre ellos, alude frecuentemente a las enseñanzas ocultas, lo mismo que Tertuliano, que debía estar familiarizado con ellas, ya que alega haber sido un Iniciado de los Misterios de Mitra antes de contactar al cristianismo.

Cuando Cristo dijo a algunos elegidos "sígueme" estaba formulando el primer Sendero del Discipulado, que conduce a los Misterios Cristianos. El aspirante moderno, al contemplar las magníficas iglesias de nuestros días, con todo confort, desahogo y lujo, dedicadas a la memoria de distintos discípulos, está inclinado a olvidar la vida que esos hombres y mujeres vivieron cuando estaban sobre la tierra. Fueron empujados, de un lugar a otro, por las más horrendas persecuciones, viviendo en cuevas y sin atreverse a mostrar su rostro en ninguna plaza pública. Ningún visitante de Roma puede olvidar las catacumbas, oscuros y sombríos pasajes subterráneos, de muchas millas de longitud, en los que muchos de los cristianos primitivos vivieron durante muchos años. Aparentemente, la única recompensa a tantos años de sacrificio y fortaleza eran las bestias salvajes en el circo o el martirio en la cruz de su propio Gólgota. Sin embargo, a pesar de ello, aquellos bravos hombres y mujeres poseían un coraje interno y una alegría anímica como muy pocas personas hayan jamás conocido. Habían encontrado esa "gran paz que sobrepasa todo entendimiento". Habían aprendido a decir, con San Pablo: "Ninguna de esas cosas me mueve", porque habían alcanzado una de las más difíciles consecuciones en el Sendero del Discipulado: Habían encontrado el Reino de los Cielos dentro de ellos mismos.

Durante la Semana de Pasión, el intervalo entre el Domingo de Ramos y el día de Pascua, que se llama Semana Santa, Cristo dio a Sus discípulos muchas claves relativas al trabajo del discipulado en el mundo físico externo. Durante la semana entre Pascua y el siguiente domingo u Octava de Pascua, llamada Semana Pascual, les proporcionó muchas claves relativas al trabajo del discipulado en los mundos internos o espirituales.

Fue durante aquel místico amanecer del alba de Pascua cuando los seguidores de Cristo vieron, por primera vez, la efulgente gloria del cuerpo solar del Maestro.

A los tres discípulos más adelantados se les permitió contemplar aquel cuerpo de luz en el Monte de la Transfiguración, pero ese privilegio sólo lo pudieron alcanzar, la mayor parte de Sus discípulos, en el Rito de la Resurrección o alborada de Pascua.

Durante los tres años de ministerio de Cristo en la Tierra, apareció en el cuerpo físico del Maestro Jesús. Este instrumento humano, para este plano terrestre, era una pálida sombra comparado con la luminosa radiación del cuerpo solar de Cristo, que es Su vehículo en el sol espiritual y en el plano de Capricornio, morada de los arcángeles.

Fue durante ese tiempo maravilloso para el espíritu, que va de la Resurrección a la Ascensión, cuando los discípulos vieron diariamente a Cristo en Su glorioso cuerpo, que San Juan describe como "más blanco que la nieve y más brillante que el sol". Los acontecimientos que tuvieron lugar durante ese trascendental período de cuarenta días, como ya se ha dicho, se realizaron, en su mayor parte, en los planos espirituales y sólo los discípulos capaces de funcionar conscientemente en los mundos superiores, pudieron tomar parte en ellos. Esos sublimes acontecimientos, descritos en los últimos capítulos del Evangelio de San Juan, eran parte de la preparación, mediante la que los discípulos fueron acondicionados para el más elevado suceso espiritual de la vida humana, descrito bíblicamente como la Fiesta de Pentecostés.

En el amanecer de Pascua, cuando Cristo se le apareció, en la gloria de Su cuerpo arcangélico, a María Magdalena, uno de los más elevados discípulos femeninos, probó la extensión de sus poderes de clarividencia. Luego, la misma mañana, las Escrituras nos dicen: "A otras de las santas mujeres se les apareció de otras maneras" (San Marcos 16:12).

El hombre posee otros cuerpos, de sustancia más tenue que el físico. El cuerpo de deseos o astral está compuesto de materia del mundo astral; el cuerpo mental, de sustancia del mundo mental; el cuerpo espiritual, de la sustancia espiritual de sus planos. El Maestro Iniciado puede atraer fácilmente hacia Sí átomos pertenecientes a esos planos, revistiéndose de un cuerpo de esa determinada sustancia. Con la misma facilidad puede disolver ese cuerpo cuando ya no le es necesario, y devolver sus átomos a la sustancia universal de donde vinieron, lo cual explica el misterio de la tumba vacía, tanto tiempo objeto de disputas entre las distintas iglesias. Todo el que ha trascendido el elevado estado de Iluminación, conocido como Iniciación de la Tierra, ha obtenido el completo y absoluto control de todos los átomos y puede disociarlos y disgregarlos a voluntad, que es lo que hizo Cristo antes de Su Resurrección, ya que no necesitaba aquel cuerpo físico, por haber concluido Su misión en la Tierra.

El Maestro se apareció a aquellas mujeres revestido en Su cuerpo etérico, pues su visión no era tan profunda como la de María Magdalena. En el camino de Emaús, según las Escrituras, "sus ojos fueron cegados y por eso no lo pudieron reconocer". Luego, siguen diciendo: "sus ojos fueron abiertos y pudieron reconocerlo". Estas afirmaciones se refieren al desarrollo de la clarividencia. El poder de la clarividencia y la facultad de abandonar el cuerpo físico a voluntad, como un Auxiliar Invisible,

son dos de las fases más familiares del Discipulado Cristiano y, en los libros del Nuevo Testamento, se hace frecuentemente referencia a esas dos etapas.

La noche de Pascua, durante el suceso ya descrito, cuando el Maestro se les apareció a los discípulos en la Cámara Superior, con las puertas y ventanas cerradas y atrancadas, les estuvo enseñando que la materia física no puede nunca constituir una barrera infranqueable para el cuerpo del espíritu. Es ésta una verdad que pueden atestiguar muchos estudiantes de los fenómenos psíquicos.

El día siguiente, en el Mar de Galilea, Cristo enseñó a Sus más avanzados discípulos cómo desarrollar y emplear ciertas corrientes espirituales internas. El desarrollo y empleo apropiado de las mismas protegerá siempre al discípulo de furiosas embestidas psíquicas, de la influencia siniestra de desencarnados apegados a la Tierra, y de los terrores de la obsesión. Ningún discípulo debe arriesgarse a trabajar en los planos psíquicos si no ha aprendido cómo protegerse con el escudo y la armadura de la pura y blanca luz.

"Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla, aunque los discípulos no se dieron cuenta de que era Él.

Jesús les preguntó:

-Muchachos, ¿tenéis algo de comer?.

Contestaron:

-No.

Les dijo:

-Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron y cogieron tantos peces que no tenían fuerzas para sacarla. El discípulo amado de Jesús le dijo a Pedro:

-Es el Señor.

Al oír que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la túnica, pues iba desnudo, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en una barca, que estaba a unos cien metros de la orilla, tirando de la red con los peces. Al saltar a tierra vieron un pescado puesto a asar sobre brasas, y pan.

Jesús les dijo:

-Traed algunos peces de los que acabáis de coger.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: Ciento cincuenta y tres. A pesar de ser tantos, no se rompió la red.

Jesús les dijo:

-Vamos, almorzad.

Ningún discípulo se atrevía a preguntarle quién era, sabiendo muy bien que era el Señor" (Juan 21:4-12).

Aquí, como ya se ha dicho, está contenida una de las más profundas enseñanzas dadas por Cristo durante todo Su ministerio. Es la continuación del profundo trabajo esotérico antes aludido, del Lunes de Pascua. Su acción no se desarrolló en el plano físico, sino en el mundo interno en el que los discípulos actuaban en sus vehículos espirituales. Dado que el pez es un habitante de las

profundidades, ha sido siempre el símbolo religioso de los acontecimientos esotéricos profundos. Este símbolo lo usaron ampliamente los primeros cristianos, durante el período de su intensa persecución. No se trataba de hombres que capturaban y vendían peces como medio de vida, sino de discípulos entrenados bajo la guía de San Juan el Bautista para recibir las enseñanzas esotéricas profundas que impartiría el Maestro. Una clave de este hecho está en la mención que se hace del panal. Si se tratase de un suceso físico natural, ciertamente no resultaría muy apetitosa una comida compuesta de pescado y miel. Esta última se ha utilizado, desde tiempo inmemorial, en las ceremonias de Iniciación. En los antiguos Misterios, cuando el aspirante había pasado con éxito determinadas etapas, era jubilosamente recibido, dándosele la bienvenida por sus compañeros iniciados, que compartían con él la ambrosía, bebida de acción de gracias, compuesta de miel y algunas hierbas. Por tanto, mediante el uso simbólico del pescado y la miel, se nos quiere decir que los más adelantados entre los discípulos del Maestro fueron introducidos en las más profundas verdades esotéricas de los primeros Misterios Cristianos.

Durante el intervalo entre la Resurrección y la Ascensión, los discípulos fueron recompensados por los largos años de sacrificio y renunciación. Las maravillosas glorias de aquellos días santos llenaron de revelaciones divinas las horas de íntima y tierna comunión con su resucitado Señor. Sólo los que estaban suficientemente evolucionados como para funcionar conscientemente en los planos internos, pudieron experimentar la gloria del intervalo entre la Resurrección y la Ascensión. Estos días sagrados se sitúan, verdaderamente, entre el cielo y la tierra. Nunca podrían ser descritos con meras palabras. San Juan se refiere a ellos en las palabras finales de su Evangelio: *"Y hay otras muchas cosas que Jesús hizo y pienso que, si fuesen escritas, una por una, ni siquiera el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir"*.

* * *

CAPÍTULO XVIII

LA ASCENSIÓN

Los días santos culminaron con la Ascensión. Siempre recalcó el Maestro a Sus discípulos el milagro de aquel día en que desarrollarían todos los poderes crísticos en sí mismos, acontecimiento al que Él llamaba "ser investido con los poderes de lo alto". El gran día de Pentecostés se convertirían en seres inspirados e iluminados, mensajeros y maestros del perfecto Sendero de Cristo.

En el Rito de la Ascensión, Cristo reunió a Su alrededor a Sus más avanzados discípulos y, mientras los bendecía, Lo vieron elevarse, cada vez más, a los planos espirituales, tan lejos que, finalmente, ni siquiera su visión clarividente pudo seguirlo, mientras huestes de ángeles cantaban gozosos: "Así como lo habéis visto elevarse, así regresará".

Durante el período de cuarenta días que va desde la Resurrección a la Ascensión, los discípulos, no sólo vivieron una experiencia espiritual riquísima y reconfortadora, sino que Cristo mismo fue un canal para el flujo y reflujo renovador del creciente poder espiritual. Se ha dicho repetidas veces, a lo largo de la Interpretación de la Biblia para la Nueva Edad, que cada acontecimiento importante en la vida de Cristo, representa una etapa iniciática en el desarrollo espiritual del hombre. Estos sucesos representan también progresivas iniciaciones en la vida del Maestro.

Con la Ascensión, Cristo pasa a los más elevados planos espirituales de la esfera terrestre que, bíblicamente, se describen como "el Trono del Padre". Se convierte así en un canal para el derramamiento de las fuerzas de las Doce Jerarquías Zodiacales, incluyendo los Serafines, los Querubines y los Señores de la Llama. Con la Ascensión, o solsticio de verano, cada átomo de la Tierra queda impregnado de la luz-gloria de este divino poder espiritual. En el solsticio de invierno, el corazón de la Tierra se hace luminoso con la luz de Cristo. Sin embargo, Sus emanaciones son tan elevadas que la mayoría de la Humanidad lo percibe muy parcialmente o nada en absoluto. La estación de la Navidad se celebra universalmente, pero la fiesta del solsticio de verano pasa casi siempre desapercibida. Y, aunque eso es cierto en el plano físico, es muy distinto en el mundo espiritual.

Allí las festividades las celebran los ángeles y los arcángeles. La belleza, el esplendor y el poder espiritual que impregnan, tanto el cielo como la Tierra, en esa elevada época, no pueden describirse adecuadamente por lenguas humanas, más allá de lo que puede verse por la humana visión.

La exaltada gloria de la fiesta de la Ascensión pertenece a un elevado estado del ser que la Humanidad, en continuo desarrollo, alcanzará un día en el curso de su propio ascenso hacia la Iluminación.

Hay una leyenda que cuenta que, poco después de la Ascensión, Cristo, en el plano celeste, estaba rodeado por numeroso profetas del Antiguo Testamento contemplando, asomados al borde del mundo, a los discípulos en la Tierra, atareados en enseñar y curar a las multitudes que les seguían, cuando uno de los profetas le dijo a Cristo: "Es una lástima que hayas dejado el mundo tan pronto, cuando aún quedaba tanto trabajo". Cristo replicó: "Yo no he dejado la Tierra. Mientras haya discípulos que hagan lo que yo hice y digan lo que yo dije, estaré entre ellos".

¿No es ésta la prueba más impresionante y desafiante para el discípulo, en todas las edades, y en todo momento?. El practicar una dedicación y una consagración tan completas, que los pies no caminan sino por Sus caminos, que las manos ministran en Su nombre, y que los labios no hablan sino de Él, constituye *el verdadero significado del discipulado*. Quien pase esa prueba, será hallado digno de participar en el mismo intervalo glorioso de comunión con el Señor Cristo, que los primeros discípulos disfrutaron en aquel primer período entre la Resurrección y la Ascensión.

* * *

TERCERA PARTE

EL SENDERO DE LA SANTIDAD

O

EL CAMINO DE CRISTO

ESTUDIO DEL SENDERO A TRAVÉS DE LOS DOCE

PORTALES ZODIACALES

*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
Juan 14:6*

Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y amplia la calle que llevan a la perdición, y muchos entran por ellas. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el callejón que llevan a la vida!. Y pocos dan con ellos.

Mateo 7:13-14

...Y habrá allí un camino ancho que llamarán vía de la santidad; nada impuro pasará por ella. Él mismo guiará al caminante y los simples no se descarriarán.

Isaías 35:8

Su sendero no lo conoce el buitre, no lo divisa el ojo del halcón, no lo huellan las fieras arrogantes ni lo pisan los leones.

Job 28:7-8

Pero ya que Él conoce mi conducta, que me examine, y saldré como el oro.

Job 23:10

Aunque el Señor os dé tasada el agua y el pan medido, ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro; si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a la espalda: "Ese es el camino, camina por él".

Isaías 30:20-21

Éste es el único (Camino), hijo mío, el Sendero (que conduce) a la Verdad, (el Sendero) sobre el que nuestros predecesores pusieron sus pies y, haciéndolo así, encontraron el Bien

Solemne y suave es este Sendero, pero difícil de atravesar para el alma cuando aún está en el cuerpo.

Pues, primero, hay que luchar con uno mismo y producir una gran disensión y conseguir que la victoria sea de parte (de uno mismo).

Pues hay un debate del uno contra el dos, el primero intentando huir y el último pretendiendo arrastrar a lo inferior.

Y hay gran contienda y batalla (horrenda) de éstos contra otro, el uno deseando escapar y los otros quedarse.

Uno suspira por ser libre; los otros aman su esclavitud.

Tú, hijo (mío), debes primero dejar atrás tu cuerpo, antes de que llegue a su fin, y salir victorioso en la vida de conflicto, y luego, como triunfador, dirigir tu camino hacia casa.

Hermes Trimegisto

Sacrificio, estudio, entrega, ascetismo, verdad, perdón, bondad y alegría constituyen los ocho senderos de la rectitud. Los cuatro primeros, pueden seguirse por soberbia, pero los otros cuatro sólo se dan en los verdaderamente grandes.

El Mahabarata

* * *

CAPÍTULO XIX

LIBRA

Meditación espiritual para Libra

Todos los pueblos han celebrado el año nuevo relacionado con el paso del sol por determinado punto de la eclíptica. Existen cuatro puntos de esta clase, que los astrónomos llaman equinoccios y solsticios. Unos pueblos celebran el año nuevo en el equinoccio de primavera; otros, en el de otoño; y algunos otros, en el solsticio de verano o de invierno.

Los antiguos hebreos desarrollaron dos calendarios, uno secular y otro sagrado. El año nuevo, en el antiguo calendario secular, comenzaba con el mes de Tishri, aproximadamente, en el equinoccio de otoño. El año nuevo sagrado que, aparentemente, habían adoptado de los babilonios, pero que fue sancionado por Moisés (Éxodo 13:4), caía, aproximadamente, en el equinoccio de primavera. Su Pascua se celebraba como una fiesta de esa estación. Las fiestas hebreas dependían de la posición relativa de la luna y del sol, y la luna nueva constituía el primer día de cada mes.

Como esa correlación enfatizaba la influencia jehovística lunar, fue fijada por los iniciados, que comprendían la correlación entre las fuerzas espirituales y materiales. El Día de la Expiación, o año nuevo civil, y el del Juicio, se celebraban en la época del equinoccio de otoño, y en él siguen celebrándose. Estaban sintonizados con fuerzas que fluyen, a través del universo, en ese tiempo, con particular intensidad, incidiendo sobre la Tierra de una manera especial. La constelación, en la cual el sol cruza el ecuador celestial en otoño, es Libra, signo de la balanza en el simbolismo astrológico, y asociada con los ideales de justicia y equilibrio.

Desde la venida de Cristo, se ha dado énfasis espiritual al sol, al calendario solar y al equinoccio vernal, pero ello no ha cambiado las verdades conocidas por los antiguos iniciados. Y así, y por razones que se expondrán en las páginas siguientes, para los neófitos en el Sendero de Santidad conducente a la Iniciación en Cristo, aún existe *el alma del año nuevo*, celebrada en otoño, cuando el sol cruza el ecuador en el signo, que no en la constelación, de Libra.

A tenor de la leyenda astrológica cristiana que tiende, naturalmente, a correlacionar los fenómenos astrológicos con las enseñanzas bíblicas, antes de la Caída de la Humanidad, Virgo y Escorpio estaban unidas en una única constelación.

Tras la caída del hombre, fueron separadas y, entre ambas, se intercaló Libra. Las huellas astronómicas de esta leyenda son aún discernibles en el cielo: La constelación de Libra es una de las más extensas, alcanzando, en su estado natural, desde los aproximadamente veinticuatro grados de Virgo, todo el signo de Libra, y los primeros cinco grados del signo de Escorpio; todo ello medido en los tiempos actuales y cuando el equinoccio vernal está, aproximadamente, en el grado diez de Piscis.

Habrán observado los estudiantes que distinguimos entre *las Constelaciones* y *los Signos*. Las constelaciones son las estrellas visibles a los ojos. Los signos son divisiones matemáticas, arbitrarias, del espacio, medidos desde el equinoccio vernal, a lo largo de la eclíptica y constituidos por segmentos de treinta grados, el primero de los cuales se llama Aries, el segundo, Tauro, el tercero, Géminis, y así a lo largo de todo el Zodíaco. Hubo un tiempo en que estas divisiones matemáticas del espacio a lo largo de la eclíptica o camino del sol, coincidían con el Zodíaco natural, tal y como aparece en el cielo. Los griegos, lo mismo que el resto de los pueblos de la antigüedad, utilizaron primero el Zodíaco natural, pero luego recurrieron a las divisiones matemáticas iguales, por razones de conveniencia astronómica.

Se decía que Hiparco había dirigido este cambio, pero los arqueólogos han demostrado que los babilonios utilizaban doce subdivisiones del Zodíaco mucho antes de los tiempos de Hiparco. Es, por tanto, evidente que los babilonios habían calculado la dimensión de la precesión de los equinoccios antes que Hiparco. En cuanto a la civilización europea, fue en los tiempos de éste (siglo II a.C.) cuando el sistema moderno de Signos del Zodíaco suplantó al antiguo, de divisiones desiguales del Zodíaco y, desde entonces es el que viene usándose.

Para los griegos, Virgo era Astrea, la Virgen de los Cielos. Sostenía en su mano la balanza del Juicio (Libra) que se extendía en el cielo, ocupando el espacio de lo que ahora llamamos Escorpio. Otro sistema, y por la misma razón, denomina a Libra "la pinza" del Escorpión.

Libra, pues, como una piedra miliar, está en el lugar de la decisión anímica, apuntando, por un lado, hacia el sendero de la pureza, la castidad y la inmaculada concepción, simbolizada por Virgo; y, por otro lado, hacia la generación, simbolizada por Escorpio, el Signo de la octava casa, que establece que, toda forma concebida del modo actual, mediante la generación, debe morir.

Todo neófito debe llegar a esta bifurcación del Sendero, como una prueba, antes de ser juzgado digno de recibir la luz que su alma anhela. Los egipcios representaban este estado de conciencia mediante la figura de un hombre con los ojos vendados, caminando hacia un precipicio, donde un enorme cocodrilo lo esperaba. Ningún otro símbolo podría describir mejor el estado actual de la Humanidad. Cegado por sus cinco sentidos, el hombre se apresura, imprudentemente, hacia el borde de la destrucción, donde las fauces abiertas del materialismo (el cocodrilo) están preparadas para engullirlo.

La personificación de la Justicia (Libra) se representa convencionalmente con los ojos vendados, dado que su acción es impersonal. No influida por la preferencia ni por el prejuicio mental, percibiendo con clara visión interior, los efectos de causas

anteriores en sucesivos ciclos de renacimiento. Cuando la visión espiritual se convierta en una facultad común a toda la raza, la Justicia dejará de representarse con los ojos vendados. Y, por el contrario, contemplará, sin miedo y compasivamente, al hombre y su mundo, con los ojos abiertos.

En otras constelaciones del Zodíaco encontramos simbolizada la Caída del Hombre. El cristianismo esotérico reconoce que esa Caída constituyó un fenómeno cósmico de este globo físico, en relación, tanto con el universo, como con la Humanidad que en él habita. Dado que cada hombre es un cosmos en miniatura, también él encarna la historia de la caída planetaria. Cuando entra en el Sendero de la Iniciación, conocido en la Biblia como "Sendero de Santidad", comienza a hollar su camino de retorno, desde la Caída cósmica hacia el Edén.

Leyendas sagradas relatan que, antes de la guerra en los cielos y de la caída de Lucifer y sus ángeles, el sol estaba directamente sobre el ecuador de la Tierra y la luna era siempre llena. No había cambio de estaciones. Era la Edad de Oro.

Coincidiendo con la caída de Lucifer, un acontecimiento cósmico, el eje de la Tierra se inclinó a su posición actual. Ahora tiene una inclinación de veintitrés grados y medio con relación al ecuador. Este cambio de posición indujo el cambio de estaciones. La naturaleza de la caída condujo también a un descenso gradual, desde el estado etérico en el que el hombre vivía en el Edén, al estado de materia densa que tenemos actualmente.

A medida que el hombre vaya siendo redimido mediante la regeneración, la Tierra se irá enderezando y eterizando más y más.

De modo que nuestra Tierra se encuentra entre la atracción de Virgo y su regente (Mercurio) por una parte, y Escorpión y su regente (Marte), por otra. Que la victoria final será la de Mercurio sobre Marte (la mente sobre la materia) lo indica el hecho de que la Tierra, en su evolución, ha pasado ya por lo que los ocultistas llaman la *mitad marciana* del Período Terrestre y ha entrado en la *mitad mercurial*. Paralelo a la evolución del Planeta es el progreso de los reinos de la naturaleza que en él evolucionan, y cuya cúspide lo constituye la vida de la Humanidad, la oleada de vida astrológicamente relacionada con la constelación de Piscis.

El Sendero de Santidad por medio de Libra

Las doce constelaciones del Zodíaco son más que una mera colección de estrellas que adornan el cielo. Cada constelación es el hogar de inteligencias espirituales, poseedoras de Sabiduría y Poder más allá de toda humana comprensión. Cada año, cuando el Cristo Arcangélico realiza Su viaje a la Tierra, mientras el orbe solar completa su circuito del Zodíaco (visto por los habitantes de la Tierra), esas poderosas Jerarquías juntan sus fuerzas espirituales con la de Cristo para sostener y nutrir todo lo que vive sobre el globo terráqueo.

Cuando el sol entra en Libra, en el equinoccio de otoño, el sublime Cristo alcanza la superficie exterior de la Tierra. Entonces tiene lugar una aceleración cósmica. Lentamente, durante noviembre y diciembre, el rayo de Cristo penetra en

los distintos planos internos del Planeta, hasta alcanzar el centro mismo de la esfera, por Navidad. Para la visión superior, el rayo de Cristo es dorado, como el sol espiritual del cual emana. Constituye, verdaderamente, el sendero de santidad para todo discípulo que, sinceramente y con firmeza, se dedicó a la búsqueda durante el período del equinoccio de otoño. En algún futuro solsticio de invierno, recibirá la luz divina, recién nacido en el corazón de la Tierra. Es tiempo de dedicación al Sendero de Cristo.

Antes de alcanzar la meta, cada aspirante debe aprender la lección cósmica de Libra:

"Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena".

Proverbios 2:9

Distinguir lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso, es también la nota-clave bíblica de Libra.

El trabajo principal encomendado a un discípulo en su dedicación al Sendero, consiste en establecer contacto con el Dios viviente interno. La Jerarquía de Libra, los Señores de la Personalidad, están divinamente calificados para ayudar en esta labor. Las pruebas del discípulo en este punto van dirigidas al desarrollo de su facultad de discernimiento, una de las posesiones más importantes en el Sendero del Discipulado.

*Parábola bíblica para Libra
Los constructores sobre roca y sobre arena*

"En resumen: Todo aquél que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece a aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada en la roca.

Y todo aquél que escucha estas palabras mías y no las pone por obra, se parece al necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos, embistieron contra la casa, y se hundió. ¡Y qué hundimiento tan grande!

Al terminar Jesús este discurso estaba la gente asombrada de Sus enseñanzas, porque les enseñaba con autoridad, no como sus letrados"

Mateo 7:24-29

Libra es el signo que marca la línea en la que uno ha de tomar una decisión. Aquí el aspirante se halla frente a dos senderos: El positivo y el negativo. Es también la estación del año en que la Tierra está equilibrada entre la luz y la oscuridad, entre el verano y el invierno.

En la vida del Señor Supremo, el acontecimiento correlacionado con Libra es Su Tentación, cuando tuvo que elegir entre una promesa de todo lo que el mundo puede ofrecer y la gloria del cielo. "Fue tentado en todos los aspectos... pero permaneció sin pecado" Y así, se convirtió en el Indicador del Camino para toda la Humanidad. Seguir Sus etapas, y superar todas las fascinaciones del mundo, es convertirse en un nuevo Adán, un pionero de la Nueva Raza y de la Nueva Edad. Por eso, en la astrología esotérica, se denomina a Libra "el Signo del Nuevo Adán".

La parábola de los dos constructores está correlacionada con Libra. El constructor necio es el que construye su casa sobre arena, sólo para que, al final, sea destruida por el viento y la corriente. Siendo una persona que no ha contactado con su divinidad interna, es presa de toda corriente negativa de pensamiento que se interponga en su camino. Está centrado en la ley material, ascendiendo y descendiendo a merced de los acontecimientos de su vida, puramente objetiva.

El constructor sabio es el que construye su casa sobre roca, de modo que soporte cualquier tormenta que la ataque. Este hombre ha encontrado al Cristo interno y es, por tanto, inmune a las circunstancias exteriores. Sabe que es más fuerte que cualquier cosa que pueda sucederle. A pesar del rigor del viento y las corrientes, declara triunfante: "Está tranquilo y sabe que yo soy Dios". Verdaderamente, su casa ha sido construida sobre unos firmes cimientos y permanecerá por siempre.

Bajo Libra existe un ir y venir de las fuerzas opuestas de sus dos regentes: Saturno, la ley del materialismo, y Venus, la ley del amor. Aquí es donde cada individuo se encuentra en el lugar de la elección y se decide a construir sobre arena o sobre roca, a tenor de su necesidad o su sabiduría.

* * *

CAPÍTULO XX

ESCORPIO

Meditación espiritual para Escorpio

Desde el principio del Período Terrestre, la Jerarquía Creadora de Escorpio ha dado a la Humanidad modelos de pensamientos-forma cósmicos. Mediante esos modelos, el hombre ha aprendido a construir sus encarnaciones características. Por ello, los miembros de la Jerarquía de Escorpio se denominan Señores de la Forma. Rudolf Steiner dice que el cerebro-mente del hombre no es sino un instrumento para sumergirse en esos arquetipos de pensamiento. En los tiempos antiguos de la humana evolución, los estudiantes de los Templos de Misterios eran capaces de contactar directamente con las jerarquías celestiales y de observar el inmenso servicio que están prestando a la raza humana. Por esa razón, el mensaje de las estrellas se incluía entre los estudios del Templo, y a ningún estudiante se le permitía recibir esa instrucción sin una ardua y larga preparación.

Transmutación es la nota-clave dominante de Escorpio. Durante el período entre el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno, cuando la dorada fuerza de Cristo va penetrando, poco a poco, en esta esfera, el arcángel Miguel, el segundo en gloria y poder tras el mismo Cristo, se encarga de limpiar y transmutar una acumulación de deseos perversos del hombre, que flota, como una oscura nube miásmica, sobre la Tierra. Juntos, ambos, purifican y transmutan los pensamientos-forma negativos del hombre, que pueblan la atmósfera mental del Planeta. Gracias a ese trabajo, es posible al hombre obtener materia mental y de deseos más pura, para la construcción de sus cuerpos mental y de deseos. Éstos, a su vez, inciden y fortalecen los vehículos etérico y físico.

Escorpio es el signo misterioso del Zodíaco. Posee dos símbolos: Un escorpión, con el aguijón de la muerte en su cola, y un águila, que puede volar más cerca del sol que ninguna otra ave. Estos dos símbolos representan dos aspectos, ampliamente divergentes de este Signo: Bajo la influencia del escorpión, el hombre puede descender a las profundidades de la degradación; bajo la influencia del águila, su naturaleza inferior es transmutada, de modo que puede alcanzar grandes alturas espirituales.

Otro aspecto de la paradoja de Escorpio lo constituyen las influencias del fuego y el agua, ejercidas mediante este signo, por esos dos elementos opuestos, debido a que Escorpio, un signo de agua, está regido por el ígneo planeta Marte. Esta

es una indicación más de las místicas propiedades de Escorpio y del papel que juega en la Regeneración que debe preceder a la Iluminación. Esta última sólo se puede conseguir después de que los principios del fuego y el agua han sido conducidos a una unión armoniosa.

Tal unión quedó demostrada cuando el rayo ígneo del arcangélico Cristo tomó posesión del cuerpo del Maestro Jesús. Como miembro de la raza humana, éste último pertenecía a la Jerarquía de Piscis y estaba, por tanto, sincronizado con el principio acuoso. Lo que resultó con el ser compuesto, conocido como Jesu-Cristo, fue la demostración suprema de un estado ideal que toda la Humanidad alcanzará, en cierto grado, cuando haya aprendido a mezclar los principios del fuego y el agua. Cristo enseñaba esta verdad a Nicodemo cuando le dijo: "Salvo que el hombre nazca del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios", dado que el espíritu pertenece al principio del fuego.

Las condiciones externas nunca pueden ser dominadas hasta que las fuerzas discordantes u opuestas, dentro de uno mismo, hayan sido armonizadas. Una vez esto logrado, el, por tanto tiempo, guardado en secreto, misterio de Escorpio, aparecerá revelado. La generación deberá haber sido transmutada en regeneración, de modo que sea imposible la repetición de tragedias como las de Caín y Abel o la de Salomón e Hiram Abif. Los factores que separan a estas dos ramas opuestas de la Humanidad, se habrán convertido en el principio que los une a todos en armonía. En muchos mitos y leyendas, tanto religiosos como profanos, se ha expuesto este principio. Pero sólo mediante el estudio de la ciencia espiritual de las estrellas, puede alcanzarse su completo significado con claridad y definitivamente.

Los antiguos egipcios, que eran realmente versados en los profundos misterios de la ciencia de las estrellas, impartieron enseñanzas sobre polaridad mediante escenas (cuadros, pinturas), de modo que, quienes no pudieran comprenderlas en términos científicos, pudiesen hacerse cargo de su contenido intuitivamente, mediante los símbolos apropiados. Su glíptico o representación de Escorpio era un esqueleto dentro de una tumba abierta, todo ello, coronado por un arco iris. En el horóscopo, Escorpio gobierna la Octava Casa, la Casa de la Muerte. Pero la casa de la muerte es también la casa de la regeneración. En ella se encuentran, tanto el escorpión, como el águila. Las formas impuras e imperfectas están sujetas a la muerte. Esto es, afortunadamente, verdad, puesto que no todo lo perteneciente a este plano es digno de inmortalidad. Tan sólo *la esencia* de la experiencia mortal, mezclada e incorporada a la naturaleza superior del hombre, asimilada y transformada en su alma, se hace inmortal. Es mediante el poder de Escorpio para producir la regeneración, como el espíritu encarnado es capaz de utilizar las formas físicas, y las muertes incidentales que conllevan, como piedras miliars del sendero hacia una vida superior, y hacia el renacimiento en vehículos poseedores de elementos inmortales.

Volviendo al esqueleto como representación simbólica de los poderes de Escorpio, vemos que representa también el trabajo de la ley de Retribución o Kármica. En este sentido se la representa con una guadaña para segar la Humanidad o, en otras palabras, para eliminar las formas pasajeras por naturaleza. Pero también

revela que, a pesar de que la vida ha sido identificada con esas formas, no depende de ellas para existir. Entre las formas eliminadas, aparecen nuevas manos y pies, indicando la supremacía del espíritu sobre la materia, y apuntando a la cíclica ley de Renacimiento. El arco iris que corona la tumba simboliza la inmortalidad. Aún contiene otra indicación del carácter regenerador de Escorpio: La promesa de un tiempo en el que el dolor, la enfermedad y la muerte ya no existirán.

El sendero de santidad a través de Escorpio

Cuando un discípulo del Sendero de Santidad sigue el dorado rayo de Cristo hacia el corazón de la Tierra, emplea el período de Escorpio como tiempo de transmutación. Intenta sublimar el mal en bien, la oscuridad, en luz, lo negativo en positivo, en cada fase de la vida diaria. Se dedica asimismo, a la tarea de transmutar el poco temple de su naturaleza inferior, en el oro puro del espíritu. El laboratorio en el que lleva a cabo este gran trabajo, es la espina dorsal, a veces denominada El Sendero del Discipulado. Cuando su fuego purificador es despertado, actúa, primero, en la base de la misma. Cuando asciende, el fuego espiritual se une con el correspondiente fuego espiritual de arriba, creciendo ambos gradualmente en volumen y fortaleza, hasta que el cuerpo entero del discípulo se llena de luz. Alcanza entonces la Iluminación, que resulta visible a todos los que poseen la visión interna. Y es entonces cuando, por primera vez, su naturaleza inferior es, literalmente, consumida por el fuego celestial, convirtiéndose a sí mismo en una antorcha que alumbra su propio camino hasta el corazón de la Tierra, donde habita el esplendor de Cristo. Cuanto más sincera sea su dedicación, tanto más avanzará en el Sendero a cada retorno de la estación, hasta que, finalmente, sea declarado digno de participar en la Fiesta de la Luz que tiene lugar la Noche Santa.

Tanto bíblica como astrológicamente se dice que Escorpio tiene dos notas-clave, lo cual ilustra cuanto se ha dicho sobre este signo: Para el neófito, "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios"; y para los iluminados: "Mostraré cosas que se han mantenido secretas desde la fundación del mundo".

Parábola bíblica para Escorpio

La higuera estéril

"Y, dejándolos allí, salió de la ciudad, se fue a Betania y pasó allí la noche. A la mañana siguiente, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre. Viendo una higuera junto al camino, se acercó, pero no encontró nada más que hojas. Entonces dijo:

-Nunca más des ya fruto.

Y la higuera se secó de repente. Al verlo, los discípulos preguntaron asombrados:

-¿Cómo es que la higuera se ha secado de repente?.

Jesús les contestó:

-Os aseguro que si tuvierais una fe sin reservas, no sólo haríais esto de la higuera; incluso, si le dijerais al monte ese "quítate de ahí y échate al mar", lo haría".

Mateo 21:17-

21

Escorpio es un signo de tremendo poder. Sus fuerzas actúan en la gama que va, desde las fases más íntimas de la degeneración, hasta las fases más excelsas de la regeneración. Cuando alguien aprende a sintonizarse perfectamente con los poderes de Escorpio, se convierte en un obrador de milagros, tanto en el plano físico como en el espiritual. La parábola relacionada con este signo es una de las más controvertidas de toda la Biblia. Hay profundas verdades escondidas en ella.

En la simbología espiritual, la higuera representa la generación. Cristo, el Señor de la Vida y del Amor, jamás maldeciría ni conduciría a marchitarse y a morir a ningún ser viviente, ya que Su palabra y Su contacto sólo pueden dar la vida. La parábola no contiene una maldición, sino la enunciación de una verdad eterna. La ley de la generación no es permanente. No estaba en el plan original. Por eso su empleo incorrecto ha traído la guerra, la enfermedad, la vejez y la muerte. Por su causa perdieron Adán y Eva el Jardín del Edén. El Libro de la Revelación habla de ciento cuarenta y cuatro mil que llevan la marca de Cristo sobre sus frentes, y a los que se permite trasponer los umbrales del Templo. Son los pioneros, los que han transmutado la generación en regeneración.

La generación, tal como se practica hoy, es una fase, transitoria, del presente ciclo evolutivo. En la Nueva Edad, que ya amanece, los pioneros trocarán lo irreal por lo real, lo transitorio por lo permanente. El placer será sustituido por el amor y la inmortalidad ocupará el lugar de la mortalidad. En palabras de San Pablo: El hombre encontrará, dentro de sí mismo, a Cristo, que es la "esperanza de gloria". Éste fue el significado de las palabras del bendito Señor cuando dijo a la higuera: "Nunca jamás des ya fruto", y la higuera se marchitó.

En el signo de Escorpio se percibe una visión kaleidoscópica del status evolutivo de la Humanidad. La sublimación de la generación en regeneración se simboliza, no por el escorpión arrastrándose por la tierra y con el aguijón de la muerte en su cola, sino por el águila, volando en línea recta hacia el corazón del sol.

* * *

CAPÍTULO XXI

SAGITARIO

Meditación espiritual para Sagitario

Sagitario, como Escorpio, es de naturaleza doble. Su símbolo pictórico es un centauro, medio caballo y medio hombre. El primero representa la naturaleza inferior del hombre; el segundo, la superior. El espíritu inmortal está, permanentemente, aspirando a las alturas, a pesar de las apariencias en contra. Desde el tiempo en que la Humanidad escogió el sendero de la materialidad (Escorpio), en vez del espíritu (Virgo), Sagitario ha sido el signo de la promesa, de la esperanza, de la aspiración.

Basil Valentine, uno de los primeros iniciados rosacruces, ilustró la historia de la Iniciación en series de grabados. En ellos, Sagitario está representado por determinado número de lámparas, permanentemente ardiendo; un glíptico que invita a la Humanidad a remontar la materialidad y obtener la unión con la divinidad, con lo que participará del verdadero éxtasis espiritual.

Es interesante destacar que, mientras el fuego espinal espiritual asciende, desde el nivel de la generación hasta el plano de la regeneración, el punto en el que la primera etapa es rebasada se encuentra en el plexo sagital, localizado en la base de la espina dorsal y regido por Sagitario.

Este signo está gobernado por Júpiter, el planeta de la benevolencia y la expansión. Señala el sendero para el nacimiento del Cristo interno de cada individuo. Y también el nacimiento del Cristo Cósmico, que tiene lugar anualmente en la Noche Santa, cuando el sol abandona Sagitario para entrara en el primer decanato de Capricornio.

El símbolo pictórico de Sagitario muestra a la mitad humana del centauro, apuntando una flecha hacia las estrellas. Esta pictografía se modificó para la representación de Cupido, dios del amor, originariamente representado con su flecha apuntando a la glándula pineal en lugar de al corazón. Más tarde, sin embargo, cuando el hombre perdió conciencia de su elevado objetivo espiritual y los afectos se centraron más en lo personal que en el principio, la flecha de Cupido se dirigió al corazón, en vez de al centro espiritual, localizado en la cabeza.

Sagitario está relacionado con la letra hebrea Vau, que significa *sol* u *ojo*. Esta letra representa la blancura y el brillo, la luz espiritual del Génesis y la Revelación. Es la luz que brilla en la oscuridad pero a la que la oscuridad no abarca. El símbolo

del Tarot para Vau es un hombre de pie entre dos mujeres; una de ellas, coronada por el oro del espíritu; la otra, coronada por hojas de parra, símbolo del falso espíritu. El fruto de la vid estimula el cuerpo del hombre hasta el nivel del éxtasis, pero su deseo de una tal experiencia es la equivocada respuesta de su personalidad a la llamada de su Ego. Thomas DeQuincy lo expuso claramente en sus *Confesiones de un fumador de opio*. La separación de la mente del resto de la personalidad y su sometimiento a la espiritualidad es la tendencia de Sagitario, y es el propósito y fin de la Gran Obra. La masonería moderna ha adoptado este mismo símbolo para representar la misma idea.

Véase, pues, que el mensaje de las estrellas revela el sendero de la evolución para toda la Humanidad. Para las semidormidas masas, el sendero da vueltas y más vueltas, hasta alcanzar la cima de la montaña de la consecución; mientras que, para las almas despiertas, existe un atajo corto, estrecho y directo hacia ella.

Sagitario gobierna la mente superior del hombre, la mente capaz de razonamiento abstracto. Su nota-clave bíblica se halla en la admonición de Pablo: "*Sea en ti esa mente, que está también en Cristo*".

En la mitología griega, la virgen Ariadna condujo a Teseo fuera del Laberinto con la ayuda de un hilo. Tanto la virgen como su hilo se han perdido para el hombre moderno, pero la elevada intuición de Sagitario trabaja en su lugar, puesto que la intuición espiritual (hilo) es, de hecho, la esencia de la razón. Cuando, tras haber circunvalado todo el Zodíaco, el espíritu liberado retorna al punto de partida, encontrará a la virgen de los cielos esperándole, como Ariadna esperaba a Teseo en el antiguo mito.

El sendero de santidad a través de Sagitario

Mientras el sol pasa por Sagitario, la dorada fuerza de Cristo penetra más profundamente en la Tierra, y los planos internos se vuelven más intensamente luminosos con Su luz gloriosa. Para el espacio exterior, este planeta aparecería como oro líquido. Toda la luz y todo el color de las observancias de la Navidad, sin embargo, no son sino un débil reflejo de su luz y color en tal época. Si el discípulo del Sendero de Santidad ha aprendido a trabajar bien con las fuerzas de la transmutación, bajo la influencia de Escorpio, se sentirá atraído hacia ese grande y glorioso resplandor.

Cada acontecimiento de las celebraciones de la Navidad, simboliza el desarrollo de una facultad específica en el interior del discípulo mismo. Y, cuando haya despertado esos poderes, experimentará una creciente sincronización con las actividades cósmicas del período del solsticio de invierno.

Hemos dicho ya que Sagitario ha sido representado por una serie de lámparas encendidas. Si el discípulo es persistente y confía en sus esfuerzos, cada año, durante esta época, será consciente del aumento de fuerza y luminosidad de las siete luces (centros) en el interior de su propio cuerpo-templo. Cuando estos siete centros hayan alcanzado todo el clímax de su gloria, el discípulo será considerado digno de seguir

el Sendero de Santidad hasta el mismo corazón de la Tierra, y de permanecer allí, en presencia de la Luz del Mundo. Recibirá entonces la bendición de Cristo, y le oírán entonar el mantra utilizado en todos los Templos de Iniciación, antiguos o modernos: "Bien hecho, bueno y fiel sirviente... entra en la gloria de tu Señor".

Parábola bíblica para Sagitario
La Gran Cena

Jesús le dijo:

-Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete, mandó al encargado avisar a los convidados:

-Venid, que ya está preparado.

Pero todos, enseguida, empezaron a excusarse. El primero le dijo:

-He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor.

Otro dijo:

-He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.

Otro dijo:

-Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.

El encargado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de la casa, indignado, le dijo:

Sal corriendo a las calles y plazas de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.

El encargado dijo:

-Señor, se ha hecho lo que mandaste y todavía queda sitio.

Entonces el amo le dijo:

-Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa, porque os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete"

Lucas 14:16-24

Sagitario es el signo del idealismo elevado, de la inspiración y la aspiración, de los sacerdotes y poetas, profetas y videntes. Bajo su influencia, una mente iluminada y despertada se esfuerza por encumbrarse entre las estrellas. Es también el signo de la preparación para la inminente Sagrada Fiesta de Cristo. De ahí que la parábola correlacionada sea la de la Gran Cena. Esta fiesta simboliza las oportunidades para una vida espiritual, que tan graciosamente brotan ante nosotros. Los invitados representan a la humanidad media, aquéllos por los que Cristo hizo Su supremo sacrificio y para los que abrió el Sendero de la Iluminación con Su invitación; "Ven, ahora todas las cosas están dispuestas".

La nota-clave de esta parábola no puede ser descubierta por el aspirante, hasta que aprende a vivir una vida impersonal. En ese sentido, las palabras del Señor Cristo son simples y directas: "Si alguno viene a mí, sin odiar a su padre y a su madre, y a su esposa, y a sus hijos y hermanos y hermanas, y a su misma vida, no

puede ser mi discípulo". Por "odiar" hay que entender "no depender indebidamente". Cristo dice que ha de renunciarse a cualquier dependencia excesiva de cualquier parentesco, para que sea posible la sintonización con El Más Elevado. Porque el verdadero discípulo *está* en el mundo, pero *no pertenece* al mundo.

Toda emoción negativa o destructiva ha de ser sustituida por su opuesta. El odio no cesa con el odio, sino con el amor. El amor es el único verdadero disolvente. La voluntad de Dios es un inmenso reconciliador. Hasta que no hayamos hecho total renuncia de nuestro yo inferior, no seremos dignos de escuchar a nuestro Señor decirnos: "Ven, pues todo está ya preparado". Entonces tendremos el privilegio de sentarnos a Su lado y de participar en la Gran Cena o, en otras palabras, en la gloria celestial.

Nadie puede tomar parte en esa Cena sin haber realizado la unión entre los principios masculino y femenino en su interior, sin haber equilibrado las fuerzas de la cabeza y el corazón. De esta unión mística nacen cuatro niños: Dos hijos, el Fuego y el Aire; y dos hijas, el Agua y la Tierra. Los cuatro representan la esencia, transmutada, de la vida personal de un aspirante, tras haber sido elevadas las energías de la cabeza y el corazón, y unidas al espíritu radiante. Esta es la Gran Obra Blanca del alquimista, la Piedra Blanca de la Revelación, la Rosa Blanca de los Rosacruces. El mes de Sagitario, desde el 23 de noviembre hasta el 22 de diciembre, es el tiempo de preparación para participar en la Gran Cena, en la que será revelado el más sagrado significado de la Marea de Navidad.

* * *

CAPÍTULO XXII

CAPRICORNIO

Meditación espiritual para Capricornio

El cuerpo físico de la Tierra alcanza su mayor tasa vibratoria cuando el sol entra en Capricornio. El símbolo pictórico de este signo es una cabra; y la cabra era el animal sacrificial durante la Era de Aries, cuando el solsticio de invierno se producía en la constelación de Capricornio. Estos antiguos sacrificios se han ido sublimando hasta sus equivalentes espirituales, pero su significación esotérica, la significación conocida por los candidatos a la Iniciación, ha sido siempre la misma. Para los antiguos, una cabra simbolizaba sabiduría porque, generalmente, se reconocía que el éxito en el Sendero sólo puede obtenerse mediante el sacrificio.

En las primitivas ceremonias israelitas se sacrificaban dos cabras por los pecados del pueblo. A una se la daba muerte ante el altar y, a la otra, se la cargaba con todos los pecados del pueblo y se la enviaba al desierto, después de que los sacerdotes hubieran dirigido sobre ella sus imprecaciones. La cabra sacrificada representaba el recto y estrecho Sendero de la Iniciación, alcanzada por unos pocos, mientras que la otra hacía referencia al lento progreso del hombre, a causa del impulso evolutivo carente de ayuda. El Rito de las Dos Cabras apunta también a una verdad que subyace a la consecución mediante viático, tal como fue protagonizada por Cristo Jesús a última hora, cuando cargó sobre Sí mismo todos los pecados de la Humanidad. Como esos pecados se habían hecho demasiado pesados para poder ser soportados por la raza sola, no pudieron ser liquidados sin la asistencia divina.

Saint Germain representaba a Capricornio en una imagen que mostraba una brillante aurora boreal a ambos lados de un fondo negro y, sobre el cual brillaba una estrella solitaria.

En su hermoso canto de amor, Salomón compara los dientes de su amada con un rebaño de cabras; y con un rebaño de ovejas junto a los viñedos de Engedi, nombre que significa "fuente de las cabras" y que, a su vez, se refiere a las aguas de la vida eterna. Esto da una significación más profunda a muchas referencias bíblicas al agua de vida: David tenía sed de las aguas de Belén; los israelitas dejaron, durante algún tiempo, sus propias aguas naturales, a cambio de otras extrañas y frías; Cristo dijo a la mujer, junto al pozo de Samaría que, si ella pudiese beber del agua que Él

tenía para darle, nunca más padecería sed. Todas estas referencias están relacionadas con el simbolismo espiritual de Capricornio.

Místicamente hablando, hay dos "portales", a través de los cuales, los egos entran en y salen de la encarnación física. Cósmicamente, esas puertas son las de Cáncer y Capricornio. Los egos se cubren de vestiduras de carne mediante las fuerzas de Cáncer y de la Luna, pues Cáncer es el signo de la Virgen Cósmica y la Luna es su regente. Mediante las fuerzas del signo opuesto del Zodíaco, Capricornio, que está regido por Saturno, el cosechador, tienen lugar la disolución del cuerpo mortal de los egos, y su liberación para que puedan volver a los planos superiores. Esa corriente de almas, ascendiendo y descendiendo, a través de esas dos puertas celestiales, es la realidad cósmica que Jacob contempló en su visión. El relato bíblico dice que Jacob vio ángeles subiendo y bajando por una escalera, pero los escritores bíblicos emplearon el término "ángel" en el mismo sentido en que ahora se utiliza para designar muchas clases de seres inmateriales, incluyendo a los egos desencarnados.

Cada constelación tiene su lado sombrío, que pertenece, no a las estrellas, sino a la Tierra en que esa sombra cae. El capricornio aún no "despertado" manifiesta un gran deseo de adquirir poder personal. Los nativos de este signo, frecuentemente, buscan el poder para ellos mismos, tanto si ese poder es material como si es espiritual. Los capricornios están, pues, inclinados a ser ambiciosos, no tanto por las cosas en sí mismas como por el poder inherente a su posesión.

Las notas-clave bíblicas de Capricornio son: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra".

A Capricornio se lo ha descrito como extendiéndose sobre tres distintos estadios de la evolución humana y que son: El esclavo, el conductor de esclavos y el dueño.

El Sendero de Santidad a través de Capricornio

Como ya se ha dicho, la dorada fuerza de Cristo toca la periferia de la Tierra en el equinoccio de otoño, pasa a través del plano del deseo en noviembre (Escorpio) y a través del plano etérico en diciembre (Sagitario), para alcanzar el corazón del Planeta a la hora del solsticio de invierno (Capricornio). Esta penetración final de la fuerza de Cristo hasta el mismo centro de la Tierra, marca la Noche Santa del año, cuando una calma y un silencio profundos impregnan la tierra entera. Luego sigue una poderosa oleada de todas las fuerzas vitales del Planeta. Es esta nueva infusión de vida en la naturaleza la que ha sido maravillosamente descrita en varias leyendas de Nochebuena, en las que se asegura que, incluso los miembros de los reinos vegetal y animal, rinden humilde obediencia a la mística hora de medianoche.

Cuando esa poderosa fuerza de Cristo entra en la Tierra, se libera un impulso que acelera la vida y espiritualiza las condiciones de toda la esfera terráquea. Como esa labor, sanadora y redentora, se viene repitiendo año tras año, la Tierra pasará, de un estado discordante, a otro de armonía universal. El odio, la enemistad y el

conflicto, finalmente, desaparecerán. Entonces, aquella gloriosa imagen, descrita por Isaías hace tanto tiempo, se convertirá en una realidad: "El hombre convertirá sus espadas en rejas de arados, y sus sables en podaderas, y no habrá más guerra, y la paz cubrirá la Tierra como las aguas cubren el mar".

Parábola bíblica para Capricornio
El Sembrador

"Les habló de muchas cosas en parábolas:

-Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron enseguida pero, cuando salió el sol, se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en buena tierra y dieron grano: Unos, ciento por uno; otros, sesenta; otros, treinta. ¡Quien tenga oídos, que oiga!"

Mateo 13:3-9

La Biblia es uno de los Libros de Misterios más grandes de todos los tiempos. Hay pocos que se den cuenta de sus insondables profundidades. Cristo dijo: "Por más que miran, no ven; por más que oyen, no entienden" (Marcos 4:12).

En la más antigua simbología, la palabra "barco" se refería al alma, mientras que la palabra "mar" hacía referencia a las corrientes psíquicas. Se dice que Cristo Jesús se sentó en una barca y enseñaba al pueblo en la orilla. Esto significa que enseñaba a los de los planos internos y a los de los planos externos, puesto que Su misión era la de instruir, tanto a los encarnados como a los desencarnados.

Cuando Cristo terminó de exponer la Parábola del Sembrador, dijo: "Quien tenga oídos, que oiga". El sembrador es el Maestro; las semillas son las verdades que va diseminando. Los estudiantes y los discípulos, que son la tierra, las reciben de acuerdo con su capacidad de comprensión y, de acuerdo con ella, hacen uso de las enseñanzas. También dijo el Señor que algunos recibieron (y produjeron) treinta o, en otras palabras, sólo pudieron aceptar una interpretación literal. Otros recibieron (y produjeron) sesenta y son los que alcanzaron significados más profundos. El comprender que la Biblia es el libro de texto supremo de la vida, ha de ser uno de los primeros logros del verdadero discípulo cristiano.

Después añadió que hubo otros que recibieron (y produjeron) cien; esos son los Iniciados, que captaron las verdades en su totalidad. Ellos son la buena tierra, en la cual caen las semillas, crecen y producen fruto. Algunas semillas, sin embargo, caen sobre el camino y son devoradas por los pájaros, o sea, que son captadas por los emocionalmente inseguros y por eso no les pueden proporcionar fondeadero espiritual.

A todo discípulo se le aconseja que aprenda a contactar con su propio ser interior y, mediante la oración y la meditación, a despertar y a incrementar sus poderes. Un aspirante capaz convierte ese centro (interno) en el punto focal desde el cual trabajar para atraer lo bueno, lo verdadero y lo hermoso. Ha de tener cuidado, sin embargo, de no verse circunscrito por la estrechez de pensamiento o el fanatismo de la interpretación. El que no ha cultivado con persistencia y perseverancia, constantemente, ese centro, el más recóndito de sí mismo, se tendrá que enfrentar a la decepción y a la desilusión. El entusiasmo inmaduro tiende a convertirse en amarga repulsión. Cuando esto sucede, el neófito, no sólo abandona las cosas del espíritu, sino que obstruye el camino a otros. La bíblica advertencia de Lucas (9:62) lo ratifica: El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios".

De acuerdo con la parábola, otras semillas cayeron entre rocas y murieron por falta de humedad. Éste es el símbolo de la persona puramente mental, aquélla cuyo corazón aún no ha despertado. La mente sola nunca podrá resolver los problemas de la vida, ni enseñar a otros cómo hacerlo, porque eso sólo se puede conseguir mediante el amor de un corazón espiritualizado.

Algunas de las semillas cayeron entre espinas y las espinas crecieron y las ahogaron. Las espinas representan los bajos deseos. Desde los días de la antigua Atlántida, la mente humana ha estado más íntimamente unida a la naturaleza de deseos que al espíritu, en contra del plan divino. Por eso, en una gran mayoría, la Humanidad se ha visto más motivada por el deseo que por la razón. Esta motivación egoísta ha desembocado en la actual situación caótica del mundo: Las razas, las naciones y los individuos están tan desgarrados por la disensión y la confusión, que la Humanidad se aproxima a un estado general de pánico y desesperación.

Uno de los objetivos principales de las sucesivas vidas sobre la Tierra, es el de que el hombre libere su mente de los lazos de su naturaleza de deseos para que la primera se convierta en instrumento del espíritu. Ha de volver una y otra vez, hasta que haya aprendido la lección. Las personas cuyas vidas están más motivadas por la razón que por el deseo son excepción y, entre ellas, las que se guían por un intelecto espiritualmente iluminado, extremadamente raras.

Por fin, parte de las semillas cayeron en buena tierra y fructificaron y produjeron el ciento por uno. Esto se refiere a los pocos que han equilibrado el corazón y la mente, estado superior que es el ideal crístico para toda la Humanidad. Cuando un aspirante aprende a equilibrar esas dos fuerzas, es digno de recibir y diseminar los Misterios del Reino de Dios.

* * *

CAPÍTULO XXIII

ACUARIO

Meditación espiritual para Acuario

El símbolo pictórico de Acuario es el Portador de Agua, un hombre derramando las aguas de la vida, de un recipiente, sobre la Tierra, para refrescarla y renovarla.

Acuario rige la naciente Nueva Edad. El sol, por precesión, ha tocado ya el aura de su influencia electrificante, con el resultado de que la vida humana, en todos los aspectos, está experimentando una tremenda aceleración. Mediante su regente planetario, Urano, Acuario gobierna las fuerzas sutiles de la naturaleza. Por eso, bajo su inspiración, el mundo material ha sido transformado por impulsoras fuerzas de luz y poder, como las halladas por medio de la electricidad, y el átomo, recién desvelado. De un modo correlativo, están siendo activados determinados procesos que aceleran y despiertan poderes latentes en la mente y en el alma del hombre, al tiempo que están siendo restauradas para él las enseñanzas de la Iniciación.

El Portador de Agua es un andrógino, un ser en el que los principios masculino y femenino se han combinado equilibradamente. El resultado fisiológico de tal estado de equilibrio es una relación, perfectamente simétrica entre los sistemas nerviosos simpático y cerebrospinal. En terminología iniciática se habla de tal desarrollo como del Matrimonio Místico. Una versión bíblica del proceso implicado es el milagro de Caná, cuando Cristo convirtió el agua en vino. Saint Germain da una concepción simbólica de esta fase de la Iniciación cuando la representa como un mar tormentoso, sobre el que brillan ocho estrellas deslumbrantes; una figura femenina desnuda se yergue, con un pie en la tierra y otro en el mar; en sus manos sostiene dos copas: De una fluye bondad, y de la otra, caridad, cualidades que dan lugar a la amistad y la fraternidad; sobre su cabeza hay una estrella de ocho puntas, cuyo centro forma una pirámide, de la que una parte es blanca, y la otra, negra, simbolizando con ello los dos aspectos de la ley oculta; junto a la mujer hay una planta con tres flores abiertas y sobre ella se cierne una mariposa con las alas extendidas. Todo este símbolo apunta a la riquísima vida y amplios poderes que Acuario proporcionará a la Humanidad. Bajo este signo es como el hombre camina

hacia el momento de convertirse en un superhombre y, mediante su poder, la Humanidad dará nacimiento a un quinto reino: El reino de las almas.

El símbolo del Tarot es, en muchos aspectos, similar al de Saint Germain: Consiste en una figura femenina arrodillada, con una urna en cada mano; de una fluye líquido sobre el mar; de la otra, sobre la tierra; detrás aparece ese mundo descrito por San Juan como "el nuevo cielo y la nueva tierra"; sobre su cabeza, brilla una estrella de ocho puntas; bajo la figura, aparece la leyenda: "Los que quieran entrar aquí deben morir para su yo inferior". Se refiere al estado que se alcanza durante la contemplación (grado profundo de la meditación) en el que los ojos del alma cambian su enfoque, desde el plano externo de las apariencias, al plano interno de la realidad. La interpretación oculta del líquido derramado sobre la tierra y sobre el mar, es la del derramamiento del éter de Cristo, ya que Cristo está cada vez más próximo a la Tierra, y los éteres espirituales se van haciendo más y más densos, más potentes en sus efectos. Esa lluvia está facilitando al hombre el despertar, en su propio interior, de los poderes crísticos, que puede emplear para ayudar a otros, así como para acelerar el retorno del Señor.

San Pablo se refería a la manera natural de actuación de la ley espiritual, cuando decía que hay leche para los bebés, pero carne para los hombres fuertes. Todas las grandes religiones del mundo tienen dos fases de enseñanza: La de las profundas verdades esotéricas, impartidas sólo a los pocos preparados para recibirlas, y una versión simplificada de las mismas, destinada a las masas. Así como el equinoccio vernal se mueve hacia atrás, a través de cada signo del zodiaco, la religión dada al pueblo, generalmente, está en armonía con el signo vigente. Las verdades esotéricas profundas llegan bajo el signo opuesto, el del equinoccio de otoño. Por ejemplo, la religión Acuario, para las masas, se centrará en la Paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres; las enseñanzas esotéricas, reservadas a los pocos, estarán centradas en el signo opuesto, Leo, cuya nota-clave se describe en la Biblia con las palabras de San Pablo: "Amar es el cumplimiento de la Ley".

Bajo Leo, el corazón iluminado o santo se convertirá en el centro luminoso del cuerpo, y el poder del amor será el principal móvil de la vida. Compartir y no codiciar será la principal aspiración del mundo de los negocios, y la cooperación ocupará el lugar que hoy ocupa la competencia. La tolerancia sucederá al fanatismo, y la rehabilitación sustituirá a la pena capital. Cada uno colocará el interés del prójimo al mismo nivel que el suyo, y el ideal supremo de la vida consistirá en servirse, recíprocamente, con amor. La nota-clave bíblica de esta nueva civilización Acuario se encuentra en las palabras del mismo Cristo: "Vosotros sois mis amigos".

Acuario es la Casa Undécima, el signo de la amistad, la fraternidad y la hermandad. La próxima Edad Acuario trasladará el énfasis del desarrollo espiritual, del individuo al grupo. Esto ya es perceptible en la creciente atención que se presta en las instituciones educadoras, a la preparación de los alumnos para servir a la sociedad. En las escuelas ocultas es evidente una tendencia similar. La conocida afirmación de Cristo "donde dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos" adquiere profundo significado a la luz del desarrollo acuario.

Acuario tiene dos regentes: Saturno y Urano. El primero gobierna lo viejo, lo que pertenece al pasado. Urano gobierna lo nuevo, lo que pertenece al futuro. Los antiguos representaban a Acuario como un Árbol de Vida con dos ramas, una terminada en una figura representando la vejez, el producto de Saturno; la otra, terminada en una figura hermosamente joven, llevando en sus manos el Santo Grial, que simboliza la "realización" obtenida bajo la influencia de Urano.

En el presente estadio de la evolución humana, tanto el individuo como la colectividad, se encuentran en un período de transición, pasando, gradualmente, de un viejo orden establecido, a una naciente civilización. Lo viejo se está desmoronando; lo joven está en proceso de formación. Consecuentemente, nada es permanente ni estable. Todo se encuentra en estado de fluidez. Y el desorden y los conflictos que barren el mundo provienen de las condiciones dislocantes y distorsionantes que acompañan el paso, de un orden al siguiente. La función de Saturno, el regente del lado material de Acuario, es confinar, limitar todo esto y proporcionar formas fijas y fiables, a través de las que las fuerzas de la vida, tanto del individuo como de la sociedad, puedan canalizarse eficazmente hacia el plano material. Esta es su contribución constructiva a la vida, tal y como se expresa en este plano de existencia. Sin embargo, como la vida evolucionante está continuamente expandiendo sus poderes, las formas que Saturno proporciona han de ser sustituidas periódicamente por otras de mayor elasticidad y mayores dimensiones y, por eso, junto a Saturno, en Acuario está Urano, cuyo cometido consiste en desmembrar formas inadecuadas y cristalizadas para que otras ocupen su lugar. Urano destruye sólo lo que se ha convertido en un obstáculo para el progreso y evolución de la vida; por eso se lo denomina *el Transformador*. También se le conoce como "el planeta de Cristo", pues su influencia es la de la voz de la Revelación que, asociada con el impulso redentor de Cristo, declara: "Contemplad, todo lo hago nuevo".

Por todas partes se pueden observar evidencias de la próxima Edad Acuarica: En las osadas aventuras submarinas, en las aéreas y en las que se preparan para viajar por el espacio, se revelan los impulsos Uranianos que están empezando a impregnar la Tierra entera. Los niños hablan de viajes a la luna, a Venus o a Mercurio, con la misma naturalidad con que, hace pocos años, se hablaba de viajar a ciudades del propio país. Lo mismo que la preparación de la exploración de otros planetas requiere largos y arduos estudios y severa disciplina, así son necesarias preparaciones similares para el discípulo de la Nueva Era. Del mismo modo que los científicos intentan explorar los planos externos de otros planetas, que corresponden al cuerpo físico de la Tierra, los discípulos de la Nueva Era están siendo también preparados para entrar en los cuerpos más refinados, desde el punto de vista espiritual, tanto de la Tierra como de los demás planetas.

Las fuerzas de los dos éteres superiores están haciéndose más y más poderosas en cuanto a su influencia sobre la Humanidad se refiere. El éter luminoso ayuda al desarrollo de la percepción extrasensorial, mientras que el éter reflector despierta en los discípulos fuerzas latentes en preparación de la Iniciación. No está lejano el día en que la palabra *Iniciación* será familiar, y en el que el trabajo iniciático será

restituido al lugar que le corresponde, como la suprema consecución de la vida espiritual.

Una prueba de esta tendencia la proporciona el hecho de que, en cierto número de iglesias ortodoxas, se hayan formado grupos para el estudio y desarrollo de las facultades espirituales latentes en el hombre, aunque se las considere como pertenecientes, exclusivamente, al campo de la metafísica y, por eso, extrañas a la religión, tal y como ahora se la concibe.

El Sendero de Santidad a través de Acuario

La constelación de Acuario es el hogar de la oleada de vida angélica. Los ángeles, cuando trabajan en la Tierra, usan los planos etéricos del Planeta como campo más apropiado. Los cuerpos de los ángeles están formados de éteres, y por eso sólo son visibles para los que han desarrollado la visión etérica. Muchos niños la poseen y, por eso, tienen conocimiento, de primera mano, de los seres angélicos. Y, del mismo modo, están familiarizados con los Espíritus de la Naturaleza que, como los ángeles, funcionan en cuerpos etéricos.

Los ángeles son expertos en trabajar la sustancia etérica. Construyen muchos y muy variados modelos de flores bellísimas en el azul y el dorado de los éteres superiores; y los Espíritus de la Naturaleza, luego, los trasladan a la Tierra, formando las flores, que enriquecen el reino vegetal a lo largo y a lo ancho del mundo.

Cuando el sol está transitando por Acuario, el Señor Cristo, en Su pasaje anual por la Tierra, centra Sus actividades en el mundo etérico. Derrama Su amor y Sus bendiciones, tanto sobre los ángeles como sobre las almas de los desencarnados de la humanidad terrestre que están viviendo y trabajando en esos planos. Son éstos también el hogar de los niños, los egos de los que han muerto en la infancia, y en ellos se les instruye y acompaña por los ángeles.

En los planos etéricos se encuentran Templos de Iniciación que existieron antiguamente en este Planeta, pero que se perdieron para él cuando se descendió a la materialidad. Se han hecho frecuentes referencias al Templo Crístico, situado en el mundo etérico, exactamente sobre Jerusalén. Los ángeles están íntimamente asociados a los Templos de Iniciación. Pueden entrar libremente en tales santuarios y son felices de servir en esos sagrados recintos.

Se dice que un ángel guardián se cierne sobre la silla de cada caballero que se sienta a la mesa Redonda en el templo del Rey Arturo. En las leyendas sobre el Santo Grial, se contienen profundas verdades espirituales, porque el trabajo de los templos del Santo Grial es parte del trabajo del Templo de los Misterios Crísticos. La profunda significación de esas leyendas ha sido velada por poetas y artistas, que las relatan de la forma y con las costumbres de la primera vez que aparecieron. Las leyendas del Grial se centran en la Copa Sagrada. Los más profundos misterios de la cristiandad esotérica se centran en el Grial. Las más profundas enseñanzas de Cristo, las impartió durante la última Cena, cuando reveló a Sus discípulos Misterios relacionados con el Rito de la Sagrada Comunión.

Como se dijo en "El sendero de santidad a través de Capricornio", a los discípulos se les enseña a convertirse en Auxiliares Invisibles, para ayudar a los que viven en el mundo físico. Cuando el Sendero de Santidad pasa a Acuario, el trabajo del discípulo se amplía: Entonces aprende a auxiliar bajo la guía de los ángeles, y a trabajar con seres que habitan en los planos etéricos o celestiales.

Un discípulo calificado, que ha aprendido a seguir a Cristo a lo largo del "Sendero de Santidad a través de Acuario", es capaz, en tal estadio de desarrollo, de entrar *conscientemente* en los planos etéricos. Allí puede observar los variadísimos y hermosos servicios rendidos por los ángeles en beneficio de la Humanidad y de todas las formas de vida existentes en el Planeta. Así pues, el discípulo se encuentra en un mundo encantado, un mundo tenue en el que tienen su origen las noticias sobre las hadas; porque el mundo de los éteres superiores es, verdaderamente, un mundo de hadas. De las actividades observadas en esos planos es de donde muchos buscadores iluminados y místicos han tejido sus más hermosos escritos, relativos a las verdades espirituales. Un encantador ejemplo de ello lo constituye *El Pájaro Azul*, de Maeterlinck.

Durante el mes en que el sol transita por Acuario, los éteres superiores se hacen más dorados y luminosos, porque la fuerza de Cristo está siendo dirigida sobre la superficie de la Tierra para preparar Su triunfante liberación pascual.

Parábola bíblica para Acuario
El Buen Samaritano (Lucas 10:25-37)

Acuario, el signo de la fraternidad, la hermandad y la cooperación, se correlaciona con la parábola bíblica del Buen Samaritano.

Hubo un hombre que, por motivos comerciales, iba, desde su casa en Jerusalén, a Jericó. En su camello transportaba muchas joyas preciosas y mucho oro. En el camino fue asaltado por ladrones, que le robaron todos sus bienes, incluso el camello. Tras haber sido brutalmente golpeado, fue abandonado en el camino para que muriese. Mientras yacía allí, clamando ayuda, acertó a llegar un sacerdote, pero pasó de largo por el otro lado del camino. Luego pasó un levita que, aunque lo vio, hizo oídos sordos a las peticiones de ayuda. Por fin, llegó un samaritano.

En los días de Cristo, los samaritanos eran considerados como totalmente indignos y mirados como materialistas que no creían en Dios. A los niños judíos no se les permitía jugar con los de los samaritanos o asistir a las mismas escuelas. La situación era similar a la del actual problema racial.

Pero el samaritano se detuvo, lavó las heridas del hombre con vino y bálsamo, y las vendó. Después lo subió sobre su cabalgadura y, caminando él mismo a pie, lo trasladó al próximo poblado. Allí buscó un médico y le dio dos monedas diciéndole: "Cuídalo y, cualquier cosa que exceda de esto, cuando yo regrese, te la abonaré".

Cristo concluyó su parábola diciendo: "¿Cuál de los tres pensáis que era el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?. "El que le hizo bien" - fue la respuesta. A ello el Señor respondió: "Id y haced lo mismo".

Quizás en ningún sitio existe una interpretación más hermosa de la amistad que la dada en la Parábola del Buen Samaritano. Emerson escribió que, quien tiene amigos, ha de serlo él también. La verdadera evaluación de la riqueza no se basa en las cosas, sino en la amistad. El amigo más rico es el que mayor número tiene de amigos fieles y leales. Al fin de un peregrinaje terreno, las posesiones más raras y preciosas serán las que se basen en la amistad.

* * *

CAPÍTULO XXIV

PISCIS

Meditación espiritual para Piscis

Repitiendo lo dicho anteriormente, los egipcios, con su asombroso conocimiento de la ciencia estelar, concibieron una serie de figuras que describen, simbólicamente, el recorrido del Cristo Solar a lo largo de los doce signos del zodiaco.

Hay dos importantes representantes de Piscis en el simbolismo del Tarot. Uno tipifica al individuo aún no despertado, representado por un hombre, colgado de un pie y con la pierna libre doblada sobre la rodilla de la otra, formando así una cruz. El otro tipifica al alma iluminada, representada por dos amantes, en pie, cogidos de la mano y dentro de una guirnalda de siempreviva, que simboliza la inmortalidad. La guirnalda indica la resurrección del Cristo Planetario, en el tiempo del equinoccio vernal.

Saint Germain comparaba la influencia del signo, a un brillante cometa que refulge misteriosamente, a través del cielo, e ilumina, momentáneamente, a la Tierra, que flota sobre un mar de profunda negrura, bajo el cual hay dos manos entrelazadas.

El símbolo astrológico de Piscis consiste en dos peces juntos, pero con las cabezas en sentidos opuestos. Un pez sólo, se ha usado ampliamente como símbolo del Iniciado, porque vive en las misteriosas profundidades. En el relato de Jonás y la ballena, aquél permaneció tres días en el cuerpo de ésta, lo cual es una alegoría de la Iniciación. La historia es una descripción velada de la inducción a los Misterios Menores, tal y como se observaban en los templos precristianos. Este mismo modelo se repitió en la vida de Cristo, que permaneció tres días en los planos internos de la Tierra, en el intervalo entre la Crucifixión y la Resurrección.. Debe recordarse también que el signo del pez se utilizó como contraseña entre los primeros cristianos y se usó por ellos también como símbolo místico.

Piscis tiene dos regentes: Júpiter y Neptuno. Júpiter es el planeta de la ley y el orden. Bajo su influencia, la era Pisceana ha presenciado el desarrollo de la iglesia esotérica, de la que el agua (Piscis) y el pan (Virgo) representan dos prominentes características. Cristo Jesús rasgó el velo del templo de la Iniciación en el umbral de

la Era Pisceana, abriendo la puerta a "cualquiera que desee penetrar en él". Los que responden a esa llamada, llegan bajo la influencia de Neptuno, el regente espiritual de Piscis. Bajo Neptuno aprenden a hollar el sendero que conduce a la liberación, el tipo de libertad que pertenece a los Hijos de Dios, de que hablaba San Pablo.

En cuanto al desarrollo humano, el trabajo de la era de Piscis se ha dirigido a la purificación de su naturaleza de deseos. Por eso la batalla para obtener el control de las emociones y del alma ha sido la prueba principal de los santos medievales y de los personajes pertenecientes a las leyendas del Santo Grial. El objetivo principal del trabajo pisceano ha consistido en la transmutación de las bajas emociones en poder anímico, mediante la devoción, representada por las extáticas visiones de los devotos religiosos enclaustrados.

Piscis es el último de los doce signos zodiacales, y contiene la suma final de la experiencia kármica, perteneciente a un ciclo completo. Por ese motivo se lo ha designado como el signo de las lágrimas y el dolor. Venus, el planeta del amor personal, está exaltado en Piscis. Cuando el amor personal de los nativos de este signo es egoísta y posesivo, el Jardín de Getsemaní les acaba siendo muy familiar. La nota-clave bíblica para este aspecto de Piscis es. "Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya". Las puertas del Jardín del Dolor sólo pueden mantenerse cerradas mediante el olvido de sí mismo y la renunciación totales.

Los dos peces orientados que representan a Piscis, contienen un profundo significado esotérico. En su significación más elevada, representan el estado de perfecto equilibrio. En las dos columnas del cuerpo-templo humano (los dos sistemas nerviosos) las fuerzas de la derecha y de la izquierda se influyen armoniosamente, dando lugar al equilibrio entre la cabeza y el corazón. El espíritu contacta con el mundo objetivo por medio del sistema nervioso cerebroespinal, mientras que al mundo subjetivo llega a través del sistema nervioso simpático. Cuando la interacción entre lo interno y lo externo está perfectamente equilibrada, el ego se encuentra en su hogar en ambos mundos.

Sólo dos signos tienen a Júpiter y a Neptuno como regentes: Cáncer y Piscis. Júpiter gobierna las fuerzas del alma; Neptuno, los poderes del espíritu. El peregrinaje zodiacal bajo Piscis unirá la esencia divina del alma con los poderes del espíritu. Este ideal supremo fue dado a la Humanidad por la Jerarquía de Cáncer, y su consecución se producirá bajo la guía de Piscis. La Humanidad que haya alcanzado la perfección, hará su morada en la constelación de Piscis, perfectamente descrita por la imagen de un hombre y una mujer, de pie, cogidos de la mano y en el interior de una guirnalda de siemprevivas. Tales seres han conseguido la vida inmortal y la eterna juventud. La nota-clave bíblica de Piscis, emitida por primera vez por la Jerarquía Pisceana, en el Gran Fiat Creador, "Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza", resonará entonces triunfante a lo largo y a lo ancho de la Tierra.

Un antiguo aforismo astrológico dice que el nativo pisceano está, por un lado, tan próximo al monte de la pureza y la bondad y, por otro, al abismo de la autodestrucción, que ángeles y demonios están alertas para impulsarlo rápidamente por el sendero que elija. El jeroglífico que acompaña a esta descripción representa a

una hermosa mujer: Un genio está arrodillado a sus pies y le ofrece las riquezas de la tierra, mientras que un ángel se cierne sobre su cabeza, ofreciéndole sus tesoros celestiales, describiéndose así, vívidamente, la doble naturaleza de Piscis. Los nativos de este signo pueden encumbrarse hasta las alturas de la inspiración, y muchas de las almas más dotadas del mundo, han venido bajo él. Pero sucede frecuentemente que sus dotes se malgastan, a causa de su indulgencia con las desenfrenadas emociones pisceanas.

Piscis es el signo de la Duodécima Casa. El que nace bajo esta configuración está completando una serie de vidas terrenas y está, por ello, muy ocupado, desembarazándose de deudas kármicas engendradas en el pasado. La vida del pisceano es, frecuentemente, rica en variedad de experiencias y cargada de pesadas responsabilidades. Venus, exaltada en este signo, proclama que los dolores de Piscis originan, generalmente, ataduras personales en los demasiado tenaces. Piscis regenerado, significa muerte del yo personal y vida del alma inmortal. La muerte mística en este signo tiene lugar bajo las fuerzas de Neptuno, planeta de la Iniciación. Los que pasan por esta experiencia se convierten en pioneros de la Nueva Edad.

El Sendero de Santidad a través de Piscis

Cuando el sol está transitando Piscis, durante el mes de marzo, la fuerza dorada de Cristo vuelve a surgir, desde el centro de la Tierra, y alcanza la superficie del Planeta en una anticipación de la resurrección pascual. Como es el signo del dolor y la renunciación, Piscis tipifica también la Crucifixión. Así como el Cristo Cósmico experimenta el dolor de la renunciación y de la crucifixión al penetrar en la Tierra, en la época del equinoccio de otoño, del mismo modo experimenta el espíritu de la Tierra cierto vacío cuando el espíritu de Cristo abandona el cuerpo planetario en la época del equinoccio de primavera.

Cuando la fuerza de Cristo se eleva y penetra la envoltura de deseos de la Tierra, las tentaciones se hacen más sutiles y las pruebas, más severas. La admonición dada por el Maestro al discípulo en todas las edades es: Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga". Es en este momento en el que el discípulo ha de aprender a seguirlo, a lo largo del recto y estrecho sendero que conduce al Gólgota. Max Heindel comparaba este sendero con un campanario, que se hace cada vez más estrecho y más empinado, hasta que no queda nada donde agarrarse, sino la cruz final, y que constituye un ejemplo muy apropiado. Así es que, por arriba, la mayor parte de las iglesias aparecen como un símbolo vívido del sendero del discipulado. Las verdades conducentes a ese sendero las tiene ahora perdidas la iglesia, y las ha de reencontrar, para ser capaz otra vez, de ejercer el poder y la influencia que tuvo durante los primeros siglos de su existencia.

La cruz de la renunciación ha de ser aceptada por todo verdadero discípulo que desee hollar el Sendero de la Santidad. Su cuerpo-alma no puede ser construido hasta que adquiera el dominio de sí mismo y renuncie, de buen grado, a los, así llamados,

placeres del mundo sensible. Los poderes anímicos que se adquieren mediante tal autoconquista, capacitan al así iluminado para cambiar la cruz por una corona.

Como ya se dijo, la constelación de Piscis será la morada de la raza humana, cuando todos sus individuos hayan alcanzado la perfección. Los que aprenden a hollar el Sendero de la Santidad y seguir a Cristo hasta este último y elevado objetivo, han concluido sus ciclos terrestres de encarnaciones. Sus deudas kármicas han quedado saldadas y todos los lazos terrenales, cortados. A tales seres se les conoce como "los Compasivos", los "Hermanos Mayores", que ya no necesitan lecciones terrenales. Son libres de pasar a una existencia gloriosa en la constelación de Piscis. Sin embargo, estos grandes seres pueden volver, a voluntad, en obediencia al precepto espiritual de que el que más ama es el que sirve mejor. Frecuentemente renuncian a los privilegios y oportunidades de aquel plano, con objeto de servir a los miembros menos adelantados de la raza humana. Humildad, obediencia y servicio son las notas-clave de sus vidas.

Una renunciación de este tipo es la que representa la vida de María de Belén que, habiendo aprendido todas las lecciones terrenales y, habiendo sido igualada a los ángeles para reinar con ellos, retornó a este planeta para enseñar a la Humanidad uno de los supremos Misterios del cielo: El de la Inmaculada Concepción. Sabiendo que sería mal comprendida, ridiculizada, perseguida, persistió en su deseo de proporcionar a la Humanidad un ideal que, dos mil años después, apenas unos pocos comprenden y que es totalmente desconocido para las masas. Trabajando de acuerdo con la ley del servicio, descendió a la mortalidad diciendo: "Hágase según Tu palabra". Tal estado de realización espiritual, construido mediante el sacrificio, la humildad de espíritu y una perfecta armonización con la ley de obediencia, es el que espera al hombre perfecto.

El aspirante que reflexione seriamente en la meditación para los doce signos, correlacionará la meditación pisceana con las experiencias de los Doce Inmortales, durante la temporada que precede inmediatamente a la "crucifixión" anual de Cristo. Luego, cuando su dolor y su tristeza se consumen en la gloria del amanecer de Pascua, el discípulo que alcanza a dominar su yo personal y que holla el Sendero de la Santidad, a través de Piscis, hasta el fin, se dará cuenta de que ha trocado su cruz en la gloria dorada de un "vestido de bodas" en el que funcionar, libre y triunfante, con el Cristo saliente.

Enseñanza bíblica para Piscis Renunciación

La Cuaresma, estación en la que el discípulo acomete disciplinas restrictivas en beneficio de su vida superior, llega bajo el signo de Piscis. El objetivo supremo al que al hombre le es dado aspirar se logra sólo por medio de series progresivas de renunciaciones. En la etapa del discipulado hace falta mucho de la naturaleza de los pioneros, tal como indicó Cristo cuando dijo: "El que ama a su padre y a su madre

más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí".

Los lazos basados sólo en la sangre no pueden dar nunca lugar a una hermandad espiritual, tal y como Cristo vino a establecerla. Recordad cuando preguntó: "¿Quién es mi madre? y ¿quiénes son mis hermanos?", y cuando respondió a la pregunta de los suyos: "Porque, aquél que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre".

Se nos pide, pues, abandonar lo inferior por lo superior, ensanchar el parentesco hasta que incluya a toda la Humanidad. Esto sólo puede obtenerse cuando la personalidad separatista y egocéntrica queda sometida al control del espíritu, el cual reconoce su unidad esencial con todos los espíritus, porque está indisolublemente emparentado, a través de la paternidad de Dios.

La humildad es la verdadera marca de la Iluminación. Cuanto más sabia es una persona, tanto más sencilla y modesta es. Cuanto más aprende, menos sabe que sabe. Un verdadero astrónomo permanece reverente ante las vastas extensiones de cielos estrellados, sabiendo que existen infinitos mundos más allá de su visión. Un verdadero ocultista se inclina, en reverente sumisión, ante una infinitud de sabiduría que excede su capacidad de comprensión; se siente como un niño jugando en la arena, a la orilla de un mar ilimitado y misterioso.

Un magnífico ejemplo de humildad se puede encontrar en Pedro, el pisceano de los discípulos. Pedro consideraba su máximo honor el seguir a Cristo y servir Su causa. Cuando llegó la hora en que Pedro debió seguirle en la crucifixión, manifestó su propia indignidad para ser colocado en la cruz cabeza arriba, como lo fue Cristo, y pidió ser crucificado cabeza abajo. Y esto un hombre cuyas emanaciones espirituales se decía que eran tan potentes que, cuando su sombra caía sobre los enfermos, éstos sanaban instantáneamente...

Piscis es un signo de agua y el agua está correlacionado con la naturaleza emocional. Cuando uno obtiene el dominio sobre sus emociones, ha obtenido el control del elemento agua. Ésta es la lección que Cristo enseñaba a Pedro cuando le ordenó caminar sobre las aguas. En aquel momento, sin embargo, Pedro aún no había dominado sus emociones. Si Cristo no le hubiera salvado, se hubiera hundido bajo las olas. Más tarde, cuando ya era regente de sus pasiones, Pedro caminó sin miedo para reunirse con Cristo. Esto se conoce en esoterismo como *Iniciación por Agua*. Tras esta experiencia, Pedro experimentó el más trascendente arrobamiento de su vida.

Pitágoras acostumbraba llevar a sus discípulos más avanzados a las orillas de un lago y allí, mediante el poder combinado y concentrado de todos, agitar la superficie del lago y, luego, calmarla, hasta que el agua reflejase la hermosura del cielo. Les aconsejaba acallar sus mentes hasta que ni el menor pensamiento las alterase. Cuando esto lo consigue un aspirante, se revela toda la gloria de su verdadero yo.

* * *

CAPÍTULO XXV

ARIES

Meditación espiritual para Aries

Dado que es el signo inicial del zodiaco, Aries es el lugar de todo comienzo. En el ciclo anual del paso solar a través de los doce signos, Aries indica el principio del año espiritual. Ha sido considerado así incluso por naciones que comienzan su año civil en otro punto del círculo zodiacal. Moisés fijó el comienzo del año (Éxodo 12:2) en el mes de Abib (marzo-abril) porque era el mes de la brotación del trigo y demás cereales. También se le ordenó a Moisés que el sacrificio del cordero pascual tuviera lugar cuando la luna nueva estuviera en Aries. En el momento del paso anual del ecuador por el sol, éste estaba junto a la estrella El Natic, palabra que significa "horadado, herido o asesinado". La luna llena estaba entonces junto a la estrella Al Sheraton, palabra que significa, también, "contusionado o herido". El cruce del ecuador por el sol prefiguraba la crucifixión de Cristo Jesús, ya que los cielos proclaman la llegada de los grandes acontecimientos del destino de la Humanidad.

Las palabras-clave para Aries son *pureza y sacrificio*, y su símbolo, el cordero o carnero. Como la venida del Señor Cristo a la Tierra tuvo lugar durante la dispensación de Aries, se le denomina el Buen Pastor. La representación familiar lo muestra con un cordero en brazos.

Durante los primeros años de la dispensación cristiana, como ya se ha dicho, el símbolo más empleado no fue el Cristo crucificado, sino una cruz con un cordero echado a sus pies. Hasta llegado el siglo cuarto no fue sustituido el cordero por una figura humana, clavada en la cruz.

Hay dos cartas del Tarot que han sido adscritas a Aries: Una es el Loco, y la otra, el Gran Sacerdote. La primera presenta un muchacho con una mochila sobre los hombros y una rosa abierta en la mano. Camina atrevido y sin temor a enfrentarse al desafío que la vida supone. Se le llama Loco porque aún no ha comenzado la Búsqueda y uno realmente no comprende la vida hasta que penetra en el Sendero de la Santidad. La otra carta muestra un Gran Sacerdote, sentado sobre su trono, con un halo de luz dorada alrededor de su cabeza. Con él se encuentran dos reliquias

sacratísimas: El Santo Cáliz y la Lanza. En su mano derecha sostiene el Cáliz, repleto con las pasiones humanas; sobre él ha colocado su mano izquierda para significar que ha adquirido el dominio de su naturaleza inferior. Esta representación expresa exactamente la más elevada manifestación de Aries: El control de sí mismo. Las palabras del sabio rey Salomón contienen la nota-clave bíblica de esta consecución: "El que tarda en enojarse es mejor que el poderoso; y el que gobierna su espíritu, que el que conquista una ciudad". A un nivel más elevado, es aplicable lo siguiente, de la Revelación: "Contempla, todo lo hago nuevo".

Ricardo Wagner, el músico Iniciado, basó su maravilloso drama *Parsifal* en la verdad contenida en la simbología de estas dos cartas del Tarot. El "loco puro" penetra, como por casualidad, en los terrenos del castillo del Grial. Sin aviesa intención, mata un cisne que nadaba sobre las aguas del lago sanador. Como consecuencia de su arrepentimiento y dolor por la mala acción, su alma despierta y comienza la Búsqueda. Y debe, entonces, salir al mundo y ser tentado, para probar su fortaleza, su valor y su perseverancia. Wagner dijo que el tema de Parsifal se encuentra en la línea que establece: "Grande es el poder del deseo, pero más grande es el poder del alma, obtenido mediante la resistencia". Al fin, Parsifal regresa, para convertirse en el Gran Sacerdote de Mont Salvat, o Rey de los Caballeros del Grial. Vistiendo el blanco manto del Maestro y llevando la sagrada Lanza, entra en el Templo del Grial y cura la herida de Amfortas. Por ello se convierte en Maestro de los Caballeros del Grial y en el Guardián seguro del Santo Cáliz.

¿Qué es lo que produce la transición de Loco a Gran Sacerdote?. ¿Qué es lo que convierte al hombre mortal en otro que exterioriza su carácter divino?. Es el despertar del gran principio *Yo soy* dentro de sí mismo. Es la resurrección del propio espíritu de Cristo. Este es el tema de aquél cántico del antiguo Templo que proclamaba el elevadísimo concepto de la resurrección:

Yo fui antes que todos los mundos.

YO SOY en todos los mundos.

Yo seré cuando todos los mundos no sean más que un recuerdo.

En el momento de cruzar el sol el ecuador, cuando transita del hemisferio sur al hemisferio norte, la fuerza de Cristo pasa, de los planos físicos a los planos espirituales de la Tierra. El cuerpo físico de la Tierra es como el del hombre: Está interpenetrado por vehículos más tenues que se extienden en el espacio más allá de aquél.

Repitiendo, durante los seis meses del año en los que el sol está atravesando los seis signos bajo el ecuador, la fuerza de Cristo impregna la región corporal de la Tierra. En el equinoccio de primavera, cuando el sol cruza el ecuador, y durante los seis meses en los cuales atraviesa los seis signos sobre el ecuador, la fuerza de Cristo impregna los planos espirituales o superiores, de la Tierra. Esos planos son el hogar de los llamados muertos, una región en la que ellos continúan durante algún tiempo sus actividades normales en un ambiente de encantadora y radiante belleza. Allí es

también donde los ángeles y arcángeles llevan a cabo diversos servicios en favor del Planeta y su progenie.

Cuando el sol entra en Aries, anuncia la gloriosa resurrección, comenzando la estación anual de la transmutación. Entonces las blancas aguas de Piscis se mezclan con los fuegos rojos de Aries, unión que se manifiesta en la oleada primaveral de flores y cánticos. También es, para el hombre, la época de la transmutación, la época más apropiada para seguir empujando la piedra de su vieja vida, y alcanzar todo el poder de la conciencia "resucitada". Y así, cuando la naturaleza sustituye la lóbreguez del sueño invernal por el resplandor de la primavera y Cristo trasciende la agonía del Gólgota mediante la exaltación del amanecer de resurrección, el discípulo que ha seguido, con fe y persistencia, a Cristo, ascendiendo tras Él por el empinado y estrecho Sendero, obtiene su propia resurrección mediante el despertar de los poderes crísticos dentro de sí mismo. Es una época en la que se puede producir en su cuerpo-templo una transformación maravillosa: Una nueva fuerza emana del blanco líquido de sus nervios y se mezcla con una nueva esencia en las rojas corrientes de su sangre, unión que produce la luz dorada que impregna y rodea el cuerpo de un ser iluminado. San Juan se refería a una transformación de este tipo cuando escribió que nosotros, algún día, "caminaremos en la luz como Él está en la luz". Rojo y blanco son los colores de Aries, y también son los colores de la transmutación, tanto en el hombre como en la naturaleza.

El Sendero de Santidad a través de Aries

A medida que el discípulo viaja a lo largo del Sendero de Santidad, que conduce al plano espiritual superior, las experiencias con que tropieza se van haciendo más y más maravillosas y transformadoras. En ese nivel de existencia no hay velo que separe a los vivos de los "muertos", ni barreras para la comunicación con los seres celestiales. Allí se puede observar la maravillosa tarea de los Espíritus de la Naturaleza y comprender que sus actividades subyacen a lo que los científicos denominan "leyes naturales". Y, en la mañana de Pascua, entre los triunfantes hosannas de ángeles y arcángeles, Cristo, tras Su liberación de la anual encarnación en la Tierra, aparece en Su radiante gloria. En el Templo de los Misterios Crísticos, la gloriosa procesión de Pascua se configura en torno a Su luminosa presencia, no como un mero espectáculo, sino para que Su poder y majestad, se derramen sobre todo el que haya sido hallado digno de ser contado entre Sus santificados compañeros.

El cristiano místico no debe conmemorar la Pascua sólo como un hecho histórico que tuvo lugar en el Gólgota, puesto que sabe que el sacrificio de Cristo es un acontecimiento anual, que cada año es sepultado en la Tierra, de la cual surge cada Pascua, para ascender a los cielos y restaurar Sus fuerzas, antes de regresar a esta esfera física el siguiente equinoccio de otoño.

Cuando tuvo lugar la crucifixión en el Gólgota, Cristo abandonó el cuerpo de Jesús, en el que había funcionado durante los tres años de Su vida pública, y

transfirió Su espíritu al cuerpo planetario de la Tierra misma para, desde ese momento, convertirse en su regente. Hay un profundo significado en aquellas palabras que dijo a Sus discípulos después de la Resurrección: "Se me ha dado todo el poder en el cielo y en la Tierra".

Cuando la raza humana sucumbió a la seducción de los Espíritus Luciferes, el ritmo atómico del cuerpo físico del hombre cambió, y el espíritu ígneo espinal quedó armonizado con las fuerzas luciferinas y recibió la impronta de esos seres ígneos. Es misión de Cristo anular esa situación y sustituir el ritmo y la impronta de los Luciferes por los Suyos propios, pues Cristo también, como arcángel, es un ser ígneo. Cuando esto se haya llevado a cabo, la vibración atómica del cuerpo del hombre le hará inmune a la enfermedad y a la muerte. Los hombres de la Nueva Edad llevarán, dentro de sí mismos, la imagen de Cristo.

La Jerarquía de Aries contiene un modelo arquetípico del hombre, como creado "a imagen y semejanza de Dios". Ese modelo se hará cada vez más manifiesto durante la Nueva Edad. Como ya se ha dicho, las seis constelaciones que se hallan sobre el ecuador llevan consigo los modelos cósmicos de lo que ha de manifestarse sobre la Tierra; las seis constelaciones que están bajo el ecuador contienen esos modelos en miniatura, por así decirlo, y las Jerarquías de esas seis constelaciones sureñas trabajan con la Humanidad para conseguir la plena realización de esos modelos aquí en la Tierra. Por ejemplo: La Jerarquía de Aries mantiene el modelo perfecto del nuevo hombre crístico, mientras que Libra, el signo opuesto a Aries y hogar de los Señores de la Individualidad, está haciendo descender ese modelo cósmico de Aries, y ayudando al hombre a traerlo a la manifestación.

Éste es el conocimiento que ha impulsado a los grandes Maestros del mundo a ayudar a la Humanidad a manifestar ese modelo en este plano. El trabajo es arduo. Pero, a través de las edades, esas almas valientes que han sido lo suficientemente fuertes como para hollar el Sendero de Santidad hasta los planos espirituales, han quedado inflamados y preconizan "un nuevo cielo y una nueva Tierra" habitados por una Humanidad Crística. Saben, como Cristo lo sabía, que "el Verbo era Dios".

Parábola bíblica para Aries

El joven rico

En esto se le acercó uno y le preguntó:

-Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir la vida eterna?

Jesús le contestó:

-¿Por qué me preguntas por lo bueno?. El Bueno es Uno Sólo; y, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Él le preguntó:

-¿Cuáles?.

Jesús le contestó:

-No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo.

El joven le dijo:

-Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?.

Jesús le declaró:

-Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza y, anda, ven y sígueme.

Al oír aquello, el joven se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones.

Jesús dijo a Sus discípulos:

-Os aseguro que con dificultad entrará un rico en el Reino de Dios. Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja, que no que entre un rico en el Reino de Dios.

Al oír aquello, los discípulos se quedaron enormemente desorientados, y decían:

-En tal caso, ¿quién puede subsistir?.

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

-Humanamente eso es imposible, pero para Dios todo es posible.

Intervino, entonces, Pedro:

-Pues, mira, nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido. En vista de eso, ¿qué nos va a tocar?.

Jesús les dijo:

-os aseguro que, cuando llegue el mundo nuevo y Este Hombre se siente en el trono de Su Gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y, todo aquél que, por mí, haya dejado la casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Y todos, aunque sean primeros, serán últimos y, aunque sean últimos, serán primeros (Mateo 19:16-30).

La Parábola del Joven Rico imparte la enseñanza apropiada para la meditación de Aries.

La anterior parábola bíblica es una de las enseñanzas del Maestro que más mal interpretada ha sido. No es el *uso* sino el *abuso* de las riquezas lo que engendra el mal y la infracción. El Uno, que es el maestro de todos nosotros, dijo luego: "Porque, a quien mucho se le dé, mucho le será exigido". El dueño de gran riqueza tiene una gran responsabilidad. El atesorar riquezas, el malgastarlas en ociosos o locos placeres, o en gratificar la vanidad, engendra una pesada carga kármica, que ha de ser liquidada, algún día, en alguna parte, mediante el dolor y la angustia.

Los que están destinados a heredar grandes fortunas deberían ser instruidos, muy cuidadosamente, sobre su *verdadero* valor y finalidad. Si se omite esa información, los padres, generalmente, sufren, debido a que sus hijos no comprenden con exactitud su responsabilidad para con los demás.

Cuando un hombre tiene las ideas claras en cuanto a su responsabilidad concerniente a la riqueza, se considera como un administrador del vasto depósito divino de la abundancia. Comprende que no es sino un canal para hacer fluir y derramar ayudas, con las que bendecir y elevar a aquéllos con los que se relaciona. Tal dedicación convierte a ese individuo en un ser ungido. Dedicándose al supremo

bien, atrae sólo al Supremo Bien, y su vida se convierte en una inspiración y un ejemplo a emular.

Es difícil para la persona media disociar *las cosas* del espíritu que hay en ellas y las subyace. Ralph Waldo Emerson, el sabio americano, escribió: "Las cosas están en la silla y cabalgan sobre la Humanidad". Esto es aplicable, por supuesto, a nuestro mundo moderno. El verdadero objetivo y propósito de la vida humana, sin embargo, es el de que el hombre sublime de tal manera sus pensamientos y emociones relativas a las posesiones materiales, que se pueda identificar a sí mismo con el espíritu que yace sobre y tras sus posesiones físicas. Ese espíritu es el poder de Dios, el Dios-Todo; y la unión con Él atrae todo lo que es elevado y noble y hermoso y verdadero. Este fue el ideal que el Maestro preveía para el joven discípulo cuando le dijo: "Vende todo lo que tienes... y ven y sígueme". La llamada de Aries no es hacia el yo personal, sino hacia el *Yo Soy*, con el fin de fortalecerlo y afirmar su divinidad mediante la adquisición del dominio sobre todas las cosas.

* * *

CAPÍTULO XXVI TAURO

Meditación espiritual para Tauro

Cuando el sol pasa de Aries a Tauro, una persona sensitiva percibe un cambio, en la atmósfera psíquica de la tierra, de las muy cargadas radiaciones masculinas de Aries al suave y cariñoso talante del signo de Venus, gobernado por Tauro. La Luna, también femenina por naturaleza, está exaltada en este signo, que enfatiza aún más la tierna y amable disposición de los nativos de Tauro. Por eso, a tenor de estas influencias, se celebra el Día de la Madre precisamente en el segundo domingo de mayo, cuando los atributos femeninos de los cielos están en el ascendente.

Los antiguos representaban a Tauro como una suma sacerdotisa sentada en un trono, con un halo alrededor de la cabeza y un libro abierto sobre las rodillas. Un velo cubría su rostro, simbolizando la ocultación de los Misterios a la multitud aún no despierta. La divinidad femenina posee sagrados secretos de vida que nunca son revelados hasta que se aproxima un buscador con las manos limpias y el corazón puro. El velo de los sacerdotes no se levantará nunca mientras el hombre guerree con su prójimo y continúe matando para comer, por deporte, por vanidad o para practicar crueldades como las de la vivisección. Toda vida es sagrada y todo seguirá así hasta que el hombre sea digno de levantar el velo de Isis y penetrar en los más profundos misterios de la vida.

Los nativos de Tauro son atraídos por las actividades a través de las que encuentran expresión las cualidades venusianas. Y, como Tauro es un signo de Tierra, su expresión tiende hacia la práctica de las artes. La profesión de la curación está favorablemente influenciada por Tauro, especialmente por lo que se refiere a la conservación del cuerpo físico en perfectas condiciones para su espíritu interno.

La nota clave de Tauro es: "Yo poseo". La nota clave de Venus, regente de Tauro, es: "Yo amo". A un Tauro no desarrollado le inclina a un amor posesivo que limita la libertad de sus objetivos provocando disgustos, discordias y dolor en su vida de relación. De este modo se crean grandes deudas kármicas.

Bajo la Jerarquía de Tauro, la Humanidad está cosechando una pesada mortalidad que obedece a causas pasadas. Bajo su signo opuesto, Escorpio, está siendo liquidada la deuda, a escala planetaria, mediante guerras, desórdenes sociales y desastres telúricos.

Bajo Tauro, sin embargo, se activan fuerzas transmutadoras existentes en la naturaleza para transformar la vida del discípulo. Cada personaje bíblico ilustra las características de un signo zodiacal. Una personalidad que tipificó las características de Tauro fue María Magdalena. María, la hermana de Lázaro, tipificó a Cáncer, mientras que la bendita Virgen María vino bajo el signo de Virgo, la Virgen. De modo que las tres Marías más íntimamente asociadas a la vida y ministerio de Cristo Jesús, corresponden a los tres signos femeninos más desatacados del zodiaco. María Magdalena, atractiva y seductora, estaba centrada en las corrientes de deseo de la tierra; pero en cuanto Cristo rozó su trayectoria vital, la llama roja de la pasión se transformó en la llama blanca del alma. Esta transformación fue la que la hizo merecedora del privilegio de ser, entre todos Sus seguidores, la primera en ver al Señor resucitado y el de ser enviada por Él para transmitir a los demás el más trascendental mensaje de todos los tiempos: "La muerte no existe".

El sendero de la santidad a través de Tauro

Cuando el sol pasa por el signo de Tauro en el mes de mayo, la fuerza de Cristo asciende más y más hacia el aura espiritual de la tierra. El discípulo que está hollando el Sendero de la Santidad, sigue la estela de la ascendente luz de Cristo y penetra en una esfera en la que se encuentra interiormente armonizado y fortalecido por el poder creador de la música. Los seres celestiales que habitan ese plano hablan un lenguaje musical. Cada uno de sus gestos produce música. Ellos moldean y visten toda clase de formas por medio de los tonos musicales. En ese plano, todas las cosas que crecen maduran mediante el poder de la música, y los variados colores de las flores se producen mediante variaciones de tono. La música es ciertamente el supremo poder creador en ese elevado mundo.

La constelación de Tauro es el hogar de los arquetipos cósmicos de todo cuanto existe en la tierra. Esos arquetipos son reflejados por su signo opuesto, Escorpio, hogar de los Señores de la Forma. Esta jerarquía enseña la construcción de formas en todo en plano físico. Y de la constelación de Tauro emana el tono misterioso que Dios utilizó para la Creación, esa Palabra creadora mediante la cual "*todas las cosas fueron hechas y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin ella*". Esta es la nota clave bíblica de Tauro.

Los Señores de Tauro guardan el arquetipo cósmico de un órgano maravilloso, destinado a convertirse en una parte del futuro cuerpo humano. Ese nuevo órgano, semejante a una rosa dorada, estará situado en la garganta y será el centro a través del cual el hombre de la Nueva Edad pronunciará la palabra creadora. Mediante su poder, la generación se convertirá en regeneración y el hombre será capaz de moldear la sustancia a su capricho. En el plano donde las fuerzas de Tauro son más

activas y luminosas, uno puede vislumbrar esa perfección y meditar sobre ella. Entonces percibe el glorioso desarrollo que le espera en el futuro y comprende el sentido de las palabras del salmista: "*Tú lo has hecho un poco inferior a los ángeles y lo has coronado de gloria y honor*". (Salmo 8:5).

Parábola bíblica para Tauro
Los Talentos (Mateo 25: 14-30)

Tauro es esencialmente la jerarquía del Karma. En los últimos días de esta Era, tanto los individuos como las naciones están limpiando sus deudas kármicas, precisamente bajo este signo, asistido por su polo opuesto Escorpio, en preparación del futuro Nuevo Día. La guerra ha sido acertadamente descrita como una operación de la catarata espiritual. Y, si bien es un terrible azote, es también un medio de limpieza inexorable. Por eso nuestros días están llenos de guerras y de rumores de guerra.

La Parábola de los Talentos es una lección sobre la reencarnación y el karma. Un gran noble se fue a un país lejano a reclamar su reino. Antes de partir hizo llamar a sus dependientes y le confió a cada uno de ellos un cierto número de talentos. Tras una larga ausencia, regresó y los convocó para rendirle cuentas. El primero devolvió los talentos, pero doblados. "Bien hecho, buen y fiel servidor", comentó su amo. El segundo presentó sus talentos con una pequeña ganancia, de modo que recibió también la bendición de su amo. El tercer sirviente, que había recibido un solo talento y lo había enterrado, lo devolvió a su jefe diciendo: "Tuve miedo y fui y escondí mi talento en la tierra, así que aquí tienes lo que es tuyo". A lo que su amo respondió: "Tú, sirviente perezoso y malvado... echad a este sirviente improductivo fuera, a las tinieblas. A ello siguió la norma críptica del Maestro: "Porque al que tenga, le será dado, pero al que no tenga, hasta lo que tenga le será quitado".

Esta parábola se refiere al ciclo de vidas terrenas. El propósito de cada peregrinaje consiste en que cada hombre conquiste más poder anímico, más vida anímica y más luz anímica.

Cada talento que el hombre trae de sus encarnaciones anteriores ha de ser incrementado, o su vida habrá sido estéril. El primer sirviente, al que se le dieron diez talentos, representa un alma vieja que, a través de muchas encarnaciones, ha conseguido una rica cosecha de poderes anímicos. En cada nueva vida aprende nuevas lecciones, especialmente mediante la meditación, la contemplación y el trabajo, avanzado, tanto en los planos internos como en el externo. El segundo sirviente, que recibió cinco talentos, representa un alma más joven en la escuela evolutiva de Dios. Está aprendiendo sus lecciones principalmente mediante las actividades del plano físico. Su vida se centra principalmente en sus cinco sentidos. Nótese que *cinco* es el número de la actividad, mientras que *diez* es la unión del 1 (masculino) y el 0 (femenino) trabajando ambos armónicamente. Este segundo sirviente representa el estado evolutivo de la gran masa de la humanidad.

El tercer sirviente, que por miedo enterró el único talento que había recibido, representa a los que aún no están totalmente despiertos espiritualmente y se hallan centrados sólo en los intereses del yo mortal. El hecho de arrojarlo a la oscuridad exterior no es una maldición sino el modo de trabajar de la ley divina, pues sólo mediante el sufrimiento y el trabajo puede el hombre despertar su naturaleza superior. Como Mabel Collins dice en su *Luz en el Sendero*: "Antes de que los pies puedan posarse ante la presencia del Maestro, han de ser lavados con la sangre del corazón".

* * *

CAPÍTULO XXVII
GÉMINIS
Meditación espiritual para Géminis

Géminis es el signo de los gemelos. En el plano material, significa dualidad; en el plano espiritual, polaridad. Los antiguos asignaban a Géminis dos brillantes estrellas: Cástor y Pólux. Y enseñaban que Mercurio, regente de Géminis, confirió la inmortalidad a estas dos estrellas en días alternos, indicando así sutilmente el carácter dual del signo. Bajo la influencia de Géminis el hombre oscila fácilmente de un extremo a otro: De lo material a lo espiritual, de lo personal a lo impersonal.

La nota clave de Géminis es la *versatilidad*. Sus nativos se caracterizan por su habilidad para hacer muchas cosas bien. El Géminis avanzado, frecuentemente se dedica a escribir y a hablar sobre asuntos espirituales y a veces se convierte en un sanador espiritual.

Géminis es un signo mental y la mente puede conducir tanto en dirección a las tinieblas como en dirección a la luz. San Pablo lo sabía perfectamente y por eso puso el acento de todas sus enseñanzas en el ideal de que "Cristo se forme en vosotros". Hasta que la mente se cristifica está amenazada por grandes peligros. Y contra ello la cita de San Pablo: "La mente carnal es enemistad hacia Dios".

El antiguo jeroglífico representativo de Géminis fue la figura de un sumo sacerdote sentado en un trono, a cuyos pies se arrodillaban dos esfinges, una blanca y otra negra. Otro símbolo, pues, insistiendo en la dualidad del signo de los Gemelos.

De acuerdo con la naturaleza de Géminis, aquéllos que están fuertemente influenciados por este signo, frecuentemente enfrentan la necesidad de elegir entre uno de los dos caminos; por eso resulta esencial para ellos el cultivo de los poderes del discernimiento, poderes acentuados en Virgo, también regido por Mercurio. Han de cultivar la estabilidad y la fijeza de propósitos, ya que son muy fácilmente influenciados. El nativo de Géminis necesita mucho tiempo para concentrarse y meditar sobre la frase: "Está tranquilo y sabe que Yo soy Dios".

El embajador angélico de Mercurio en la Tierra es Rafael, el guardián y director de todos los movimientos de sanación en el mundo. Preside también las

elevadas enseñanzas del Templo, siendo la más importante de ellas la del poder curativo de la mente. Este conocimiento está teniendo amplia aceptación y práctica en los tiempos actuales.

Una hermosa leyenda cuenta que, al final de cada día, el ángel Sandalfon, recoge todas las oraciones de ayuda y curación que se han emitido desde la Tierra y las pone ante el trono de Dios donde, mediante Su tierna bendición, se transforman en un inmenso dosel de perfumadas flores. Esta leyenda tuvo exquisita expresión en los siguientes versos de Longfellow:

*Y recibe las oraciones
Que, en sus manos, se convierten en flores,
En guirnaldas de púrpura y rojo.
Y, bajo el gran arco del portal,
Y en las calles de la Ciudad Inmortal,
Todo se llena con su fragancia.*

El mismo pensamiento es aplicable a Rafael, el ángel de la Curación, el cual, debido a su proximidad a nuestra raza, ha sido denominado "el amigo del hombre".

Rafael, el embajador de Mercurio, representa en su propio ser a los Señores de Mercurio, que están jugando ahora un papel cada vez más activo en los trabajos de Iniciación de la Humanidad. Preside los Misterios, el trabajo iniciático de la raza humana para lo que resta del Período Terrestre. Los mensajeros de Mercurio ayudan a todos los que aspiran a la Iniciación y, según Max Heindel, prestarán al hombre cada vez más ayuda, a medida que pase el tiempo. Muchas personas sensitivas están siendo ya conscientes de su presencia, pues los Señores de Mercurio pertenecen a nuestra propia oleada de vida que, originariamente, tuvo su morada en el Sol. Están, sin embargo, mucho más avanzados que la primitiva Humanidad y Rafael es su prototipo ante el trono de Dios.

El Sendero de Santidad a través de Géminis

Cuando el sol asciende a lo más alto del cielo, en junio, transita por el signo de Géminis, la constelación que imprime en el cuerpo-templo humano una doble influencia. Gobierna todas las dualidades del cuerpo: Pulmones, hombros, brazos y manos en particular. Contiene también el arquetipo cósmico del perfecto andrógino, en el que las potencialidades masculina y femenina están en equilibrio. Esta es la consecución de los Iniciados en los Grandes Misterios de Cristo. Esa adquisición produce la inmunidad ante la enfermedad y el paso del tiempo. Y, como su conciencia no se interrumpe, estén o no en la carne, no experimentan nunca la muerte, tal como nosotros la concebimos, ya que su conciencia está centrada en la inmortalidad ininterrumpidamente.

La oleada de vida arcangélica ha alcanzado un estatus en el que puede funcionar en cuerpos perfectamente polarizados. Ello no es posible para los ángeles

menos evolucionados ni para la Humanidad. Es, sin embargo, posible para miembros de aquellos reinos el descender de su elevado estado a formas inferiores de expresión. La Caída de los Ángeles se recoge en la Biblia con relación a la Guerra en los Cielos, cuando Lucifer y sus seguidores fueron expulsados de su plano. La Caída del hombre tuvo lugar, según el Génesis, cuando Adán y Eva (la Humanidad infantil) perdieron el Jardín del Edén. La Redención de ambas caídas exigió unos poderes más elevados de los que ambas oleadas de vida poseían. Tenían que proceder del nivel arcangélico. Y vinieron: Cristo, el más evolucionado de los arcángeles, se convirtió en el maestro y redentor de ambos, los ángeles caídos y la humanidad. Esta es una de las más profundas verdades asociadas con el misterio de Cristo.

El arquetipo del andrógino perfecto fue proyectado por la Jerarquía de Géminis a su signo opuesto, Sagitario. La Jerarquía de Sagitario (Señores de la Mente) imparte esta iluminadora enseñanza a los más avanzados pioneros de la Tierra. Tras la venida de Cristo, el desarrollo posterior de la mente humana pasó, de estar a cargo de Escorpio, a estarlo de Sagitario. Considerando las maravillas de la mente, sus poderes creadores y su capacidad de rodear la Tierra en un instante y contemplar la vastedad del espacio cósmico - aunque, de momento, sólo una fracción de ella está en actividad - podemos tener un lejano vislumbre de la trascendente gloria de la Jerarquía de Sagitario, cuyo vehículo más denso, el correspondiente a nuestro cuerpo físico, está compuesto de materia mental. Ello indica también los sublimes poderes que esperan al hombre cuando alcance tal desarrollo.

Para un alma que ha despertado, la meta suprema en el desarrollo de la mente es su cristificación. Esta consecución es, sin embargo, patrimonio de muy pocos. La mayor parte están aún empapados en el materialismo de la mente concreta, que generalmente se enfoca en propósitos mundanos y en intereses pertenecientes al *excluyente yo*. En tanto que tales asuntos sean los que llamen la atención del hombre, habrá una carencia de percepción espiritual y una escasa constatación de las realidades pertenecientes a los mundos internos y a la mente universal. Ni habrá ninguna continuidad de conciencia; en todo caso, algunas veces tan sólo, temor ante las experiencias enfrentadas en el mundo espiritual durante los intervalos entre vidas. El resultado de una conciencia tan sumamente aislada de las realidades espirituales es el materialismo, que condiciona al mundo de hoy. Éste, sin embargo, no es sino una fase temporal en el desarrollo de la Humanidad. Como se está derramando más luz añadida sobre el sendero de los que luchan por la santidad, la comprobación de las realidades espirituales que subyacen a todas las manifestaciones físicas y temporales, se hará cada vez más clara y más fuerte. El insistente esfuerzo de tales aspirantes por hacerse dignos de hollar el Sendero de la Santidad atraerá cada vez más luz.

Mientras el Sol transita por el signo de Géminis, la luz de Cristo se difunde en una aura esférica alrededor de la tierra, que capacita a los Iniciados en el Sendero de Santidad para alcanzar la presencia de poderosos seres, conocidos como Serafines, cuya grandeza y poder sobrepasan cualquier descripción. Bajo su sublime ministerio se imparten enseñanzas relativas al misterio de la polaridad, con las que se aprende que la interacción armoniosa entre las energías masculinas y femeninas, (los

elementos positivos y negativos de la naturaleza), constituye la fuerza motriz de todo, desde el átomo hasta el planeta. Los alquimistas medievales se referían a esta perfecta unión, esta polaridad, como la combinación del fuego y el agua. Esta unión está vívidamente simbolizada en Jaquin y Boaz, las dos columnas de todo templo masónico, y es el tema del glorioso canto iniciático de Salomón. Es a la polaridad a la que Salomón se refiere al decir: "Mi amado es mío y Yo soy suya; él se nutre entre los lirios".

Cuando un iluminado sigue el Sendero de la Santidad que conduce a esta exaltada esfera, se le permite estudiar las maravillas del cuerpo andrógino, la forma que el cuerpo humano adoptará en una futura etapa de su desarrollo. Como se ha dicho, la Jerarquía de Géminis, o sean, los Serafines, proyecta sobre la Tierra ese glorioso arquetipo cósmico. Y, cuando la humanidad esté preparada para recibirlo, sus fuerzas descenderán, transportadas hasta el hombre por la Jerarquía de Sagitario. Cuando el hombre conoce las maravillas de ese arquetipo cósmico y los milagros del cuerpo de Sagitario, construido enteramente de materia mental, empieza a comprender algo del exaltado destino que le espera. Con profunda reverencia y gran humildad entona en su interior la nota clave bíblica de Géminis: *"Está tranquilo y sabe que Yo soy Dios"*.

Parábola bíblica para Géminis El hombre rico y Lázaro

Se ha dicho que Géminis, los Gemelos, es el signo de los opuestos: Positivo y negativo, alto y bajo, blanco y negro. Bajo la influencia de esta Jerarquía, la Humanidad conoce el sendero de la luz y el sendero de las sombras, como hicieron Lázaro y el hombre rico en la parábola bíblica.

El hombre rico tenía grandes posesiones terrenales, mientras que Lázaro era un mendigo que vivía en la miseria. Ambos simbolizan los dos polos de la riqueza y la pobreza, el "tiene" y el "no tiene", una clasificación que ha sido la causa de innumerables guerras a lo largo de la historia. El hombre opulento de la parábola vestía de rico lino y púrpura real. Todos los días se dedicaba a divertirse y distraerse, mientras que Lázaro, en su extremada miseria, acudía cada día a mendigar las migajas de su mesa.

Idénticas situaciones existen en el mundo hoy en día. Pero tales iniquidades no pueden durar, puesto que vivimos en un mundo regido por la ley moral. El ajuste de cuentas, sin embargo, requiere mayor tiempo del que comprende una sola encarnación terrestre. Esto es lo que enseña la parábola, que revela el modo de operar de la ley, tanto en los planos externos como en los internos.

Lázaro y el hombre rico murieron. El primero fue transportado a los cielos mientras que el segundo se encontró en el purgatorio para sufrir por su ocio, su improductividad y la pérdida de tanto tiempo. Esta justicia retributiva no es, sin embargo, de naturaleza vengativa. El hombre cosecha lo que ha sembrado. Aunque Lázaro vivió en la pobreza, las semillas que él sembró produjeron una rica cosecha

en comparación con la producida por el que falló a la hora de hacer un uso correcto de sus riquezas y aprovechar la ocasión que se le dio, de prestar un servicio a alguien menos afortunado que él. El modo de operar de la ley es simplemente correctivo. Recogiendo la cosecha de su propia siembra el hombre adquiere comprensión y compasión y se da cuenta de que es uno con toda la humanidad.

La parábola enseña también que la naturaleza de la experiencia del hombre tras la muerte está determinada por su vida sobre la tierra. Cuando el hombre rico sintió sed, vio el estado de felicidad de Lázaro en el seno del Padre Abraham y suplicó a éste que permitiera a Lázaro darle un trago de agua para acallar su terrible necesidad. A ello Abraham replicó: "Entre nosotros y vosotros existe un gran abismo" Esa barrera está formada por una vibración. Si una persona del purgatorio pudiese elevar su conciencia al plano celeste, no continuaría confinado en el plano inferior del mundo astral.

La parábola muestra aún otra enseñanza. El conjunto de las experiencias humanas está constituido principalmente por las emociones de placer y de dolor. Fiona McLeod, una exquisita escritora británica, dice que, así como en el paraíso no hay lágrimas, hay en cierto jardín un gran estanque gris, cuyas aguas se renuevan constantemente con las lágrimas de dolor, sufrimiento y remordimiento vertidas en la tierra. Si uno, sin embargo, se arrodilla y baña sus ojos en esas aguas, quedará salvo. Desde ese momento sus cantos serán tan dulces que se oirán en el Paraíso.

Aceptado con conocimiento, el dolor construye un peldaño en la escalera del logro. Porque el dolor hace la compasión más profunda y la simpatía más amplia e incrementa la humildad y la belleza del propio carácter, que son las características de todo el que se halla en el verdadero sendero del Discipulado.

* * *

CAPÍTULO XXVIII CÁNCER

Meditación espiritual para Cáncer

Cáncer es el signo más profundamente místico, el principal signo femenino. La Luna, regente de Cáncer, es el lugar de exaltación tanto de Júpiter como de Neptuno, y su nota clave es *fecundidad*. En las aguas cósmicas de Cáncer se encuentran los gérmenes que animan las formas pertenecientes a todos los reinos de la naturaleza. Cáncer gobierna también el hogar y la familia, y sus cualidades tienden a desarrollar los atributos del carácter que permiten a los padres dirigir con amor y armoniosamente su hogar.

El misticismo de Cáncer arranca en parte de Júpiter, planeta de simpatía y generosidad expansivas, pero mucho más de Neptuno, la octava superior de Mercurio y el planeta de la divinidad. El solsticio de verano tiene lugar cuando el sol entra en este signo, momento en que la brillante y blanco-azulada estrella fija Sirio derrama su influencia espiritual sobre la tierra en mayor medida. Como signo madre cósmico, Cáncer es el portal a través del cual los egos humanos acceden al renacimiento.

A causa de la influencia de Júpiter, en esa época, las artes creativas reciben especial inspiración, al tiempo que Júpiter convierte este período en uno de los más apropiados para que las almas iluminadas pasen, a través de las puertas de la luz, a los mundos internos y en ellos experimenten la vida inmortal. Los tres principios del trino ser humano están gobernados por la Luna, por Júpiter o por Neptuno. La Luna afecta a su cuerpo físico, Júpiter a su alma y Neptuno a su espíritu.

La Humanidad en general responde a Jehová mediante la influencia del Sol físico; los iniciados en los Misterios Menores lo hacen a través de la del sol espiritual, el cuerpo del Cristo Cósmico; y los iniciados en los Grandes Misterios, mediante la de Vulcano, que equivale al cuerpo solar del Padre. Los astrónomos no han descubierto aún el planeta Vulcano. Sin embargo, llegará a ser conocido por el mundo como consecuencia de las investigaciones científicas, cuando bastantes individuos se hayan hecho suficientemente sensitivos para recibir sus vibraciones.

Esta fue la condición bajo la que los planetas Urano, Neptuno y Plutón empezaron a imprimirse en los vehículos superiores del hombre.

Los antiguos representaban a Cáncer como una mujer con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza. Este símbolo fue empleado por San Juan en la Revelación para representar el triunfante regreso del femenino caído, la Eva del Génesis, a su estado divino original. Esta exaltada figura femenina representa a los Grandes Iniciados de la Jerarquía de Cáncer conocidos como Querubines. Uno de los más altos iniciados de esta Jerarquía es la Madre Cósmica del universo al que este planeta Tierra pertenece.

La Luna, como regente de Cáncer significa generación; Neptuno, exaltado en Cáncer, significa regeneración. La transmutación de la generación en regeneración es el nuevo nacimiento del cual Cristo habló a Nicodemo cuando se llegó al Maestro "de noche". La nota clave de Cáncer se encuentra en aquellas palabras de Cristo: "...Salvo que un hombre nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios... salvo que un hombre nazca del agua (Luna en Cáncer) y del espíritu (Júpiter en Cáncer), no podrá entrar en el reino de Dios (Neptuno en Cáncer)". Esta es una de las más explícitas enseñanzas sobre la Iniciación dadas por Cristo durante sus tres años de ministerio. Todo el mundo conoce el nacimiento natural bajo la Luna en Cáncer, pero son pocos los que aprenden a caminar por el "sendero estrecho y angosto" de la renunciación de la carne y la dedicación al espíritu, implícita en la exaltación de Júpiter y Neptuno en Cáncer. Esta es ciertamente la verdadera y única clave para la elevación de conciencia mediante la que el hombre es transportado del nacimiento natural "acuoso", a la divina sintonización del nacimiento "ígeo" espiritual.

El Sendero de Santidad a través de Cáncer

El Sol, en su anual tránsito a través de Cáncer, alcanza el punto más alto de su ascensión septentrional en el Solsticio de Verano. Su radiación física alcanza el máximo en el hemisferio norte, por lo que los días son los más largos y las noches las más cortas. Es el mediodía más alto del año y su nota clave es *luz*.

Cáncer es el signo más femenino de los cielos. En armonía con este hecho, el signo contiene un pequeño grupo de estrellas ordenadas de modo que semejan un pesebre. Del corazón de Cáncer brotan las aguas de la vida eterna en la que han germinado las semillas de las formas que animan todos los reinos de la tierra. El Solsticio de Verano se produce cuando el Sol entra en Cáncer (21 de junio) y está sintonizado con el principio de la fecundidad. Por ello, obedeciendo a este activo principio de la naturaleza, las semillas estallan a un nuevo ciclo de manifestación. La luz, la libertad y el gozo son las cualidades dominantes de la época del centro del verano. De acuerdo con ello muchos pueblos, especialmente en Europa, celebran este tiempo con música, danzas y exuberantes fiestas.

A la Jerarquía de Cáncer se la conoce en la Biblia como los Querubines. El trabajo de esta Jerarquía consiste en guardar lugares sagrados. Flotaban sobre el Sancta Sanctorum. Mediante un proceso de iniciación, al aspirante se le enseña a

formar en su interior ese Sancta Sanctorum. El recipiente con el maná del Arca de la Alianza es un símbolo de la individual Copa del Grial de cada hombre y de su sagrada fuerza vital. La Humanidad perdió el Jardín del Edén a causa del mal uso de su fuerza vital y, desde entonces, los Querubines han guardado las puertas del Edén para evitar que la Humanidad no regenerada pudiera encontrar prematuramente la posibilidad de penetrar en él. Se ha dicho que la Virgen María y los Discípulos, desde Pentecostés, se comunicaron con los Querubines, queriendo con ello significar que habían aprendido estas sagradas verdades, aleccionados por esta divina Jerarquía.

Cuando el sol alcanza el punto máximo en su ascenso, el espíritu de Cristo llega hasta el mismo trono del Padre. Su actividad entonces se enfoca sobre los planos más elevados del aura terrestre, en los que aporta nueva iluminación y renovadas bendiciones a los seres celestiales que en ellos habitan, así como a las almas que en su evolución espiritual entre dos encarnaciones físicas han alcanzado esos altos niveles. De acuerdo con todo ello, es también en la época de verano cuando un hombre iluminado, seguidor de Cristo en el Sendero de Santidad, se puede elevar conscientemente a esos planos, contactar con los habitantes celestiales y seguir aprendiendo sobre las fuerzas de la naturaleza. Allí se comprende cómo los espíritus de la naturaleza del agua y el fuego, las ondinas y las salamandras, respectivamente, trabajan en primavera y verano en el crecimiento de las plantas; y cómo los del aire y la tierra, las sílfides y gnomos, trabajan en otoño e invierno en la muerte y desintegración de las plantas. En aquel exaltado plano, el que sigue el Sendero de Santidad se halla frente al verdadero misterio de la vida. Sólo los puros de corazón alcanzan ese nivel. Los que tengan las manos manchadas de sangre no podrán jamás levantar el velo de ese lugar sagrado. El que quiere descubrir el secreto de la vida no lo logrará hasta que, tanto sus manos como su corazón, sean castos y limpios. Sólo a esos se les permitirá la constatación de la unidad de la vida toda.

Éstas son verdades que pertenecen especialmente a la Jerarquía de Cáncer y no es posible su transmisión directa al plano terrenal. Para ello son traspasadas por los Querubines a la Jerarquía de Capricornio, el signo opuesto a Cáncer y hogar de los Arcángeles que, al ser de una categoría inferior a la de los Querubines y, por tanto, estar sus conciencias más próximas a las de los hombres, las diseminan entre aquéllos que lo desean y están preparados para recibirlas. Fue por eso en un período de Capricornio cuando las fuerzas de esta Jerarquía impregnaron la Tierra para que descendiera a nacer en ella el Maestro Jesús, de la semilla de David y que se convirtió en el soporte de Cristo.

Parábola bíblica para Cáncer
El Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32)

De acuerdo con la astrología esotérica, todas las almas reencarnantes pasan por las puertas de Cáncer. En las aguas de Cáncer se forman los gérmenes de vida que animan a cada individuo de los reinos mineral, vegetal, animal y humano. Este

impulso vital eleva progresivamente al mineral hacia el vegetal, al vegetal hacia el animal, al animal hacia el hombre y al hombre hacia el ángel, ya que toda evolución está bajo la supervisión de la Jerarquía.

La parábola del Hijo Pródigo se refiere a Cáncer. Es una historia sobre la evolución. Nos presenta dos hermanos, uno mayor, que jamás abandonó la casa paterna y otro más joven, que se va a un país lejano. Al primero le dice el padre: "Todo lo que tengo es tuyo". Este hermano representa la naturaleza superior del hombre, que está siempre sintonizada con todo lo que es bueno, noble, hermoso, puro y verdadero. El otro hermano abandona la casa paterna y malgasta su sustancia en una vida de desenfreno, terminando por disputar las bellotas a los cerdos que cuidaba. Éste representa la naturaleza inferior del hombre que sucumbe a las tentaciones sensuales y a los hechizos del mundo.

Como es de universal aplicación, esta parábola se encuentra en toda enseñanza espiritual dada en el mundo. Fue ya una importante enseñanza en los Misterios del antiguo Egipto. En el simbolismo de la Logia Azul masónica se da otra versión levemente diferente. En ella el candidato, pobre, desnudo y ciego tras haber malgastado inútilmente su sustancia, eleva sus ojos hacia la casa del Padre y comienza su viaje hacia el este en busca de la luz. Allí está sentado el excelso Maestro que, cuando el candidato se ha acreditado digno de ello, le instruye para que alcance también la maestría.

La Humanidad, en general, está representando el papel del Hijo Pródigo, pues la raza humana ha dado la espalda a la verdadera luz y, en su persecución de objetivos materiales, vive literalmente en la cáscara de la existencia. Ello ha dado nacimiento al miedo, el caos, la incertidumbre, los conflictos y las revueltas sociales que llenan hoy la tierra. Y que aumentarán hasta que la Humanidad comience a desandar el camino y se dirija hacia la luz que brilla en el este.

Cuando el Hijo Pródigo regresó, el Padre le hizo "un gran recibimiento". El hijo dijo: "He pecado y ya no soy digno de llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus sirvientes". Pero el Padre lo recibió con un fuerte abrazo, lo vistió con el mejor traje y puso en su dedo un anillo de oro.

La mayor tranquilidad para el hombre, en medio del caos de la vida, se la da la certeza de que nunca carecerá del amoroso cuidado y protección de su Padre. "El acoso de los cielos" le seguirá siempre. En palabras del salmista: "Si asciendo a los cielos, allí estás Tú; si hago mi lecho en la tumba, allí te encuentras" (Salmos 139-8). Ningún hombre puede endurecerse tanto en el crimen o envilecerse de tal modo que no pueda contar con el amoroso recibimiento del Padre cuando eleve sus ojos y empiece su andadura hacia el este. El pródigo regenerado se habrá vestido con la ropa de la nueva vida y se le darán el anillo de oro y amor y protección.

La proximidad del Padre ha sido magníficamente expresada por Elizabeth Barrett Browning:

*Y yo sonreí para agradecer a la grandeza de Dios que fluye
en torno a nuestra imperfección
Y a nuestro desasosiego, Su descanso.*

Las dos naturalezas del Hijo Pródigo han sido bien descritas por Emerson: "Sólo lo finito trabajó y sufrió; lo infinito se despezó en un sonriente reposo". Y San Pablo ilustra el sendero que saca al hombre de la irrealidad con la siguiente afirmación: " Las cosas que se ven son temporales pero las que no se ven son eternas".

CAPÍTULO XXIX

LEO

Meditación espiritual para Leo

Un sabio antiguo declaró que "como arriba, es abajo y como abajo es arriba". Todos los verdaderos Templos de Misterios del plano físico se han construido en armonía con el modelo zodiacal existente en los cielos. En ese círculo de doce constelaciones, Cáncer y Leo forman las dos columnas de la entrada al Templo Cósmico. En plena correspondencia, se han colocado, a la entrada de todos los templos de Misterios, dos columnas simbólicas, entre las cuales ha de pasar todo aspirante a la iluminación. Estos dos pilares han llevado muchos nombres a lo largo de las edades y su significado se ha destacado en la literatura de los Misterios de todas las naciones. Se ha dicho que representan los elementos del agua y el fuego; o los dos metales preciosos, oro y plata; y hasta, simbólicamente, los cuerpos planetarios del sol y de la luna. Cáncer ha sido llamada la madre y Leo el padre de las almas.

Entre esas dos columnas han de pasar el hombre y la mujer, cogidos de la mano, en completa igualdad, para recibir la gloriosa herencia que esta Era prepara para sus pioneros. La habilidad masónica (la construcción) ha de darse cuenta de que sus más secretos misterios jamás serán comprendidos hasta que el Divino Femenino sea restablecido en su estado original de igualdad con relación a la polaridad opuesta masculina.

Los antiguos representaban a Leo como un sumo sacerdote sentado en una carroza que transportaba dos esfinges, una blanca y otra negra. Un símbolo similar hacía referencia a Géminis pero en este caso las dos esfinges estaban arrodilladas frente al sumo sacerdote, significando que es él quien ha de elegir entre seguir el sendero de la luz o el de las tinieblas. En Leo la decisión ya se ha tomado. Tanto su naturaleza inferior como la superior han sido ya sometidas.

Las notas clave de Leo son: Autoridad, gobierno y triunfo. Uno de los símbolos de Leo es una espada, signo de conquista y victoria. Y que la espada representa también la fuerza creadora interna del individuo se indica en numerosos

pasajes bíblicos. En el Génesis, por ejemplo, está el relato de la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén por haber comido del fruto prohibido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Como consecuencia de su pecado, los Querubines montaron guardia a su entrada blandiendo una espada de fuego para evitar que el hombre, teniendo acceso al Árbol de la Vida, adquiriese el secreto del cuerpo etérico y aprendiese a inmortalizar su imperfecta forma física.

Esos mismos seres celestiales fueron representados ante el Templo de Salomón, pero allí ya una flor completamente abierta había remplazado a la espada. Así, pues, se representó, con exquisita simbología, el logro del alto iniciado, cuyo cuerpo se describe místicamente como un jardín de flores. En ese jardín las dos flores-centro son: El corazón, la estrella del día del cuerpo, y la glándula pituitaria, el más elevado de los dos centros espirituales de la cabeza. Es a través de esas dos flores-centro, cuando están despiertas, a través de las que trabajan en todo el cuerpo las poderosas fuerzas de Leo.

En la vida de Cristo, Su entrada Triunfal corresponde a las regias radiaciones de Leo. En ese momento, el espíritu de Cristo estaba magnéticamente cargado de la efulgente gloria del Padre, que había descendido a Él mientras el Sol transitaba el signo real en los cielos. Esto produjo los populares e intuitivos hosannas que acompañaron Su entrada.

Aquella triunfante escena fue el inicio de los acontecimientos culminantes del ministerio de Cristo en la Tierra, seguidos de Su ascensión de la regencia de este planeta para la redención del mundo. Simboliza también la festiva procesión de un candidato que ha logrado la entrada en un Templo de Luz. Por eso se escuchó el canto angélico de los cielos: "Bendito el que viene en nombre del Señor" (la ley). O sea, el que camina en la luz espiritual y el amor.

La ciencia conoce al Sol tan sólo en su aspecto físico. La ciencia esotérica conoce dos esferas solares más, o cuerpos espirituales, que interpenetran a aquél. El primero de ellos es el vehículo del Logos Solar, que conocemos como el Cristo Cósmico; el otro, de frecuencia vibratoria aún más elevada, es el celestial cuerpo del Padre de nuestro sistema solar.

La humanidad ordinaria responde principalmente a la influencia del sol físico, cuyas emanaciones se relacionan con Jehová y las religiones de raza establecidas bajo su influencia. Fue durante el régimen de Jehová cuando se establecieron los Misterios Menores por los Señores de Mercurio. Con la venida de Cristo se inauguró una nueva era durante la que el hombre ya no tiene que obedecer la ley externa sino la interna, pues el principal cometido de su vida consiste en despertar su divinidad interior, su Cristo Interno. Bajo la influencia de Mercurio se inauguraron, como hemos dicho, los antiguos Misterios. Cristo trajo los cuatro Misterios Mayores, un bosquejo de los cuales se nos da en cada uno de los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Neptuno, el planeta de la divinidad y la iniciación proporciona a la humanidad la ayuda necesaria para intuir estos Misterios Mayores que contienen las más elevadas verdades que está capacitada para vislumbrar hoy en día. Luego vendrá la religión del Padre. Cuando los pioneros se hayan calificado para la más elevada iluminación inherente a esa religión, el planeta Vulcano emergerá a la vista y a la

comprensión humanas, como consecuencia de la ley según la cual, en la secuencia temporal, los acontecimientos externos siguen a los mismos acontecimientos ocurridos antes en los planos internos. Ello supondrá la revelación de una gloria y un poder mucho más allá de los que actualmente la mente humana puede comprender o de lo que la lengua humana puede describir.

El sendero de santidad a través de Leo

Se ha dicho que, mientras el Sol transita los signos de Cáncer y Leo durante los meses de julio y agosto, Cristo asciende al trono del Padre, donde se baña en Su trascendente gloria. Allí se renueva y revitaliza, atrayendo más y más espiritualizadas fuerzas para proseguir su ministerio terrenal cuando vuelva a penetrar en los reinos de la Humanidad en el equinoccio de otoño. Durante su permanencia en los cielos, el planeta tierra, clarivamente observado, aparece luminoso por Sus radiaciones; y el observador comprueba en lo más profundo de su ser el significado de Su afirmación: "Me ha sido dado todo el poder en los cielos y en la Tierra".

Cuando el Sol, pues, atraviesa los signos de Cáncer y de Leo, el iluminado que holla el sendero de la santidad, asciende a los más altos reinos de este planeta y entra en una más profunda conciencia de trascendente poder. Empieza a comprender que el amor, en su más elevado aspecto, no es una pasión o un sentimiento, sino una fase de la propia divinidad. Pedro fue imbuido de una fuerza amorosa de esa naturaleza. Él mismo se refirió a ella cuando dijo al lisiado a las puertas del Templo Hermoso: "Oro y plata no tengo, pero te doy lo que tengo... levántate y anda". Y fue esa misma fuerza la que, de tal modo animó a Pablo que, a pesar de todas sus persecuciones y encarcelamientos, pudo pronunciar aquellas hermosas palabras: "Aunque yo hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tuviera amor (caridad) sería como metal que suena sin ton ni son o címbalo que retiñe sin objeto".

Cuando el aspirante alcanza ese grado de consecución espiritual, Cristo lo es todo para él y todo está en él. Servir como Él sirvió y amar como Él amó se convierten en su principal aspiración. La nota clave bíblica de Leo resuena en las palabras: "Amar es cumplir la ley". A él se le permite mirar en el Registro Akásico el sagrado e iluminado corazón y asimilar algo de los profundos misterios que contiene. Y comienza a entender la íntima conexión existente entre la Jerarquía de Cristo y el centro de luz del cuerpo humano, llamado corazón. Una de las primeras imágenes akásicas que estudia, representa a Cristo, de pie, ante una puerta a la cual llama. En Su mano lleva una luz, y dice: "Mira que estoy llamando a la puerta: Si un hombre oye mi voz y me abre, iré a él".

Este pasaje trae a la mente enseguida la realista representación hecha por Holman Hunt. Su cuadro ha inmortalizado esa actividad de búsqueda de nuestro Redentor. Hay razonablemente que pensar que la creación de esta obra maestra fue inspirada por el elevado obsequio que el artista recibió, tanto consciente como supraconscientemente. Los discípulos que trabajan en los planos internos

frecuentemente se sitúan frente a esa pintura y meditan sobre su profundo significado, pues la puerta ante la que Cristo está, representa el corazón humano.

En la próxima Era de Acuario, a medida que la influencia amorosa de Leo vaya penetrando más profundamente en la tierra, más buscadores se harán conscientes de la proximidad de Cristo y escucharán Sus palabras de súplica que resuenan por los pasillos del tiempo: "Mira que estoy llamando a la puerta: Si un hombre oye mi voz y me abre, iré a él".

Parábola bíblica para Leo
El festín de boda del hijo del rey

La constelación de Leo pertenece a la Triplicidad del Fuego. *Luz, amor, autoridad y mando* están entre sus notas clave. El corazón rige el cuerpo-templo humano y es el centro del amor. Con su creciente espiritualización, el corazón del discípulo aumenta su luminosidad hasta que, finalmente, camina en la luz como Cristo, que está en la luz. Como consecuencia de esa irradiación, llama la atención y gana lealtad. La Jerarquía de Leo está implantando este ideal en lo más profundo de la Humanidad al enfocar su poder de amor sobre la Tierra.

La parábola relativa a Leo es la llamada del Banquete de Boda del Hijo del Rey. Había cierto rey que preparó una gran fiesta en honor de su hijo y envió a sus sirvientes para que invitasen a la misma a todo el que quisiese asistir. Pero ninguno de todos aquellos a los que se dirigieron les hizo caso, y se dedicaron a sus asuntos. El rey, entonces, envió a sus sirvientes a los caminos y senderos diciéndoles que trajeran a los impedidos, a los cojos y a los ciegos a participar en la fiesta. Cuando estaban todos reunidos, observó que uno no llevaba el traje de bodas. El rey le dijo: "Amigo, ¿cómo vienes sin vestir el traje de boda?". El hombre permaneció mudo. Entonces el rey ordenó a sus sirvientes que arrojasen al ofensor a las tinieblas exteriores, diciendo: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos".

La fiesta de bodas es, por supuesto, la Iniciación. No hay estación en la que los portales del cielo se abran más o en la que la luz brille con mayor fuerza que durante el tiempo en que las fuerzas de Leo están enfocadas sobre la Tierra. El león, símbolo de Leo, representa el fuego cósmico en el interior del hombre. Cuando ese fuego es elevado a la cabeza, éste órgano se convierte en el centro regenerador del cuerpo-templo. Esta es la significación más elevada del león rampante, que simboliza el más elevado aspecto de la Iniciación. En la magnífica ceremonia de la logia masónica, el león, en pie, y con una garra extendida, era el que elevaba al héroe masónico Hiram Abif desde las tinieblas de la muerte hasta la gloria de la vida inmortal.

La Iniciación, tal y como existía antes de la venida de Cristo, era un proceso muy diferente de la actual. La Iniciación antigua se denominaba el Sendero de los Misterios Iluminados y consistía en una solemne ceremonia que representaba importantes acontecimientos en la vida de los grandes maestros del mundo, desde su nacimiento hasta su resurrección. Con la venida de Cristo, la Iniciación experimentó un cambio y ahora se denomina el Sendero de los Misterios Solares. La Iniciación

crisiana aún representa importantes acontecimientos de la vida del Señor: Nacimiento, bautismo, transfiguración, resurrección y ascensión. Pero ahora son experiencias realizables y vitales en el interior de la conciencia y el cuerpo del discípulo. De ahí que ahora, bajo Cristo, sea mucho más difícil la Iniciación de lo que lo era antes de Su venida. Por eso San Pablo, uno de los máximos exponentes de los Misterios Cristianos, dio a sus discípulos una especie de mantram, aplicable a los de los tiempos modernos, cuando les dijo: "Que Cristo se forme en vosotros". Las diversas escuelas de metafísicos como el Nuevo Pensamiento, la Ciencia Cristiana y otras, que preconizan la manifestación del Cristo interno, son etapas preparatorias que conducen a la consecución suprema en la vida del hombre: La Iniciación en los Misterios traídos a la tierra por Cristo.

Otra importante diferencia entre los Misterios precristianos y los enseñados por Cristo consiste en que en los tiempos antiguos cada ciudad tenía su propio templo de iniciaciones en el que se observaban los Misterios. Durante la Edad de Oro de Grecia no se permitía ocupar un cargo público a ningún hombre que no fuera iniciado en los Misterios. Todos esos templos terrenos fueron clausurados y los verdaderos Templos de Misterios se hallan ahora situados en el plano etérico. Por eso cada aspirante ha de tejer antes su propio "traje de boda" para poder entrar, puesto que en su cuerpo físico ya no le es posible hacerlo.

Los éteres están divididos en cuatro grados de densidad. Como se ha dicho antes, en tanto que el hombre pertenece a la tierra, es terrenal, y vive para comer, beber y ser feliz, su cuerpo etérico se compone principalmente de los dos éteres inferiores. Cuando comienza a renunciar al sendero de la carne y a aspirar a las cosas del espíritu, atrae cada día mayor cantidad de los dos éteres superiores.

En nuestros días, el elevado y sagrado significado de la Iniciación se ha perdido para la mayoría. Consecuentemente, el reconocimiento del profundo significado espiritual de los antiguos Templos de Misterios, es muy pequeño o completamente nulo. No se trataba de ceremonias al alcance de cualquiera, como irreflexivamente se cree. Eran accesibles sólo a los que se habían calificado debidamente para participar en ellos. Esta es la verdad expresada en la parábola de la cena del rey. Sólo podían entrar en ella los ataviados con el "dorado vestido de boda". Este traje no puede ser proporcionado por nadie. Ha de tejérselo uno mismo. Y eso sólo se puede hacer "viviendo la vida", mediante la sublimación de los bajos deseos en poderes del espíritu y a través de la prestación de servicios amorosos y desinteresados a todos los demás hombres y a todos los seres vivientes. Esta es la verdad destacada por la cristiandad esotérica. Mientras que la ortodoxa pone todo el peso de la salvación del hombre sobre los hombros de Cristo, la cristiandad esotérica lo pone donde corresponde: Sobre los hombros del propio hombre.

Mientras la Jerarquía de Leo está derramando sus fuerzas sobre la Tierra es cuando más fácil resulta para el aspirante dedicarse de nuevo a hollar el sendero en el que tejer el luminoso vestido que le ha de abrir a esas corrientes de luz y a esas radiaciones de amor. Cuando ese traje esté terminado, será considerado digno de asistir al banquete del matrimonio místico y de ser contado entre los hijos del Rey.

Cuando a uno le es permitida esa asistencia, puede estar en Su presencia, viéndolo cara a cara y conociéndolo tal cual Él es.

* * *

CAPÍTULO XXX VIRGO

Meditación espiritual para Virgo

La immaculada Madre de todas las religiones del mundo está representada en los cielos por la constelación de Virgo. Este Eterno Femenino son la Isis de Egipto, la Istar de Babilonia, la Minerva de Grecia, la Maya de la India y María de Belén. La líder femenina de la Jerarquía de Virgo es la Madre Cósmica del planeta. Para el hombre representa la personificación de la exaltación del divino principio femenino. Los supremos Maestros femeninos que han venido a la Tierra como las Vírgenes de las grandes religiones terrestres han sido conducidas a esa exaltada existencia para instruirnos sobre el Misterio de la Inmaculada Concepción.

La representación pictórica de Virgo es una joven con una gavilla de espigas de trigo en una mano y una joya preciosa en la otra: La hermosa y blancoazulada estrella Spica, una estrella de primera magnitud. Las radiaciones espirituales de esta estrella eran conocidas por muchos pueblos antiguos. Construyeron templos dedicados a su luz celestial, en los que podían recibir su especial bendición. Cuando Spica sea de nuevo contactada, esta vez por una raza más sensible y espiritual, el hombre alcanzará a comprender el profundo significado de su Inmaculada Concepción. Como Madre Cósmica, la labor de Virgo consiste en guiar a la Humanidad por los senderos de la pureza y acelerar sus vehículos superiores mediante corrientes etéricas de intensidad mucho mayor que todas las hasta ahora generadas en su cuerpo.

Spica representa *una gavilla de espigas de trigo*, con lo que vemos que éste y las estrellas son emblemas asociados con Virgo y con las varias Madonas. Y no son meros símbolos ornamentales sino verdaderas insignias de los poderes alcanzados por aquellos que han alcanzado un nivel espiritual en el que las fuerzas creativas masculina y femenina se han unido.

Belén significa *la casa del pan*. Una de las más hermosas historias relativas al matrimonio místico es la narración bíblica sobre Rut y Boaz. Rut fue a Belén a espigar trigo (el pan de la vida) y se presentó como ofrenda a Boaz, colocándose a

sus pies. Debido a su regalo, fue considerada digna de recibir enseñanza de Boaz, su maestro espiritual. Y luego, bajo su guía, de alcanzar el exaltado rito del Matrimonio Místico.

Se ha dicho en el saber esotérico que el trigo fue un regalo de Venus a la Tierra.. Es una planta capaz de reproducirse a sí misma sin polinización ya que contiene en sí misma la dual fuerza creadora, una propiedad como la de Cristo, que posee en Su interior el poder andrógino. En ese aspecto es curioso observar que el trigo y el cristianismo están estrechamente conectados y donde no crezca trigo no florecerá aquél.

Según la hermosa leyenda griega los dioses y diosas abandonaron todos a la Humanidad, uno a uno, tras la caída de ésta en la materialidad, excepto Astrea, la diosa de la justicia, que se quedó con los hombres. Sin embargo, las condiciones empeoraron de tal modo que, llegó un momento en que tuvo que irse y fue elevada a los cielos, donde fue transmutada en la constelación de Virgo. Desde entonces, sin embargo, ha seguido guiando y bendiciendo a la Humanidad.

Virgo es el sexto signo y el significado numérico de seis es el de entrada en una nueva vida mediante el servicio. En verdad se dijo : "El saber sagrado está encerrado en los números. El número velaba el poder de los Elohim". Y Virgo es un signo mental, regido por Mercurio, que en él está exaltado. Ello da la agudeza mental que en su expresión inferior inclina hacia la crítica pero en su aspecto superior hace posible el análisis constructivo.

La primera etapa en la conservación de la fuerza vital se basa en el autocontrol; la segunda, en la transmutación. La conservación se obtiene gracias al principio masculino de la voluntad; la transmutación, mediante la elevación del principio femenino del amor. Esta labor se representaba en la simbología antigua por una doncella (Virgo) cerrando las fauces de un león (Leo).

El nativo de Virgo que ha sido iluminado responde a la exaltación de Mercurio en este signo, que transforma el conocimiento en sabiduría, ya que sabiduría es conocimiento anímico. Virgo encarna el principio femenino, siempre asociado con el sacrificio. Voluntariamente se somete a sí mismo, como polo negativo de la divina energía, a una vibración inferior para que el principio masculino, el polo positivo, obtenga una forma mediante la que manifestarse. Es el principio femenino el que se sacrifica en beneficio del mundo, para que mediante el descenso de Cristo, la Tierra y los hombres puedan recobrar la luz perdida y obtener una vida más abundante.

Virgo es el signo de la pureza y el servicio. Su pureza incluye la del alimento para nutrir el cuerpo y la del pensamiento para embellecer la vida. "El que se humille será exaltado". La nota-clave bíblica de Virgo es: "El más grande entre vosotros, sea el servidor de todos". El servicio, simbolizado por el dorado grano de trigo, llena los almacenes espirituales del nativo de Virgo, donde los ladrones no pueden penetrar ni robar.

Virgo es también el signo de la sanación, un poder que se obtiene mediante una vida pura y espiritual. Es el signo de la Madre Tierra (Virgo es un signo de tierra) que protege y alimenta a sus hijos, como hacía la Diana (Artemis) de los Griegos. Todas las crías de los animales viven los primeros meses bajo la benéfica

influencia del aspecto maternal de Virgo. En el cristianismo, sin embargo, Virgo es, por encima de todo, el signo de la Inmaculada Concepción.

El sendero de santidad a través de Virgo

Mientras el sol está en Leo, el Espíritu de Cristo se recupera y renueva gracias a las glorias del reino del Padre. Como el supremo atributo de Cristo es sacrificial por naturaleza, cuando el sol pasa por Virgo, signo del servicio, una necesidad cósmica lo impulsa a dejar el reino del Padre y a descender de nuevo a la Tierra, que contacta cuando el sol pasa por Libra.

El Sendero de la Santidad, siguiendo al rayo de Cristo, abandona también la región espiritual de la Tierra mientras el Sol pasa por Virgo. Siendo el amor la nota clave de Leo y el servicio a través de la pureza, el de Virgo, el que camina por esta parte del Sendero que atraviesa los planos de más elevada vibración de esta esfera, ha de haber desarrollado la pureza como un poder interno. La calidad de tal poder no se reconoce generalmente, aunque Cristo declaró que sólo los puros de corazón verán a Dios. En este sentido, las siguientes líneas de Tennyson en *Sir Galahad* son descriptivas:

*Mi fuerza es como la fuerza de diez,
Porque mi corazón es puro.*

Ése es el atributo que hizo a Parsifal inmune al ataque del malvado Klingsor. La lanza del odio que el mago negro lanzó contra Parsifal fue desviada de su curso. En ese instante y, en virtud de ese mismo poder, Parsifal hizo el signo de la cruz y produjo el hundimiento completo del castillo maldito de Klingsor.

Así como Virgo contiene el secreto de la Inmaculada Concepción, a través de su signo opuesto, Piscis, ese don fue traído a la Tierra y explicitado por la suprema Maestra femenina María de Belén. Fue concebida inmaculadamente bajo la Jerarquía de Sagitario (arcángeles) y nació en el mundo físico bajo la protección espiritual de la Jerarquía de Virgo.

El candidato que es digno de alcanzar el sobrenatural plano de Virgo, se encuentra ante el misterio de la Inmaculada Concepción y aprende que este divino don no ha sido otorgado a un sólo individuo, pero que María y Jesús fueron modelos que la Humanidad toda está destinada a emular. En esa celestial morada, los espiritualmente iluminados oyen cantar a los ángeles sobre el día en que, en un nuevo cielo y en una nueva tierra, la Inmaculada Concepción será la herencia de la raza entera.

Como se ha dicho antes, la Jerarquía de Tauro proyecta el arquetipo cósmico de la forma; la Jerarquía de Cáncer, el de la vida; y la Jerarquía de Virgo, el poder

mediante al cual la vida anima la forma. Estas tres constelaciones, el Triángulo Femenino de los cielos, gobiernan todos los reinos de la vida sobre la Tierra.

Hay que tener en cuenta que el que sigue el Sendero de la Santidad a través de los seis signos zodiacales situados por encima del ecuador, ha alcanzado el nivel de iluminación que le hace digno de situarse ante los sublimes misterios de las cuatro Grandes Iniciaciones. El discípulo que recorre ese sendero, a través de los seis signos situados por debajo del ecuador, está siendo preparado para recibir el trabajo de los nueve Misterios Menores.

Parábola bíblica para Virgo

Las vírgenes prudentes y las necias (Mateo 25:1-13)

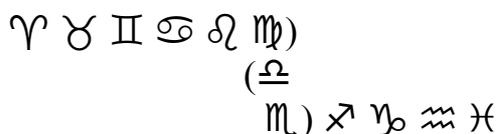
Diez vírgenes llevaron sus lámparas cuando fueron a recibir al novio; pero, como tardaba, se quedaron dormidas. Por fin, a media noche, se oyó un grito: "El novio viene". Las vírgenes despertaron y cinco de ellas descubrieron que en sus lámparas no había aceite suficiente, así que pidieron un poco prestado a sus hermanas. Pero las vírgenes prudentes dijeron: "No, porque no habrá suficiente para vosotras y para nosotras; mejor id a quien vende el aceite y le compráis". Mientras las vírgenes necias estaban comprando aceite, llegó el novio; las cinco vírgenes prudentes fueron con él al matrimonio y la puerta se cerró. Cuando las vírgenes necias regresaron y pidieron que se les abriera, el novio respondió: "En verdad os digo que no os conozco".

Las vírgenes necias son aquéllos que malgastan su sagrada fuerza vital (el aceite) en placeres sensuales y mundanos y no poseen luz interior para recibir al novio cuando llega. En otras palabras: No se han hecho dignos de recibir la vida del Cristo Interno.

La mayor parte de las claves más importantes para la interpretación bíblica están escondidas en el sagrado significado de los números. *Diez* es el número del hombre y la mujer trabajando juntos mientras recorren el sendero del discipulado. *Cinco* es el número de los sentidos físicos y también el de la actividad mediante la cual las lámparas internas se mantienen encendidas. Una antigua declaración, muy anterior a la literatura bíblica, dice: "Aprende a calcular correctamente para tener aceite para tu lámpara". En tanto el hombre esté sometido a la seducción de los cinco sentidos físicos, será incapaz de descubrir el verdadero propósito y significado de la vida. Cuando supera esa atracción, se convierte en la estrella de cinco puntas y comprende el verdadero significado de las palabras del Maestro: "Yo soy la luz del mundo".

El aceite perdido por las cinco vírgenes necias es su propia divina esencia creadora interna. Cuando esa fuerza asciende por la espina dorsal, el verdadero sendero del discipulado, y alcanza la cabeza, ilumina dos órganos espirituales en ella situados, la glándula pineal y el cuerpo pituitario, y ambos comienzan a brillar con enorme resplandor. Realizado esto, el discípulo lleva desde entonces en su interior su propia lámpara encendida y está en todo momento preparado para recibir al Novio.

El que está iluminado por esa luz nunca deja de atraer la atención del Maestro. Como el proverbio dice: "Cuando el estudiante está preparado, aparece el Maestro".



Al diagrama precedente lo llamaron los antiguos la Rueda de Ezequiel. Representa la rueda kármica de la evolución humana. A lo largo de los vastos ciclos de encarnaciones, cada ego pasa varias veces por distintos lugares para ser pesado y comprobar en las escalas de Libra si escogerá el elevado sendero del Espíritu, representado por Virgo, o el sendero inferior de los sentidos, simbolizado por Escorpio.

Los procesos evolutivos son lentos. El camino por el cual un alma humana se convierte en un alma crística es largo y arduo. Y sólo mediante la elección puede acortarse. El poeta escribió:

*A cada hombre se le abre un camino,
Y caminos, y un camino,
Y el alma elevada asciende por el camino elevado,
Y el alma inferior va a tientas por el camino inferior,
Y entretanto, en el nebuloso camino horizontal,
Los restantes, van de aquí para allá.
Pero a cada hombre se le abre
Un camino elevado y uno inferior
Y cada hombre decide
El camino que su alma seguirá.
(Los Caminos, por John Oxenham)*

* * *

CUARTA PARTE

PROFUNDIZACIÓN EN LA ACLARACIÓN DEL MISTERIO DE LOS CRISTOS

CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

CAPÍTULO XXXI

TESTIMONIO DE LOS PRIMEROS PADRES DE LA IGLESIA

Cristo, Señor del Sol y regente de la Tierra, no pertenece al tiempo sino a la eternidad. Él mismo declaró: "Yo y mi Padre somos uno" y "Antes de que Abraham fuera, Yo Soy".

Atanasio, uno de los primeros padres de la Iglesia, afirmaba expresamente que Cristo es, a la vez, creador y señor del Sol. "Nuestro Señor el Sol" es una expresión que se usó en las plegarias de la Iglesia hasta el siglo quinto o sexto d. C. y fue incluida en la liturgia, siendo luego transformada en "Nuestro Señor Dios".

El Génesis relata la historia de la creación con brevedad algebraica. Pero San Juan, el más profundo intérprete de Cristo en Su aspecto cósmico, declara que este divino Ser estaba presente al comenzar la creación y que todas las cosas vinieron a la existencia mediante Su actividad creadora. Este tema fue más ampliamente elaborado por Lactancio, un comentarista del siglo cuarto. Como no era teólogo sino retórico, nunca se le dio un lugar entre los líderes de la Iglesia, lo cual hace sus comentarios tanto más significativos en algunos aspectos.

Lo citamos:

"Dado que Dios tenía perfecta previsión en el propósito y perfecta sabiduría en la acción, antes de comenzar Su trabajo del mundo, para que pudiese manar de Él como una corriente, y fluir en un largo curso, produjo un Espíritu como Él mismo, dotado del poder de Dios su Padre. Dios, pues, cuando comenzó a estructurar el mundo, situó a éste Su primogénito y más elevado Hijo a la cabeza de toda la obra y,

al mismo tiempo, lo nombró consejero y creador para proyectar, ordenar y completar todas las cosas, ya que Él es perfecto en previsión, inteligencia y poder. Dios, por tanto, el inventor y proveedor de todas las cosas, antes de iniciar la hermosa fábrica del mundo, engendró un santo e incorruptible Espíritu, al cual llamó Su Hijo".

En su *Epítome de las Instituciones*, Lactancio desarrolló aún más este tema. Y escribió:

"Dios, en el principio, antes de crear el mundo, engendró del manantial de Su propia eternidad y de Su propio y eterno espíritu, un Hijo incorruptible y leal, como corresponde al poder y majestad de Su Padre. Él es el Poder, la Razón, la Palabra y la Sabiduría de Dios... asociado al poder supremo... pues todas las cosas fueron hechas por Él y ninguna sin Él".

El siguiente extracto de una carta originaria del Consejo de Antioquía, muestra las creencias de la Iglesia primitiva, probablemente originarias del tiempo de los Apóstoles: "Reconocemos que el único Hijo engendrado es el Dios invisible, engendrado antes de toda creación, la Sabiduría y la Palabra y el Poder de Dios, que fue antes que los mundos... como lo conocimos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Pero, si alguien pretende que nosotros hablamos de dos dioses cuando predicamos que el Hijo de Dios es Dios, consideramos que ese tal debe salir del canon eclesiástico... Nosotros creemos que Él estuvo siempre con el Padre y cumplió la voluntad de Su Padre creando el universo.". Luego, el Consejo cita a Juan 1:3 y Colosenses 1:16 para demostrar que el mundo fue creado por Cristo como "realmente existente, actuante, siendo, a la vez, el Verbo de Dios mediante el cual el Padre hizo todas las cosas... Ni fue el Hijo un mero espectador ni estuvo simplemente presente, sino que actuó eficientemente en la creación del universo. Y fue Él quien, cumpliendo la orden de Su Padre, se apareció a los Patriarcas..."

Bernabé, un aventajado discípulo de San Pablo, dice en su Epístola apócrifa que "el Señor soportó sufrir por nuestros pecados, aunque El es el Señor del mundo al cual Dios le dijo, antes de la construcción del mundo... hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que tenga dominio sobre las bestias de la tierra y sobre las aves del aire y los peces del mar. Y, cuando el Señor vio al hombre que había formado y vio que estaba bien, dijo, creced y multiplicaos y rellened la tierra. Y hasta aquí habló a Su Hijo".

Los primeros Padres de la Iglesia, algunos de los cuales recibieron sus enseñanzas directamente de los Doce originales, reconocían la necesidad de ese resplandeciente Ser Solar que adquirió la apariencia humana para que el hombre pudiera establecer contacto directo con Él.

Refiriéndose al Espíritu Solar, Ireneo, un célebre Padre de la iglesia griega del siglo segundo, dijo que "pudo haber venido a nosotros en su incorruptible gloria, pero nosotros no hubiéramos podido soportar la grandeza de su gloria". Y Orígenes, otro Padre griego (185-243 d. C) escribió: "El cual (el Verbo), estando en el principio con Dios, se hizo carne para que pudiera ser comprendido por los que no eran aún capaces de mirarlo en Su aspecto de Dios que estaba con Dios y que era Dios". Y añade: "Descendiendo hasta el que no era capaz de mirar la chispeante brillantez de Su divinidad, se hizo humano".

De nuevo citamos a Lactancio: "Las Escrituras enseñan que el Hijo de Dios es el Verbo o Razón de Dios" y añade concretando: " Si alguien se asombrara de que Dios fuese engendrado por Dios mediante la voz y el aliento, dejaría de maravillarse al conocer los sagrados anuncios de los profetas".

Tertuliano, un célebre escritor eclesiástico y Padre de la Iglesia Latina (150-250 d.C.) explicó: "Dios no hubiera podido entrar en conversación con el hombre sin asumir los sentimientos y afectos humanos, mediante los cuales pudo atemperar la grandeza de Su majestad, que hubiera resultado insoportable para la debilidad humana... aunque era necesaria para el hombre".

San Clemente de Roma, que vivió en el siglo primero d. C. y del que se dice que fue el tercer obispo de Roma después de San Pedro, dice de Cristo: "El brillo de cuya majestad es mucho más elevado que el de los ángeles, puesto que ha recibido en herencia un nombre más excelente".

El Señor Cristo es el más avanzado de los Arcángeles, que están, en la evolución, un escalón por encima de los ángeles. En el libro apócrifo de Hermes (siglo II d. C.) aparece esta afirmación: "El Hijo de Dios es más antiguo que cualquier otra criatura, de modo que estuvo en la Creación aconsejando a Su Padre". Dios el Padre es el más elevado iniciado de la Jerarquía de Sagitario, llamada de los Señores de la Mente. Cristo es el más elevado iniciado de la Jerarquía de Capricornio, hogar de los arcángeles.

Este gran Ser estuvo con el Padre en los momentos de la Creación; y en el segundo día, en el Período Solar, se consagró a Sí mismo como Regente de la Tierra y salvador de la humanidad. Debe observarse, pues, cómo estos dos Seres trabajaron en armonía durante la creación de este planeta y de todo lo que en él existe. Los Doce Discípulos originales, junto con los discípulos de éstos, como se dice por los Padres de la Iglesia de las tres primeras centurias, eran iniciados, capaces de estudiar los registros akásicos (la Memoria de la Naturaleza) en los que estas verdades están indeleblemente grabadas.

Por eso San Pablo se refiere a Cristo en Colosenses 1:15 como "el primogénito (primero engendrado) de toda criatura". Se deduce de ello que San Pablo quería decir que Cristo no fue creado, sino que existía antes de la Creación; en otras palabras, que era autoexistente con el Padre.

Justino Mártir, un Padre de la Iglesia griega del siglo primero, llama expresamente a Cristo " el primero engendrado de Dios, antes de todas las cosas creadas". Orígenes hace una afirmación similar indicando que la doctrina relativa a la naturaleza cósmica de Cristo era una enseñanza generalizada entre los fundadores de la Iglesia primitiva. Dice Orígenes, poniendo estas palabras en boca de Dios: "Te he engendrado a ti antes que a toda criatura inteligente"; y añade: "Cristo fue la imagen del Dios invisible, engendrada antes de toda criatura e inaccesible a la muerte".

El tema Crístico, como una hermosa sinfonía, resuena a lo largo del Antiguo Testamento y sus ecos se hallan en los escritos de los primeros devotos cristianos. De acuerdo con Tertuliano e Ireneo, fue Cristo el que habló a Adán en el Jardín del Edén. Ireneo dice también que fue Cristo quien aconsejó a Noé con relación a la destrucción provocada por el Diluvio.

* * *

CAPÍTULO XXXII

ABRAHAM Y MOISÉS CONTACTAN CON EL UNO CÓSMICO

Los egos que vienen a la Tierra como grandes mensajeros espirituales, frecuentemente llamados Hijos del Destino, son tratados con especial cuidado y protección por parte de los planos internos, aunque sus vidas estén, generalmente, llenas de dolor y dificultades, ya que es el sufrimiento el que sensibiliza y refina la naturaleza del hombre. Tales seres son, frecuentemente, conscientes del ministerio angélico, como se observa en las vidas de Abraham y Moisés, que fueron escogidos y preparados para convertirse en líderes de la Quinta Raza.

Justino Mártir y Clemente de Alejandría - éste último, Padre de la Iglesia Primitiva del siglo segundo, y conocido, principalmente, como fundador de la Escuela Teológica de Alejandría - sostuvieron que fue Cristo a quien se apareció a Abraham y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso. Camina ante mí y sé perfecto"(Génesis 17:1). Estos Padres, junto con Tertuliano y Orígenes, aseguraban, asimismo, que también fue Cristo quien se apareció a Abraham en la "Llanura de Mamré". Allí se le llama Señor y Juez de la Tierra. Cipriano, un eclesiástico y mártir de la iglesia africana del siglo tercero, consideraba que fue Cristo el ángel que llamó a Abraham cuando iba a sacrificar a su hijo Isaac.

Fue tras el último contacto de Abraham con el espíritu del Cristo Cósmico cuando aquél obtuvo la clarividencia, expansión de conciencia y creciente profundidad en su conocimiento espiritual. Su desarrollo condujo al nacimiento de Isaac, tal y como había sido anunciado por visitantes angélicos, teniendo en cuenta que Isaac significa *gozo espiritual omnipresente* que, una vez adquirido, ya no puede ser afectado por las vicisitudes de la vida humana. Esto es lo que el salmista pensaba cuando cantó: "Mientras camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré al mal, porque Tú estás conmigo".

Cipriano atribuye a Cristo la conducción del pueblo de Israel durante su travesía del desierto, tal como se relata en el Éxodo 13:21 y 14:9: "Y el Señor iba delante de ellos, durante el día, en una columna de nube para mostrarles el camino y, de noche, en una columna de luz para alumbrarlos...". "Y el ángel de Dios, que iba

delante del campo de Israel, se puso detrás". Pensaba también que Cristo era el ángel prometido en Éxodo, capítulo 23. "Mira, yo envíé un ángel ante ti para mantenerte en el camino (v. 20)... obedece su voz (v.22)... pues mi nombre está en él" (v.21).

Todo discípulo preparado para el servicio, en la dispensación de Cristo se encara, a lo largo del Sendero, de una u otra forma, con la gran prueba, igual que a Abraham se le pidió sacrificar a su amado hijo. En ese momento, el discípulo ha de ser capaz de decir con Cristo: "Que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Fue el Confortador, el Señor Cristo mismo, quien asistió a Abraham durante esta suprema prueba, hecho éste destacado por Orígenes y Cipriano, contemporáneo suyo. Realmente, a Abraham no se le exigió el sacrificio, sino la decisión de renunciar a todo por su Señor. Esto queda bellamente demostrado en la secuencia bíblica, al decir que un cordero sustituyó a Isaac, ya que el cordero era el símbolo de la futura dispensación Aria, cuando el Señor Cristo descendería y, en cuerpo humano, haría el supremo sacrificio. Con esta prueba, Abraham demostró su mérito y su capacidad para estudiar profundas verdades, directamente, en el registro akásico o Memoria de la Naturaleza.

La *polaridad* es la enseñanza fundamental subyacente en el cristianismo esotérico. El Gran Sacerdote Melquisedec se la impartió a Abraham durante el ritual de la Sagrada Cena, con el fin de prepararlo para su misión como conductor de la inminente Quinta Raza Raíz. Esta misma enseñanza fue la última impartida durante el ministerio de Cristo en la Tierra, a Sus discípulos, durante la Última Cena, el Jueves Santo, que precedió a Su sacrificio en el Gólgota. Este ritual se contempla ahora tan sólo como un mero ceremonial. Pocas personas tienen idea del poder que puede conferirse a sus receptores, cuando su celebración se lleva a cabo con conocimiento y dignamente.

El oculto poder del fruto de la vid, fue conocido por los padres Primitivos, como demuestra el siguiente pasaje del mártir Justino: "Las palabras *sangre de la uva* se emplearon a propósito, para indicar que Cristo tiene sangre, no de la simiente del hombre, sino del poder de Dios. Pues, de la misma manera que el hombre no produce la sangre de la uva, sino que la produce Dios, del mismo modo este párrafo anunció que la sangre de Cristo no había de ser de origen humano, sino del poder de Dios; y esta profecía demuestra que Cristo no es hombre de acuerdo con la ley ordinaria". Eusebio, historiador de la iglesia de la cuarta centuria, escribió sobre ese mismo texto: " los hombres son redimidos por la sangre de la uva, que contiene a Dios habitando en ella, y es espiritual".

Tales afirmaciones evidencian que la "sangre de la uva" posee un profundo significado. Se refiere a la purificación y la transmutación de la sangre del hombre. Cristo dijo a Sus discípulos. "Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos". Un aspirante consagrado se pone, mediante el pan y el vino, en la mayor y más perfecta sintonización con Cristo y, por ello, es capaz de manifestar mayores poderes dentro de sí.

Justino Mártir y Clemente de Alejandría insisten en que fue Cristo quien se apareció a Jacob en el sueño en el que vio una escalera que ascendía desde la Tierra hasta el cielo, con los ángeles de Dios subiendo y bajando por ella. Sobre ella estaba

el Señor, que dijo: "Yo soy el Señor, Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac" (Génesis 28:13). Cipriano, citando el Génesis (35:1), escribe: "...creyendo, como todos los Padres han hecho, que el Dios del que se habla, que se apareció a Jacob cuando huía de Esaú, era Cristo".

Como se dijo en el tercer volumen de la *Interpretación de la Biblia para la Nueva Edad*, iluminados maestros, a lo largo de las edades, han comprendido y enseñado a sus discípulos que el trabajo de la Escuela de Misterios y las varias formas de sus Iniciaciones, no eran sino etapas preparatorias para la venida del Supremo Maestro del Mundo, el Señor Cristo. Esta afirmación sigue siendo cierta en cuanto a los Maestros clarividentes de la dispensación del Antiguo Testamento, pues se preparaban, a sí mismos y a sus seguidores, para servir, más tarde, a Cristo. Durante sus sueños, se le enseñó a Jacob a leer en la Memoria de la Naturaleza. Allí vio la escala involucionaria-evolucionaria que se extiende de los cielos a la Tierra y de la Tierra a los cielos, con multitudes de espíritus descendiendo a la encarnación y reascendiendo al cielo, tras haber aprendido sus lecciones terrenas.

El Sendero del Discipulado ha sido similar en todas las épocas. Los aspirantes han tenido que enfrentarse a las mismas pruebas y obtener las mismas victorias. Sólo cambian los detalles, a lo largo de las sucesivas épocas. Este Sendero de Iniciación está descrito, con excepcional fidelidad, en la vida de Jacob.

Se dice en el Génesis (32:24) que, cuando Jacob fue abandonado, "luchó con un hombre hasta romper el día". Al concluir este incidente, quedó claro que, Aquél que había prevalecido sobre Jacob estaba investido de autoridad sobrehumana, puesto que dio a Jacob su nuevo nombre de Israel: "Porque, como un príncipe, tienes poder con Dios y con los hombres". La experiencia aquí relatada está preñada de significado. Que el Señor Cristo fue el Maestro y el Guardián de Jacob, lo destacaron Justino Mártir, Clemente de Alejandría e Ireneo.

La experiencia de Jacob, luchando toda la noche con un ángel, y no dejándolo hasta recibir una bendición, resulta familiar en el Sendero del Discipulado. Los poderes espirituales, latentes en el interior de cada aspirante, se hacen con ella suficientemente dinámicos para manifestarse en su vida. La admonición de San Pablo a sus discípulos era: "Que Cristo se forme en vosotros". Esto ha de lograrse por todo candidato antes de convertirse en pionero de la Dispensación Crística. Mediante ello, la vida de Jacob quedó completamente transformada. Se separó de Esaú (la naturaleza inferior) para siempre; y, de acuerdo con ese cambio interno, en lo sucesivo no se llamó Jacob, sino Israel (los que ven a Dios). Jacob era ya, pues, un conquistador heroico y un siervo fiel. Se había calificado como trabajador de la Viña de Cristo, que dijo: "Cualquiera, entre vosotros, que desee ser el primero, que sea el siervo de todos" (Marcos 10:44).

Refiriéndose aún al versículo del Génesis 32:24, que dice que "Jacob fue abandonado y allí luchó un hombre con él", Orígenes escribió: "¿Quién sino podía ser, que es denominado, a la vez, Dios y hombre, el que luchó y contendió con Jacob, que Aquél que habló varias veces y de varias maneras a los Padres (Hebreos 1:1), el Santo Verbo de Dios, llamado Señor y Dios, que también bendijo a Jacob y le llamó diciéndole: "Tú has prevalecido con Dios"?". Los hombres, pues, de aquellos tiempos,

vislumbraban al Verbo de Dios, como ocurrió a los apóstoles del señor, que dijeron: "Lo que existió desde el principio, lo que oímos, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, y lo hemos mirado, y nuestras manos lo han tocado: La Palabra de Vida" (I Juan 1:1). Palabra de Vida que también Jacob vio y dijo: "He visto a Dios cara a cara".

Desde allí, Jacob subió a Bethel para construir allí un altar, en el que consagró a Dios su vida. Muchos, que pasan por esta exultante experiencia, son conscientes de la presencia de Cristo y del tierno derramamiento de bendiciones a su alrededor. Bethel significa *la casa de Dios* y es en Bethel donde el candidato victorioso hace su dedicación absoluta.

Hipólito, un escritor eclesiástico del siglo tercero, y discípulo de Ireneo, hizo la siguiente afirmación sobre Cristo, tal como se le describe en la profecía de Jacob (Génesis 49:9) y en el Apocalipsis (5:5): "Dado, pues, que el Señor Jesucristo es Dios, en base a Su regia y gloriosa condición, se habló de Él como de un león".

Cuatro de los más célebres Padres de la Iglesia - Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Ireneo y Tertuliano - afirman que no fue otro que Cristo quien se apareció a Moisés en la zarza ardiendo. Este fenómeno era un reflejo del Cristo Cósmico, acercándose más y más a la Tierra, antes de Su humana encarnación. Cristo es el Señor del Sol y el jefe de los Espíritus Solares, los arcángeles. La Dispensación Cristiana está guiada por la Jerarquía de Leo, los Señores de la Llama. Por eso la Iniciación del Fuego está directamente conectada con los Misterios Crísticos. Este fuego no es una llama que arde, sino una luz que purifica y transmuta. La zarza que "ardía" no se consumía porque ardía en esa luz. Esta experiencia de Moisés es una expresión, velada, de la exaltación producida por la Iniciación del Fuego.

De acuerdo con muchos Padres de la Iglesia, Justino Mártir creía que fue Cristo quien habló con Moisés, desde fuera de la zarza, y condenó a quienes confunden al Dios Padre con Su Hijo. "Los que dicen que el Hijo es el Padre, no están convencidos, ni de conocer al Padre, ni de comprender que el Dios del universo tiene un Hijo que, siendo Unigénito Verbo de Dios, es también Dios. Y que, formalmente, se apareció a Moisés y a los otros profetas en forma de fuego, como imagen incorpórea".

Clemente de Alejandría es otra de las autoridades que aseguran que fue Cristo quien dijo a Moisés: "Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto". Ese poder de Cristo es el que saca siempre de Egipto al aspirante. país que representa, simbólicamente, el sometimiento a los sentidos y a la oscuridad de la mente mortal.

A Moisés de le permitió ver la Tierra Prometida, país que manaba leche y miel (la Dispensación Crística del ciclo Acuario-Leo). El santo Orígenes nos dice que fue Cristo quien dio a Moisés las Tablas de la Ley sobre la montaña sagrada, cuando le enseñó a leer en el registro akásico. Él vio, entonces, que la civilización de la Quinta Raza Raíz iba a tener su fundamento en las leyes que serían conocidas como Los Diez Mandamientos. Vio también que el mismo Cristo traería una extensión de esas leyes, cosa que hizo con los preceptos del Sermón de la Montaña. La Humanidad de la Quinta Raza Raíz está aún muy lejos del desarrollo para ella previsto en el plan

divino. Sólo unos cuantos de sus miembros han alcanzado el punto de su evolución en el que se vive totalmente de acuerdo con los Diez Mandamientos; y, menos aún, tienen una idea del valor espiritual del Sermón de la Montaña.

Como se ha expuesto en los volúmenes de la *Interpretación de la Biblia para la Nueva Edad*, la polaridad es la nota-clave del cristianismo místico. Las dos columnas de la polaridad están constituidas por los Diez Mandamientos (columna masculina) y el Sermón de la Montaña (columna femenina). Porque, para el hombre crístico de la futura raza de Leo-Acuario, los Diez Mandamientos serán los cimientos sobre los que basará su vida diaria, mientras que el Sermón de la Montaña será la estructura superior, mediante la que se ascenderá a mayores niveles de desarrollo.

El Dr. Rudolf Steiner, en su obra *El Evangelio de San Juan*, dice que "cuando éste escuchó la voz que le llamaba y le dijo: "Cuando proclames mi nombre di que YO SOY quien te lo dijo", aquí, por primera vez, resuena el conocimiento y la manifestación del Logos, el Cristo... Isaías habló con él. ¿Con quién habló Isaías?. Se hace aquí referencia al pasaje de Isaías 6:1 que dice: "El año en que el rey Usías murió, vi también al Señor sentado en un trono elevado, y su séquito llenaba el templo". ¿A quién vio Isaías?. Está claramente expresado en el Evangelio de San Juan: Vio a Cristo, al Logos de quien el Evangelio de San Juan habla. El autor de este Evangelio piensa que, ni más ni menos que el Uno, que puede ser siempre percibido en espíritu, se hizo carne y habitó entre nosotros".

Se plantea, a veces, la pregunta de por qué no se cita a Jesús en el Antiguo Testamento. Su nombre está en él, pero bajo otra forma. El equivalente hebreo del nombre griego Jesús es Josué. En Números 13:16 a Josué se le llamó Jehoshue, que significa *Jehová es el Salvador*.

Éste es, exactamente, el sentido dado a la palabra Jesús en Mateo 1:21: "Y le llamarás Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados". El hecho de que Josué naciese con un nombre de tan elevado poder vibratorio es, en sí mismo, una evidencia de su elevada condición espiritual.

En el camino hacia Jericó, Josué se encontró con un ser brillante con una espada flamígera. Tan impresionado quedó por su esplendor que se postró, ante él, en el suelo. Este visitante espiritual, según el Libro de Josué, era "capitán de las huestes del Señor", y le ordenó descalzarse porque la tierra sobre la que estaba era tierra sagrada. Josué lo hizo así. El pasaje dice que, cuando Josué levantó los ojos, "vio a un hombre, en pie frente a él, con una espada desenvainada en la mano; y Josué se dirigió a él y le preguntó: Eres de los nuestros o del enemigo?. Y él contestó: No. Soy el general del ejército del Señor y acabo de llegar. ¿Y qué orden trae mi Señor a su siervo?" (Josué 5:13-15).

Comentando el anterior pasaje, dice Orígenes: "Josué, por tanto, no sólo sabía que venía de la parte de Dios, sino que era Dios, puesto que, si no lo hubiera sabido, no lo hubiera adorado. Porque, ¿quién es el capitán del ejército del Señor sino Nuestro Señor Jesucristo?". Esto coincide con la opinión de otros Padres de la Iglesia, en el sentido de pensar que, quien se apareció, bien en forma humana, bien en la de ángel, a cada uno de los Patriarcas, fue Cristo.

Habiendo obtenido el equilibrio perfecto en su interior, lo cual es signo de elevada Iniciación, Josué, se dice que hizo detenerse al sol y a la luna. Era el discípulo más avanzado de Moisés, y su sucesor como Maestro y conductor de Israel, así como un emisario de la futura Dispensación Crística.

El ascenso de Elías a los cielos en un carro de fuego es la descripción de otro espíritu iluminado, que estaba siendo preparado, mediante la Iniciación del Fuego, para trabajar, tanto en los planos internos como en los externos, anticipándose a la venida de Cristo. Esta fue, igualmente, la Iniciación de los Tres Hombres Santos que fueron introducidos en un horno ardiendo y salieron incólumes, como dice el Libro de Daniel. Este Libro contiene, en su totalidad, mucha información sobre la Iniciación del Fuego (véase Volumen III de la *Interpretación de la Biblia para la Nueva Edad*).

El Libro de Daniel está íntimamente relacionado con el trabajo de la Jerarquía de Leo. Era a la Iniciación del Fuego, puesto que guarda los umbrales de los Misterios Crísticos, a la que el Supremo Maestro se refería, cuando le dijo a Nicodemo: "Si un hombre no nace del Agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios", la nueva Orden de Cristo.

Con relación a los Tres Hombres Santos (iniciados) que fueron introducidos en el horno ardiendo, Tertuliano hacía la siguiente afirmación: "Jesús fue visto por el rey de Babilonia en el horno, con los mártires, ya que era esa cuarta persona, como Hijo del Hombre; lo mismo le fue revelado expresamente a Daniel cuando le dijeron que el Hijo del Hombre vendría, como juez, entre las nubes del cielo; la Escritura enseñó, asimismo, de antemano, que los gentiles conocerían más tarde, en la carne, a Aquél a quien Nabucodonosor vio, muchos antes, sin carne, reconociéndolo en el horno y considerándolo como el Hijo de Dios".

* * *

CAPÍTULO XXXIII

SALMOS Y PROVERBIOS

Hipólito afirmó que David escribió salmos proféticos relativos al verdadero Cristo, nuestro Dios, y expuso todas las cosas que le sucedieron en sus sufrimientos... y cómo ese Cristo se humilló y adoptó la forma del servidor Adán".

Justino Mártir cita todo el Salmo 72 para demostrar que Cristo era el Rey de la Gloria y dice que fue escrito en Su honor y de nadie más. En sus *Apologías* asegura que, en muchos aspectos, el rey al que se refiere el Salmo no era David ni Salomón, sino el propio Señor Cristo. Cita, como otro ejemplo, el Salmo 24: "¡Portones!, alzad los dinteles... va a entrar el Rey de la Gloria. ¿Quién es el Rey de la Gloria?. El Señor de los ejércitos es el Rey de la Gloria". Esto es una referencia a Cristo y a Sus ángeles y arcángeles ministrantes, que siempre lo acompañan .

En el Salmo 72, el Iniciado cantor está leyendo los registros místicos relativos al gozoso día en que Cristo sería proclamado Regente de la Tierra y Salvador del mundo. En ese tiempo de regocijo toda rodilla se doblará ante Él y toda voz lo proclamará Señor de Señores y Rey de Reyes.

Las dimensiones de esta obra no hacen posible un estudio detallado de los Salmos, pero se puede apreciar que, a lo largo del todo el Libro y de acuerdo con las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, el dolor y la alegría, el sufrimiento y la exaltación del tema de Cristo suena y resuena como un cántico dentro de otro cántico.

Cipriano se refiere a Cristo como el Primogénito, la sabiduría de Dios por el que todas las cosas fueron hechas. Como confirmación de sus aserto, cita los Proverbios 8:22-31 como sigue:

*El Señor me estableció al principio de Sus tareas,
al comienzo de Sus obras antiquísimas.
En un tiempo remotísimo fui formado,
antes de comenzar la Tierra.
Antes de los océanos fui engendrado,
antes de los manantiales de las aguas.*

*Todavía no estaban encajados los montes,
antes de las montañas fui engendrado.
No había hecho aún la tierra y la hierba
ni los primeros terrones del orbe.
Cuando colocaba el cielo, allí estaba yo;
cuando trazaba la bóveda sobre la faz del océano;
cuando sujetaba las nubes en la altura
y fijaba las fuentes abismales.
Cuando ponía un límite al mar,
y las aguas no traspasaban Su mandato;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
yo estaba junto a Él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano,
jugaba con la bola de la Tierra,
disfrutaba con los hombres.*

Muchos de los Padres de la Iglesia fueron, en este aspecto, de la misma opinión que Cipriano.

Se ha interpretado por algunos que el constructor de los Proverbios 9:1 es el Cristo Cósmico, por el cual todo fue hecho: "*La Sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado siete columnas*". La ciencia espiritual interpreta los siete pilares como los siete planos de sustancia y de conciencia, los Siete Días (Períodos) de la Creación que abarcan un ciclo evolutivo completo.

El rey Salomón el Sabio fue el más elevado iniciado de la dispensación del Antiguo Testamento. El exquisito *Cantar de los Cantares* de Salomón es como la muestra de su profunda sabiduría. Revela el equilibrio perfecto; esa rítmica cadencia de la nivelación absoluta no ha sido jamás tan bellamente expresado en ninguna lengua: "*Mi amado es mío y yo soy suya, del pastor de azucenas*".

La cristiandad esotérica enseña que existe una íntima relación entre este elevadísimo iniciado de la Antigua Dispensación y el Maestro Jesús, el más elevado iniciado de la Dispensación del Nuevo Testamento. La misión de éste último consistió en ceder a Cristo su cuerpo humano perfecto para que lo utilizase durante los tres años de Su ministerio ya que, según varios Padres cristianos, era necesario que Cristo velase su radiante brillantez mediante una forma humana, porque ningún hombre hubiera podido soportar el poder y esplendor de Su presencia.

* * *

CAPÍTULO XXXIV

LOS PROFETAS

El Dios que se apareció, bien en forma humana, bien en forma de ángel a algunos Patriarcas, fue Jesús Cristo.

Orígenes

Los profetas ocuparon una posición única en el Antiguo Testamento: Fueron mensajeros y canales entre los planos internos y externos. Toda religión tiene una enseñanza interna y otra externa, ésta para las masas y aquélla para unos pocos. Los profetas fueron los intérpretes de los significados ocultos. Sus mensajes se centraron prácticamente en el Mesías y en la preparación de Su venida.

Entre los más ilustres de dichos profetas se encuentra Isaías. Las páginas de su sublime libro están llenas de predicciones sobre Cristo y la gloriosa dispensación que establecería en una nueva Tierra. La clarividencia de Isaías no sólo previó la venida de Cristo sino la de Juan, el precursor del Señor, y de la Virgen madre de Jesús, como dejan claro los siguientes pasajes:

*Una voz grita: En el desierto preparadle un camino al Señor;
allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor y la verán todos los hombres juntos.
Ha hablado la boca del Señor.*

Isaías 40:3-5

*Pues el Señor, por Su cuenta, os dará una señal:
Mirad: La joven está encinta y dará a luz un hijo,
y le pondrá por nombre Emmanuel (Dios con nosotros).*

Isaías 7:14

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:

*lleva al hombro el principado y es su nombre:
Maravilla de Consejero, Dios Guerrero,*

*Padre perpetuo, Príncipe de la Paz.
Isaías 9:5*

*Saldrá un renuevo del tocón de Jesé,
y de su raíz brotará un vástago.
Sobre él se posará el Espíritu del Señor:
Espíritu de prudencia y sabiduría,
espíritu de consejo y valentía,
espíritu de conocimiento y respeto del Señor.
...juzgará a los pobres con justicia,
con rectitud a los desamparados.
...habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos;
un muchacho pequeño los pastoreará.
...no harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo:
porque está lleno el país del conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.*

Isaías 11:1,2,4,6,9

La maravillosa visión de Ezequiel es la más significativa declaración en cuanto al Cristo por venir:

Miré y vi en el suelo una rueda al lado de cada uno de los cuatro seres vivientes.

El aspecto de las ruedas era como el brillo del crisólito; las cuatro tenían la misma apariencia. Su hechura era como si una rueda estuviera encajada dentro de la otra.

Ezequiel 1:15-17

Aquí Ezequiel estaba estudiando el trabajo de los cuatro Ángeles Archiveros: Tauro, Escorpio, Acuario y Leo. Tauro y Escorpio son las Jerarquías bajo las que el karma planetario está siendo liquidado. Se describe en los Libros de los Profetas como el trabajo, el dolor y la desolación que predicen vendrá sobre la tierra. Muchas de estas profecías resultan en nuestro tiempo extrañamente familiares, pues el karma planetario está siendo liquidado ahora y su purgación continuará hasta que el registro kármico de la tierra quede limpio.

A Acuario se le describe como el Hijo del Hombre, un signo simbólico de la era crística por venir. Leo es el hogar de la Jerarquía de los Señores de la Llama, o

sea, de la luz y del amor. Ambos signos proclaman que cuando el Hijo del Hombre venga, será la suprema luz del mundo y el amor será el poder motivador de toda la humanidad.

Los siguientes pasajes, tomados de varios de los Profetas del Antiguo Testamento, han sido comprendidos por los intérpretes bíblicos a lo largo de los siglos como referidos a Cristo:

*Será el árbitro de muchas naciones,
el juez de numerosos pueblos.
De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Se sentará cada uno bajo su parra y su higuera,
sin sobresaltos. Lo ha dicho el Señor de los ejércitos.
Miqueas 4:3,4*

Mirad, yo envío un mensajero a prepararme el camino. De pronto entrará en el santuario el Señor que buscáis.

Malaquías 3:1

*Mirad que llegan días, oráculo del Señor,
en que daré a David un vástago legítimo.
Reinará como rey prudente y administrará
la justicia y el derecho en el país.
Jeremías 23:5*

Seguí mirando y, en la visión nocturna, vi venir en las nubes del cielo una figura humana, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio: Todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa. Su reino no tendrá fin.

Daniel 7:13,14

El profeta Joel, leyendo el registro akásico y observando en él los maravillosos acontecimientos que sucederían en la era por venir, predijo el gran día de la venida del Señor (el cumplimiento de la ley espiritual) con las siguientes inspiradas palabras:

*Después derramaré mi espíritu sobre todos:
Vuestros hijos e hijas profetizarán,
vuestros ancianos soñarán sueños,
vuestros jóvenes verán visiones.
También sobre los siervos y siervas
derramaré mi espíritu aquel día.*

Joel 3:1,2

Un cuidadoso examen de los Profetas proporcionará numerosas referencias de naturaleza semejante. El modelo de estos libros proféticos es, en general, el mismo. Tratan de tres temas principales: El dolor y la desolación producidos por el karma planetario; el esperanzado amanecer de la venida del Mesías; y el establecimiento de una nueva Dispensación por Cristo.

A la escuela de los Profetas del Antiguo Testamento le sucedió la Orden de los Esenios, miembros de la cual se citan en el Nuevo Testamento. Y de nuevo el trabajo de esta sagrada Orden consistió en preparar la venida del Señor Cristo. Los padres de la iniciada María y los de Juan el Bautista fueron miembros de esta Orden. Con el cumplimiento de la misión de Cristo en la tierra, su función terminó y desaparecieron, en cuanto a la historia se refiere, siendo absorbidos por las primeras comunidades cristianas. Su importante papel como custodios de los Misterios inmemoriales, mediante enseñanzas iniciáticas a los primeros cristianos, se perdió por parte de la Iglesia poco después de su fundación.

Los cristianos esotéricos, sin embargo, siempre reconocieron a los esenios como los poseedores y transmisores de la Sabiduría del Templo y de los poderes proféticos que decayeron tras sus inmediatos predecesores los Profetas Hebreos. Este hecho ha aparecido a la luz recientemente y se está exponiendo públicamente gracias al descubrimiento de los escritos esenios conocidos como los *Papiros del Mar Muerto*.

Hipólito afirma que el Señor Cristo fue la inspiración de todos los profetas. El Libro de Zacarías, uno de los más místicos entre los Libros proféticos, anuncia la venida de Cristo, al que denomina "la RAMA", así como el establecimiento de Su Reino en la Tierra, Su muerte y Su segunda venida.

Nos hemos referido al ciclo Acuario-Leo, durante el que se inaugurará una definitiva preparación para Su venida. Algunos místicos cristianos predicen que Cristo volverá durante el siguiente ciclo Capricornio-Cáncer. Zacarías se refiere al santo "remanente", los pioneros que estarán preparados para recibir al Señor Cristo y para trabajar para Él. Estos pioneros habrán despertado dentro de sí mismos el principio crístico, esa divinidad latente en cada individuo y que se despierta mediante un sincero esfuerzo por imitar a Cristo. Ese despertar produce una transformación de la conciencia que afecta a la vida y, finalmente, al cuerpo del aspirante. Zacarías describe este proceso como dos olivos con una candela brillando entre ellos, ante el ungido Uno. Esa acción transformadora produce un gran cambio en los sistemas nerviosos cerebrospinal y simpático, que tienen una conexión directa, respectivamente, con los cuerpos de deseos y vital del hombre. Cuando están en equilibrio, el desarrollo espiritual se facilita enormemente. (Este asunto se estudia con detalle en el Tomo Tercero del Antiguo Testamento). La candela luminosa entre los dos olivos es el fuego espiritual espinal que, cuando se eleva hasta la cabeza, despierta poderosos órganos espirituales allí situados. Zacarías compara una cabeza así despertada con una copa de oro, pues esos órganos despiden una luminosidad

dorada que se manifiesta como un aura radiante alrededor de todo el cuerpo. El profeta describe a tales pioneros como seres santos que vienen del norte, del este, del sur y del oeste a la Nueva Jerusalén.

Como se ha dicho antes, la segunda venida de Cristo puede tener lugar durante el próximo ciclo Capricornio-Cáncer. Entonces Cristo volverá bajo Su propio signo de Capricornio, a la vez que los pioneros bajo Cáncer ascenderán con Él hasta Su propio mundo, el del Espíritu de Vida o conciencia crística, el mundo de la gran *unidad*. Allí se comprueba totalmente que todas las cosas son parte de Dios y que Dios es parte de todas las cosas. Entonces los pioneros de la Nueva Edad podrán proclamar con Cristo: "¡Mi Padre y yo somos uno!".

El Libro de Malaquías es el último del Antiguo Testamento. Y las palabras de su capítulo final contienen la promesa de las promesas: "Pero a los que respetan mi nombre, los alumbrará el sol de la justicia que cura con sus alas". Estas inspiradas palabras son como un puente de luz entre el trabajo preparatorio del Antiguo Testamento y su sublime culminación en el Nuevo.

* * *

CRISTO EN SUS VARIOS ASPECTOS
CÓSMICO, PLANETARIO, HISTÓRICO Y MÍSTICO

CAPÍTULO XXXV

EL CRISTO CÓSMICO

El inefable conocimiento de los Misterios concernientes a Cristo, el verdadero Dios, es secreto.

Orígenes

Y ésta es la vida eterna, reconocerte a Ti como único Dios verdadero, y a Tu enviado, Jesús, como Mesías.

Yo he manifestado Tu gloria en la Tierra, llevando a cabo la obra que me encargaste; ahora, Padre, glorificame Tú, a Tu lado, dándome la gloria que tenía junto a Ti, antes de que existiera el mundo".

Juan 17:3-5

Cristo, el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

I Corintios

1:24

El Verbo de Dios, mostrando la grandeza del conocimiento del Padre, que sólo es abarcado y conocido en toda Su extensión, primero por Él y, en segunda instancia, por aquéllos cuya razón ha sido iluminada por Él, que es Verbo y Dios, dice: "Nadie conoce al Hijo, etc. (Mateo 11:27), pues nadie puede conocer a Aquél que es increado y engendrado antes de ser creada la naturaleza toda, en su más amplio sentido, tan bien como el Padre que lo engendró; ni puede nadie conocer al Padre como el Verbo animado, que es Su sabiduría y Su verdad.

Orígenes

A medida que nos acercamos a los varios aspectos del Misterio de Cristo, parece que escuchemos, de nuevo, la voz de ángel que le dijo a Josué: "Descalza tus pies, pues el lugar sobre el que estás es sagrado". El Misterio de Cristo es tan sublime, y de importancia tal, que trasciende toda humana definición. Son tan

profundos sus significados, que no pueden ser expresados con meras palabras; tan sólo pueden ser percibidos en el silencio de la contemplación espiritual.

Todas las religiones reconocen la naturaleza trina de la Deidad. En el Cristianismo la constituyen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A esta Trinidad, los rosacruces le asignan los siguientes atributos: El *Poder*, al Padre; el *Verbo*, al Hijo, el Cristo Cósmico; el *movimiento*, al Espíritu Santo. En relación con su visión, en la isla de Patmos, Juan, el Revelador, dice: "Vi el cielo abierto... sus ojos eran como llamas de fuego... y lo llaman Palabra de Dios" (Apocalipsis 19:11-13). En los versículos iniciales de su Evangelio, Juan describe, con frases portadoras de una potencia vital creadora, raramente sospechada por el lector corriente, o por el que escucha sus palabras: "En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Al principio, ya estaba con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas y nada, de lo que ha sido hecho, se hizo sin Él".

San Pablo expresa el mismo pensamiento en Colosenses 1:15-19 cuando habla de Cristo como "imagen del Dios Invisible, nacido antes que toda criatura, pues por Él fueron creadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, incluso los tronos, las dominaciones y potestades o poderes: Todas las cosas fueron creadas por Él. Y Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primero en nacer de la muerte para tener preeminencia en todo. Pues plugo al Padre que en Él se diera la plenitud total".

En el Libro de la Revelación, repite también Juan la afirmación de Cristo de que Él ya existía al principio mismo de la manifestación: "Yo soy la alfa y la omega, el principio y el fin". En el Antiguo Testamento, Isaías hace una afirmación similar, aplicable sólo a Cristo: "Así dice el Señor, Dios de Israel, su redentor, el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero y Yo soy el último; fuera de mí, no hay Dios".

Orígenes llama a Cristo "el vapor del poder de Dios y el efluvio puro de la gloria del Omnipotente, la efulgencia de la luz eterna y el espejo immaculado de la energía de Dios".

En el Concepto Rosacruz del Cosmos, Max Heindel afirma que: "En el capítulo primero de Juan, a este gran Ser se le llama Dios. De este Ser Supremo, emana el Verbo, el Fiat Creador, sin el cual nada fue hecho", y este Verbo es el Unigénito Hijo, nacido de Su Padre, el Ser Supremo, antes que todos los mundos. Pero, positivamente, no es Cristo". Hace aquí Max Heindel una distinción entre el Cristo Cósmico y el Cristo en Sus aspectos planetario e histórico. "Grande y glorioso como es Cristo, elevándose inmensamente sobre la mera naturaleza humana, no es ese Gran Ser (el Verbo). Ciertamente, "la palabra o el Verbo se hizo carne", pero no en el sentido limitado de la carne de un cuerpo, sino la carne de todo lo que es, en éste y en millones de otros sistemas solares".

El Verbo es una signatura o vibración de tremendo poder. Está compuesto de cuatro letras (en hebreo), dos femeninas y dos masculinas. Toda la creación está compuesta de cuatro elementos básicos, llamados: Fuego, Aire, Tierra y Agua. Las doce Jerarquías Creadoras que rodean este universo y tienen a su cargo continuos procesos de creación, trabajan con estos cuatro elementos. El Fuego y el Aire son elementos masculinos o positivos; el Agua y la Tierra son femeninos o negativos.

Las Jerarquías de Tauro, Virgo y Capricornio, que trabajan mediante el elemento Tierra, están centradas en el Verbo, el aspecto Hijo o femenino de Dios. Las Jerarquías de Aries, Leo y Sagitario, que trabajan con el elemento Fuego, están centradas en el Poder o aspecto masculino de Dios. De ese modo, el espíritu actúa sobre la materia para crear. Las Jerarquías de Géminis, Libra y Acuario están centradas en el movimiento o tercer aspecto de Dios. Pitágoras decía que "lo que deja de moverse, deja de vivir".

Ese movimiento significa armonía o tono. Los tonos, combinados, de las doce Jerarquías Zodiacales producen la Música de las Esferas. Así que todas las cosas son creadas por el Verbo (tono o música). "Por la palabra de Dios fueron hechos los cielos; y todas sus huestes, por la respiración de Su boca", dice el salmista. Cada cosa creada, posee su propia nota-clave individual. El arquetipo humano, molde del cuerpo físico, lo forman las divinas Jerarquías en los elevados planos espirituales; y cada arquetipo humano tiene su propia nota-clave, que suena mientras la vida física continúa. En el actual estado de la Humanidad, tan sólo quienes han alcanzado la conciencia del Iniciado, pueden oír esa nota-clave musical. A medida, pues, que el hombre desarrolla su oído espiritual, se va haciendo capaz de escuchar el canto de su propia alma.

Las tres Jerarquías de Cáncer, Escorpio y Piscis, trabajando mediante los elementos del Agua, están enseñando a la Humanidad la Ley del Equilibrio. Esta ley expresa el secreto del perfecto equilibrio y, en su integridad, sólo es conocida en la Tierra, por los Maestros. Al no haber alcanzado aún el equilibrio, los hombres, en general, aunque pueden observar su actuación en la naturaleza, no son capaces de apreciar sus efectos dentro de sí mismos. El más perfecto ejemplo de equilibrio se puede observar perfectamente, quizá, en el flujo y reflujo del mar. Cuando el hombre sea capaz de manifestar en sí mismo una polaridad perfecta, habrá vencido la enfermedad, la edad y la muerte.

A los estudiantes rosacruces se les aconseja tomar como objeto de meditación los versículos iniciales del Evangelio de San Juan, los cuales les ayudan a constatar que el Verbo es el centro focal, a través del que las doce Jerarquías Creadoras derraman sus fuerzas para la Creación.

Hay un poder específico en cada nombre, por lo que nadie debería llevar uno que no congeniase psíquicamente con él. Cada vez que se pronuncia un nombre, sus fuerzas quedan registradas en la personalidad de su portador, de modo armónico o inarmónico. La palabra *name* ("nombre", en inglés) tiene cuatro letras: M y E, que son femeninas; N y A, que son masculinas. *Amen* está compuesta de las mismas cuatro letras, traspuestas. Los cánticos, en las primeras iglesias cristianas, eran, realmente, invocaciones solicitando la protección y bendición de las fuerzas estelares. A los discípulos se les encomendó curar en el *nombre* del Señor Cristo; y la palabra *amen* se utilizaba para rodear de divina protección a los oficiantes. El Verbo, pues, es el divino centro creador para la diseminación del amor y de la luz del Cristo Cósmico.

En el ciclo cósmico completo, del que se habla en esta obra, estudiamos el trabajo de la Santísima Trinidad en relación con la actividad de Cristo, durante los

tres meses de verano, mientras el sol pasa por los signos zodiacales de Géminis, Cáncer y Leo. Este trabajo se incorpora, en el calendario eclesiástico, a la fiesta del Domingo de la Trinidad. Hemos observado cómo la actividad de los Serafines (Jerarquía de Géminis) se dirige hacia la Tierra durante el mes de junio, bajo la guía del Espíritu Santo. Durante el mes de julio, las fuerzas transmutadoras de los Querubines (Jerarquía de Cáncer) son dirigidas hacia abajo, por mediación del propio Cristo. Durante el mes de agosto, la fuerza amorosa de los Señores de la Llama (Jerarquía de Leo), es dirigida hacia la Tierra por los poderes del Padre. Los tres trabajan juntos, en tal armonía y unidad que son, literalmente, tres en uno y uno en tres. Cuando el hombre despierta a la vida superior, gradualmente, espiritualiza su voluntad, adquiere sabiduría y sublima la fuerza vital en el interior de su propio ser.

El Padre canaliza el principio de la *Voluntad*; Cristo, el principio de la *Sabiduría*; el Espíritu Santo, el principio de la *Actividad*. Éste último, literalmente, infunde la vida a las formas. Trabaja para ello con el principio vital, presente en toda la Creación; y es el guardián de la fuerza sagrada o principio creador de Dios. Por eso, toda cosa viviente está bajo Su guarda. El Padre crea y Cristo formula, mientras que el Espíritu Santo activa la forma.

Vemos así por qué el único pecado imperdonable es el pecado contra el Espíritu Santo. Este pecado consiste en el mal uso de la fuerza creadora, manifestada en el individuo. No es, pues, Dios, quien establece un castigo por su comisión. Al contrario, es el propio hombre el que atrae hacia sí dolor, sufrimiento, enfermedad y muerte, como consecuencia de no haber respetado lo sagrado de la fuerza creadora existente en su interior. Y esas consecuencias seguirán afligiendo al hombre hasta que aprenda a vivir, verdaderamente, la divina naturaleza del Espíritu Santo, conservando la fuerza vital dentro de su propio cuerpo.

A medida que nos aproximemos a la Era de Acuario, el trabajo del Espíritu Santo se hará más perceptible y se comprenderá mejor. Uno de Sus cometidos principales consiste en iluminar a la Humanidad sobre el propósito y la misión del Señor, en relación con el Planeta Tierra y todas las criaturas que en él habitan. Cristo se refería al Espíritu Santo cuando dijo: "Si yo no me voy, el Confortador no vendrá a vosotros; pero si yo parto, yo os lo enviaré... y Él os mostrará las cosas por venir".

Cuando el hombre alcance ese elevado desarrollo que le haga apto para recibir las cuatro Iniciaciones Cristianas traídas a la Tierra por el propio Cristo, será capaz de ver a esos tres Seres divinos desarrollando Sus actividades cósmicas. Ese estado, sin embargo, pertenece a un día muy lejano de la evolución humana. Incluso los discípulos de Cristo recibieron sólo la primera de esas Iniciaciones Cristianas el día de Pentecostés. La meditación sobre esta gloriosa perspectiva inclinará al aspirante a dedicarse, en el futuro, al amor y al servicio inegoísta, y acortará el tiempo que resta, hasta que pueda unirse a las almas consagradas a las que estas Iniciaciones les han sido ya conferidas, como avanzados que son de la raza humana.

El tema del Cristo Cósmico es tan profundo que, tan sólo para intuir levemente la naturaleza de este exaltado Ser, se hace, no sólo conveniente, sino necesario, el considerarlo desde varios puntos de vista. He aquí una cita, de lo más iluminadora y aclaratoria, de Max Heindel:

"Toda partícula de energía física viene del sol visible. Y toda energía espiritual procede del sol espiritual, invisible. El hombre no podía soportar directamente el impulso espiritual proveniente del sol y, por ello, tuvo que serle enviado por medio de la luna, a través de Jehová, que es su regente. Éste es el origen de las religiones. Más tarde, cuando el hombre se capacitó para recibir más directamente el impulso espiritual, Cristo, el actual Espíritu de la Tierra, vino a prepararla. La diferencia entre el Cristo de la Tierra y el Cristo Cósmico se verá mejor con un ejemplo. Imagínese una lámpara en el centro de una esfera hueca, de metal pulido. La lámpara enviará rayos de sí misma a todos los puntos de la esfera y reflejará lámparas en todas las direcciones. Del mismo modo, el Cristo Cósmico - el más elevado Iniciado del Período Solar - emite rayos. Él es el sol espiritual. El sol es trino: Nosotros vemos el externo, el sol físico. Tras él o, escondido en él, está el sol espiritual, del cual procede todo impulso del Cristo Cósmico. Fuera de ambos, hay algo que denominamos Vulcano y que sólo puede verse como medio globo. En ocultismo decimos que se trata del cuerpo del Padre. Cuando hubimos progresado lo suficiente para que el espíritu de Cristo pudiese actuar en la Tierra, un rayo del Cristo Cósmico vino a ella y encarnó en el cuerpo de nuestro Hermano Mayor Jesús. Tras el sacrificio del Gólgota, Él se introdujo en la Tierra y se convirtió en su Espíritu Planetario Interno".

ESPÍRITU PLANETARIO INTERNO

*Rayo del Sol Dios, por cuyo gran poder
La Tierra nació en el espacio, venimos a Ti
Para aprender el secreto de un amor
Que escoge el sufrimiento cuando quiere ser libre.
Oh, gran Espíritu Solar, oprimido dentro de la Tierra,
Sufres; sus estrechos límites te aprisionan;
Buscas canales humanos para Tu amor;
Pides manos humanas que te liberen.
Tú derramas Tu vida y Tu amor sobre el hombre
Para que el hombre aprenda a darse a Ti,
A ser un canal humano para Tu amor,
A cuyo través fluya, para liberar la Tierra.
Oh Cristo, tu amor encuentra eco en nuestros corazones.
Nuestras manos Te liberarán de la carga que llevas.
Nos ofrecemos como canales para Tu amor.
Nos ofrecemos para que Tú seas libre.
(Autor no identificado)*

* * *

CAPÍTULO XXXVI

EL CRISTO PLANETARIO

El omnipenetrante Amor Cósmico que anteriormente estaba presente por doquier, fuera y alrededor de la Tierra, con la muerte de Jesús, nació en el interior de la misma... Cuando Jesús de Nazaret murió en la cruz, en ese momento, nació para la Tierra algo que antes sólo podía encontrarse en el Cosmos. La muerte de Jesús de Nazaret fue el nacimiento del amor cósmico dentro de la esfera terrestre.

Rudolf Steiner

Quién soy yo lo sabrás cuando parta. Lo que ahora parezco ser no es lo que soy. Pero lo que soy, lo sabrás cuando vengas.

*Ecos de la Gnosis
El himno de Jesús*

El Cristo Planetario es un glorioso arcángel, el supremo entre las huestes arcangélicas. La Jerarquía de Capricornio es el hogar de los arcángeles; pero, durante el período de Su misión en este planeta, Cristo y Sus huestes ministrantes establecieron su hogar en la cubierta espiritual del sol, dado que todo cuerpo celeste tiene una capa espiritual que se extiende en el espacio mucho más allá que su forma visible. Del mismo modo, cada ser humano posee una prolongación espiritual, más allá de su vehículo físico.

Desde los principios de la civilización, las más primitivas religiones han rendido homenaje a este gran Ser que habita en el sol. Los grandes sacerdotes de los Templos de Misterios enseñaron a sus más avanzados discípulos la verdad sobre este glorioso ser solar, y esperaban que llegaría el tiempo en que descendería a la Tierra y se convertiría en el regente del mundo. Los que eran clarividentes podían ver al Señor Solar, al que rendían homenaje. Pero llegó un día en que ya no pudieron verlo y, entonces, supieron que Su encarnación humana era inminente. De país a país, de profeta a Maestro, de Maestro a discípulo, se transmitió la buena nueva de que el Señor Bendito, el que había de ser el Salvador del Mundo, estaba ya próximo a la Tierra.

En los tiempos precristianos, los seguidores de Zoroastro rindieron culto al sol. Su adoración, sin embargo, no se dirigía al orbe visible en los cielos, sino al Espíritu

Solar, al Logos Solar, al que llamaban Aura Mazdao, la Dorada Aura de Luz, que sería, más tarde, conocido como Cristo. En palabras de Rudolf Steiner: "Mediante grandes procesos cósmicos, este exaltado Ser se fue aproximando a la Tierra, y esa aproximación se pudo seguir, clarivamente, cada vez mejor. Una clara muestra de que Cristo estaba llegando se dio cuando Su gran precursor, Moisés, recibió Su revelación en el fuego que brillaba sobre el Monte Sinaí".

EL BAUTISMO

Por fin, el gran día llegó. Un intenso silencio dominó todas las cosas. El latido del corazón de la naturaleza parecía haberse detenido a causa de aquella paz que excedía toda comparación. La elevada exaltación de las huestes celestiales parecía estar muy cerca. Entonces, los cielos se abrieron y la pura y blanca paloma del Espíritu Santo descendió y se posó sobre la cabeza del Maestro Jesús, al tiempo que se oyó la voz de Dios proclamando: "Éste es mi Hijo muy amado en quien me siento totalmente complacido". Había tenido lugar el más maravilloso de los acontecimientos, pues el Señor Cristo había tomado posesión del cuerpo que, tan amorosamente y con tanto sacrificio había sido preparado para recibirlo. El vehículo del Maestro Jesús, el más maravilloso y perfecto que esta Tierra podía producir, se convirtió en el hogar del Señor Cristo, durante los tres años de Su ministerio terrenal. ¡Milagro de los milagros!. ¡El más exaltado de los arcángeles se había encarnado para hablar y caminar con los hombres!. Fueron éstos, tres años mágicos que dejaron, para siempre, su inefable impronta, tanto en la raza humana, como en el Planeta.

Citamos de nuevo a Rudolf Steiner: "Antes del bautismo en el Jordán, el Ser Cristo no pertenecía a la esfera terrestre. Vino a la Tierra procedente de mundos del más allá, de esferas superterrenas. Los acontecimientos que se desarrollaron desde el bautismo en el Jordán hasta Pentecostés eran necesarios para que Cristo, el ser celestial, se transformara en Cristo, el ser terrenal... Un elevadísimo ser, no terreno, desciende a la esfera terrestre hasta que, por Su influencia, la Tierra entera queda debidamente transformada. Desde los días de Palestina, Cristo es, pues, una fuerza en la Tierra misma".

Tras el Bautismo y la Crucifixión, el acontecimiento más importante de la estancia de Cristo en el Tierra, fue la Transfiguración. Recapitulemos, brevemente, el status del Señor Cristo en relación con la divina Trinidad: El Dios de nuestro sistema solar, que incluye la Tierra, opera mediante los poderes trinos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuyos tres aspectos son: Voluntad, Sabiduría y Actividad.

En el momento de la Transfiguración, Cristo, mediante la Sabiduría - segundo principio de la Deidad Solar - fue elevado a una sintonización o unificación con el Verbo o segundo principio del Ser Supremo. Esta divina sintonización hizo que Su semblante resplandeciera más que el sol, al tiempo que Su túnica parecía más blanca que la nieve.

Algunos Maestros del mundo han alcanzado la gloria de la transfiguración. Constituyó el clímax de sus vidas. y, tras él, pasaron a otras esferas. No ocurrió así

en el caso de Cristo Jesús. Aquí la Transfiguración tuvo lugar al principio de Su ministerio. La fase más importante del mismo no se dio hasta después de este sublime acontecimiento.

EL GÓLGOTA

Como ya se ha dicho, hay quienes sostienen que la crucifixión de Cristo ha de ser interpretada como una representación simbólica de una etapa superior en el proceso iniciático. Esto es así; pero fue también un hecho histórico. Nunca se insistirá bastante ni con suficiente énfasis sobre el hecho de que la particularidad de la misión redentora de Cristo la constituyó la manifestación, en un cuerpo humano y en el plano físico, de algo que, hasta entonces, sólo se había producido en otros planos, en los rituales iniciáticos celebrados en el Templo de Misterios, y había sido experimentado, por tanto, en la vida de todo discípulo, a lo largo del Sendero que conduce a la Iluminación. Si no se acepta el aspecto histórico de la encarnación de Cristo, ésta pierde todo su significado. El acontecimiento del Gólgota fue el suceso más impresionante jamás conocido en la Tierra, ya que marcó un cambio de rumbo en la evolución, tanto del hombre como del Planeta mismo.

Este planeta, lo mismo que el hombre, está compuesto de un cuerpo físico y varias capas de densidad decreciente: Etérica, astral, mental y espiritual. Estas capas interpenetran el cuerpo físico y se extienden más allá de su superficie. El hombre ha de formar sus propios vehículos con la sustancia de esas auras. La palabra Adán significa *tierra*. "Eres polvo y al polvo volverás", dice la afirmación bíblica, refiriéndose al cuerpo físico. Literalmente, el planeta en que vivimos es nuestra Madre Tierra.

Poco antes de la venida de Cristo, la Humanidad había alcanzado el nódulo de su evolución. La historia corrobora esta afirmación: La maldad, la lujuria, el egoísmo y la mezquindad general habían polucionado de tal manera la atmósfera psíquica de la Tierra, que ya no existía material adecuado para construir cuerpos de deseos limpios. La misión de Cristo consistió en cambiar ese estado de cosas. De otro modo, la Humanidad hubiera sido incapaz de todo progreso espiritual. Durante el intervalo entre Su Crucifixión y Su Resurrección, Cristo limpió y purificó la cubierta astral (de deseos) de la Tierra, y ha continuado, desde entonces, llevando a cabo ese trabajo cósmico. Cuando Su espíritu abandonó Su cuerpo, penetró en el corazón de la Tierra, momento en el que Su aura brilló tanto que, como asegura el relato bíblico, "la tierra se oscureció". Esa luz dorada de Cristo se derramó a lo largo y a lo ancho del orbe planetario todo, elevando su tasa vibratoria.

El acontecimiento histórico que tuvo lugar en el Gólgota, jamás se ha repetido. Pero Su sacrificio por la redención de la Humanidad, repetimos, no empezó y terminó con Su inmolación. El sacrificio continúa, a escala planetaria, y se repite anualmente, en su recurrente ministerio cíclico. Todos los años, en otoño, el Cristo Cósmico, el Espíritu Solar, desciende de lo alto - adonde asciende en el solsticio de verano - y da comienzo a una nueva penetración en la esfera terrestre. Comenzando

por la capa exterior, desciende, gradualmente, hasta alcanzar el corazón del Planeta en el solsticio de invierno. Entre el equinoccio de otoño y el de primavera, actúa en el cuerpo de la Tierra, recargándola con Su impulso vital, que ayuda a la Humanidad en su evolución ascendente. Durante la otra mitad del año, del equinoccio de primavera al de otoño, nos ayuda desde más allá de los confines de la Tierra, mientras renueva, en el Trono del Padre, Sus energías gastadas, con el fin de preparar la próxima liberación de fuerza redentora en la corriente vital del hombre y del Planeta.

Cada vez que Cristo penetra en la esfera terrestre, incrementa cuantitativamente los dos éteres espirituales superiores. Uno de ellos es el hermoso éter dorado del plano celestial. San Pablo afirma que, al regreso de Cristo, el hombre le saldrá al encuentro en el aire, refiriéndose al plano etérico, el inferior de los mundos a los que descenderá en Su Segunda Venida. Gracias a la asistencia recibida por la Humanidad desde el descenso del Señor al plano físico, es ahora posible, para "todo el que quiera", encontrarse con Él, a mitad de la "escalera". Pero, para hacer esto, le es necesario el hombre incorporar a su ser los éteres superiores que componen su cuerpo-alma. El camino más corto, más seguro y más rápido para desarrollar estos dos éteres superiores, consiste en vivir una vida de amoroso e inegoísta servicio a los demás. Así logra el hombre formar su cuerpo-alma con estos dos éteres superiores, azul y dorado. Será, pues, posible, para todo el que prepare un vehículo tal, salir al encuentro de Cristo a Su Segunda Venida.

Cada año, cuando Cristo infunde a la Tierra Sus energías vitales, luz y amor, se acelera el ritmo del Planeta entero. Gradualmente, se va sintonizando con Su propia nota-clave, tal como la entonan los ángeles cada Navidad: "Paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres". Algún día los hombres aprenderán a convertir sus "espadas en arados" y sus "lanzas en podaderas" (Isaías 2:4); y no habrá más guerras. El cristiano místico no se desanima por el caos y la disolución que parecen dominar por todas partes, pues sabe que el momento más oscuro es, siempre, el que precede a la aurora. A lo largo del horizonte percibe el arco de la promesa. Pues él sabe que, cada año, al penetrar la Tierra el Espíritu de Cristo, se debilitan las líneas de separación entre raza y raza, nación y nación. Llegará el día feliz en que el Planeta cobijará una Humanidad unificada, y en el que las ideas de la paternidad de Dios y de la fraternidad entre los hombres serán una realidad.

Adán y Eva del relato bíblico representan a la Humanidad primera, que vivía en el Jardín del Edén, situado en los planos etéricos. Cuando sus miembros cayeron bajo el hechizo de la vida sensual, a causa de la influencia de los Luciferes, su tasa vibratoria se redujo, hasta alcanzar la de la materia física. De esa manera la Humanidad perdió el Paraíso en su infancia. No fue arrojada del jardín etérico por una deidad vengativa, sino que perdió ese lugar de residencia por su aceptación de una influencia que la alineó con el Mundo del Deseo. La Caída y sus terribles secuelas fueron la consecuencia de la actuación de leyes fijas, y no de un arbitrario decreto del Creador.

La ilimitada indulgencia en las propensiones animales, que siguió a la introducción de los impulsos de los Luciferes en la naturaleza de deseos del hombre,

produjo el endurecimiento de su cuerpo etérico y la percepción de su contraparte material, "cubriéndose con pieles", como resalta la Biblia. El descenso a la existencia física trajo dolor y sufrimiento, enfermedad y muerte. La atención prestada por la Humanidad a las tentaciones de los Luciferes y su alejamiento del modo de vivir establecido por Jehová para su estado de desarrollo, está recogida en la afirmación bíblica de que Adán y Eva "comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal". Antes de ello, las criaturas de la Tierra sólo conocían el Bien. Tras la Caída, se vieron obligadas a laborar el camino de regreso hacia aquel bien que, cuando sea alcanzado, será de un nivel de manifestación más elevado, debido a las lecciones aprendidas a lo largo de dolorosas experiencias.

El cuerpo etérico está compuesto de cuatro éteres de distinta densidad. Los dos éteres inferiores se ocupan de las funciones vitales, mientras que los superiores dan lugar a las cualidades anímicas. Como consecuencia del descenso del hombre a la materialidad, los dos éteres superiores han permanecido largo tiempo latentes, evitando así la inmortalidad de un vehículo físico imperfecto. Por esa razón le es más fácil al hombre vivir una vida mundana que una vida espiritual. La preponderancia de los éteres inferiores sintoniza al cuerpo etérico con las vibraciones terrenales, por lo que requiere gran esfuerzo desarrollar cualidades anímicas, tales como el discernimiento y la fuerza de voluntad.

En Su anual descenso a la Tierra, Cristo trae consigo nueva provisión de los dos éteres espirituales superiores. Y, durante Su nueva entrada en la Tierra, limpia toda la capa de deseos; así que la sustancia de deseos de que el hombre puede disponer, para incorporarla a su cuerpo astral, es, cada vez, de mayor pureza.

Cristo está construyendo en los planos etéricos la Nueva Jerusalén, que será el hogar de la Humanidad durante la Dispensación Crística. Muchas personas con vista extendida (visión etérica) pueden contactarlo en ella y contemplar la maravillosa preparación que se está llevando a cabo. Como ya se dijo, el cuerpo físico no puede funcionar en el plano etérico, por lo que, aquéllos que hayan de reunirse con Él "en el aire", han de construir su cuerpo-alma de los dos éteres superiores. Ni la enfermedad, ni el dolor, ni la vejez, ni la muerte, tienen lugar en el mundo etérico, ese plano luminoso donde la Humanidad se reunirá con su Señor. Es sabido que se está apareciendo a quienes son capaces de contactarlo a ese nivel, lo cual indica el comienzo de Su Segunda Venida.

* * *

CAPÍTULO XXXVII

EL CRISTO HISTÓRICO

"Por esa razón también, Nuestro Señor, en los últimos tiempos, abarcando todas las cosas dentro de Sí, viene a nosotros, no como podría venir, sino como nosotros somos capaces de contemplarlo; porque Él podría haber venido en Su incorruptible gloria, pero nosotros no hubiéramos podido nunca soportar la grandeza de esa Su gloria".

Ireneo (185 d. C.)

"Jesús nació de la estirpe de David según la carne (Epístola a los Romanos 1:3) y, como Hijo de Dios, en cuanto a Su primera esencia"

Orígenes

"Tomó la forma de un siervo y, aunque Él era de una naturaleza invisible por ser igual al Padre, tomó una apariencia visible y se le vio con aspecto humano".

Ibid

"El Unigénito Verbo de Dios, que es Dios de dioses, se despojó a Sí mismo, según las Escrituras, descendiendo voluntariamente a lo que no era, y revistiéndose con esta gloriosa carne. Se ha dicho después que fue muy exaltado y recibió el nombre que está sobre todo nombre, como si, por causa de Su humana naturaleza, no lo tuviera, y fuera casi como un favor. Pero, la realidad es que no se trató de un donativo de algo que originalmente no le perteneciera. Nada más lejos de la verdad. Debería mejor considerarse como una recuperación de lo que le perteneció desde el principio substancialmente y, por tanto, como una gran pérdida. Por eso cuando, ya encarnado, estaba sometido a la naturaleza humana, dijo: Padre, glorifícame con la gloria que yo tenía, etc. (Juan 17:5), porque Él existió siempre en la gloria, con Su Padre, antes de todos los tiempos y antes de la creación del mundo".

Hipólito

"Espera a Aquél que está más allá de los tiempos, eterno e invisible, que, por nosotros, se hizo visible; que era intangible; que era inaccesible al sufrimiento y sufrió por nosotros; que padeció de varias maneras por nosotros".

Ignacio, en su Epístola a Policarpo

"Él es, en todos los sentidos, también, un hombre creatura de Dios; y, por ello, subsumiendo a toda la Humanidad dentro de Él, lo invisible se hizo visible, lo incomprensible se hizo comprensible, lo imposible se hizo posible, y el Verbo se hizo hombre".

Ibid

"Cristo es hombre y Dios, formado con ambas naturalezas para que pudiera ser mediador entre nosotros y el Padre".

Cipriano

LA NATIVIDAD

En el comienzo de la evolución humana, relatada bíblicamente en la historia de Adán y Eva, la raza humana cayó bajo la influencia de los Espíritus Luciferes, y dejó de poder vivir en los planos etéricos o Jardín del Edén. Un descenso en su tasa vibratoria la proyectó a la condición material densa, aún existente, bajo la cual el hombre quedó sometido a los sentidos y sus consiguientes limitación y dolor. Hubo, sin embargo, algunos seres humanos que no sucumbieron a las tentaciones de los Luciferes, sino que permanecieron como ángeles puros. Entre ellos estaban esos egos sublimes que conocemos como el Maestro Jesús y Su perfecta madre, la bendita María. Por eso, en la Asunción, María pudo ser trasladada fácilmente del plano físico al etérico. Los ángeles no tienen ni siquiera idea de la pasión humana, así que María, estando libre de manchas terrenales, se encontraba en su hogar con los ángeles.

Aquella santa noche en que el ego, a quien conocemos como Jesús, vino a vivir a la Tierra, las fuerzas espirituales que lo acompañaron fueron tan poderosas que, a pesar del transcurso de miles de años, continúa resonando su eco, en conmemoración de aquel nacimiento. La elevada fuerza espiritual que envolvió al Planeta en aquella maravillosa ocasión, ha sido la causa de numerosas y hermosas leyendas. Se ha dicho que los rosales florecieron repentinamente, en medio de la nieve; que extrañas flores encantadas, portadoras de rostros angélicos grabados en sus pétalos, brotaron con superabundancia; que, en los establos y campos de todo el mundo, el ganado se arrodilló como en oración, mientras los ángeles entonaban un himno de paz y buena voluntad entre los hombres.

LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO

Repetimos que cada acontecimiento en la vida del Maestro, representa una etapa en el Sendero del Discipulado. La Presentación en el Templo representa la dedicación. Un aspirante se rededica a sí mismo muchas veces, obteniendo cada vez más profunda comprensión, y recibiendo mayores compensaciones espirituales.

Ana y Simeón eran ambos iniciados del Templo. Poseían la facultad de leer en el registro akásico o Memoria de la Naturaleza. Allí supieron de la sublime misión del Maestro Jesús y de la parte que le correspondía a María en su desarrollo. María era capaz de leer, aún más allá, en esos registros. Previamente, había comprendido algo de la misión del Maestro, pero entonces comprendió el sacrificio que suponía y el dolor y sufrimiento que le iba a proporcionar. Esta fue la espada que atravesó su corazón. Los misterios de los Siete Dolores de la Virgen Bendita empiezan con la Presentación en el Templo.

LA HUÍDA A EGIPTO

La Biblia es el más hermoso libro de Angeología. Fue un ángel quien dijo a José que llevara al Santo Niño y a Su madre a Egipto, y los ángeles les acompañaron durante el trayecto. Cuando el peligro pasó, los ángeles los acompañaron, de regreso, a su hogar de Nazaret. La anunciación de los nacimientos de Jesús y de María fue llevada a cabo por ángeles. Durante la infancia de María, su hogar fue un santuario angélico. Los ángeles fueron sus compañeros y maestros durante sus años en el Templo. El momento de su tránsito de esta esfera terrestre, fue anunciado por los ángeles. Y, en su Asunción, se elevó para vivir en el plano de esos espíritus luminosos.

No sólo fue proclamado por los ángeles el nacimiento de Jesús, sino que Su niñez estuvo protegida por su santa presencia. Ellos derramaron sus bendiciones en el momento del Bautismo, y prestaron su fuerza a Cristo Jesús, en el momento de la Tentación. Revolotearon entre las glorias de la Transfiguración, y aparecieron en las sombras de Getsemaní. Derramaron sus bendiciones sobre el Gólgota, su gozo en la Resurrección y, tras la Ascensión, proclamaron la alegre noticia de que volvería otra vez.

El ministerio de los ángeles sobre el mundo es hermoso y variado. Elevan, fortalecen y bendicen de mil maneras diferentes. Desgraciadamente, sin embargo, pocos hombres tienen conciencia de su proximidad o de su ayuda. Las mareas del mundo sensible han crecido tanto, que han cegado los ojos de las masas, incluso hasta para evitar que crean en la existencia del mundo angélico. Los niños son conscientes, con frecuencia, de la presencia de los ángeles, y disfrutan de su amante protección; pero, a medida que pasan los años y sus mentes se van centrando más y más en las cosas del mundo terrenal, las amables visiones parece que se evaporan o son consideradas como extravagancias de la imaginación. Sólo castidad y pureza pueden restablecer su clara visión. Si todos fuésemos lo puros que eran el Maestro Jesús y Su bendita Madre, los ángeles y los hombres se confundirían en una vasta y gloriosa hermandad. "Sólo los puros de corazón verán a Dios", es el dictado Bíblico. E, igual de cierto es que sólo los puros de corazón verán y se comunicarán con los ángeles.

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

La Sagrada Familia permaneció tres años en Egipto. Muchas y muy hermosas son las leyendas concernientes a la vida y obras del joven Jesús, durante aquel tiempo. Estaba en tal sintonización con la Mente Una, el inmanente poder de Dios, latente en toda cosa creada, que, lo que quiera que tocase o mirase, quedaba imbuido de nueva y vibrante vida. La leyenda narra que modelaba pájaros de barro que comenzaban a vivir y echaban a volar cuando les imponía las manos. Curó leprosos e hizo que los lisiados caminaran y que los ciegos vieran, y arrojó de muchos las entidades obsesoras. En todo momento y en todo lugar, Su presencia era una bendición para todos a quienes se acercaba.

Concluidos los tres años, la Sagrada Familia retornó a su hogar de Nazaret. Luego, como era su costumbre, María y José fueron a Jerusalén para la Pascua. Para entonces, Jesús había cumplido ya los doce años, así que lo llevaron con ellos. Cuando los días de fiesta terminaron, emprendieron su viaje de retorno. Al detectar la ausencia de Jesús, pensaron que estaría con los demás niños de su grupo; pero, cuando llegó la noche y no lo encontraron, regresaron a Jerusalén a buscarlo. "A los tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores". ¡Cuánto ocultan estas palabras, y cuánto revelan!. En los antiguos Misterios, las ceremonias de la Iniciación se extendían durante tres años, y la Iniciación siempre estaba relacionada con el Templo. Jesús había alcanzado la edad que marca el nacimiento del cuerpo de deseos o cuerpo astral. Como su deseo era la pureza en sí, ésta emanaba un aura dorada que hacía que, hasta los sabios, se maravillasen de su brillo.

Jesús volvió a Nazaret con sus padres y les fue obediente. "El niño crecía y se desarrollaba fuerte de espíritu y lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él".

Desde los dieciocho hasta los treinta años, enseñó y sirvió. En muchos países todavía se cuentan historias de un encantador joven Maestro que ejecutaba trabajos milagrosos y "exteriorizaba una sabiduría tal, que nunca antes había sido accesible a las mentes humanas". Desde China, Egipto, Babilonia, India, Grecia, Persia y otros países, en los que existían Templos de Misterios, llegan esos relatos admirables. "Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres".

EL BAUTISMO

Uno de los patrones numéricos más frecuentemente citados en la Biblia es el *doce y uno*. En el cielo hay doce signos zodiacales que circundan al sol central. En el gobierno esotérico del mundo hay doce Grandes Maestros alrededor del Cristo Cósmico. Cristo irradia Su amor y Su sabiduría infinitos, sobre cada uno de esos Maestros, quienes les dan expresión, adaptada a la época y a las diferentes clases de gentes a las que están para servir. Una vez que este origen universal de todos los sistemas religiosos sea conocido, la separatividad dará paso a la unidad entre los

seguidores de las distintas doctrinas. Cristo es, en obra y en verdad, lo que Él mismo declaró, cuando dijo: "Yo soy la luz del mundo" y "nadie llega a mi Padre sino por Mí". Esta verdad liberadora es el tema dominante del tercer tomo de la *Interpretación de la Biblia para la Nueva Edad* que es, quizás, el más significativo de la serie.

El tema principal del Antiguo Testamento es la vida de Jacob, rodeado de sus doce hijos. Su influencia se extiende a todos los Libros que lo componen. El tema central del Nuevo Testamento lo constituyen Cristo y Sus doce discípulos. Su influencia se extiende, también, a todos los textos que lo forman.

El sublime acontecimiento denominado el Bautismo, marca el inicio de la era de Cristo en la Tierra. Larga y cuidadosa fue la preparación de este portentoso suceso. Como ya se ha dicho, dos altos Iniciados del Templo, Joaquín y Ana, fueron elegidos por la angélica anunciación para convertirse en los padres del más elevado Maestro que nunca jamás vino al mundo en cuerpo femenino: La bendita María. Con su asistencia y la de los ángeles, el Maestro Jesús construyó el más puro y perfecto cuerpo que se podía formar con materia física, cuerpo que abandonó al glorioso arcángel Cristo en el momento del Bautismo, cuando los cielos se abrieron y se oyó la voz de Dios, bendiciendo a este exaltado ser que, desde ese momento, actuó en la Tierra como Cristo Jesús (o Jesu-Cristo). Sin embargo, ni siquiera aquél, el más perfecto vehículo físico, podía soportar, por largo tiempo, la tremenda radiación de un espíritu arcangélico. Se hizo necesario, por ello que Cristo Jesús se saliera de él, frecuentemente, por algún tiempo, para que Su cuerpo físico fuera restaurado. Entre los que atendían estas necesidades, se encontraban los Esenios, una secta santa que, durante varios siglos, había estado haciendo preparativos para la venida del Señor.

El Maestro Jesús, como consecuencia de su supremo sacrificio, se convirtió en "el primer fruto" de la Humanidad. Él ha continuado activo, desde entonces, trabajando desde los planos espirituales, especialmente con toda organización, todo grupo y todo individuo que acepta a Cristo como Salvador del Mundo. Él estará con Cristo, de nuevo, cuando Éste establezca la Nueva Dispensación, como estarán los discípulos María y José, los santos y los primeros seguidores de la iglesia cristiana.

"Quien lo desee" puede venir. Este ofrecimiento de Cristo no se hizo sólo para la gente de aquel tiempo; es aplicable a toda persona, cualesquiera que sean su edad y clima, raza y nación. Quienquiera que lo desee, puede venir y prepararse, mediante la pureza y la vida espiritual, para contarse entre los pioneros que serán juzgados dignos de retornar con Cristo y de ayudarlo a establecer la Nueva Dispensación, el edificio del nuevo cielo y la nueva Tierra.

* * *

CAPÍTULO XXXVIII

EL CRISTO MÍSTICO

*Que Cristo se forme en vosotros.
Cristo en vosotros, la esperanza es de gloria.*

San Pablo

Jesús, el Avatar sirio... dijo a Sus seguidores cómo y qué debían hacer para seguir Su camino, de modo que pudiesen llegar a ser como Él era; Él que estaba tan lejos como la sabiduría y el poder; pues en el corazón de cada ser humano hay una divinidad, su propio dios interno, que los cristianos, en un cambio místico de mentalidad, llaman el Cristo inmanente.

Nuestras doctrinas nos hablan de una larga línea de tales Maestros, cada uno de los cuales se hizo uno con su divinidad interna, con el dios interior, el Cristo inmanente, el Buda íntimo; y, habiéndose aunado así con su divinidad interna, alcanzaron todo el conocimiento necesario, porque ellos lo veían y por ello podían enseñar la verdad.

Dr. G. de Purucker en La Historia de Jesús

*El espíritu de Dios cae sobre mí, como la gota de rocío sobre una rosa,
Pero si yo, como la rosa, le abro mi corazón;
El alma en la que Dios habita, - ¿qué templo sería más santo? -
Se convierte en un habitáculo ambulante de celeste majestad.*

*En toda la eternidad no podría haber un tono más dulce,
Que el batir del corazón humano al unísono con Dios.
¡Detente!. ¿Hacia dónde corres?. Sabe que el cielo está en ti;
Busca a Dios en cualquier otra parte y nunca verás Su rostro.*

*¡Mira! En la noche callada le ha nacido un niño a Dios,
Y ha sido vuelto al revés todo lo que estuvo perdido.
Si tu alma pudiese, pues, transformarse en una noche callada,
Dios nacería en ti y todo volvería a ser perfecto.*

*Aunque Cristo naciese mil veces en Belén
Y no dentro de ti mismo, tu alma estaría perdida.
En vano miras la cruz del Gólgota
Si no se levanta también en ti mismo.*

Ángel Silesio

El misterio de Cristo es cuádruple. En primer lugar, está el Cristo en el Sol, que ha sido el Señor y Director de todas las grandes religiones de la Tierra. En segundo término, está el Cristo que encarnó en la Tierra en el momento del Bautismo de Jesús y que, en el culminante día de Su sacrificio en el Gólgota, se convirtió en su espíritu planetario interno. Luego está el Cristo que ha de nacer dentro de cada hombre. Y, por fin, está el Cristo Histórico. Y fue a este cuádruple Misterio Crístico al que se refería Pablo al decir: "Mirad, que os muestro un misterio".

Este misterio cuádruple está bajo la guía de la Santísima Trinidad. El Cristo en el Sol está bajo la guía del Señor Dios (el Padre). El Cristo que se encarnó en el Bautismo está bajo la dirección del Hijo, el Cristo Cósmico. El Cristo que ha de nacer en el hombre está bajo la guía del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha sido siempre el gran misterio de la Trinidad. La Humanidad de la Nueva Edad irá incrementando sus conocimientos sobre la extensión de Su naturaleza y Su trabajo.

La próxima etapa importante en la evolución humana es el nacimiento de Cristo en el hombre. El trabajo encaminado a ese nacimiento está causando muchas desarmonías, intranquilidades y desórdenes. Ningún hombre puede ser pionero de la nueva raza hasta que Cristo haya nacido dentro de él mismo. La llamada lanzada por el Espíritu Santo a todos los que ya están preparados y deseando escucharla es para la completa dedicación al servicio del Señor Cristo. Esa es la misión del Espíritu Santo relativa a los cristianos de la nueva raza y que hizo declarar al Señor: "Si yo no me voy, el Confortador no vendrá a vosotros; pero si yo me voy, yo os lo enviaré... y Él os mostrará las cosas por venir".

Desde el momento en que el Espíritu Santo activó el principio crístico en el interior de los Discípulos, ellos pensaron sólo pensamientos crísticos, hablaron sólo palabras crísticas e hicieron sólo obras crísticas. Aquellos hombres que habían sido tímidos y cobardes, se hicieron valientes. Tomás ya no dudó; Pedro ya no temió; Juan dejó de permanecer alejado y, ni las persecuciones, ni las cárceles, ni siquiera la muerte, pudieron disuadirlos. Su único objetivo en la vida fue servir al Señor Cristo y seguir Sus caminos.

Un día, cuando Pedro y Juan se retiraron al templo a orar, en la "puerta Hermosa", llegaron junto a un hombre lisiado de nacimiento. Pedro le dijo: "Oro y plata no tengo; pero lo que tengo, te lo doy". Inmediatamente las fuerzas volvieron a los tobillos y pies de aquel hombre y, levantándose, entró con ellos en el templo con grandes muestras de alegría. Pedro y Juan recordaron las palabras de Cristo durante Sus últimos días junto a ellos, cuando dijo del Espíritu Santo: "Él manifestará mi gloria porque tomará de lo mío y os lo mostrará". (Juan 16:14).

La gloria del Cristo despertado en su interior brillaba alrededor de sus cabezas como un halo de luz dorada. En el elevado estado de conciencia que alcanzaron no había diferencias ni desarmonías, porque habitaban en la realización de la unidad eterna. Por eso entendían todo los idiomas y podían hablar en todas las lenguas. Comprendían igualmente el profundo significado de las palabras que Cristo les había dirigido: "Cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, os irá guiando en la verdad toda". (Juan 16:13). Los discípulos se habían convertido, literalmente, en superhombres u hombres-dioses.

Tal es el significado del místico Cristo Interno, ese elevado nivel percibido por San Pablo cuando escribió a los Gálatas (4:20): "Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros". Este Cristo Místico es la divinidad que está latente en cada ser humano. El Verbo, el Cristo Cósmico, se hizo carne y habita dentro de toda la creación. Esta realización de la unidad de toda la vida da nuevo significado a la Paternidad de Dios y a la hermandad de los hombres. El conocido escritor y poeta americano Henry van Dyke expresó con estas hermosas líneas la inmanencia de la realidad Crística:

*Nunca más tendrás que buscarme.
Estoy contigo para siempre;
Levanta la piedra y me encontrarás,
Hiende la madera y yo estaré allí.*

Esta inmanencia de Cristo será la enseñanza fundamental de la Nueva Edad. Es significativo llamar la atención sobre el hecho de que las iglesias liberales y los grupos universales que buscan la verdad, basados en la Nueva Edad, resaltan sobre cualquier otra cosa el despertar del principio crístico dentro de cada individuo. Pero, ¿cómo se puede esto llevar a cabo?.

La perfección del cuerpo físico está basada en la supervivencia del más apto. El crecimiento del cuerpo-alma está basado en la ley del sacrificio. En tiempos pasados, al hombre se le enseñó a sacrificar sus posesiones materiales. Existen instrucción tras instrucción en el Antiguo Testamento para que entregasen los primogénitos de sus rebaños y los colocasen en el altar de los sacrificios. Aún hoy, muchas iglesias imponen a sus seguidores la ley del diezmo. Sin embargo, los místicos cristianos comprenden que esa ley ha de abandonarse; ellos han de aprender a colocarse ellos mismos sobre el altar como ofrenda sacrificial.

El despertar del Cristo interno, como todos los procesos de nacimiento, es lento y gradual. Primero, el aspirante ha de hacer su dedicación al ideal de Cristo. Si es serio y sincero en esta dedicación, se encontrará a sí mismo adquiriendo mayor sintonía con ese ideal. Le resultará más fácil pensar pensamientos crísticos y pronunciar palabras y realizar actos a tenor de una vida crística. Será consciente de una sensación de bienestar que no había sentido nunca; la misma sensación que alcanzaron los primeros cristianos, incluso en las oscuras catacumbas y enfrentándose a la persecución y a la muerte. Por otra parte, el despertar del Cristo Interno tiene compensaciones que ninguna condición o circunstancia humana puede

destruir. Ni pueden ser desequilibrados, quienes lo experimentan, por posesiones materiales.

Preparando Su segunda venida, el Señor Cristo está acercándose más y más a la Tierra. En algunos momentos está en el plano etérico, inmediatamente sobre el plano físico, y muchas almas avanzadas están haciéndose conscientes de la bendiciones que se derivan de Su proximidad. Algunos hay que se han sentido inclinados a arrodillarse en adoración y homenaje ante Él y escuchar los tonos de Su bendita voz. Esto ocurre a veces en momentos en que el cuerpo físico está en reposo y durmiendo. Pero también puede una persona ser objeto de un raptó de exaltación de conciencia durante las horas de un día ajetreado. Lo cual puede ocurrir para fortalecerla antes de enfrentarse a una crisis o para mitigar determinadas y profundas agonías. Cualquiera que sea el motivo y ocurra cuando ocurra, la vida ya no puede ser la misma para esa persona tras el momento de esa Sublime Presencia. Cualquier cosa que haga, llevará el sello de la divinidad y estará permanentemente motivada por el deseo de mayores oportunidades de servir "en Su nombre".

Las actividades de una persona así de afortunada continuarán hasta que la muerte pierda su aguijón con la comprobación de que no es sino un tránsito desde el plano físico al etérico. Entonces descubrirá que mientras vivía en el plano físico era libre de servir en el plano superior y que, tras el paso llamado muerte, vive en el mundo etérico, pero sigue siendo libre de trabajar en el mundo físico. Aprende así que esta vida y "la otra" son dos aspectos de un grande y glorioso todo, del cual el Señor Cristo es, a la vez, el centro y la circunferencia.

La puerta de otra era está abierta: La era del alma; El reinado de Dios en el hombre; el Evangelio Acuario. El sendero de la búsqueda conduce desde lo que está fuera hacia lo que vive dentro. Y revela, escalón tras escalón, la vida oculta que cada forma y símbolo vela. Le asigna al aspirante determinados trabajos que le conducen a la comprensión y le producen una sabiduría que satisface sus más profundas necesidades.

Alice Bailey

A lo largo de las páginas de la *INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA DE LA NUEVA EDAD* se ha hecho frecuente referencia al Sendero de la Iniciación que sigue la línea de los principales acontecimientos de la vida del Señor Cristo desde Su Nacimiento hasta Su Resurrección y Ascensión. La misma interpretación se ha empleado extensamente en este volumen relativo a los cuatro aspectos de Cristo: El Cósmico, el Planetario, el Histórico y el Místico. El último es el más importante en cuanto al humano desarrollo, ya que se refiere al Cristo Interno.

El Sagrado Nacimiento se refiere al principio crístico despertado en el hombre. Cuando este nuevo nacimiento tiene lugar en un individuo, un nuevo y tremendo poder emana de su mente y un inmenso amor radia desde su corazón. Los valores humanos se invierten completamente. Los intereses del hombre medio están centrados en el lado objetivo de la vida. Pero, tras el despertar del Cristo interno, esos intereses se centran especialmente en el lado subjetivo. Entonces uno

comprende mejor las palabras de San Pablo: "Las cosas que se ven, son temporales; pero las cosas que no se ven, son eternas".

Con la *Presentación en el Templo* del neófito, una ocasión para la consagración y la dedicación, la fuerza de su Cristo interno es vivificada, fortalecida y aumentada. Esta consecución es seguida por la *Huída a Egipto*, ya que el Sendero del Discipulado está siempre alternativamente perlado de sol y nubes. Longfellow, el amado poeta, expresó así la idea:

*En cada vida ha de caer algo de lluvia,
y algún día ha de ser nublado y triste.*

Entonces el hombre puede enfrentar el dolor con la misma fortaleza con que enfrenta la alegría; y aprende la lección a la que San Pablo se refería al decir: "Ninguna de estas cosas me conmueve". Si una persona es sincera y honesta en su autoexamen y su autoanálisis, reconocerá que las lecciones más valiosas las aprendió en los momentos más sombríos de su vida y no en los más radiantes.

Una vez superada la prueba en *Egipto*, el siguiente paso es el *Retorno a Nazaret*. El aspirante, en compañía de los ángeles, es conducido a Nazaret para crecer en fortaleza y conocimiento.

Mediante la *Enseñanza en el Templo*, el Cristo interno se convierte en la fuerza dominante de su vida. "Debido a la abundancia de corazón, la boca habló". Entonces su mayor deseo es el compartir su inconmensurable realización interior con todos los que deseen recibirla. Tan pronto como se haga acreedor a ello, dispondrá de las oportunidades y de la habilidad necesarias para comunicar su conocimiento espiritual.

Mediante el *Rito del Bautismo*, la fuerza espiritualizada de la mente y el amor radiante del corazón se juntan en una divina identificación. El nacimiento del Cristo interno se ha completado y el aspirante es ya un individuo crístico. El Bautismo anuncia el comienzo de una nueva vida, una vida en la que la personalidad es secundaria porque la conciencia crística reina suprema. La cabeza del ahora iluminado se corona por un halo de luz cuando la blanca paloma del Espíritu Santo se posa sobre él bendiciéndolo, mientras la voz de Dios declara: "Este es mi hijo muy amado en el cual me complazco". San Pablo, que holló este sendero, supo así que "Dios mitiga el viento para la oveja esquilada". Quien analice sus etapas, comprobará que esto es cierto.

Tras el *Sagrado nacimiento* y la *Presentación en el Templo*, viene la prueba de la *Huída a Egipto*. Sigue el *Retorno a Nazaret* que, a su vez, conduce a la etapas superiores de la *Enseñanza en el Templo* y del *Rito del Bautismo*. Cuanto más grande la consecución, más sutil es la tentación. Cuanto más estrecho es el Sendero, más empinado se hace. El *Rito del Bautismo* es seguido por la prueba más difícil de las enfrentadas hasta entonces: La conocida como la *Gran Tentación*.

Cuando las energías de la cabeza y del corazón permanecen unidas en armónica fusión, se desata en el aspirante una dinámica fuerza de atracción. Esta fuerza actúa en los planos físico, espiritual y mental y el discípulo se hace

plenamente consciente del significado de la promesa de Cristo: "Cualquier cosa que me pidáis, yo os la daré". Sabiendo que ese poder es ahora suyo, se ha de enfrentar a una disyuntiva terrible: ¿Empleará ese poder para atraer hacia sí los placeres y comodidades, la opulencia, la adulación y la prominencia que pone a su alcance, o dará la espalda a tales sugerencias y se conformará con dedicarse a una vida inegoísta, utilizando su poder para la redención del hombre y para la perfección del reino de Dios en la tierra?. Éste es el punto en que el Sendero se estrecha al máximo. Desgraciadamente, muchos que han intentado seriamente el ascenso, dan la vuelta aquí y dejan de caminar con Cristo. Porque, incluso las almas valientes que han salido victoriosas, han de repetir continuamente, como hizo Cristo, aquello de: "Apártate de mí, Satanás".

Una vez demostrado que posee el valor suficiente para pasar con éxito la *Gran Tentación*, el aspirante está preparado para un rito denominado *La Transfiguración*, una consecución seguida por la elevadísima exaltación del *Festival del Amor*. Mediante este rito, pasa a la vida eterna. Su mente está de tal modo espiritualizada y su corazón de tal modo iluminado que, literalmente, piensa con el corazón y ama con la mente. Es, por tanto, digno de tomar parte en el *Festival del Amor*. Las esencias de estos exaltados mente y corazón, el pan y el vino del Festival, trascienden el tiempo y el espacio; pueden ser enviadas a los más lejanos confines de la tierra con el fin de bendecir y sanar. Mediante esas esencias desarrolladas en su interior, los discípulos fueron instruidos por el Señor Cristo para consagrar y espiritualizar esos elementos (pan y vino) y utilizarlos para la elevación de su hermano el hombre. Esto aclara el significado de Sus palabras: "Yo soy el pan de vida", "mi sangre es el agua de la vida eterna", y otras similares.

Cuando pasa la experiencia de la *Transfiguración*, el aspirante alcanza la cima del desarrollo humano. Entonces puede ya irradiar el poder espiritual dinámico en él engendrado, como una gran luz, tanto si trabaja en el plano físico como si lo hace en el plano mental o en el espiritual. Su luz ya no está "oculta bajo el celemín". Habiendo alcanzado el grado supremo de su desarrollo, está preparado - o debería estarlo - para la prueba formidable de *Getsemaní*.

Es cierto que el Sendero del Discipulado es largo y arduo. Se requieren muchos años, incluso muchas vidas para alcanzar la última meta. Y, alcanzada ésta, debe renunciarse a todo. Cualquier fama, prestigio, respeto o poder que el discípulo haya adquirido, debe ser dado de lado. Ha de estar dispuesto a descender a la oscuridad y a declarar como Cristo : "Yo sólo no puedo nada". Cuando el Señor permitió ser conducido a Getsemaní y, luego, ser clavado en la cruz, tanto Él mismo como Su misión, se convirtieron en sendos fracasos para los hombres. De hecho, así se consideraron hasta por Sus más íntimos seguidores. Proporcionalmente, a pocos individuos se les exige enfrentarse a esta prueba, ya que son pocos los que alcanzan el punto en que se hace necesaria. El Getsemaní de Abraham fue la demanda de que sacrificase a su hijo Isaac. Y sólo cuando estuvo dispuesto a esa renuncia suprema, fue digno y pudo caminar y hablar con los ángeles.

La renuncia absoluta y el inegoísmo total han sido exigencias, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, para todos los que pretenden hollar el

Sendero del Discipulado. Frecuentemente, durante las pruebas experimentadas, un discípulo repite el ruego de Cristo: "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz". Si triunfa, sin embargo, añadirá: "No obstante, que no se haga mi voluntad, sino la Tuya".

Tras *Getsemaní* viene la *Crucifixión*, que es un rito, tanto de pena y dolor como de glorificación. El discípulo, que ha renunciado a todo, se encuentra con que lo ha ganado todo. Los poderes del cielo y de la tierra hacen también su postura en la subasta de la vida. Una ley fundamental del desarrollo oculto y que Cristo enseñó a Sus discípulos, establece que "Al que tenga, se le dará... pero al que no tenga, hasta lo que tenga se le quitará".

La *Resurrección* y la *Ascensión* son las etapas finales del ascenso a la Gran Luz. Quien las sobrepasa, queda realmente "cristificado". Y se reunirá con el Señor en el éter en el momento de Su segunda venida y le servirá hasta el fin de la era en un exaltado estado de inmortalidad consciente.

Espíritu de inmortal belleza, Sol de inmarcesible amor, enseña a la humanidad a conocerte en Tus mundos y, conociéndote a Ti, a ver Tu trabajo artesanal en el pétalo de la flor, la rama perfumada, y la voz canora, y en el dibujo intrincado y delicado del escarabajo, la serpiente o el pájaro; y enséñale finalmente a encontrarte en sí misma, gloria trascendente del hombre, hecha Dios.

Mary Gray

La Interpretación de la Biblia de la Nueva Edad está centrada en la enseñanza fundamental de que el Señor Cristo vino a la tierra como el Supremo Indicador del Camino para toda la humanidad. Su propósito fue el enseñar al hombre cómo despertar al Cristo interno en su propio ser, pues, como San Pablo afirma, *todos somos Cristos en formación*. Los acontecimientos principales de la permanencia del Señor en la Tierra representan las principales lecciones para el alma, que cada uno debe aprender para desarrollar su latente divinidad. No hubiera sido necesario que Cristo pasase por todas esas experiencias, pero Él eligió hacerlo así para demostrar que el hombre puede enfrentarlas y salir victorioso. Se nos ha dado, pues, el modelo perfecto. San Pablo dijo del Señor: "Fue tentado en los mismos puntos, en que nosotros somos tentados, pero sin pecado".

El Sendero del Discipulado es áspero y escarpado. Sin embargo, cuando un buscador despierto se hace consciente del Cristo interno, nada de esta vida que no esté relacionado con esa búsqueda tiene ya valor para él. Una vez ha participado del alimento celestial, todas las delicias del mundo juntas resultan totalmente insípidas, puesto que comprende el verdadero sentido de las palabras de nuestro bendito Señor: "Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis" y "El que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed".

San Juan, el más elevado Iniciado de la Dispensación del Nuevo Testamento, también se refirió así a la consecución de Cristo:

Amigos míos, hijos de Dios lo somos ya, aunque todavía no se ve lo que vamos a ser.

I Juan 3:2

El Señor Cristo se ha dedicado al trascendente servicio de guiar a la Humanidad a su estado sobrenatural. Por eso los místicos cristianos ven un profundo significado en la más reconfortante de Sus promesas:

Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo.

* * *

CAPÍTULO XXXIX

SIETE CLAVES DEL MISTERIO DE CRISTO

Aquí se da un breve resumen de las claves, siete en número, para lo que puede ser la más importante aclaración de los Misterios de Cristo. Los estudiantes serios harán bien en estudiar cuidadosamente estas siete claves, al mismo tiempo que leen su descripción en la versión de la Biblia; y luego, mediante una larga y devota meditación, convertirlas en factores activos y vitales en sus vidas diarias.

CLAVE NÚMERO UNO *La Inmaculada Concepción*

La Inmaculada Concepción es el sagrado Rito mediante el cual el fuego que arde en la personalidad humana se transmuta en la luz del puro espíritu. Durante el proceso de transmutación, el rojo fuego de Marte, la fuerza de deseos generada por los Lucíferes, es reemplazada por la dorada fuerza de Sol, la pura fuerza del amor de Cristo. Ésta es la transformación más importante que ha de tener lugar en toda la raza humana durante la próxima Edad.

En épocas lejanas de la humana evolución, se desarrollaron ciertos centros en las corrientes del cuerpo de deseos del hombre. Estos centros se encuentran en gran parte latentes en la mayoría de la gente, ya que sólo pueden despertar mediante el desarrollo espiritual. Y sólo han adquirido su total esplendor en aquéllos que han recibido los Grandes Grados de Iniciación. Sin embargo doce de esos centros están latentes en el cuerpo de todo individuo. Cuando se despiertan y funcionan se convierten en doce luces gloriosas.

Los centros están situados en distintas partes del vehículo físico: Dos se encuentran en los pies; dos en las rodillas; uno, en la base de la espina dorsal; tres en el plexo solar, en el corazón y en la garganta; y dos en el cráneo (1). En las Escuelas de Misterios orientales a estos centros se los denomina "flores de loto"; los místicos cristianos las describen como "las rosas que florecen en la cruz del cuerpo". No alcanzan su total luminosidad hasta después de lograda la Primera de las Grandes Iniciaciones o Iniciaciones de Cristo. Los centros por debajo del diafragma no se

activan completamente hasta que el discípulo recibe las cuatro Iniciaciones Mayores o Crísticas. Por ello la Humanidad no está aún familiarizada con su funcionamiento ni con los procesos implicados en su activación. Los centros situados por encima del diafragma se van activando a medida que se van recibiendo las nueve Iniciaciones Menores y por eso son más conocidos sus actividades y su funcionamiento. Hay aún otros centros que han de ser activados mediante posterior desarrollo espiritual, pero los que aquí tratamos son los más importantes para el hombre en su actual estadio de evolución.

Cuando el centro situado en la base de la espina dorsal comienza a moverse, su color rojo oscuro se va haciendo cada vez más claro, a medida que la propia naturaleza de uno se va purificando y espiritualizando, hasta convertirse en una radiación pura, teñida de naranja dorado. Las fuerzas de este centro colaboran en los procesos de transmutación y purificación que tienen lugar en todo el cuerpo.

Con la animación del centro situado en el plexo solar, se desarrolla una gran reverencia hacia el cuerpo físico, como templo apropiado para el espíritu interno. Cuando esta comprobación tiene lugar, todas las actividades del vehículo físico se mezclan y armonizan con los principios superiores. Las radiaciones de este centro son de un vívido verde, el color de la naturaleza naciente, y sirven para estimular todos los procesos vitales.

La rosa sólo puede florecer en el corazón cuando la compasión se ha desarrollado hasta el punto de incluir a todas las criaturas vivientes; ese centro no puede convertirse en una luz trascendente hasta que su fuerza motriz sea el amor. La flor dorada en el corazón del discípulo no puede alcanzar su total desarrollo mientras alimente su cuerpo con la carne de sus hermanos menores o utilice su cuero, su piel o sus plumas para gratificar su vanidad. Ha de conservarse santo y proporcionar amoroso cuidado a las criaturas menores antes de que la rosa abra sus radiantes pétalos. Cuando, finalmente se abre, este centro asemeja un estallido solar en miniatura, de dorado esplendor.

La rosa del centro de la garganta, en el que reside el poder del habla, no se desarrollará completamente hasta que, por su medio, dejen de pronunciarse palabras desconsideradas, descortesas o destructivas. El neófito ha de hacer la suprema dedicación de su voz al servicio de Cristo. Ha de poder decir : "Nada pido para mí y de mí mismo doy a los demás". Una tal dedicación desarrolla los pétalos de esta rosa que adquieren un radiante color azul suave, al que la inspiración añade tonos plateados.

En otros escritos nos hemos referido a las dos luces en la cabeza. La glándula pituitaria se convertirá un día en una perfecta creadora de imágenes, mientras que la pineal, será el santuario en el que habite la voluntad, como sierva del espíritu. Ambos centros están bañados en exquisitas sombras violeta, a las que la aspiración añade el deslumbrante brillo del oro. En estos centros se encuentra el misterio relativo al origen del Rosario.

Cuando los doce centros del cuerpo se hallan despiertos, el discípulo viste ya el "dorado vestido de bodas" y se halla dispuesto para ir al encuentro del Novio y penetrar con Él en el Festival del Matrimonio.

CLAVE NÚMERO DOS

El Santo Nacimiento

La Virgen María y su esposo José eran Iniciados del Templo. Habiendo aprendido todas las lecciones pertenecientes a la vida objetiva, se habían consagrado permanentemente al servicio del Templo. Para cumplir el plan divino, sin embargo, hubieron de renunciar a esa vida y volver al mundo laico para convertirse en una familia. Así que se dedicaron a crear el entorno adecuado para los años formativos del niño que sería conocido como el Maestro Jesús.

Durante aquella primera noche mágica de Navidad una luz dorada se enfocó sobre el mundo entero. Huestes de ángeles y arcángeles, cantando exultantes hosannas, descendieron a la Tierra y se mezclaron con los hombres, haciéndose visibles a muchos de ellos. Aquel glorioso día dorado, María fue arrebatada al cielo y, entre gozosas aclamaciones, fue confiado a su custodia el Sagrado Infante.

CLAVE NÚMERO TRES

El Bautismo

Cuando el Maestro Jesús descendió a las aguas del río Jordán, hizo el gran sacrificio de abandonar el cuerpo que había construido, para que Cristo pudiera usarlo durante los tres años de Su ministerio. Una vez más, como en la Noche Santa, los cielos se llenaron con los ecos de los hosannas angélicos y la voz de Dios se escuchó proclamando: "Éste es mi amado hijo en quien me complazco".

El Evangelio de San Marcos se inicia con el Rito del Bautismo. El Evangelio de San Juan se inicia con el del Matrimonio Místico, en el que al agua se convierte en vino. Hay una íntima relación entre estos dos acontecimientos. El Rito del Bautismo se observó por los discípulos el Sábado Santo que precedió a la Resurrección. Mediante él, cada uno aprendió a disociar, a voluntad, el Ego del cuerpo físico. En el Rito del Matrimonio Místico Cristo enseñó a Sus discípulos cómo equilibrar las fuerzas de la mente y del corazón; en otras palabras, cómo manifestar la polaridad mediante la que se pueden hacer milagros como el de transformar el agua en vino. Este Rito es una preparación para las maravillas de Pentecostés.

CLAVE NÚMERO CUATRO

La transfiguración

Durante el curso de Su ministerio, Cristo se esforzó por ayudar a Sus discípulos más avanzados - Pedro, Santiago y Juan - a comprender algo del

profundo misterio de Su misión. Les dio la evidencia de Sus poderes sobrenaturales en Su gloria celestial. Les enseñó cómo elevar sus conciencias hasta poder contemplar la radiación de Su cuerpo de arcángel. Casi anonadados por Su ser transfigurado, cayeron ante Él de rodillas en señal de reverencia y adoración.

Orígenes dice lo que sigue con relación a la exaltada experiencia vivida por los discípulos privilegiados contemplando la gloria de Cristo en el monte: "Os preguntaréis si, cuando Él se transfiguró ante aquéllos que Él mismo había llevado a lo alto de la montaña, lo vieron en la forma de Dios en la que Él existía antes; pues bien, para los que estaban debajo, Él tenía la forma de un siervo, pero para aquéllos que lo siguieron seis días más tarde, no tenía ese aspecto, sino la forma de Dios".

Como se dijo a lo largo del capítulo dedicado a Cristo en el Antiguo Testamento, muchos de los más avanzados maestros y profetas de esa Dispensación prepararon a sus discípulos para la venida de Cristo. Cuando Pedro, Santiago y Juan contemplaron con reverente asombro el sublime espectáculo de Cristo transfigurado, vieron, de pie junto a Él, a Moisés y a Elías, dos de los más elevados iniciados de los días del Antiguo Testamento, que habían trabajado preparando a sus seguidores para la venida de Cristo.

CLAVE NÚMERO CINCO

Getsemaní

Era misión de Cristo el identificarse a Sí mismo con el destino de la Tierra y de su Humanidad. Éste era el trabajo final que había de llevar a cabo antes de la Crucifixión. Y fue durante esa prueba terrible cuando consiguió Su plena identificación con el destino de la raza humana.

Cristo había compartido la más extraordinaria experiencia de Su ministerio con los mismos discípulos avanzados, Pedro, Santiago y Juan. Ahora los llamó para compartir también con Él la hora más oscura y agónica de Su permanencia en la Tierra. Esperaba que ellos le asistieran durante ese trabajo. Pero ese trabajo fue para Cristo, nuestro glorioso modelo, como ha sido para todo aspirante que ascienda el Sendero: Nadie, salvo el Padre, compartió con Él la hora más negra. Por eso el Evangelio dice que Sus más iluminados discípulos *se durmieron*. No estuvieron a la altura de la guardia para la que habían sido llamados.

Su incapacidad para medir las demandas de la trágica ocasión y la pérdida con ello de la oportunidad de prestar un servicio inimaginable, es una advertencia para todos los que se dedican a Cristo. Salvo que hayan adquirido la necesaria preparación, no serán conscientes de lo que está ocurriendo y no prestarán oídos a la llamada de Su Señor y Maestro.

CLAVE NÚMERO SEIS

La Crucifixión

El Bautismo anunció el comienzo del ministerio del Señor Cristo para la Tierra y para el hombre; mientras que la Crucifixión marcó el momento más importante de dicho ministerio. En la Crucifixión, el que vino como mediador entre los cielos y este plano, penetró en el corazón de la Tierra y se convirtió en su Espíritu Interno. Desde entonces Su ministerio ha sido, tanto desde dentro como desde la esfera exterior. El corazón de la Tierra es Su centro planetario. Cada año, la fuerza de Cristo penetra en ella con crecientes intensidad y volumen, haciéndosele cada vez más fácil encontrar un habitáculo en el corazón humano. Esta fue la maravillosa revelación que le sobrevino a San Pablo camino de Damasco y que él luego incorporó a las enseñanzas que impartió a sus discípulos.

Los que aseguran que Cristo, como persona, nunca vivió, que Su vida no es sino un recurso simbólico del Sendero de la Iniciación, y que la Crucifixión es también simbólica, no conocen lo verdaderamente esencial de la cristiandad esotérica o mística.

Mil años con el Señor no son sino como un solo día. En el Segundo Día de la Creación a que se refiere el Génesis (Período Solar), los arcángeles estaban pasando por una etapa de su evolución, similar a nuestra actual condición humana. Sus vehículos más densos eran de materia de deseos o astral (el cuerpo etérico no se hizo manifiesto hasta el siguiente Período, el Lunar; mientras que el cuerpo físico no lo hizo hasta el presente Período Terrestre). Cristo era el jefe de esa oleada de vida arcangélica, y era el guardián de la Tierra en formación. Tuvieron que pasar eones hasta que el planeta estuvo preparado para albergarlo en su mismo centro.

Cuando el sol pasaba, por precesión, por el signo de Aries, el Cordero vino como el Buen Pastor para las ovejas que se habían extraviado. Cuando el sol pasaba, por precesión, por el signo de Libra, hace aproximadamente diez mil años, comenzaron los preparativos para Su venida. Se enviaron Maestros iniciados a las diferentes partes del mundo, todos con un mensaje similar: Formar un círculo íntimo de discípulos para ese glorioso acontecimiento: La venida de la Luz del Sol, que había de convertirse en la Luz del Mundo. A medida que pasaba el tiempo, la preparación se fue haciendo más definida. A China llegó Lao Tsé y la adoración de Kwan Yin, que representa la Divinidad Femenina. En Egipto, la adoración se centró en Osiris e Isis; en Babilonia, en Izdubar e Istar; en Grecia, en Apolo y Atenea; en la India, Buda y su madre Maya; en Persia, Zoroastro y Ainyahita; y, finalmente, en Palestina, Jesús y la Virgen María. A lo largo de las edades, esos discípulos que eran conscientes de "la encarnación por venir", estuvieron preparándola. Y no fueron menos, entre ellos, los tres Magos de Oriente.

San Agustín recoció esa preparación, edad tras edad, para la venida de Cristo. Dice: "Lo que hoy se denomina religión cristiana existía entre los antiguos y nunca cesó de existir, desde el origen de la raza humana hasta que el mismo Cristo llegó, y el hombre comenzó a llamar cristianismo a la verdadera religión que ya existía antes" El Cristianismo continuó donde las revelaciones previas se habían quedado.

Existía una íntima relación entre los Misterios Cristianos primitivos y los Misterios de Mitra, en Persia. Se dice que Tertuliano había sido iniciado de la Escuela Persa antes de contactar el cristianismo. San Jerónimo, por su parte, escribe

sobre esos misterios con tal conocimiento que es muy probable que perteneciera a su círculo íntimo. Como en todas las escuelas esotéricas, los Misterios de Mitra constaban de siete grados. Los siete grados eran nombres simbólicos de adquisiciones específicas. El Primer Grado, que siempre trata del dominio por el hombre de su naturaleza inferior, se conocía como *El Cuervo*. El Segundo era *El Ocultista*; el Tercero, *El Guerrero*; el Cuarto, *El León*. El Quinto era el más importante y el más profundo en sus efectos. A esas alturas el Iniciado había ya adquirido completo autodomínio y se le daba el nombre del país al cual pertenecía. Por eso, en la Escuela de Mitra, a un iniciado de Quinto Grado se le llamaba *El Persa*.

Rudolf Steiner dice lo siguiente sobre este Quinto Grado: "En el Quinto Grado el neófito ya estaba preparado para una ampliación de conciencia que le iba a proporcionar el convertirse en el guardián espiritual de su pueblo, cuyo nombre le era conferido. Un Iniciado de Quinto Grado era elevado a una esfera en la que participaba en la vida arcangélica. Para capacitar a los arcángeles para dirigir correctamente a un pueblo, hay que ser un Iniciado de Quinto Grado. Estos Iniciados eran intermediarios entre los líderes del pueblo y el pueblo mismo".

Con la venida de Cristo, los Misterios asumieron una forma más exaltada que nunca hasta entonces, porque en la Escuela de Misterios Cristiana, las sublimes enseñanzas de Cristo se sumaron a las de los Antiguos Misterios. Estos Misterios incrementados serán la piedra angular de la nueva religión de Acuario. Como se ha dicho ya, el nombre iniciático de San Juan fue Lázaro y él fue el primero en ser iniciado en estos sublimes Misterios. Mediante ellos, venció a la muerte y abrió las puertas de la inmortalidad, y quienes sigan sus pasos podrán entrar en el glorioso privilegio de ser uno de los discípulos que Cristo mantiene junto a Su corazón.

Durante el intervalo entre la Crucifixión y la Resurrección, Cristo trabajó para purificar el cuerpo de deseos (astral) del Planeta, un cuerpo que la Humanidad había de tal modo infestado de mal, que la evolución del hombre se estaba retardando enormemente. Ya no había sustancia de deseos apropiada para formar cuerpos astrales puros. La oscura capa miasmática que rodeaba la tierra creaba unas condiciones que hacían que muchas personas fuesen presa fácil de entidades obsesoras pegadas a la tierra, a las que la Biblia llama "malos espíritus" que hay que expulsar.

En el momento de la Crucifixión Cristo rasgó el velo del Templo de la Iniciación, haciéndola posible para "cualquiera que desee venir" y compartir las aguas de la vida eterna. Esto está bellamente simbolizado por la afirmación bíblica de que "el velo del Templo se partió en dos". Como se ha dicho antes, a la luz del cristianismo esotérico está claro que la misión de Cristo no concluyó con la Crucifixión. Entonces fue cuando Él, verdaderamente, se convirtió en el Cristo Planetario.

En el Equinoccio de Otoño de cada año Él reencarna en la esfera física terrestre y trabaja en ella durante los seis meses en los que el Sol pasa por los signos zodiacales situados por debajo del ecuador. Entonces limpia y purifica la envoltura astral del planeta, en cuya labor le asisten Miguel y sus huestes de arcángeles. Así,

año tras año, los hombres pueden incorporar a sus cuerpos físicos material de deseos cada vez más puro. Desde el tiempo de Pascua hasta el Equinoccio de Otoño, mientras el Sol transita por los signos al norte del ecuador, el Señor Cristo trabaja en la envoltura espiritual de la Tierra, impregnándola de fuerzas espirituales elevadas provenientes de las Jerarquías Zodiacales que rodean el sistema solar. Este es el proceso cósmico mediante el que está siendo confeccionado el "dorado vestido de bodas" de la Tierra.

Nunca jamás volverá Cristo a descender a un cuerpo físico para caminar entre los hombres. En adelante, Su actividad se centrará en el plano etérico, bíblicamente conocido como el Jardín del Edén. Los que sirvan con Él en esta edénica morada habrán tejido su propio "vestido de bodas"; en otras palabras, habrán construido cuerpos etéricos capaces de funcionar en el plano etérico. Un tal vehículo sólo puede confeccionarse de una manera: Mediante la dedicación de uno mismo al servicio de los demás.

Cuando la Humanidad se haga crística, los elementos físicos de la Tierra se irán progresivamente refinando hasta que toda la raza, literalmente "viva, se mueva y tenga su ser" en el plano etérico. Entonces se cumplirá el propósito para el que este planeta nació. Cristo habrá completado Su sublime misión y una raza crística vivirá entre las glorias de "un nuevo cielo y una nueva Tierra".

El del Gólgota fue el momento más importante de todos los acontecimientos mundiales. Se sitúa entre los nueve Pequeños Misterios precristianos y los cuatro Grandes Misterios establecidos por el propio Señor. Cuando las escuelas de Misterios precristianas enseñaban a sus discípulos a prepararse para "el Gran Uno que había de venir", las enseñanzas iban acompañadas por la visión de un hombre clavado a una cruz. Cuando la sangre de Cristo fluyó en el Gólgota, se convirtió en el Señor interno de la Tierra, a la vez que el Señor de los cielos. Como tal espíritu interno está en más íntimo contacto con toda la Humanidad. Ello hace más fácil para los seres humanos el despertar el principio crístico residente en su interior. En la medida en que los hombres aprendan a activar ese principio, irán adquiriendo el carácter de salvadores del mundo y compartirán con Cristo Su trabajo redentor. Y, consecuentemente, se convertirán en precursores de Su segunda venida.

El arcángel Miguel, mensajero jefe del bendito Señor, tiene por misión el proporcionar a los pioneros de la Nueva Edad una más profunda comprensión del Cristo Cósmico en relación, tanto con la Humanidad como con el Planeta, así como del papel desarrollado por el Cristo Planetario en la evolución de la Humanidad. La comprensión de esto será básica en la religión de la Nueva Edad.

Quizás la fase más importante del acontecimiento del Gólgota fue la demostración dada por Cristo al hombre de que el amor es una fuerza, un poder. El hombre había considerado mucho tiempo al amor como una pasión, un sentimiento o un ideal; pero Cristo demostró cómo el poder del amor puede hacer milagros. Es el poder lo que hace que la Tierra gire sobre su eje y describa su órbita alrededor del sol. La "ley de atracción" de que hablan los astrónomos no es sino otro nombre del poder del amor.

El Señor Cristo utilizó ese poder cuando dejó el plano de los arcángeles para convertirse en Regente de la Tierra; y luego, cuando hizo el sacrificio del Gólgota en beneficio de los hombres. Y continúa haciéndolo cuando Su brillante presencia queda aprisionada en el interior del Planeta durante seis meses cada año, para renovar sus fuerzas y producir la redención de la raza. Sin duda alguna, la definición más exacta del poder del amor se encuentra en sus propias palabras: "No hay amor más grande que el de aquél que da la vida por sus amigos".

Aquellos que quieran convertirse en pioneros en el trabajo del establecimiento por el Señor de la Nueva Galilea, han de incorporar el poder del amor de su interior, viviendo vidas de tal pureza y servicio inegoísta que los califiquen para asumir la dirección de la Tierra y continuar la redención de la Humanidad. Sólo mediante tal servicio podrá Cristo ser liberado de Su voluntario lazo con la mortalidad y podrá volver a ascender a su hogar arcangélico en el que Él es el supremo iniciado.

CLAVE NÚMERO SIETE

La Resurrección

A través de las eras, a los discípulos se les ha enseñado que el Grado de la Resurrección marca la culminación del Sendero de la Iniciación. Señala igualmente el definitivo triunfo de la vida sobre la muerte. Los antiguos decían que los hombres conocen sólo la muerte, mientras que los dioses conocen sólo la metamorfosis. La transmutación de la muerte en vida eterna se realiza en el Grado de la Resurrección. Cristo, el sublime indicador del Sendero de la Iniciación, dejó Sus vestiduras en la tumba vacía para simbolizar la supremacía y autoridad del espíritu sobre una personalidad limitada y asociada sólo con la encarnación física.

A los discípulos avanzados de los antiguos Misterios - y a los verdaderos discípulos de nuestros días - se les enseña a tender *conscientemente* un puente sobre el aparente abismo entre la vigilia y el sueño, entre vida y muerte. San Pablo se refiere a esta consecución cuando dice que el último enemigo a vencer por el hombre es la muerte, un estado de conciencia que caracteriza a los avanzados que caminan por el sendero de la Iluminación. Esto será una herencia común de la raza al final del presente Período Terrestre, ya que en la conquista final de la muerte, el espíritu se libera del peso de la mortalidad.

Los cristianos místicos reconocen que el Gólgota es un acontecimiento histórico y, a la vez, un proceso anual, y que continuará siéndolo hasta que un número suficiente de personas se hayan "cristizado" para llevar a cabo la labor redentora. Mientras Cristo continúa Su servicio cíclico, innumerables seres celestiales le otorgan su reverencia y adoración en alegres hosannas. Y, en respuesta, Él entona las mayestáticas palabras: "Todo poder me ha sido conferido en los cielos y en la Tierra".

Los Misterios Menores alcanzan su clímax en el Grado de la Resurrección. Los Grandes Misterios (los de Cristo) introducen un grado más elevado con el Rito de la Ascensión. Quienes alcanzan este grado son capaces de seguir a Cristo hasta Su

propio hogar, el Mundo del Espíritu de Vida, el plano de la exaltada unidad expresada por Cristo al decir: "Yo y mi Padre somos uno". Este estado fue alcanzado por los discípulos el día de Pentecostés. Algún día será alcanzado por toda la Humanidad mediante el primero de los Grandes Misterios, establecidos por Cristo durante Su estancia en la Tierra. Repitiendo: El nivel alcanzado por la Humanidad al final de presente Período Terrestre corresponderá al trabajo del primer Misterio Mayor o Primera Iniciación Crística. Cuando los discípulos manifestaron su poder en Pentecostés, se convirtieron en hombres-dioses.

El trabajo de la segunda de las Grandes Iniciaciones se manifestará por la Humanidad durante el siguiente Período, el de Júpiter, cuando ambos, hombre y Planeta trasciendan el estado físico de la materia. Entonces funcionarán en vehículos etéricos y las condiciones terrenas serán similares a las que existían en el Jardín del Edén. Ya no habrá enfermedades, vejez ni muerte. Habiéndose incorporado al vehículo etérico superior las esencias del cuerpo físico del hombre, el primero se habrá convertido en un instrumento extremadamente sensible, con posibilidades mucho más allá de nuestra actual comprensión. Su mente estará tan espiritualizada que manifestará el poder innato de Dios, habilitándole para trabajar con la vida, tal como ésta se expresa actualmente en el reino vegetal. Este poder está siendo usado actualmente por los ángeles para crear y hacer posible el crecimiento en los seres de naturaleza vegetal. Será igualmente capaz el hombre de transmitir imágenes de su propia mente a la conciencia de los demás de modo que, si está describiendo determinada escena, su oyente verá una reproducción exacta de la misma. Quienes están siendo instruidos por los seres angélicos saben ya que el desarrollo de la conciencia pictórica es una parte esencial de sus enseñanzas.

Con el Rito de la Asunción, la Virgen María fue elevada a vivir con los ángeles. En la maravillosa belleza de su etérico hogar, ella posee las facultades que prevalecerán durante el Período de Júpiter. Es, por tanto, el perfecto modelo para el discípulo de la Segunda Iniciación Cristiana, y para toda la Humanidad, durante el siguiente Período.

Mediante la tercera de las Grandes Iniciaciones, un alma a ella exaltada adquiere poderes y capacidades que no serán conocidas por la Humanidad hasta que concluya el Período de Venus. En ese avanzado estado de desarrollo el cuerpo de deseos del hombre será perfecto. Las esencias espirituales, tanto del cuerpo físico como del etérico se habrán incorporado a un vehículo aún más tenue, mientras que el deseo se convertirá en luz. Literalmente el hombre vivirá, se moverá y tendrá su ser en un cuerpo de luz. Durante el Período de Júpiter el hombre desarrollará la conciencia pictórica, como hemos dicho. Pero durante el Período de Venus se hará capaz de imprimir vida en esas imágenes.

San Juan, el amado, es el perfecto modelo de la Humanidad del Período de Venus y del discípulo que traspasa la Tercera Iniciación de Cristo. Por eso Juan, el modelo Venusiano, es el discípulo que llegó más cerca del amante corazón de Cristo. Su maravilloso Evangelio es una declaración inigualable sobre el ilimitado poder del amor.

Durante el Período de Vulcano, que corresponde a la cuarta de las Grandes Iniciaciones (de Cristo), el hombre alcanzará la divina perfección. Las esencias espirituales de sus cuerpos físico, etérico y de deseos serán incorporadas al vehículo mental, de modo que entonces poseerá "esta mente que estuvo también en Cristo Jesús". Esta fuerza creadora de vida se enfocará en el corazón, el centro del amor. Su laringe se convertirá en un órgano de creación, mediante el poder de la palabra hablada. Y así la generación será exaltada hasta la *re*-generación. Cristo mismo es el modelo del hombre perfecto del Período de Vulcano. Él es también el primer Iniciado en pasar a las glorias de la cuarta y última de las Grandes Iniciaciones. Y a este exaltado estado final se refería David, un alto iniciado de la Dispensación del Antiguo Testamento en sus inspiradas palabras:

*¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
El ser humano para que lo visites?
Lo hiciste poco menos que un dios,
Lo coronaste de gloria y dignidad.*

(Salmos 8:4-5)

(1) En el original se relacionan sólo diez centros o chakras, aunque en el párrafo anterior se habla de doce. Y ello, bien por error, bien por no querer insistir en los centros bajo el diafragma, peligrosos si se despiertan prematuramente.

* * *

QUINTA PARTE

EL CICLO ANUAL CON CRISTO

CAPÍTULO XL

SINTONIZADOS CON EL RITMO DE LOS DOCE

En los momentos actuales, sólo muy pocas personas tienen una comprensión espiritual de las fiestas eclesíásticas comúnmente celebradas. Aunque la iglesia de Roma y la iglesia de Inglaterra celebran muchas de estas festividades, su significado interno se perdió hace largo tiempo. Como se ha dicho en los volúmenes anteriores de la *Interpretación de la Biblia para la Nueva Edad*, el Misterio Cristiano del Templo está situado en los éteres, sobre la ciudad de Jerusalén. Es en esa elevada y sagrada área en la que tales fiestas tienen su origen y allí es donde continúan celebrándose con todo su esplendor y majestad. Durante su observancia se derrama sobre la tierra un poder espiritual dinámico. Éste es uno de los muchos canales empleados por Cristo para la espiritualización del Planeta.

Octubre - Noviembre - Diciembre

Cuando el Sol entra en Libra, lo cual anuncia la llegada de octubre, la dorada fuerza de Cristo pasa a los planos terrestres, ya que empieza de nuevo, este sublime Ser, Su anual sacrificio, acontecimiento denominado *la Crucifixión Cósmica*. A ello se refiere San Pablo en Romanos 8:22 al decir: "Sabemos bien que hasta el presente la humanidad entera sigue lanzando un gemido universal con los dolores de su parto". En esta época del Equinoccio de Otoño un discípulo debe renovar su decisión de caminar por el sendero del Señor, a despecho de las vicisitudes y obstáculos que le salgan al paso.

Durante el mes de noviembre, la fuerza de Cristo impregna al cuerpo de deseos de la Tierra. Entonces el discípulo debe esforzarse por purificar su naturaleza inferior con el fin de ayudar al Gran Uno en Su trabajo de limpiar la envoltura astral de la

Tierra. Debe, especialmente, intentar convertirse en un canal de servicio más eficiente, como Auxiliar Invisible y como auxiliar visible.

Durante los primeros días de la manifestación humana, una parte del trabajo realizado por la Jerarquía de Escorpio, que preside el mes zodiacal de noviembre, consistió en despertar el Ego del hombre, ayudándole así a completar su individualización. Durante el estadio presente de la humana evolución, el discípulo, trabajando bajo la jurisdicción de los Señores de la Individualidad (Libra) y los Señores de la Forma (Escorpio), aprende a transformar la presunción en humildad y a sacrificar el "Yo" personal al impersonal "nosotros"; en otras palabras, a vivir el ideal de *el mayor bien para el mayor número*.

La época de Adviento se extiende a lo largo del mes de diciembre y se la conoce como el Festival de la Luz. Los impulsos espirituales de la estación preparan a la Humanidad para el derramamiento de fuerzas celestiales que acompañan al renacimiento anual del Cristo Cósmico en nuestra esfera terrestre. Al Adviento le sigue el Solsticio de Invierno, que tiene lugar entre el 21 y el 24, y que culmina en el gran Festival del 25 de diciembre. La Navidad ha de seguir siendo una observancia externa para el aspirante hasta que Cristo nazca en su interior. Y en el grado en que experimente ese despertar, será capaz de participar en el elevado éxtasis espiritual de la más sagrada de las estaciones.

Enero - Febrero

Los Doce Días Santos comienzan el 26 de diciembre y tienen su clímax el 6 de enero con la Fiesta de la Epifanía. Esta fiesta conmemora la llegada de los tres Hombres Sabios con sus ricos presentes para el Niño en el pesebre. En el Sendero del Discipulado, la Fiesta de la Epifanía significa la triple dedicación del discípulo de su espíritu, su alma y su cuerpo, acompañados de regalos de amor, vida y servicio, al Cristo Niño. La influencia espiritual de esta fiesta se extiende a todo el mes de enero. Durante el mismo, el discípulo intenta cultivar esos atributos espirituales y hacerlos patentes mediante una más profunda dedicación a Cristo.

En febrero empieza una preparación especial para la estación Cuaresmal, cuando el aspirante experimenta disciplinas específicas para ir haciendo al espíritu el elemento más importante de cada pensamiento, palabra y obra. La palabra febrero viene del latín Februarius, nombre dado a la fiesta romana de la Purificación que se celebraba el día decimoquinto del segundo mes del año. Durante los primeros días de febrero la iglesia celebra igualmente la Fiesta de la Purificación como trabajo inicial de la época de Cuaresma. Un discípulo místico cristiano la observa como tiempo de triple purificación, tratando de purificar su cuerpo físico con los alimentos más puros; su cuerpo de deseos mediante actos virtuosos; y su cuerpo mental mediante castos pensamientos y palabras de verdad.

Estas disciplinas son a guisa de preparación para la gran transmutación que es el momento culminante de cada observancia anual. Tanto la mente como el cuerpo del aspirante han de sensibilizarse, si ha de tomar parte en el derramamiento extático

de esta celebración cósmica. Por eso la iglesia bendice los cirios que se emplearán durante el año siguiente. Para un cristiano místico las velas simbolizan la "luz del mundo", el bendito Cristo. En la Cuaresma se consagra a sí mismo de nuevo al servicio de Cristo y se esfuerza por ser portador de la luz que, según San Pablo, está también en el propio Cristo.

Marzo - Abril - Mayo

La resurrección cósmica tiene lugar en Marzo, cuando el Espíritu de Cristo se libera de la esfera terrestre y pasa a los planos espirituales más elevados. Las Jerarquías, tanto de Aries como de Piscis, se unen a los ángeles y arcángeles en la triunfante celebración de este acontecimiento. El ritmo de su himno cósmico fue plasmado por Händel en su *Alleluja*. Los ceremoniales precristianos que celebraban el regreso de la primavera y la victoria de la luz sobre las tinieblas estaban también sintonizados con esos mismos ritmos.

El Equinoccio de Primavera es para el discípulo uno de los puntos culminantes del año. Sus notas clave son la libertad y la emancipación, que conducen a una vida más extensa. Es también el tiempo en el que el Cristo Cósmico queda libre de los grilletes que Lo han mantenido esclavo durante los meses del invierno. Así que es el momento más propicio para que un discípulo avanzado rompa los lazos que le atan y penetre en la gozosa libertad del espíritu.

La iglesia celebra la fiesta eclesiástica de la Anunciación en marzo, cuando la naturaleza celebra también el festival cósmico de la Anunciación, pues hay una íntima relación entre el hombre y la naturaleza. La naturaleza es Dios en manifestación. El hombre es un dios en formación. Por ello uno refleja al otro. Los rituales más santos observados por el hombre están sintonizados con los cambios de estación. Los poetas cantan alabando al santo espíritu de la primavera mientras el esplendor verde y oro de la naturaleza evidencia que las retornantes fuerzas de la vida responden en triunfo al impulso cósmico de la resurrección.

Un seguidor avanzado del Sendero comprende que ha llegado el momento de fundir el dolor y las lágrimas de su vida personal (Piscis) con las fuerzas transformadoras de Aries. Si así lo hace, se une al imponente coro, respondido, como un eco, por ángeles y arcángeles, y que canta: "Cristo ha resucitado porque Cristo ha nacido en mí".

A abril se le denomina el mes de la resurrección. Y es entonces cuando las fuerzas que surgen de nuevo, alcanzan su culminación y la naturaleza se convierte en una gloriosa sinfonía de belleza y color.

El Viernes Santo es el día más santo para el cristiano místico. Los cristianos ortodoxos lo celebran con penitencia y luto porque sus pensamientos están centrados en los sufrimientos y en la crucifixión del Salvador. Los cristianos místicos, sin embargo, lo celebran con un profundo gozo y agradecimiento internos porque indica la liberación del Señor tras el medio año de encarcelamiento en los límites físicos de

la Tierra, y Su ascensión triunfal a mundos más elevados. Comprenden que Su sacrificio y Su Resurrección son un servicio redentor por la Humanidad, un servicio que no terminará nunca hasta que la Humanidad, como un todo, sea espiritualmente libre.

Cuando Cristo asciende ese día santo, los planos internos toman la apariencia de una masa fundida de refulgente oro. En la leyenda del Santo Grial, se les enseña a los caballeros que el Viernes Santo desciende del cielo una paloma para rellenar la sagrada copa con el agua de la vida, para que puedan así los caballeros recibir alimento espiritual a lo largo del año siguiente. Y así es como el Señor, en Su Ascensión, va derramando Su amor y Su mismo Espíritu para alimentar todo ser viviente sobre el plano terrenal. Si no fuese por ese suministro anual, el trigo no produciría grano ni las vides darían fruto. A la luz de este hecho se puede ver que Cristo expresó literalmente una profunda verdad cuando, durante la última Cena, dijo a Sus discípulos: " Esto (el pan) es mi cuerpo que será entregado por vosotros... Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre, que es derramada por vosotros".

Participando del sagrado Rito de la Eucaristía en Viernes Santo, uno está participando del cuerpo y de la sangre espirituales del bendito Señor, ya que los ritos potencian las energías espirituales. Tras esa participación, el aspirante debe esforzarse por despertar más completamente el proceso de transmutación en su interior. Debe esforzarse por despojarse de lo viejo y vestir lo nuevo, siendo su ideal el sumergir el hombre terreno en el hombre celeste. Desde ese momento ha de demostrar que, verdaderamente, está hecho a imagen y semejanza de Dios.

Junio - Julio - Agosto

Una de las fiestas más hermosas del año es ésta de la Ascensión, que se celebra, aproximadamente, cuando el Sol pasa de Tauro (mayo) a Géminis (junio). Entonces, falange tras falange de seres celestiales se postran en adoración ante la exaltada presencia de Cristo y las mismas estrellas se unen en una sinfonía que proclama Su majestad y Su gloria. Durante esta sagrada fiesta, Su radiación penetra en la Tierra impregnándola con una refulgencia que excede toda descripción, haciendo brillantes, tanto el mundo físico como los mundos espirituales. Y, como la naturaleza está en perfecta armonía con esas corrientes in crescendo de Cristo, ese período de cuarenta días entre la Resurrección y la Ascensión, es de tal contenido espiritual que se convierte en un tiempo apropiado para que el discípulo desarrolle en su interior los poderes de la clarividencia, la clariaudiencia y otras facultades del espíritu, que pertenecen al verdadero discipulado.

El octavo día de la Ascensión se celebra la fiesta de Pentecostés, que sintetiza las experiencias de los primeros discípulos que vivieron íntimamente con Cristo durante el período mencionado. El día de Pentecostés se convirtieron en hombres y mujeres crísticos, adecuadamente equipados para el trabajo de establecer Su Reino en la Tierra. El santo día conmemorativo de tal acontecimiento es, de hecho y en

verdad, el Whitsun (Pentecostés en inglés, significando "el sol blanco"), el domingo blanco del alma; y constituye la máxima consecución posible en este planeta.

En la iglesia exotérica, la octava de Pentecostés se conmemora la triple actividad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Se conoce como el domingo de la Trinidad y marca el fin de las fiestas espirituales del año. Ya no se observan más fiestas hasta el comienzo de la época de Adviento. Sin embargo, el significado esotérico del domingo de la Trinidad hace mucho que se olvidó, aunque siga siendo importante, ya que la iglesia cuenta todos los domingos desde la Trinidad hasta Adviento como primero, segundo, tercer domingo, etc., "después de la Trinidad".

Los cristianos esotéricos, sin embargo, comprenden algo del significado de la celebración de la Trinidad. Saben que el domingo de la Trinidad simboliza, por así decirlo, el trabajo supremo de Cristo en el ciclo anual y que, durante los tres meses del verano - Junio, Julio y Agosto - Cristo trabaja al unísono con el Dios Trino y con las tres Jerarquías de Géminis (Serafines), Cáncer (Querubines) y Leo (Señores del Amor) rellenando, energizando y espiritualizando la Tierra y todo lo que en ella existe.

Cuando el Sol entra en Géminis, en el mes de junio, Cristo pasa al Tercer Cielo que, en terminología rosacruz, es el Mundo del Pensamiento Abstracto. Es la esfera más elevada de las alcanzadas por la Humanidad en el ciclo de renacimientos y en su actual nivel de desarrollo. El Primer Cielo es el mundo del color; el Segundo, es el mundo del tono; el Tercero es el mundo de las Ideas Abstractas. Es éste un mundo de pura luz blanca en el que un alma iluminada aprende a escuchar la Voz del Silencio.

Durante el mes de junio, Cristo se convierte en un canal para las radiaciones emitidas por los Serafines, la Jerarquía de Géminis. Los contacta por medio del Espíritu Santo, el tercer aspecto de la Trinidad. Una de las notas clave de Géminis es la *actividad*; ésta es también la nota clave del Espíritu Santo. Mediante su actividad, los Serafines traspasan los misterios del Espíritu Santo al signo opuesto de Géminis, Sagitario, los Señores de la Mente. Allí esperan que el hombre desarrolle su iluminación hasta ser capaz de comprender y aplicar el inmenso poder del Espíritu Santo en su vida diaria. Aunque la Humanidad sólo es capaz aún de percibir débilmente los misterios relacionados con el principio y poderes del Tercer Aspecto de la Trinidad.

Durante el período de tránsito del sol por el signo de Géminis, el discípulo hará bien en dedicar el mayor tiempo posible a meditar sobre el principio de la polaridad, pues es el mes más apropiado del año para recibir revelaciones esotéricas sobre esta materia profundísima. Si es posible, el *Zohar*, "*el Libro de Luz*", como fue inicialmente conocido, es recomendable para estudios sobre este tema.

Cuando el sol entra en Cáncer, en el mes de julio, Cristo asciende a su propio hogar, el Mundo del Espíritu de Vida, el plano en el que la unidad y la armonía reinan supremas; es también el nivel de conciencia contactado por los discípulos el día de Pentecostés. Y será alcanzado por la porción más avanzada de la Humanidad al finalizar el presente Período Terrestre. En este momento del año, mediante el trabajo del Cristo Cósmico, el Hijo, el Verbo y Segundo Aspecto de la Trinidad,

nuestro bendito Señor, contacta con la Jerarquía de Cáncer, los Querubines. Estos seres celestiales son los guardianes de todos los sitios sagrados del cielo y de la Tierra y contienen, dentro de sí, el gran misterio de la vida. Bajo la dirección de Cristo, este sagrado misterio se traspasa desde Cáncer a su signo opuesto Capricornio, quedando a cargo de los Ángeles.

Por esa razón los Salvadores del Mundo que vienen a la Tierra proclamando el misterio del Sagrado Nacimiento, nacen bajo el signo de Capricornio. La observancia conocida eclesiásticamente como Fiesta de San Juan, que fue el Precursor de Cristo, tiene lugar durante el Solsticio de Verano.

En julio, el alma de la Tierra se sumerge en puro éxtasis. Los cielos se comban hacia abajo mientras la Tierra es elevada a lo alto. Con ese divino intercambio de fuerzas espirituales se consuma el Matrimonio Místico entre el Cielo y la Tierra. Durante un intervalo de cuatro días, son silenciadas las corrientes de deseos para que las fuerzas espirituales puedan reinar supremas y la Tierra se llena con la pura luz del espíritu. Todo discípulo que aprenda a sintonizarse con este poderoso influjo accederá a un nivel de conciencia espiritual nunca soñado. Si dedica mucho tiempo a la meditación durante este período, descubrirá igualmente un profundísimo y aclaratorio significado de la fórmula fundamental de la Creación, dada por San Juan:

*En el principio era el Verbo,
Y el Verbo estaba con Dios,
Y el Verbo era Dios.
Él estaba al principio con Dios.
Por Él fueron hechas todas las cosas
Y nada de lo que ha sido hecho, se hizo sin Él.
Juan 1:1-3*

Cuando el sol alcanza el punto más elevado en su ascensión hacia el norte, Cristo asciende igualmente al mundo espiritual denominado el Trono del Padre. Se le conoce en la terminología rosacruz como el Mundo del Espíritu Divino, el hogar del Dios de este sistema solar. Dios es Amor y Dios es Luz. *Amor* y *Luz* son notas clave de la Jerarquía de Leo, los Señores de la Llama (Amor). Bajo la supervisión de los Señores de la Llama y junto a los poderes del Padre, Primer Aspecto de la Trinidad, Cristo trabaja con el poder supremo del amor, la fuerza estabilizadora de la Tierra. Para ello, se convierte en el canal de la fuerza, gracias a la cual hace girar la Tierra sobre su eje y recorrer su órbita en torno al Sol. Este poder del amor es traspasado por la Jerarquía de Leo a su signo opuesto, Acuario; por eso será el poder que animará la nueva Era de Acuario.

Durante esta época, el discípulo debe esforzarse por convertir el amor en la fuerza motivadora de su vida. Debe aspirar a embellecer cada una de sus palabras, pensamientos y obras con su magia. El decimotercera capítulo de la Segunda Epístola a los Corintios, uno de los más grandes cantos del alma al amor, es el mantra perfecto, tanto para la meditación como para el esfuerzo, durante el período en el que el sol transita el signo real de Leo.

Septiembre

En septiembre el Bendito Señor sale de la gloria de los más elevados mundos celestes y comienza su descenso hacia los planos físicos. Durante todo el mes, la tierna y anhelante belleza de la naturaleza es como la de ninguna otra estación, porque Cristo está acogiendo a la Tierra como una llueca acoge a sus polluelos, con el mismo amoroso dolor que sintió cuando lloró por Jerusalén, hace muchos años. Él vertió aquellas lágrimas porque sabía las largas eras de dolor y sufrimiento que la Humanidad había de vivir aún por haber buscado la oscuridad en lugar de la luz. Su gran corazón se acongojó por las oscuras nubes que cubrirían Jerusalén, el verdadero corazón del Planeta, al que se había dedicado a servir y sobre el que estaba derramando todo Su inmenso amor.

Septiembre es otro mes de preparación para el discípulo. Una de las notas clave de Virgo es *sacrificio*. Un discípulo serio, que se prepare mediante el sacrificio y la autorrenunciación para tomar parte en el festival de invierno, meditará frecuentemente sobre la nota clave espiritual de Virgo: "El que quiera ser el primero, sea el último y el servidor de todos". Marcos 9:35.

Con el sol entrando el Libra y las fuerzas de octubre impregnando la Tierra, llega el festival del Equinoccio de Otoño. En el camino de Damasco, a San Pablo se le concedió el que viera, en la memoria de la naturaleza, el ciclo Crístico. En cuanto comprendió la verdadera importancia de este sacrificio anual del Espíritu del Sol, se transformó, de principal perseguidor de Cristo, en uno de Sus más ilustres mensajeros. A la luz de la comprensión de la misión de Cristo en la Tierra, Pablo hizo la suprema dedicación con las palabras. "Pues yo decidí no conocer nada entre vosotros, salvo a Cristo Jesús, y a éste crucificado". Estas palabras deberían ser la verdadera cruz de la dedicación del discípulo cuando medita, cada vez más profundamente, sobre el sacrificio anual del Señor Bendito.

El aspirante al Sendero del Logro es, a veces, elevado a la cima del monte de la exaltación y su fortaleza es renovada, para poder luego servir en los valles de abajo. Quien sigue este ciclo anual de Cristo con fe y año tras año, aprende a sintonizarse con la elevada gloria de las tres festividades de la Santa Trinidad, en verano, siendo luego conducido a hacer una más profunda dedicación de sí mismo y, con ello, a adquirir una mayor fuerza espiritual que le permita cumplir su cometido y asumir sus responsabilidades durante los próximos meses de invierno. Si progresa espiritualmente en todo lo que este período le proporciona, se hará consciente del derramamiento de bendiciones que emanan de la Virgen Cósmica, la más elevada iniciada de la Jerarquía de Virgo, los Señores de la Sabiduría. Durante el curso de este mes de preparación, el discípulo comprenderá claramente en su interior el significado de la hermosa oración de San Francisco de Asís, y ello lo hará más útil como canal para el descenso de las fuerzas de Cristo en los meses venideros:

¡Oh, divino Maestro!

*Concédeme que no busque ser consolado, sino consolar;
que no busque ser comprendido, sino comprender;
que no busque ser amado, sino amar.
Porque, dando es como recibimos,
perdonando es como se nos perdona
y muriendo a nosotros es como nacemos a la vida eterna.*

Cuando el discípulo considera el ciclo anual a la luz de Cristo y Su misión, comprende que cada mes es, para él, como un santuario bendito. Y si, mes tras mes, se esfuerza por encontrar el profundo significado de la vida de Cristo y de Su obra, entrará en tal sintonía con su Señor que podrá cantar con Salomón, el iluminado vidente del Antiguo Testamento: "Mi amada es mía y yo soy suyo". Indefectiblemente, esa dedicación conducirá a que Cristo se convierta de tal modo en parte de su vida personal, que cada uno de sus pensamientos, palabras y obras no serán sino reflejos Suyos. Finalmente, alcanzará la gloriosa consecución con la unidad con el Señor, que San Pablo, el vidente del Nuevo Testamento, expresó con su exultantes palabras: "*En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser*".

* * *

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Nota a modo de prólogo.....	4
Historia de la Navidad.....	5

PRIMERA PARTE

LOS MISTERIOS DE LA SAGRADA NAVIDAD

CAPÍTULO I	
SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA ÉPOCA DE ADVIENTO.....	6
CAPÍTULO II	
EL CÁNTICO DE LA NAVIDAD CÓSMICA.....	10
CAPÍTULO III	
LOS DOCE DÍAS SANTOS	
Introducción.....	12
Aries.....	13
Tauro.....	13
Géminis.....	14
Cáncer.....	15
Leo.....	15
Virgo.....	16
Libra.....	17
Escorpio.....	17
Sagitario.....	18
Capricornio.....	19
Acuario.....	20

Piscis.....	20
	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO IV	
LA FIESTA DE LA EPIFANÍA.....	22
Primera semana: Oración y meditación.....	22
Segunda semana: Pureza y transmutación.....	22
Tercera semana: Despertar y espiritualizar la mente.....	23
Cuarta semana: Sublimación y unificación.....	23
CAPÍTULO V	
LA VIRGEN ETERNA.....	25
CAPÍTULO VI	
MAGIA DE LA NAVIDAD.....	32
La estrella mágica.....	34
El árbol de Navidad.....	35
El ministerio de los ángeles en tiempo de Navidad.....	37
CAPÍTULO VII	
LA SAGRADA FAMILIA, UN SÍMBOLO CÓSMICO.....	40
LOS CATORCE PELDAÑOS DEL DESARROLLO INICIÁTICO....	40
La Anunciación.....	41
La Inmaculada Concepción.....	41
El Sagrado Nacimiento.....	41
La Presentación en el Templo.....	42
La Huida a Egipto y el retorno.....	42
La enseñanza en el Templo.....	43
El Bautismo.....	43
La Transfiguración.....	45
La Entrada Triunfal.....	46
La Cena en la Cámara Superior.....	46
El Jardín de Getsemaní.....	49
El Juicio.....	47
La Crucifixión.....	48
La Resurrección.....	50
LAS CATORCE ESTACIONES DE LA CRUZ.....	51
LA TRANSFIGURACIÓN, COMO ACONTECIMIENTO DE ENLACE	
ENTRE LOS MISTERIOS NAVIDEÑOS Y LOS PASCUALES.....	52
SAGRADOS MISTERIOS NAVIDEÑOS	
AGUA.....	53

	<u>Páginas</u>
SAGRADOS MISTERIOS PASCUALES	
FUEGO.....	53
HISTORIA DE LA PASCUA.....	54

SEGUNDA PARTE

LOS SAGRADOS MISTERIOS DE LA PASCUA

CAPÍTULO VIII	
SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA ESTACIÓN CUARESMAL.....	55
CAPÍTULO IX	
EL ESOTERISMO DE LA PASCUA.....	60
CAPÍTULO X	
ETAPAS PREPARATORIAS, DESDE LÁZARO HASTA GETSEMANÍ	63
La Iniciación de Lázaro.....	64
La entrada triunfal.....	66
El Maestro en Betania.....	67
Lunes, martes y miércoles de la Semana de Pasión.....	68
El Jueves Santo.....	69
El Lavatorio de Pies.....	69
La Última Cena.....	70
El Rito de la Agonía en el Jardín.....	73
CAPÍTULO XI	
LA MAGIA DEL VIERNES SANTO.....	75
CAPÍTULO XII	
EL VIERNES SANTO Y LA VIA DOLOROSA.....	79
LAS ESTACIONES DE LA CRUZ.....	81
Primera estación: Cristo Jesús es condenado a muerte.....	83
Segunda estación: Cristo Jesús carga con Su cruz.....	83
Tercera estación: Cristo Jesús cae por primera vez.....	83
Cuarta estación: Cristo Jesús encuentra a Su madre	84
Quinta estación: Simón Cireneo ayuda a Cristo Jesús a llevar la cruz	84
Sexta estación: Verónica enjuga el rostro de Cristo Jesús	84
Séptima estación: Cristo Jesús cae por segunda vez.....	85

Octava estación: Las hijas de Jerusalén lloran por Cristo Jesús.....	85
Novena estación: Cristo Jesús cae por tercera vez.....	85
	<u>Páginas</u>
Décima estación: Cristo Jesús es despojado de Sus vestiduras.....	86
Undécima estación: Cristo Jesús es clavado a la cruz.....	86
Duodécima estación: Cristo Jesús muere en la cruz.....	87
Decimotercera estación: Cristo Jesús es bajado de la cruz.....	87
Decimocuarta estación: Jesús es colocado en el sepulcro.....	88
CAPÍTULO XIII	
LA CRUZ, UN SÍMBOLO UNIVERSAL.....	90
LA ANTIGÜEDAD DE LA CRUZ.....	91
LA ROSA CRUZ: LA CRUZ DE TRANSMUTACIÓN.....	92
LA CRUZ DE LUZ.....	93
LA CRUZ, SUSTITUIDA.....	94
CAPÍTULO XIV	
EL SUPREMO MISTERIO: EL SACRIFICIO DEL GÓLGOTA.....	97
Vigilia de las Tres Horas.....	99
Meditación para el Viernes Santo.....	102
CAPÍTULO XV	
EL INTERVALO ENTRE EL VIERNES SANTO Y EL AMANECER DE PASCUA.....	103
El Sábado Santo.....	105
El Sepulcro Vacío.....	107
CAPÍTULO XVI	
EL AMANECER DE PASCUA.....	109
La Tarde de Pascua.....	110
La Noche de Pascua.....	110
El Lunes Santo.....	111
CAPÍTULO XVII	
EL INTERVALO ENTRE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN....	113
CAPÍTULO XVIII	
LA ASCENSIÓN.....	117

TERCERA PARTE

EL SENDERO DE LA SANTIDAD O EL CAMINO DE CRISTO ESTUDIO DEL SENDERO A TRAVÉS DE LOS DOCE PORTALES

ZODIACALES.....	119
	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO XIX	
LIBRA.....	121
Meditación espiritual para Libra.....	121
El Sendero de Santidad por medio de Libra.....	122
Parábola bíblica para Libra.....	124
CAPÍTULO XX	
ESCORPIO.....	126
Meditación espiritual para Escorpio.....	126
El Sendero de Santidad a través de Escorpio.....	128
Parábola bíblica para Escorpio.....	128
CAPÍTULO XXI	
SAGITARIO.....	132
Meditación espiritual para Sagitario.....	132
El Sendero de Santidad a través de Sagitario.....	133
Parábola bíblica para Sagitario.....	134
CAPÍTULO XXII	
CAPRICORNIO.....	134
Meditación espiritual para Capricornio.....	134
El Sendero de Santidad a través de Capricornio.....	135
Parábola bíblica para Capricornio.....	136
CAPÍTULO XXIII	
ACUARIO.....	138
Meditación espiritual para Acuario.....	138
El Sendero de Santidad a través de Acuario.....	141
Parábola bíblica para Acuario.....	142
CAPÍTULO XXIV	
PISCIS.....	144
Meditación espiritual para Piscis.....	144
El Sendero de Santidad a través de Piscis.....	146
Enseñanza bíblica para Piscis.....	147
CAPÍTULO XXV	
ARIES.....	149
Meditación espiritual para Aries.....	149
El Sendero de Santidad a través de Aries.....	151

Parábola bíblica para Aries.....	152
	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO XXVI	
TAURO.....	155
Meditación espiritual para Tauro.....	155
El Sendero de Santidad a través de Tauro.....	156
Parábola bíblica para Tauro.....	157
CAPÍTULO XXVII	
GÉMINIS.....	159
Meditación espiritual para Géminis.....	159
El Sendero de Santidad a través de Géminis.....	160
Parábola bíblica para Géminis.....	162
CAPÍTULO XXVIII	
CÁNCER.....	164
Meditación espiritual para Cáncer.....	164
El Sendero de Santidad a través de Cáncer.....	165
Parábola bíblica para Cáncer.....	166
CAPÍTULO XXIX	
LEO.....	168
Meditación espiritual para Leo.....	168
El Sendero de Santidad a través de Leo.....	170
Parábola bíblica para Leo.....	171
CAPÍTULO XXX	
VIRGO.....	173
Meditación espiritual para Virgo.....	173
El Sendero de Santidad a través de Virgo.....	175
Parábola bíblica para Virgo.....	176

CUARTA PARTE

PROFUNDIZACIÓN EN LA ACLARACIÓN DEL MISTERIO DE LOS CRISTOS

CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

CAPÍTULO XXXI	
TESTIMONIO DE LOS PRIMEROS PADRES DE LA IGLESIA	178

	<u>Páginas</u>
CAPÍTULO XXXII	
ABRAHAM Y MOISÉS CONTACTAN CON EL UNO CÓSMICO	181
CAPÍTULO XXXIII	
SALMOS Y PROVERBIOS.....	187
CAPÍTULO XXXIV	
LOS PROFETAS.....	189
CRISTO EN SUS VARIOS ASPECTOS: CÓSMICO, PLANETARIO, HISTÓRICO Y MÍSTICO	
CAPÍTULO XXXV	
EL CRISTO CÓSMICO.....	194
Espíritu Planetario Interno.....	198
CAPÍTULO XXXVI	
EL CRISTO PLANETARIO.....	199
El Bautismo.....	200
El Gólgota.....	201
CAPÍTULO XXXVII	
EL CRISTO HISTÓRICO.....	204
La Natividad.....	205
La Presentación en el Templo.....	205
La Huida a Egipto.....	206
El Niño Jesús en el Templo.....	207
El Bautismo.....	207
CAPÍTULO XXXVIII	
EL CRISTO MÍSTICO.....	209
CAPÍTULO XXXIX	
SIETE CLAVES DEL MISTERIO DE CRISTO.....	217
Clave número uno: La Inmaculada Concepción.....	217
Clave número dos: El Santo Nacimiento.....	219
Clave número tres: El Bautismo.....	219
Clave número cuatro: La Transfiguración.....	219
Clave número cinco: Getsemaní.....	220

Clave número seis: La Crucifixión.....	220
Clave número siete: La Resurrección.....	224

Páginas

QUINTA PARTE
EL CICLO ANUAL CON CRISTO

CAPÍTULO XL

SINTONIZADOS CON EL RITMO DE LOS DOCE.....	227
Octubre - Noviembre - Diciembre.....	227
Enero - Febrero.....	228
Marzo - Abril - Mayo.....	229
Junio - Julio - Agosto.....	230
Septiembre.....	233

F I N